

CENTRO GUMILLA

comunicación

Estudios venezolanos de comunicación • Segundo trimestre 2000 • N° 110



COMPRESIONES

Director

Marcelino Bisbal

Consejo de Redacción

Jesús María Aguirre

Francisco Tremonti

José Ignacio Rey

Andrés Cañizález

Gustavo Hernández

Juan Manuel Matos

Elsa Pilato

Carlos Guzmán

Agrivalca Canelón

Carlos Correa

Marcelino Bisbal

Asistente Consejo

Elsa Pilato

Diseño y Diagramación

Víctor Hugo Irazábal

Producción editorial

Impregraf C.A.

Teléfono: 762.8170

Negativos

Megagraf

Impresión

Gráficas León s.r.l.

Suscripción

(4 números al año)

Venezuela: Bs. 18.000,00

Exterior

Correo ordinario: US\$ 40,00

Correo aéreo América: US\$ 45,00

Otros países (aéreo): US\$ 55,00

Envíe su pago a:

Centro Gumilla.

Edificio Centro Valores,

local 2, esquina de la Luneta,

Altagracia, Apartado 4838

Teléfonos: 564.9803 - 564.5871

Fax: 564.7557

Correo electrónico:

cengumi@conicit.ve

Redacción Comunicación:

comunica@etheron.net

Administración:

administra@etheron.net

Publicidad y mercadeo:

gmercadeo@etheron.net

Caracas 1010-A-Venezuela ~

Depósito Legal

pp 76-1331

ISSN: 0798-1856

COMUNICACION no comparte necesariamente las opiniones vertidas en los artículos firmados, que expresan, como es obvio, la opinión de sus autores.

Los textos publicados en la sección de Estudios de la Revista son arbitrados

Visite nuestra página en la Web:

<http://www.geocities.com/CapitolHill/Congress/3768/Gumilla/comupe.htm>

comunicación

Nº 110

Estudios venezolanos de comunicación

CENTRO GUMILLA

Perspectiva Crítica y Alternativa

Integrantes de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura

Presentación

Entrada

Del reduccionismo a la contextualización de la cotidianidad 4

■ Dulce Yumar

Internet como nueva herramienta de investigación

Encuentre agujas en un pajar 10

■ Zinnia Martínez Araujo

Telecentros en Venezuela

¿Una herramienta para la transformación social? 14

■ Raisa Urribarrí

La gestación del edificio teatral

20

■ Milagros Müller

A partir de los ajustes neoliberales. La televisión mexicana

26

■ Delia Covi Druetta

La cultura recuperará al país (perdido)

32

■ Carlos Delgado-Flores

Estudios

Aspectos básicos. Epistemología de la comunicación 38

■ Antonio Velasco

**De las teoría(s) de las representaciones
sociales a las mediaciones**

46

■ Carlos Colina

Por una Filosofía crítica de la Comunicación

56

■ David De los Reyes

Estudios sobre recepción televisiva

62

■ Gustavo Hernández Díaz

Hablemos

Aproximación, desde arte y diseño a nuevo sensorium 68

■ Carlos Delgado-Flores

Reseña

Perfiles

Informaciones

Documentos



Cuál debe ser el estatuto que le asignemos al estudio y comprensión de los fenómenos y procesos comunicacionales?

Esta es la idea original que gira en torno al nuevo número de *Comunicación*. Respuestas precisas y tajantes, excluyentes inclusive, no las tenemos y no garantizamos que las haya. ¿Usted las conoce y las tiene amigo lector? Seguramente que tampoco y mucho menos en los tiempos que corren. De ahí el título: **COMPRESIONES**.

Nos acercamos al tema del conocimiento comunicacional desde vertientes distintas, pero todas ellas buscando afanosamente respuestas, sino precisas, lo más cercanas a la idea de conformar una epistemología de la comunicación. Una serie de reflexiones que sustenten lo importante en

que se ha convertido hoy día el fenómeno comunicacional y la cultura de los media.

No hay campo o espacio de la vida del presente que no esté irrigado de alguna manera por lo comunicacional. Se habla de un nuevo clima cultural y en él lo mediático está presente. Asistimos a un momento de comunicación generalizada, por lo tanto requerimos con urgencia de pistas, de elementos, de luces para conducirnos por ese camino. La idea de esta nueva *Comunicación* ha sido esa y no otra. No tenemos respuestas, como dijimos arriba, estables que nos digan que el estatuto comunicacional desde el cual partir para estudiar lo mediático y su cultura sea tal o cual. Hay ideas, pistas, en fin, signos que nos van desbrozando el terreno, que lo van limpiando. Las significaciones que hoy día ad-

quiere lo comunicacional mediático y su cultura son diversas y ricas a la vez. De ahí entonces lo complejo de la tarea trazada en el número. Por lo tanto, ofrecemos tan sólo comprensiones que unidas a las suyas y a la de otros-formando comunidad-quizás lleguemos a respuestas e indicios más claros, pero seguramente que nunca concluyentes y terminales.

El número de la revista es rico en perspectivas, a la vez que variado. Gran parte de él gira en torno a la idea anteriormente descrita. Hacía tiempo que no lográbamos un número tan completo, como decimos en el lenguaje periodístico y coloquial: «tan redondo». Algunos textos abordan el tema frontalmente, otros lo hacen colateralmente. Se trata de comprensiones sobre un mismo tema y un mismo proceso. Con

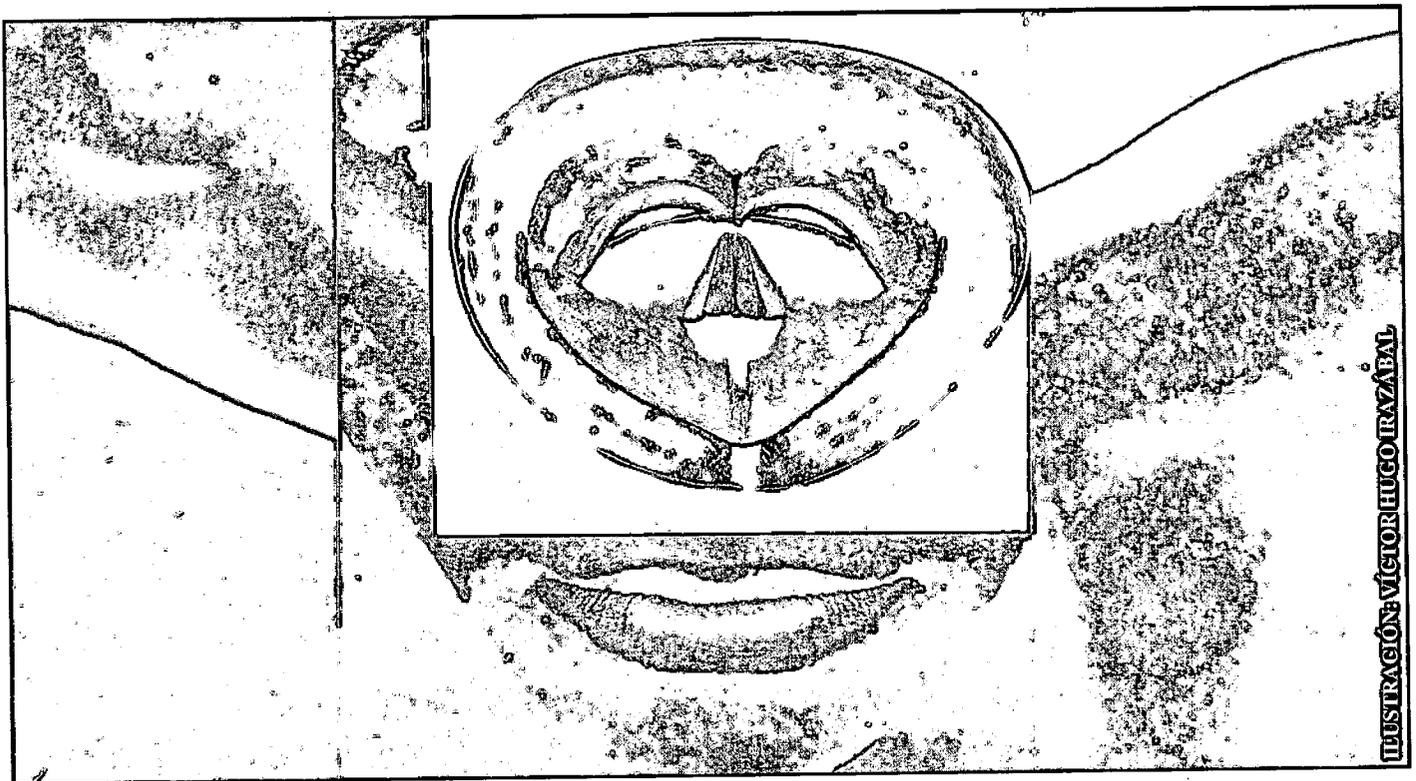


ILUSTRACIÓN: VÍCTOR HUGO IRAZÁBAL

Presentación

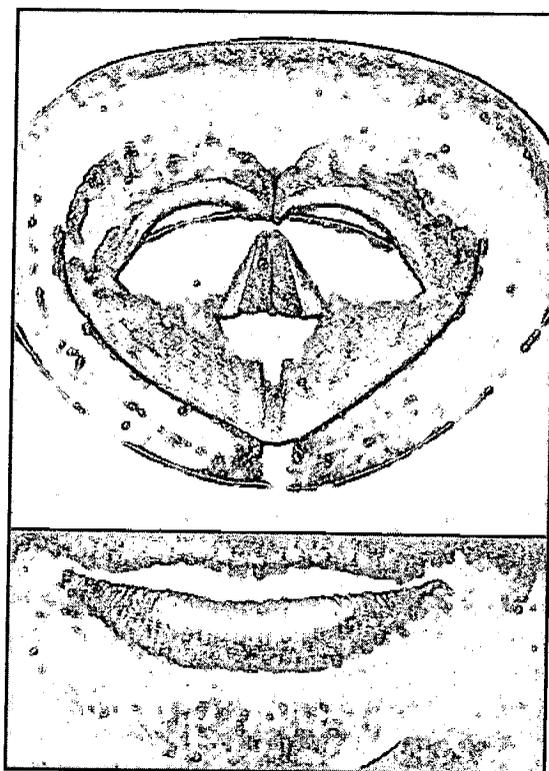
algunos juicios estamos editorialmente de acuerdo, con otros no, pero en todas las perspectivas vamos a encontrar la necesidad de buscar una teoría del hecho comunicacional mediático que de cuenta desde el presente. Allí sí estamos de acuerdo. Es la idea que inspiró al número.

Comunicación enfatiza los aspectos novedosos del proceso que vive hoy día la humanidad. Y en ese proceso lo comunicacional está presente con mucha fuerza, inclusive determinando los movimientos más importantes del proceso. Esta entrega de comprensiones del episteme comunicacional parte de la idea que John B. Thompson nos indicara: «(...) el uso de los medios de comunicación implica la creación de nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de rela-

“
Comunicación enfatiza los aspectos
 novedosos del proceso que vive
 hoy en día la humanidad.
 Y en ese proceso
 lo comunicacional está presente
 con mucha fuerza, inclusive
 determinando los movimientos
 más importantes del proceso.
 ”

ciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo». Y sigue diciendo el autor británico: «Cuando los individuos utilizan los medios de comunicación, se introducen en formas de interacción que difieren en ciertos aspectos del tipo de interacción cara-a-cara que caracteriza la mayoría de los encuentros de la vida cotidiana(...)De manera fundamental, el uso de los medios de comunicación trasforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevos medios de ejercer el poder, disociados del hecho de compartir un lugar común».

Ojalá que éstas comprensiones florezcan en otras comprensiones y en otras más. Así se enriquece la reflexión y la ciencia. Este ha querido ser nuestro aporte...■



La comunicología

Del reduccionismo a la contextualización y la cotidianidad

Un primer acercamiento teórico al fenómeno de la comunicación social definió a los medios de comunicación social como su objeto de estudio. Desde entonces, las orientaciones epistemológicas y ciertos datos empíricos comenzaron a develar la coexistencia de enfoques diversos que daban cuenta de la complejidad del objeto, visto desde el ángulo interdisciplinario a través de distintas parcelas de las ciencias sociales y humanísticas. A pesar de la diversidad de los primeros estudios, en la mayoría de ellos aparece en primer plano la valoración de los medios de comunicación masivos. Las estructuras de estos medios y sus mecanismos de producción, circulación y consumo aparecen ejerciendo una suerte de presión, o determinismo sobre los actores sociales, los cuales son presentados como una masa acrítica e indefensa ante el poder de los medios. En la medida en que florecieron las innovaciones tecnológicas que afectaron a los medios masivos, y surgieron otros criterios de abordaje científico, el objeto de estudio alcanzó otras dimensiones de análisis derivadas del impacto de estas innovaciones sobre las prácticas culturales y los modos de organización y producción de la sociedad.

Hoy se configuran con fuerza otras líneas en la comunicología que estudian los fenómenos comunicativos insertándolos en la realidad concreta, en el contexto histórico específico, en un esfuerzo de anclaje social y cultural que se acerca a las prácticas cotidianas, y profundiza en la complejidad de las interacciones entre los actores y el amplio espectro de los medios

de comunicación e información, que no se reduce a los medios masivos. Estas aproximaciones a los fenómenos comunicativos se vinculan al emergente paradigma transdisciplinario, y al marco conceptual del debate modernidad - posmodernidad.⁽¹⁾

EL REDUCCIONISMO

El prestigio alcanzado por el paradigma de Lasswell (1948) definió los temas de interés para la sociología funcionalista de la Mass Communication Research. La famosa frase: quién dice qué a quién, por qué canal y con qué efectos delimitó las aproximaciones de este marco conceptual, que terminó circunscribiéndose al estudio del «qué», el contenido manifiesto de los mensajes (Berelson, 1952), y al «con qué efectos», en ciertos estudios especialmente referidos al impacto de la propaganda en la audiencia de los medios.

A pesar del prestigio de este paradigma funcionalista, de entrada puede objetársele que se orienta de acuerdo con ciertos interrogantes que responden a la comunicación interpersonal, que difícilmente logran adaptarse a la masiva. Aunque, quizás, lo más importante es que este paradigma funcionalista de los efectos hace abstracción de la complejidad del proceso de la comunicación, sustrayéndolo del contexto social, y de los complejos mecanismos de aprehensión de la realidad mediática por parte de los receptores. Precisamente, las orientaciones teóricas posteriores van a intentar aproximarse a esta variable contextual para deslastrarse de estas concepciones limitadoras.

Curiosamente, muy cerca del período en que este paradigma funcionalista se entroniza con investigaciones macrosociológicas orientadas al mantenimiento del estatus quo, insistiendo en las formas como las estructuras mediáticas afectan a los individuos⁽²⁾; otras escuelas como la de Chicago postulan un acercamiento a la manera como las interacciones cotidianas de los individuos establecen una especie de improvisación reglamentada del orden social. Nos referimos al interaccionismo simbólico de Mead (1934), que orienta sus investigaciones en el marco de una psicología social centrada en los comportamientos sociales observables. Mientras la sociología funcionalista reduce la evaluación del impacto de los medios a la relación conductista de estímulo-respuesta a través de métodos cuantitativos; el interaccionismo se aproxima a la experiencia interna del individuo a través de la relación entre lenguaje y sociedad, desde la óptica de los métodos cualitativos.

Como puede observarse, dos enfoques distintos se aproximan a la comunicación. El interaccionismo simbólico no se interesa por la comunicación masiva, sino por el papel de los procesos interactivos y su repercusión en la construcción de lo social, pero es importante destacar que es una aproximación que no descarta la valoración de los actores ni del contexto social, y que tendrá una repercusión particular en posteriores enfoques en el campo de la comunicación y de la lingüística. Por lo demás, resulta interesante evidenciar que el acercamiento a lo comunicacional, en sus distintas formas, se opera de maneras diversas, difíciles de

Este trabajo pretende evidenciar la consolidación de un enfoque en la investigación en comunicología en el que se estudian los fenómenos comunicativos insertándolos en la realidad concreta, en el contexto histórico social específico, en un esfuerzo de anclaje cultural que se acerca a las prácticas cotidianas, y que profundiza en la complejidad de las interacciones entre los actores y el amplio espectro de los medios de comunicación e información, que no se reduce a los medios masivos. Estas aproximaciones a los fenómenos comunicativos se alejan de ciertas orientaciones reduccionistas, y se vinculan al emergente paradigma transdisciplinario, y al marco conceptual del debate modernidad- posmodernidad

□ Dulce Yumar

amalgamar, tal como señalamos en nuestro planteamiento inicial.

El otro enfoque que influye considerablemente en el estudio de los medios de comunicación de masas es el estructuralismo, derivado de las teorías del lingüista suizo Ferdinand de Saussure y la huella que deja su *Curso de Lingüística General* (1916). De sus reflexiones se deriva una orientación que define la lengua abstracta como objeto de estudio, en tanto que no toma en consideración el habla, manifestación concreta del lenguaje por parte de los usuarios. Este enfoque privilegiará la formulación de los problemas lingüísticos para incrementar el conocimiento de la lengua como código, en tanto que sistema o todo organizado cuyos elementos son interdependientes. La tarea de la lingüística estructural se reducirá a describir la organización y la interdependencia de las estructuras de la lengua, obviando las manifestaciones lingüísticas concretas de los hablantes. Esta concepción estructural de los fenómenos sociales repercutirá en otras disciplinas como la antropología, la literatura, la política y el psicoanálisis.

En el *Curso de Lingüística General*, Saussure establece la posibilidad de concebir una ciencia que estudie los signos en la vida social, la semiología. Esta ambiciosa aspiración es asumida por la escuela estructural francesa, y se publica en la revista *Communications* la conceptualización que al respecto hace Roland Barthes en *Eléments de sémiologie*. (1964). Esta escuela tendrá una repercusión importante en el estudio de los elementos subyacentes de los mensajes de

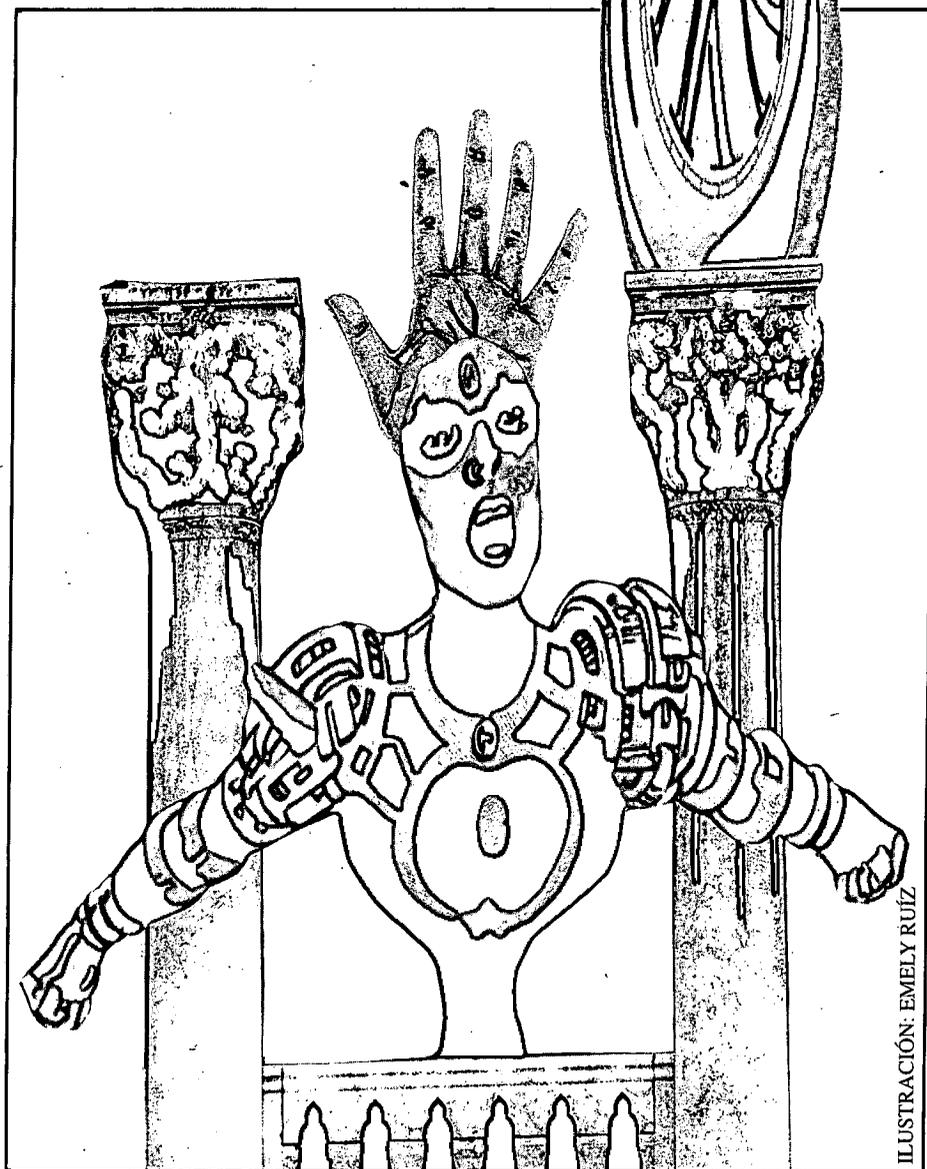


ILUSTRACIÓN: EMELY RUIZ

los medios de comunicación, y se acercará a las implicaciones ideológicas de los dispositivos mediáticos, especialmente en la obra de Barthes *Mythologies* (1957), que influirá en ciertas concepciones de la investigación crítica en América Latina. En este mismo sentido crítico generará especial interés, en nuestro contexto, el estructuralismo de concepción marxista presente en la obra de Althusser *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado* (1970). Los medios de comunicación son parte integrante de estos aparatos, cuya función esencial es el mantenimiento de la ideología dominante, factor de alienación individual.

En el campo más orientado hacia lo cultural, pero derivado de las concepciones de la economía política de raigambre marxista, surgirá hacia finales de los cuarenta otra orientación muy importante, que persiste hoy con mucha fuerza, pero con otros lineamientos, la teoría crítica inspirada en la filosofía de la escuela de Frankfurt, y el aporte fundamental de Adorno y Horkheimer (1947) quienes emigran a los Estados Unidos y trabajarán en la universidad de Columbia. Estos autores introducen la definición capital de «industria cultural», en el marco de la producción cultural como manejo de mercancías. Ellos rechazan la estandarización de los productos culturales, y la racionalización técnica que se impone en este campo, que interpretan como una caída libre hacia una despreciable mercantilización de la cultura. En ciertas caracterizaciones de la cultura de masas se desprende una identificación de los consumidores como una masa amorfa, pasiva y fácil de moldear, víctima de estas estrategias de homogenización.

LA EMERGENCIA DE LOS ACTORES

En la teoría francesa sobre comunicaciones guarda particular importancia el aporte de Edgar Morin, quien introduce en Francia las teorías sobre la cultura de masas. En sus dos volúmenes de *L'Esprit du Temps* (1962) (1975) y *La Méthode* (1977) se observa una actitud analítica distinta en relación con estos nuevos fenómenos culturales, siempre desde la perspectiva de su propia cultura. Morin comienza a definir en los años sesenta lo que denomina como «sociología del presente», que se constituirá en el enfoque sociológico de uno de los institutos de investigación de comunicaciones más reconocido en París, el CETSAP, de orientación transdisciplinaria para el estudio

de los fenómenos desde el ángulo de las Ciencias de la Información y Comunicación, muy común en Europa.

En la obra de Morin se percibe una valoración de la experiencia existencial y el conocimiento adquirido del sujeto en los intercambios con la cultura de los nuevos tiempos, la cultura de masas; estudia particularmente las estructuras de significado en la textualidad cinematográfica. La «sociología de presente» pasará a ser la sociologie de l'événement, (del suceso, del acontecimiento). Este autor intenta aprehender los acontecimientos y ciertos rasgos de «contracultura» que son escamoteados por la sociología «oficial», a la que sólo le interesa la búsqueda de regularidades estadísticas. Aunque estos aportes se vinculan a un centro de investigación que originalmente fue de orientación estructuralista, las visiones de la cotidianidad y el papel del actor en la obra de Morin constituyen un antecedente importante en las concepciones que comienzan a darle relieve a las prácticas sociales y a los individuos alejadas de ciertas visiones reduccionistas.

En el campo de la lingüística también se resquebraja la hegemonía del paradigma estructural. Desde los años sesenta algunos movimientos procedentes de otras disciplinas comienzan a influir en los estudios lingüísticos. Irrumpe el enfoque de la sociolingüística que se dedica a estudiar las variaciones lingüística en contextos y comunidades específicas (Labov, 1966). El interaccionismo simbólico también reaparece como cuerpo teórico de interés para el estudio de la interacción. Surge la etnografía de la comunicación que en sus inicios se dedica a estudiar la comunicación ritual en escenarios naturales, y luego se aproxima al análisis de la interacción comunicativa. De esta disciplina proviene uno de los conceptos fundamentales en las nuevas aproximaciones, el de competencia comunicativa de Hymes (1973) que algunos presentan como opuesto a la noción de competencia lingüística de Chomsky, aunque en realidad son complementarios. Hymes establece que para comunicarnos no basta conocer la lengua (competencia lingüística), el sistema, sino que además es necesario saber cómo utilizar este conocimiento de acuerdo con el contexto social. Como puede observarse ambas disciplinas desplazan su objeto de estudio hacia las manifestaciones discursivas concretas efectuadas por usuarios reales en situaciones comunicativas específicas, el estudio del código

abstracto ha perdido validez. No se busca describir los patrones homogéneos de la lengua, sino la heterogeneidad del uso.

Capital importancia tiene en estas modificaciones el aporte de la pragmática lingüística. La pragmática privilegia la influencia del contexto social y psicológico en el proceso tanto de producción como de comprensión de los discursos. Discursos que se conciben no sólo como materia lingüística, sino también como actos sociales pautados convencionalmente, en el marco de una teoría de la acción proveniente de la filosofía del lenguaje (Austin, 1970) (Searle, 1975, 1985). Por lo anteriormente expresado, se puede concluir que en la actualidad el paradigma lingüístico se centra en el análisis del discurso, o lingüística del texto. Pero no reduce sus estudios sólo a la caracterización de las estructuras lingüísticas, sino que las ubica en interacción con el amplio espectro de las variables contextuales de la comunicación y de la situación social específica, en las que los actores intercambian significados.

En el campo de la sociología se opera una aproximación a lo cualitativo en un intento por reconstruir la realidad. Schwartz y Jacobs (1984) sostienen que la única manera de comprender los fenómenos sociales es descubrir la definición de «la situación» por parte del actor, su percepción e interpretación de la realidad. Consideran que las cuestiones propiamente profundas en sociología, deben ser sociopsicológicas, porque para crear una ciencia social es fundamental partir del punto de vista del actor en la construcción de lo social; en tal sentido reconocen la influencia del interaccionismo simbólico. En el fondo, rechazan las formulaciones de la sociología positivista que sostiene que los «hechos» evaluados deben ser externos a las personas.

En el campo de las comunicaciones dos referencias resultan de interés, aunque provienen de medios académicos distintos. La primera corresponde a Leoncio Barrios (1985:28) quien señala, en un artículo sobre la evolución de la investigación en este sector, que es necesario renovar la investigación, acercarse a otras metodologías. «Conectarnos con la realidad, no la teórica y superestructural, sino la cotidiana.» En segundo lugar, Armand y Michèle Mattelart (1986:97-98) en *Penser les médias* relacionan el olvido del receptor con los períodos de crecimiento y las ideologías que los acompañan. (...) «Ha sido necesario esperar la entrada en la crisis para ver legitimada al fin la idea elemental

de que el proceso de comunicación se construye gracias a la intervención de actores sociales muy diversos.» (la traducción es nuestra)

La concepción estructural de la ideología como mecanismo de sometimiento del individuo que aparece sin ninguna voluntad para reaccionar, también ha tendido a evolucionar, principalmente por la influencia de Gramsci (1978). De sus teorías políticas se capta la idea de que son muy sutiles y variadas las expresiones de la ideología dominante. En muchos casos se ponen en juego los mecanismos persuasivos para presentar los intereses de la clase gobernante en correspondencia con los intereses de la sociedad integral, en la búsqueda del consenso, de la atenuación de los conflictos de clase. En este sentido se orienta la noción de hegemonía de Gramsci, como la puesta en práctica del consenso. Por otra parte, no puede verse la ideología como una entidad que actúa sin ningún contra poder, coexisten diversas ideologías en los grupos sociales. Resulta un tanto simplificador el determinismo superestructural sobre el individuo que se percibe en las concepciones políticas estructuralistas. Algunas investigaciones desmisticizan esta simplificación, aunque con enfoques diversos (Bachmann et al, 1981) (Billig, 1990) (Mattelart, 1986, 1995) (Windish, 1990).

POSMODERNIDAD Y TRANSDISCIPLINARIDAD

Los cambios de perspectiva teórica que hemos venido señalando son interpretados por algunos autores como expresión del rechazo posmodernista a las bondades del progreso moderno. Precisamente desde los centros de la modernidad surge un cuestionamiento de la racionalidad moderna, en tal sentido señala (Wallerstein, 1996:73)

“(…) Frente a la crisis ecológica, las afirmaciones de universalidad de la tecnología han sido cuestionadas. El escepticismo posmoderno empezó a reemplazar a la crítica moderna, y casi todas las llamadas teorías grandiosas fueron atacadas en nombre de un modo de teorización sumamente abstracto. El impacto culturalista se hizo sentir en todas las disciplinas. Los enfoques hermenéuticos recuperaron el terreno que antes habían perdido. En distintas disciplinas el lenguaje pasó a ser central en la discusión, como objeto de estudio, y también como clave para la reflexión epistemológica de la disciplina sobre sí misma.”

Probablemente estas ideas de Wallers-

tein explican el resurgimiento de los métodos cualitativos que se observa en muchas disciplinas humanísticas y sociales, cuya operatividad se fundamenta en el estudio del lenguaje natural de los sujetos y de su versión acerca de la situación social. Y también dibujan un panorama en el que el discurso contextualizado adquiere interés, ya no desde la onda limitada de los contenidos manifiestos del análisis de contenido, o de los subyacentes de la semiología estructural, sino desde la óptica integral del paradigma actual de la lingüística que anteriormente caracterizamos someramente.

Las transformaciones epistemológicas que se han venido operando y que señalamos en el apartado anterior, también son vinculadas con la posmodernidad por el investigador venezolano Edgardo Lander (1998:14) quien establece lo siguiente:

“El pensamiento posmoderno en sus diversas y complejas teorizaciones y sensibilidades, ha hecho invalorable contribuciones a la comprensión del mundo contemporáneo. Ha cuestionado los sueños de la razón moderna y *las seguridades en los saberes fundados en ésta*, ha rechazado las narrativas históricas trascendentes, el economicismo y la determinación de ideas y sujetos por las estructuras. Los análisis del poder han permitido develar su presencia incluso en los aparatos conceptuales más críticos. Ha aportado nuevas e invalorable miradas a los temas de las culturas y las identidades, en particular la des-esencialización de los sujetos y las identidades individuales y colectivas, abriendo así nuevas y ricas perspectivas al complejo y urgente asunto de las relaciones entre grupos humanos diferentes. (...)” (Destacado nuestro)

Aparte de la relación entre los cambios epistemológicos y los aportes de la posmodernidad, es muy importante destacar la manera como este cuestionamiento de la razón moderna ha incidido en «en las seguridades de los saberes fundados en ella.» Esto remite a un debate muy interesante que se vincula con la emergencia del paradigma transdisciplinario que comienza a configurarse y a hacer tambalear la manera como se han consolidado y separado los saberes occidentales desde la tradición de la razón moderna.

Wallerstein (op cit. p.81-83) refiriéndose a la problemática académica de las universidades y de ciertos problemas, no sólo de las ciencias sociales, señala tres problemas que hay que enfrentar a fin de obtener un cierto consenso heurístico. El primer problema alude a la relación entre el investigador y la investigación. Wallers-

tein trae a colación la manera como Max Weber resumió la trayectoria del pensamiento moderno como «desencantamiento del mundo», que representó la búsqueda de un conocimiento objetivo no limitado por ninguna sabiduría u ideología, y en contraposición destaca que Prigogine y Stengers han reclamado un «reencantamiento del mundo». Wallerstein conceptualiza este reencantamiento así:

“(…) El «reencantamiento del mundo» es diferente: no es un llamado a la mistificación. Es un llamado a derribar las barreras artificiales entre los seres humanos y la naturaleza, a reconocer que ambos forman parte de un universo único enmarcado por la flecha del tiempo. (...) Ningún científico puede ser separado de su contexto físico y social. Toda medición modifica la realidad en el intento de registrarla. Toda conceptualización se basa en un compromiso filosófico». (...)”

Aparte de esta revisión de la «neutralidad» del investigador, el autor que reseñamos estima que el segundo problema consiste en la reinserción del tiempo y el espacio como variables internas de los análisis, y no como «realidades físicas invariables dentro de las cuales existe el universo social». Por último, el tercer problema se refiere a la superación de «las separaciones artificiales erigidas en el siglo XIX entre los reinos, supuestamente autónomos, de lo político, lo económico y lo social (o lo cultural o lo socio-cultural). En la práctica actual de las ciencias sociales esas líneas suelen ser ignoradas de facto.»

Immanuel Wallerstein concluye (op. cit. p.95-95) señalando con optimismo que en lugar de lamentarnos por lo que las ciencias sociales han excluido, «deberíamos pasar a demostrar lo que gana nuestra comprensión de los procesos sociales cuando incluimos segmentos cada vez mayores de las experiencias históricas del mundo.» Para lograr esto se hace necesario revisar la situación desde las disciplinas existentes y establecer canales de intercambio, lo que en el fondo define la transdisciplinariedad. Tarea que deberá emprenderse en el universo de las humanidades, y en el sector académico de la comunicación social.

Ahora bien, si nos reubicamos en el panorama local y situamos el debate en la periferia, descubrimos que la posmodernidad y el cuestionamiento teórico-filosófico que ella representa es objeto de una revisión crítica. Concretamente Lander (op. cit. p.15) considera que las sensibilidades posmodernas son perspectivas

parciales que nos permiten falsamente « concluir que nos encontramos en un mundo que ha ido más allá de la modernidad y de la colonialidad. » Según este autor, en América Latina se distorsiona un poco el debate sobre la crisis de la modernidad, especialmente si se presenta en la dicotomía modernidad- posmodernidad, y se hace abstracción de la dimensión histórico colonial del continente.

Edgardo Lander (1997) insiste en que las teorizaciones posmodernas son visiones parciales para enfrentar los retos del pensamiento latinoamericano « que busca salir de la modernidad colonial ». La mayor parte de estos enfoques parten de un marco de referencia eurocéntrico y se asumen sin la suficiente decantación, y una especie de pesimismo o desencanto anula la crítica y la necesidad de arraigar los procesos en nuestra propia realidad. De la lectura de sus reflexiones nos asalta la idea de que el filón crítico en el marco de la posmodernidad se orientará a desmitificar el eurocentrismo en la construcción tradicional de los saberes desprendidos de la razón moderna, así como en la ausencia de inserción histórica en nuestra realidad de los cultores del desencanto posmoderno.

Precisamente en relación con el último aspecto, Lander señala que al pensamiento posmoderno parece que se le olvida la economía política, ya que descuida los procesos organizativos globales, la concentración del poder y las hegemonías en las relaciones internacionales. No obstante, esta disciplina adquiere hoy particular interés, especialmente en el campo de las comunicaciones, por los procesos de la globalización y la red de sistemas de información y de comunicación que la sostiene. En la década del setenta y del ochenta los estudios vinculados a la economía política fueron muy productivos, los temas derivados del imperialismo cultural, de la dependencia y del nuevo orden informativo fueron expresión de ello en el sector comunicacional. El hecho de que la posmodernidad haya sepultado algunas de estas problemáticas, no significa que ellas hayan desaparecido. Curiosamente, en la conformación del paradigma transdisciplinario se juega con la integración de lo local en lo global y lo global en lo local, para dar cuenta, a través del pensamiento complejo, del conocimiento de la realidad. (Nicolescu, 1996) (Morin, 1997)⁽³⁾.

EL REENCANTAMIENTO

El «reencantamiento del mundo» se po-

dría caracterizar como el proceso de anclaje en la realidad histórica concreta, en el contexto espacio temporal específico en el que el investigador realiza sus análisis. El estudio de los fenómenos comunicacionales ha estado generalmente vinculado a los procesos sociales e históricos. No obstante, los análisis histórico- políticos han privilegiado la inserción en procesos de dependencia y desarrollo que concedieron más relieve a variables del poder transnacional, en desmedro de la profundización en los procesos internos, locales, nacionales. Precisamente, en relación con esto último, se instauran y desarrollan líneas de trabajo. Otros estudios intentan develar las prácticas cotidianas vinculadas a los procesos de producción, circulación, consumo y reproducción de los masmediático cultural y culturizante. Lamentablemente, sólo podremos mencionar, por razones de espacio, algunos de estos aportes.

En tal sentido, resulta apropiado traer a colación la solicitud de conectar la investigación en comunicaciones con la realidad cotidiana que realizó Leoncio Barrios en 1985 (supra). Sus posteriores trabajos (1988, 1991) cumplen con esta aspiración, al vincular las prácticas cotidianas presentes en el consumo de la programación televisiva con el contexto familiar. En 1995 publica *Procesos de recepción de cine comercial en Caracas*.

Marcelino Bisbal se ha dedicado fundamentalmente a aspectos culturales vinculados a lo masmediático. En *Mediaciones comunicacionales: nuevos escenarios para la historia* (1997), cuestiona las distorsiones derivadas de las posturas «apocalípticas» o «integradas» en relación con la comprensión de la cultura de masas y afirma (...): « Ambas hicieron mucho daño al no entender la trama cultural de riqueza y variedad que estaba y está presente en la llamada 'sociología de lo vivido', es decir en la vida cotidiana. (...) En su más reciente publicación *La industria cultural* (Bisbal et al. 1999: 76-77) al señalar los retos metodológicos de los nuevos tiempos, propone reflexionar en el hecho, tal como afirman Schmucler y Terrero, de que (...) « la cultura urbana, paradigmática de la civilización contemporánea, remite a la cultura mediática. » (...). Más adelante Bisbal es categórico al enfatizar:

« (...) si no somos capaces de ver que los medios y sus construcciones mediáticas no son más que mediaciones de diversidad de procesos entre los sujetos

sociales y sus realidades, no podremos dar cuenta cabal de lo que realmente los medios están haciendo con la gente y lo que la gente está haciendo con los medios. »

Los estudios de opinión pública en el área metropolitana de Caracas realizados por Abreu (1997), reflejan índices en relación con los liderazgos de opinión en asuntos públicos, la exposición del ciudadano a los distintos medios, y los contenidos trascendentes difundidos en los medios de comunicación, que dan cuenta de cómo los encuestados configuran sus representaciones y las traducen en valoraciones de opinión.

Los trabajos de estos tres autores venezolanos de la Escuela de Comunicación Social se insertan en las líneas de investigación de las dos cátedras del Departamento de Ciencias de la Comunicación: Praxis de la Comunicación, dirigida por Asalia Venegas, y Teoría de la Comunicación, coordinada por Marcelino Bisbal. Las líneas de investigación de la primera incluyen: Perspectivas y aproximaciones a la comunicación desde distintas dimensiones: la histórica, ética y legislativa y la referida a la opinión pública. Así como la investigación de la comunicación desde ángulos diversos: comunicación y desarrollo, comunicación y liderazgo, comunicación y salud, televisión y familia. Y por último, la Comunicación Intercultural, nuevos escenarios y la globalización. Las líneas de investigación de la segunda son: Comunicación, Industrias Culturales y Consumo Cultural; Comunicación y Política: el Discurso Político y su lectura desde los medios de comunicación; Comunicación y posmodernidad, y Recepción y Televiolencia. Otros departamentos, como los de Métodos, Periodismo, etc., también poseen líneas que pueden integrarse a las descritas en un diseño de curso. Estas líneas se expresan en trabajos publicados en la revista *Apuntes*, y en otras publicaciones de la Escuela.

En cuanto al Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), de orientación interdisciplinaria, podemos extraer del folleto *Líneas de investigación. Programas y proyectos* (1998) algunos enfoques que se vinculan a lo que hemos venido argumentando, y que se reflejan en algunas publicaciones del Anuario ININCO. En tal sentido podemos destacar las siguientes líneas:

- El sociólogo Carlos Colina trabaja varias líneas relacionadas con tecnología y sociedad, de mucho interés actualmente; entre ellas sobresale la referida a su tesis

doctoral en la que estudia: Las representaciones sociales de la relación tecnologías de la información- sociedad en el discurso de los universitarios del área metropolitana de Caracas.

• El economista Daniel Hernández trabaja, entre otras líneas, la economía política de las comunicaciones y la información, y toma como eje de su análisis los procesos de globalización en el contexto histórico del neoliberalismo, de capital importancia en las visiones teóricas más actualizadas.

• El sociólogo y cineasta Oscar Lucien se interesa por la historia y la historiografía de la industria cinematográfica nacional. Se ha dedicado a analizar el aporte fundamental de la empresa Bolívar Films en ciertos períodos históricos.

• La directora del ININCO, Elizabeth Safar, desarrolla una línea de investigación muy vinculada con la historia de la institución, se trata de las políticas públicas de información y comunicación, que tampoco han perdido vigencia, pese a cierta disminución de los tópicos referidos al estado. Su otra línea de trabajo se refiere a las telecomunicaciones en la estructura del sistema de comunicaciones en Venezuela, que enfoca interdisciplinariamente.

• Por último, mencionaremos una línea de investigación centrada en el estudio del discurso como práctica social en el contexto de la comunicación que la profesora María Fernanda Madriz comparte con la autora de este artículo, y que se orienta fundamentalmente hacia el estudio del discurso político hegemónico desde la óptica del paradigma actual de la lingüística que esbozamos previamente (supra).

A pesar de que nuestro diagnóstico no es exhaustivo, es evidente que el área tiene líneas de investigación vinculadas a los más recientes enfoques teóricos, y que se complementan lo que indagan la Escuela y el Instituto. Además, se cuenta con suficiente personal con formación de cuarto nivel para dictar cursos de postgrado. Entonces, ¿por qué no pueden conformarse cursos que puedan satisfacer las demandas que indudablemente existen? El problema no consiste en el diseño de los programas, eso sería fácil; el asunto es definir concertadamente una política eficiente que aproveche todos los recursos del área. Política que no se ha consolidado por la crítica realidad que vive la Escuela de Comunicación Social, asediada por una excesiva demanda matricular sin precedentes, que ha impedido que el personal académico se comprometa en ofrecer

unos cursos que no puede atender, por ahora, porque la exigencia de docentes, de un pregrado en continuo crecimiento, se lo impide. Si a ello se le suma la ausencia de reposición de partidas de los profesores jubilados en número creciente, sustituidos por tiempos convencionales, resulta fácil comprender por qué no se consolida una política de creación de postgrados. Aspiramos que los proyectos para la integración pregrado - postgrado, de las nuevas autoridades de la Facultad, abonen el terreno para la reactivación del área en el postgrado ■

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Este trabajo es una argumentación e interpretación personal, que refleja la comprensión de la autora acerca de ciertos procesos. No tiene un carácter institucional definitivo, aunque evidencia, en parte, las líneas de investigación del área de Comunicación Social, tanto en la Escuela como en el ININCO.
2. En la obra de Lazarsfeld, Berelson y Gaude, *El pueblo elige*, estudio realizada en 1941, se comienza a resquebrajar la visión todopoderosa de los medios.
3. En la Universidad Central se han venido realizando encuentros de orientación transdisciplinaria. Hemos revisado algunos de los materiales producidos en el contexto de esos eventos, coordinados por la doctora Norma Núñez.

BIBLIOGRAFÍA

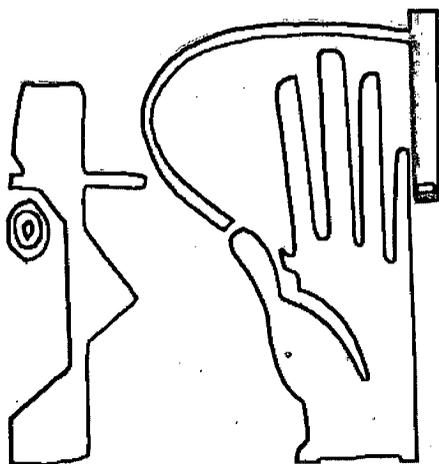
- ABREU, I. (1997). «Hacia un replantamiento del estudio de la opinión». En Comunicación: múltiples escenarios, distintas confrontaciones. Esc. De Comunicación Social. U.C.V. Caracas.
- ADORNO, T. y HORKHEIMER, M. (1947). «La production industrielle de biens». En *La dialectique de la raison*. Gallimard. París.
- ALTHUSSER, L. (1970). *Ideologie et appareils ideologiques*. La pensée. París.
- AUSTIN, J. *Quand dire c'est faire*. Seuil. París.
- BACHMANN et al. (1981). *Langage et communication*. Hatier. París.
- BARTHES, R. (1964). «Elements de sémiologie». En: *Communication* n° 4.
- _____ (1957). *Mithologies*. Seuil. París.
- BARRIOS, L. (1985). «Auge y caída de la investigación en Venezuela» en *Comunicación*, n° 51- 52 Pgs 24- 30. Caracas.
- _____ (1988). «Televisión, telenovela y vida cotidiana en el contexto de la familia». *Apuntes* n° 3. Esc. De Comunicación Social. Caracas.
- _____ (1991). *Familia y TV*. Monte Avila Latinoamericana. Caracas.
- _____ (1995). «Procesos de recepción del cine comercial» en *Comunicación* n° 89.
- BERELSON, B. (1952). «Content Analysis» en *Communications Research*. Free Press. New York.
- BILLIG, M. (1990). «Rhétoriques et ideologie» en *Figures et conflits rhétoriques*. Université de Bruxelles. Bruxelles.
- BISBAL, M. (1994). *Una mirada comunicacional*. Alfadil, Trópicos. Caracas.
- _____ «Mediaciones comunicacionales». En: *Comunicación: Múltiples escenarios, distintas confrontaciones*. Esc. De Comunicación Social. U.C.V. Caracas.
- BISBAL et al. (1999) *La industria cultural*. Literar Editores. Caracas.
- CÓRDOVA, V. (1995) *Hacia una sociología de lo vivido*. Trópicos, Comisión de Estudios de Postgrado FACES. Caracas.
- DELGADO, J. y GUTIÉRREZ, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis. Madrid.
- GRAMSCI, A. (1978). *Cahiers de prison*. Gallimard. París.
- HYMES, D. (1981). «Toward linguistic competence». En: *Sociolinguistics*, n° 16. Univ. de Texas, Trad. francesa Hatier. París.
- LABOV, W. (1966) *The social stratification of English in New York City*. Center for Applied Linguistics. Washington.
- LANDER, E. (1997). *Modernidad, colonialidad y Postmodernidad*. Ponencia ante el XXI Congreso Latinoamericano de Sociología. Agosto, septiembre. Sao Paulo.
- _____ (1998). *La deconstrucción de los saberes colonial eurocéntricos*. Ponencia ante el Congreso Internacional de Sociología. Julio, agosto. Montreal.
- LASWEL, H. (1948). *The communication of ideas*. Harper. New York.
- LAZARFELD et al. (1944). *The people's Choice*. Duell, Sloam & Pearce. New York.
- MEAD, G.H. (1934). *Mind self and society from the standpoint of behaviorist*. Univ. of Chicago Press. Chicago.
- MATTELART, A. y M. (1986). *Penser les médias*. La Découverte. París.
- _____ (1995) *Histoire des théories de la communication*. La Découverte. París.
- MORIN, E. (1962). *L' Esprit du Temps*. Grasset. París.
- _____ (1975). *L'Esprit du Temps*. Grasset. París.
- _____ (1977). *La Méthode*. Seuil. París.
- _____ (1998). *Reforma de pensamiento, transdisciplinarietà, reforma de la universidad*. Texto reproducido a partir del Boletín Interactivo del CIRET. (INTERNET). Trad. del francés por Gérard Dentin y Norma Núñez.
- NICOLESCU, B. (1996). *La Transdisciplinarietà*. Manifiesto. Trad. parcial del texto integral en francés efectuada por Gérard Dentin y Norma Núñez. Editions du
- RÖCHER. Mónaco.
- SEARLE, J. (1975). «A taxonomy of illocutionary acts». *The Philosophical Review* IXXVII. U.S.A. (1985). *Foundations of illocutionary logic*. University Press. Cambridge.
- SCHWARTZ, H. y JACOBS, J. (1984) *Sociología cualitativa*. Trillas. México.
- WALLERSTEIN, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Siglo XXI. México.
- WINDISCH, U. (1990) *Le prêt a penser. L'age de l'homme*. Suiza.
- YUMAR, D. (2000). « El acto de argumentar». En: *Letras*. N° 59. UPEL. Caracs.
- _____ (1999) «Estrategias discursivas de los actores implicados en el debate en torno a la Asamblea Constituyente». Actas de II Jornadas de Análisis del Discurso Político. Comisión de Estudios de Postgrado. FHE. UCV. Caracas.
- _____ (1997). «El Discurso- Poder.» En *Comunicación: diversas confrontaciones, múltiples escenarios*. Escuela de Comunicación Social. FHE. UCV. Caracas.

Internet como nueva herramienta de investigación

Encuentre agujas en un pajar

□ Zinnia Martínez Araujo

Para el investigador de la comunicación y de todas las áreas del saber, Internet es la herramienta de información más poderosa hasta ahora inventada; sin embargo, para muchos, la sensación de ansiedad y frustración es muy grande cuando sentimos que nuestras búsquedas no nos llevan a nada y que el volumen de información y de basura nos avasalla. Tranquilícese, hablele a su computadora en su idioma y verá como a veces es posible encontrar una aguja en un pajar.



Internet se ha convertido para el Comunicador Social de esta era, no sólo en un nuevo recurso que rompe con una cantidad de barreras impensables en los medios tradicionales, la interactividad, la universalidad, la conjunción de varios medios; sino en un reto profesional que amplía nuestro trabajo, nuestros lectores, nuestras fuentes hasta límites insospechados.

La relación informante-informado ha cambiado para siempre, el flujo de la comunicación ha empezado a saltarse algunos eslabones de la cadena y la investigación puede actualmente llevarnos allí donde surge el documento inicial, la fuente primera, la versión local multiplicada por cientos y cientos de versiones en esta gran red dónde todo el mundo tiene algo que decir.

Son por todos conocidas las maravillosas ventajas que supone Internet para la distribución y hallazgo del conocimiento. Sabemos lo fabuloso que es poder acceder a la información global desde nuestras casas y encontrarnos con todo un mundo de documentos e informaciones valiosísimas que hace unos años no hubiéramos ni pensado en poder tener al alcance de nuestras manos.

Pero también sabemos, que la red de redes crece a pasos acelerados e incontrolables cada día y que encontrar realmente lo que se busca no es una tarea fácil, de hecho, es mucho más complicado de lo que uno sospecha.

Se puede decir que de un tiempo para acá, resulta básico tener una cultura «informativa» que nos permita tener los conocimientos básicos en el uso de una computadora y sus recursos asociados.

De igual forma todo profesional preocupado por la investigación y/o la explotación de Internet como nueva fuente debe aprender a convertir sus necesidades de información en ecuaciones o fórmulas de interrogación que le ayuden a hallar su agujita en este gran pajar que es la red de redes.

Roberto Hernández Montoya¹ afirma que «el periodista-bibliotecario aprenderá como nadie a buscar y sobre todo a encontrar y destilar la información para que sea más útil a quien la necesita.... Su nuevo trabajo será el de guía, cicerone, Baedeker, organizador, administrador de recursos».

Pero para ello debemos empezar por conocer con qué contamos para enfrentarnos ante esto y sacar lo mejor de nuestro trabajo y tiempo invertido. En concreto un profesional de la comunicación debe aprender a formular ecuaciones de búsqueda, así como, conocer las diferencias entre directorios, buscadores, metadirectorios y metabuscadores.

Nuestra intención es proporcionar algunas nociones de lo que son estas herramientas y para qué utilizarlas en concreto, sin ánimos de convertir al lector de este artículo en un gran experto en la búsqueda a través de Internet pero intentando despertar la curiosidad de los interesados y quién sabe si lograr grandes hallazgos.

CONVIERTA SUS PREGUNTAS EN ECUACIONES

Una ecuación de búsqueda es una representación de una necesidad de información. Más de una vez nos habremos visto en la disyuntiva de no saber expresar en los términos adecuados lo que quere-

ALGUNOS WEBS DE INTERÉS PARA PERIODISTAS

SALA DE PRENSA.COM. Es una página dedicada a los profesionales de la comunicación con cientos de recursos de interés, pasando por los web oficiales de algunos organismos gubernamentales del mundo como los links a todos los periódicos de Latinoamérica y el mundo. www.saladeprensa.com

PERIODISMO EN AMÉRICA LATINA. Colección de enlaces con fuentes de información en inglés, español y portugués en todo Latinoamérica. www.lanic.utexas.edu/la/region/journalism

AMERICAN JOURNALISM REVIEW. Seguramente el mayor y mejor centro de recursos sobre el periodismo. Además de los artículos escritos por especialistas, contiene una rica selección de enlaces. www.ajr.org • www.newslink.org

COLUMBIA JOURNALISM REVIEW. Una de las mejores escuelas de periodismo del mundo publica una revista electrónica. En ella colaboran brillantes columnistas. www.cjr.org

PERIODISTAS DE INVESTIGACIÓN. Grupo de periodistas y comunicólogos mexicanos, con vínculos en otros países de Latinoamérica. www.investigacion.org.mx/boletin.html

REPORTEROS SIN FRONTERAS. La ONG de periodistas franceses que actualmente se dedica a velar por el respeto a la libertad de expresión en el mundo entero. www.rsf.fr

PULSO. La revista *Pulso* lleva un reporte de los temas más actuales en Latinoamérica y suma un gran cantidad de enlaces y fuentes muy interesantes. www.pulso.org

PREMIOS PULITZER. Un repaso a los célebres premios Pulitzer y a la trayectoria de sus ganadores. www.pulitzer.org/navigation

PRENSA LATINA. Un Kiosko que recoge los enlaces a todos los medios de comunicación en línea divididos por países. Incluye América Latina y España. www.mundolatino.com

KIOSKO INTERNET. Un índice de todos los medios de comunicación españoles y algunos internacionales. www.kiosko.com

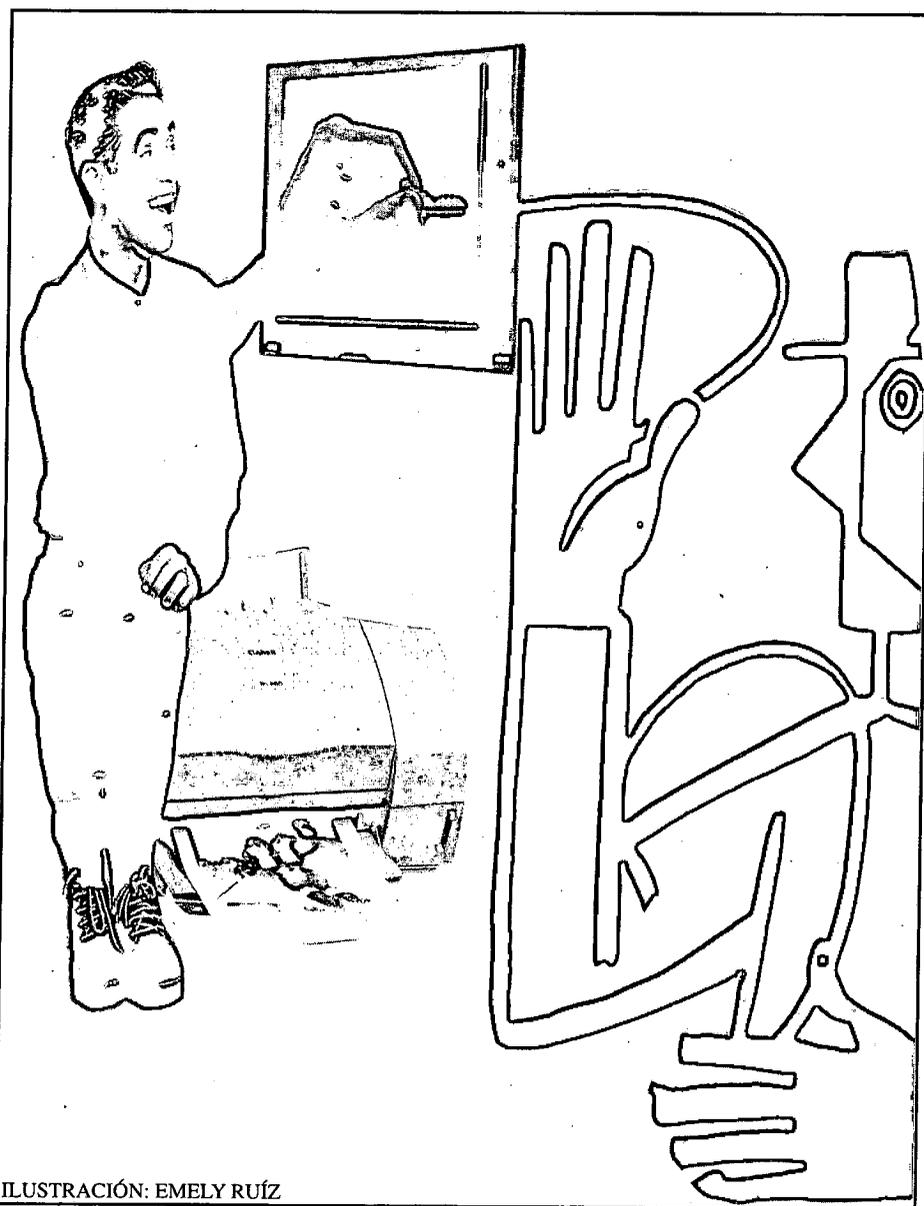


ILUSTRACIÓN: EMELY RUÍZ

mos buscar y eso se nos refleja en millares de documentos que no tienen nada que ver con lo que estamos buscando.

Para evitar eso, existen dos grandes tipos de ecuaciones de búsqueda: las que sirven para representar búsquedas simples y las que sirven para representar búsquedas compuestas, también denominadas ecuaciones booleanas.

Las búsquedas simples implican el uso de un solo término de búsqueda, que puede consistir en una palabra, un nombre, una frase <«juegos olímpicos»> o en la negación de un término <not «juegos olímpicos»> y en cada caso se presentarán los documentos que satisfacen la búsqueda y los que no.

Por su parte, las ecuaciones compuestas requieren de lo que llamamos los operadores booleanos. Los más comunes son las palabras en inglés <and>, <or>, <not> y cada uno de ellos supone la inclusión o exclusión de documentos en nuestra búsqueda.

El operador <and> se utiliza para encadenar dos términos que queremos aparezcan en nuestra búsqueda y se podría traducir como <todos los documentos que incluyan estas dos palabras>

Por otro lado <or> quien también cumple la función de encadenar, se podría traducir como <alguno de estos dos términos>.

Por último el operador <not> sirve para eliminar aquellos términos que no queremos estén en los documentos encontrados. Es decir, utilizar la palabra <not> puede servirnos para aclarar a qué refiere el tipo de documento que queremos.

Por ejemplo: (hipertexto AND diseño NOT html).

Puede significarnos una gran cantidad de documentos relacionados al diseño de hipertextos, y páginas web pero excluirá aquellos que utilicen html.

Podría decirse, que el proceso para convertir una necesidad de información en una ecuación de búsqueda es el siguiente:

FASE 1. Obtención de términos de búsqueda: Consisten en traducir una necesidad de información a conceptos unitarios y éstos a términos del lenguaje natural. Recomendamos, convertir la necesidad de información en una pregunta y extraer de ella los conceptos.

Ejemplo: Filmografía del realizador de Full Monty «Full Monty» AND «filmografía»

Esta búsqueda por estar en español puede arrojarle algún resultado útil en su búsqueda pero la mayoría de los resultados se orientarían hacia la palabra filmografía.

FASE 2. Obtención de sinónimos. Consiste en derivar sinónimos de cada concepto si es el caso.

Ejemplo: Puede utilizarse el nombre completo del director «peter cattaneo» AND «filmography»

Para así ir directamente a los recursos en inglés sobre este director de cine en particular.

En internet, lamentablemente todavía falta mucho para que el español tenga una presencia importante y podamos realizar nuestras búsquedas sólo en nuestro idioma. Por el momento, le recomendamos utilizar el inglés para las palabras claves y después traducir los resultados con los recursos ofrecidos por los motores de búsqueda.

FASE 3. Combinación: Consiste en combinar los conceptos y los sinónimos con los operadores adecuados y construir una ecuación formal.

Es importante que una vez se tengan diferentes opciones de búsqueda, combinarlas adecuadamente con and, or, not y las comillas para separar frases o nombres completos.

Se recomienda no utilizar mayúsculas en los nombres porque sólo hará búsquedas exactas.

Eventualmente:

FASE 4. Refinamiento: En ocasiones, el mismo buscador puede ayudarle a refinar su búsqueda, incluyendo o sacando algunos términos partiendo de los resultados de la primera búsqueda. La mayoría de los motores de búsqueda tienen este recurso y puede ser muy útil para dar con lo que estamos buscando.

EXPLOTANDO LOS YACIMIENTOS DE LA RED

«Una de las múltiples paradojas de la información, sin embargo, es que cuanto más útil es una fuente más difícil resulta separar de ella el ruido de la información. La causa es que una fuente es tanto más útil cuanto mayor sea la probabilidad de que contenga información relevante pero para incrementar esa posibilidad no hay más remedio que incrementar el número absoluto de documentos que contiene.», explica el profesor Lluís Codina, en su artículo «Búsqueda y obtención de información en internet»².

En resumen, a estas horas, resulta fundamental para un profesional aprender a manejar esas herramientas para que dejen de ser una fuente de ansiedad y lo lleven a convertirse en un experto tal como lo es en la actualidad con un índice, una hemeroteca o un simple fichero de biblioteca.

Entonces, deje de revolcarse en su propia autocompasión y supuesta incapacidad y póngase a trabajar, porque explotar los yacimientos de la red puede llegar a ser mucho más fácil de lo que piensa.

Por el momento, nos vamos a dedicar a analizar las herramientas que nosotros denominamos «sin barreras», es decir que o bien son gratuitas o bien no exigen el pago de una cuota regular, sino que pueden utilizarse libremente. Estas herramientas de búsqueda en internet las dividiremos en esta ocasión en Navegación y recuperación de información.

Navegación

Recuperación de Información

1. Directorios
2. Metadirectorios
3. Motores de búsqueda
4. Metabuscadores
5. Servicios de difusión selectiva de la información
6. Bases de datos especializadas

Es importante empezar por destacar la diferencia esencial que existe entre los directorios y los sistemas de recuperación de información, de los cuales los motores de búsqueda son los sistemas más conocidos. De hecho, hemos presentado la tabla anterior de manera que esa diferencia quede enfatizada.

NAVEGACIÓN VS RECUPERACIÓN

En primer lugar un directorio se diferencia de un motor de búsqueda en que clasifica los recursos en lugar de representarlos

mediante un conjunto de términos o de palabras clave. Un directorio, por tanto, consiste en una estructura jerárquica formada por clases y subclases. Cada una de estas clases contiene a un número determinado de recursos. El acceso a la información se realiza por navegación o desplazamientos sucesivos entre las clases y los niveles de la jerarquía.

Los recursos se seleccionan, analizan y clasifican de forma intelectual y por este motivo, solo contienen a una pequeña parte de la red. Los recursos clasificados por los directorios se cuentan por miles o decenas de miles, cuando los recursos o documentos publicados en internet se cuentan por decenas de millones.

El ejemplo clásico de un directorio es Yahoo! (www.yahoo.com), este directorio aparte de ser uno de los más grandes y el primero de ellos, también está actualmente esforzándose en sacar una versión para cada país y está dando sus primeros pasos en Latinoamérica.

Para localizar información en Yahoo, debe partirse de alguna de sus clases principales y procediendo por ensayo y error recorrer toda su estructura que es la forma más recomendable de utilización.

Su uso, es recomendable si comenzamos una actividad de búsqueda y queremos tener una visión global sobre un tema. También es sumamente recomendable cuando necesitamos encontrar recursos sobre un tema de una manera no específica.

La razón es que, Yahoo no recoge toda la información que hay en Internet, sino una parte más bien pequeña y además la manera de representar los documentos en Yahoo es muy sintética y puede no ser la más aconsejable.

MOTORES DE BÚSQUEDA

Los motores de búsqueda por su parte, proporcionan la consulta de los índices analíticos, los cuales representan el contenido de los documentos publicados en internet. Los motores de búsqueda generalista intentan representar la totalidad de la internet sobre la base de situar en sus índices todos y cada uno de los términos representativos contenidos en todos y cada uno de los documentos publicados en internet.

De este modo, cada recurso o documento se representa mediante un conjunto de palabras o frases, llamados términos de indexación porque forman parte del mencionado índice. Se supone que este conjunto de términos de indexación son

característicos del contenido del documento, de modo que si este artículo que el lector tiene en sus manos estuviera indexado por ese procedimiento, el conjunto de términos que generaría sería el siguiente: Comunicación, Internet, directorios, motores de búsqueda, indexación, índices, documentos, recursos.

Normalmente un motor de búsqueda, compara los términos de la pregunta que formuló el usuario con los que figuran en el índice y selecciona de este modo todos los documentos o recursos que coinciden, totalmente o en parte con dicha expresión de búsqueda.

De allí que sea tan importante aprender a formular lo mejor posible nuestra ecuación de búsqueda para que el motor extraiga de su índice los documentos más acertados. Sin embargo, cuando se realiza una búsqueda a través de estos motores subyace una hipótesis que podríamos decir que es doble.

En el lado del motor de búsqueda, la hipótesis consiste en que el motor es capaz de extraer adecuadamente los términos que representan el contenido de los documentos. En el lado del usuario que plantea la pregunta, la hipótesis consiste en que los términos que utiliza estarán presentes en los documentos relevantes y no lo estarán en los documentos no relevantes.

Pero los hechos demuestran que solamente se cumplen parcialmente. «En primer lugar los motores de búsqueda son capaces de identificar cadenas de caracteres pero no conceptos, con lo cual toda vaguedad, ambigüedad, del lenguaje natural se traspaasa a los índices»³

Por lo tanto, el usuario deberá buscar otra manera de expresar su necesidad de información, y termine descubriendo a través del ensayo y error que algunos términos o sinónimos nada evidentes al principio sean los adecuados para esa búsqueda. Por ejemplo puede ser que al buscar arte impresionista sea más efectivo buscar por «Monet» que intentar por «arte» AND «impresionismo».

Uno de los motores de búsqueda más populares es Altavista (www.altavista.com) Esta empresa posee (supuestamente) el sistema de análisis de documentos más eficiente y por tanto es el que proporciona mayor número de respuestas relevantes y relacionadas con nuestras búsquedas.

Además cuenta con una cantidad de recursos bastante útil. Por ejemplo la opción «refine», muestra en forma gráfica o en forma de lista de términos, un análisis

de la pregunta. Podemos añadir esos términos a la búsqueda u obviarlos. Su eficacia es muy relativa así que no podemos asegurar que funciona a la perfección.

Otro recurso es el traductor de páginas que convierte la página encontrada al idioma que el usuario seleccione. El resultado puede ser más o menos comprensible dependiendo del estilo del lenguaje y lo complicado que sea el documento.

Difusión selectiva de la información

Este servicio no está actualmente muy generalizado porque está todavía en etapa de consolidación tecnológica. Sin embargo, constituye para los investigadores uno de los recursos más importantes.

Permite registrar un perfil temático de búsqueda a nombre de un usuario y a petición de este usuario periódicamente y de manera automática, actualizará su búsqueda localizando únicamente los últimos documentos referentes al perfil que se le ha indicado.

Uno de los más conocidos es el Scout Project (www.scout.cs.wisc.edu/scout) visítelo.

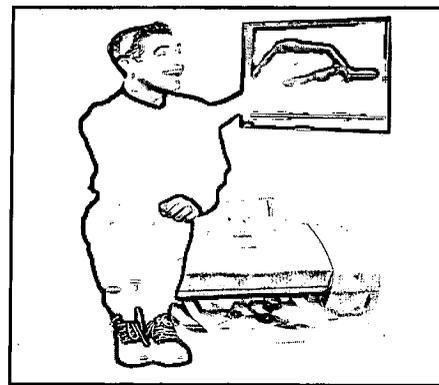
Motores como cerebros

Ese quizás sea el sueño de unos cuantos científicos, ingenieros o investigadores que probablemente estén en estos momentos encerrados en sus laboratorios tratando de sorprendernos con un frankenstein que solucione todos nuestros problemas y nos ayude a sobrepasar la ansiedad que esta sobresaturación de información nos está provocando a algunos.

Pero lo que si es cierto, es que a los motores de búsqueda (infinitamente útiles pero infinitamente falibles) todavía no pueden traducir a la perfección nuestras necesidades de información y no nos queda otra que adaptarnos a ellos.

Al ritmo que avanza Internet, parece que el problema no dejará de agravarse por lo que cada vez más, urge una solución a la forma en que los motores de indexación manejan actualmente la información. Esa solución se está investigando y ensayando en varios campos a la vez; en el procesamiento del lenguaje natural; en la incorporación de lenguajes documentales a los motores de búsqueda e indexación, en la aplicación de redes neuronales y finalmente, en la combinación de todos los procedimientos mencionados.

Consiste esta vía en ir configurando una especie de Internet II de facto que consiste en la creación de redes de tipo académico que analizan y describen los



recursos con el uso de meta datos.

Los meta datos, según explica Codina⁴, constituyen una forma de precisar de una manera muy rigurosa el contenido y otros atributos esenciales de un documento (como el responsable intelectual, la institución para la que trabaja, la lengua del documento, la relación con otros recursos, etc) que se incorporan al propio documento.

Este método podría ayudarnos mucho más a la hora de escoger una fuente confiable y un documento con base real y comprobada.

Todavía no está entre nosotros esta tecnología pero a poco se irá incorporando y tendremos que irnos adaptando a su nomenclatura. Lo importante es mantenerse al día, conectado e incorporando la tecnología a nuestro servicio, porque a fin de cuentas para eso está, no deje que la ansiedad y la sobresaturación de información lo subyugue, póngala a trabajar para usted y navegue aguas profundas como si estuviera en la comodidad de su hogar □

REFERENCIAS

Impresos

- ANDRIEU, O. *Cómo buscar y encontrar en internet*. Barcelona. Ediciones Gestión 2000, 1997, 191 pp.
 CODINA, Lluís. *Búsqueda y obtención de información en Internet*. Barcelona. IDEC, 1998. 27 pp
 HERNÁNDEZ MONTOYA, Roberto. *Revista Internet World*

Recursos y Documentos digitales

- Documento de ayuda en altavista. http://doc.altavista.com/help/search/search_help.shtml
 Ayuda en Yahoo en español
<http://es.docs.yahoo.com/info/ayuda.html>

- 1 HERNANDEZ MONTOYA, Roberto. «Periodismo. Informar será lo de menos». *Revista Internet World*. Pp 52-53. Número 3, Septiembre 1999.
- 2 CODINA, Lluís. *Búsqueda y obtención de información en Internet*. Barcelona: IDEC, 1998, 27 pp (documento reprografiado)
- 3 Idem
- 4 Idem

Telecentros en Venezuela

¿Una herramienta para la transformación

■ Raisa Urribarrí

Las tan ansiadas políticas nacionales relativas a la democratización del acceso a Internet pareciera que comienzan a gestarse en Venezuela. Al menos, es lo que se desprende de la nueva Constitución (Art. 108), que garantiza el servicio público de redes de informática, y de las declaraciones de los máximos voceros gubernamentales quienes anuncian la creación de un Consejo Nacional de Tecnologías de la Información y la puesta en marcha de un Plan Nacional de Telecomunicaciones que tiene previsto la masificación de los centros comunitarios de acceso. Frente a esta posibilidad, una pregunta se hace necesaria: ¿Contribuirán estas medidas con el desarrollo y la transformación social? A nuestro juicio, los centros comunitarios de acceso a Internet podrían jugar un excelente papel como promotores del cambio social si son concebidos como espacios (reales y virtuales) donde la comunidad, a la vez que resuelva sus ingentes problemas de acceso y producción de información y conocimiento, cree mecanismos de comunicación, organización y educación ciudadanas.

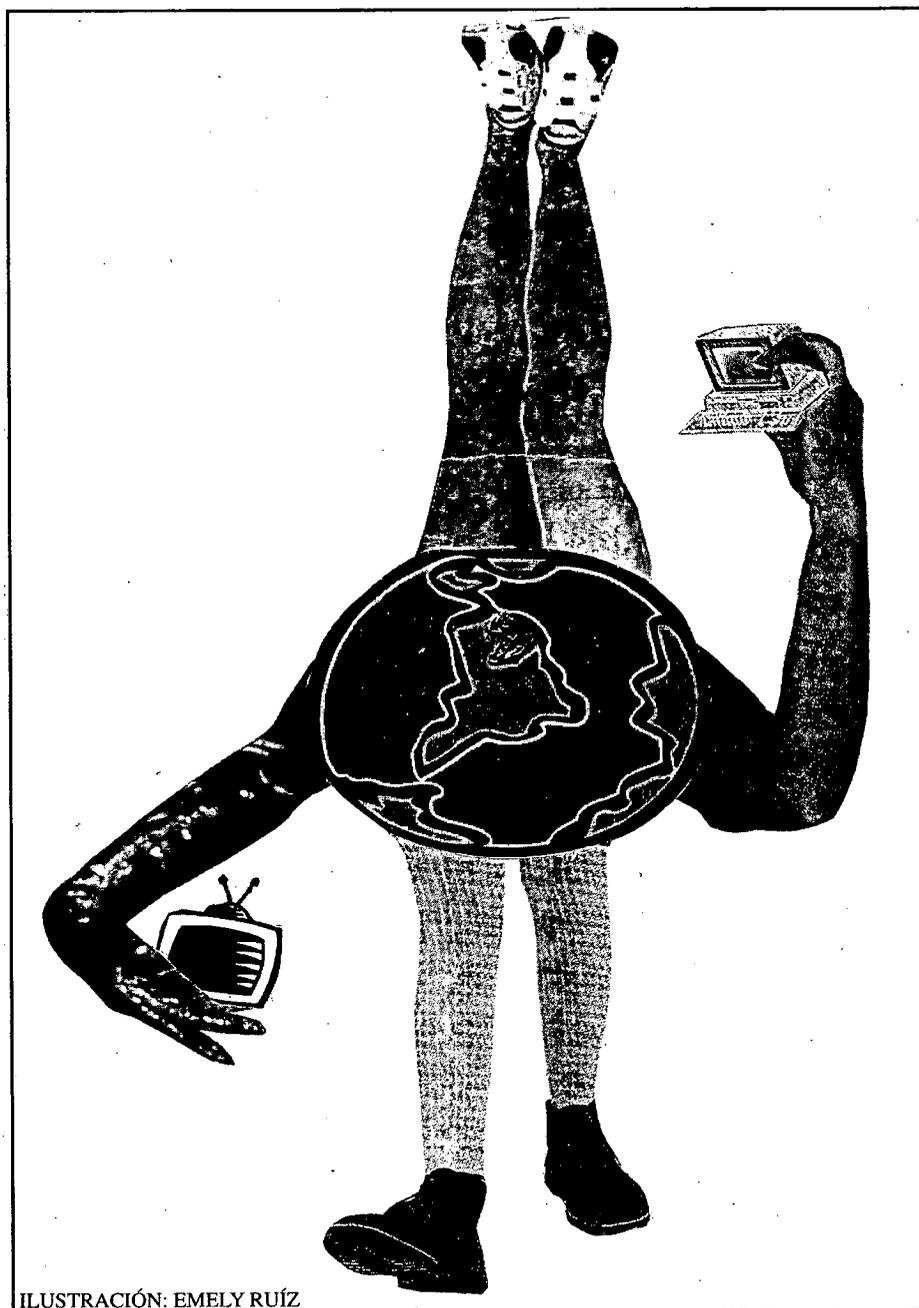


ILUSTRACIÓN: EMELY RUÍZ

social?

Importantes informaciones relacionadas con las nuevas políticas en torno a la democratización del acceso a Internet han ocupado amplios espacios en la prensa venezolana desde finales del año pasado. Una de las más significativas provino del novel Ministerio de Ciencia y Tecnología (creado en agosto de 1999) que a través de su hasta ahora único portavoz, el ministro Carlos Genatios, anunció la creación de un Consejo Nacional de Tecnologías de la Información el cual «definirá estrategias que garanticen una mayor y más equitativa participación de la sociedad en la utilización de Internet» (*El Universal* 02-12-99 p. E-2).

También el Ministerio de Infraestructura, a través de CONATEL, dio a conocer el tan esperado Plan Nacional de Telecomunicaciones que prevé, en un lapso de seis años, lograr que un 15 por ciento de los venezolanos use activamente Internet para lo cual se promulgará un decreto que lo declare servicio prioritario en el marco de la nueva Ley de Telecomunicaciones.

El referido plan contempla, además, la creación de un fondo nacional para el desarrollo del servicio universal (con el que se pretende llevar servicio telefónico a todos los centros poblados de más de 500 habitantes), la definición de un marco jurídico para el comercio electrónico e, igualmente, la «definición de un modelo de telecentro comunitario e inicio de centros pilotos en el cuarto trimestre del 2000» (Conatel, 2000: 22).

Cabe resaltar que tales iniciativas calzan a la letra con el artículo 108 de la nueva Constitución que reza:

«Los medios de comunicación social, públicos y privados, deben contribuir a la formación ciudadana. El Estado garantizará servicios públicos de radio, televisión y redes de bibliotecas y de infor-

mática, con el fin de permitir el acceso a la información. Los centros educativos deben incorporar el conocimiento y aplicación de las nuevas tecnologías, de sus innovaciones, según los requisitos que establezca la ley».

Es en el marco de la novísima disposición constitucional que cobra sentido la democratización del acceso a Internet. Bajo este enfoque, el problema que debería enfrentarse a partir de la ampliación del acceso, es la definición de los objetivos que con ello se persiguen y cómo alcanzarlos.

DEMOCRATIZACIÓN DEL ACCESO: SOLUCIÓN Y PROBLEMA

El área de más rápido crecimiento en la investigación y desarrollo de Internet es el comercio electrónico (Gómez, 2000). El fenómeno de la globalización económica, basado en el uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación (TICS), ha implicado la concentración de capitales y la megafusión de consorcios económicos ávidos de expandir sus mercados para lo cual la adopción de las TICS por parte de un porcentaje cada vez mayor de la población es un imperativo pues, como es lógico suponer, la infoventa necesita del infoconsumo. En tal sentido, en América Latina (Brasil, Argentina y algunas ciudades de México) ya hay empresas que ofrecen conexión gratuita a Internet.

Por ello, si bien es cierto que la masificación del acceso es urgente (cálculos optimistas señalan que sólo un 4% de la población venezolana cuenta con él) no lo es menos que ésta, desvinculada de políticas y estrategias destinadas a generar una apropiación consciente de los recursos de Internet por parte de la ciuda-

No hay verdadera comunicación alternativa sin un proyecto alternativo de organización social, lo que implica un proyecto político y una estrategia para lograrlo.

Oswaldo Capriles.

danía, no contribuiría a resolver los graves problemas económicos, políticos y sociales del país sino únicamente a la consolidación del mercado global. En este sentido, el acceso no sólo es parte de la solución, sino también del problema.

Una referencia importante al respecto son las conclusiones del Grupo de Trabajo sobre Tecnologías de Información y Desarrollo de la ONU, las cuales pusieron en evidencia que «los impactos positivos que tienen las TICS en los países en desarrollo no son tan profundos ni extensos como algunas veces se ha tratado de demostrar en debates acerca de los beneficios de la sociedad global de la información» (Credé y Mansell, 1998: 40).

De la misma forma, pioneros en la introducción, uso y aprovechamiento de las TICS en el país, como el profesor José Gregorio Silva, director de la empresa teleinformática de la Universidad de Los Andes (Hacer-ULA) y co-fundador del Consejo de Computación Académica de esa casa de estudios superiores, advierten que la mera masificación estadística del acceso no garantiza su cabal aprovechamiento, vale decir, el ejercicio del derecho a la información y la comunicación (2000).

Para Silva, director técnico del Proyecto Alejandría¹, no basta con tener una disposición constitucional, ni siquiera la infraestructura y los recursos financieros para canalizarla, pues sacar ventaja de los recursos teleinformáticos no es algo que deviene de un decreto ni se alcanza únicamente a través del uso de la tecnología, sino mediante un trabajo educativo, cultural y organizativo que tome en consideración las referencias exitosas.

Para argumentar sus opiniones, el investigador se vale de la experiencia de la red académica de la ULA, -de la cual es co-fundador- cuya importante infraestructura apenas comienza a ser explotada de

manera productiva, mediante la puesta en funcionamiento de servidores temáticos que permiten la difusión de la producción académica de la universidad, a través del portal www.saber.ula.ve.

Hasta hace relativamente poco tiempo, estudios realizados sobre el uso de esta red, cuyos inicios datan de 1992, evidenciaban que ésta era utilizada por una escasa porción de profesores quienes se comportaban, prevalentemente, como receptores de información (Urribarrí, 1999).

Los tan ansiados cambios en nuestros países, conformados por poblaciones mayoritariamente consumidoras de información, depauperadas y apáticas, vendrán como consecuencia, en primer lugar, de la participación consciente de la ciudadanía en los planes de desarrollo, por lo cual luce necesario plantearse, en el ámbito de las comunicaciones, una estrategia para liberar la interlocución, vale decir, la potenciación de «procesos participativos concretos tales como la producción independiente y endógena de medios y mensajes...» (Pasquali, 1998: 36)

Pero esta tarea de abrir cauces a una interlocución más directa, como bien advierte el teórico venezolano, «no será, por lo demás, un proceso exclusivamente mediático».

LOS CENTROS COMUNITARIOS DE ACCESO: ¿UNA ALTERNATIVA?

Para tratar de subsanar el «rezago digital» (Robinson, 1999: 1) de las poblaciones que carecen de acceso, situación similar en todos los países de América Latina, surge la figura de los centros comunitarios, las cabinas públicas o, como han sido definidos más genéricamente, los telecentros. La experiencia más fértil, antigua y conocida es la red nacional de cabinas públicas de Perú, iniciativa de la Red Científica Peruana (RCP), que comenzó a gestarse en 1995.

Los telecentros han sido definidos como «lugares que ofrecen acceso a servicios de telecomunicaciones y son accesibles al público» (Hudson, 1999: 147). Otros autores como Gómez et al (1999: 16) destacan su puesta en marcha y utilización como soporte a los esfuerzos en pro del desarrollo.

Tomando en cuenta esta consideración, existen diferencias marcadas entre los telecentros y los llamados «cibercafés», pues los primeros, además de no perseguir fines de lucro, tienen entre sus

66

A nuestro juicio, los telecentros,
o centros comunitarios de acceso
a Internet, podrían jugar
un excelente papel como
promotores del desarrollo local,
si son concebidos como espacios
(reales y virtuales) donde
la comunidad, a la vez que resuelve
sus ingentes problemas de acceso
y producción de información
y conocimiento, crea mecanismos
de comunicación, organización
y educación ciudadanas.

99

compromisos «ofrecer información y a la vez capacitar para el manejo de la misma, pues representan la difusión de la cultura informática y la cultura de la información a los ciudadanos en la base social» (Robinson, 2000:1).

En cuanto a sus posibles impactos a favor del desarrollo, Yuri Herrera, de la RCP, señala que estos dependen de los usos que se le den y los servicios que ofrezcan. En tal sentido, la existencia de un lugar donde se presten servicios de Internet no constituye un fin en sí mismo, pues «de no existir producción de contenidos relevantes para la población, el impacto económico y social de la red será muy limitado». (1999:73)

A nuestro juicio, los telecentros, o centros comunitarios de acceso a Internet, podrían jugar un excelente papel como promotores del desarrollo local, si son concebidos como espacios (reales y virtuales) donde la comunidad, a la vez que resuelve sus ingentes problemas de acceso y producción de información y conocimiento, crea mecanismos de comunicación, organización y educación ciudadanas.

Visto así, «un telecentro no debe estar limitado a la capacitación para el acceso, uso, y producción de información, sino a la creación de un espacio social y cultural que propicie la comprensión de la realidad (económica, política, sociocultural) en la cual se encuentra inmersa una comunidad y, muy especialmente, del fenómeno de la comunicación en un sentido amplio, lo cual incluye, por supuesto, las nuevas tecnologías con todo lo que ello implica: desde los sofisticados saberes relativos a los modernos artefactos telemáticos, hasta los novísimos mecanismos de control globales» (Urribarrí, 2000: 3).

Según Barnola (1999), esto implica el desarrollo de mecanismos idóneos para «educar-se» como los grupos de trabajo entre comunidades y escuelas (recuperación de barrios, estrategias de alternativas económicas, consolidación de cooperativas...) donde se establezcan vínculos y conexiones horizontales que generen procesos de transformación social.

Esto resulta cada vez más urgente, puesto que en torno al naciente auge de los telecentros, algunos investigadores comienzan a preguntarse si no representarán ellos, en el contexto de la globalización, la última ola de la colonización basada en la tecnología (Gómez et al, 1999: 15) y advierten que podrían convertirse en «un fetiche, objeto de adulación, elemento central de un nuevo culto donde la llegada de la tecnología resuelve casi de manera mágica otras carencias e injusticias ancestrales» (Robinson, 1999: 3).

BRECHA DIGITAL Y CENTROS COMUNITARIOS: EXPERIENCIAS VENEZOLANAS

Como en la mayoría de los países de América Latina, en Venezuela Internet entró a la sociedad de manos de la academia. Fue en 1992 cuando el Estado, a través del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicit), hizo posible el acceso mediante la puesta en funcionamiento de algunos nodos en las universidades de las ciudades más importantes del país, lo que desembocó en la consolidación de la red académica nacional (Reacciun, en 1994).

En 1995, compañías privadas comienzan a ofrecer el servicio en las grandes ciudades y en 1997 éste comienza a expandirse a los estados más pequeños y económicamente deprimidos del país.

A pesar de ello, cuatro limitantes permanecieron presentes para el acceso a la

población de menores recursos del país:

1. la carencia de equipos de computación,
2. la exigencia de una tarjeta de crédito para domiciliar los pagos al proveedor del servicio,
3. la escasez de líneas telefónicas en las zonas rurales y urbanas de tipo popular y,
4. las altísimas tarifas telefónicas.

No obstante, las compañías privadas que operan en el campo de las telecomunicaciones han sabido abrirse paso para captar más clientes. Pruebas de ello son:

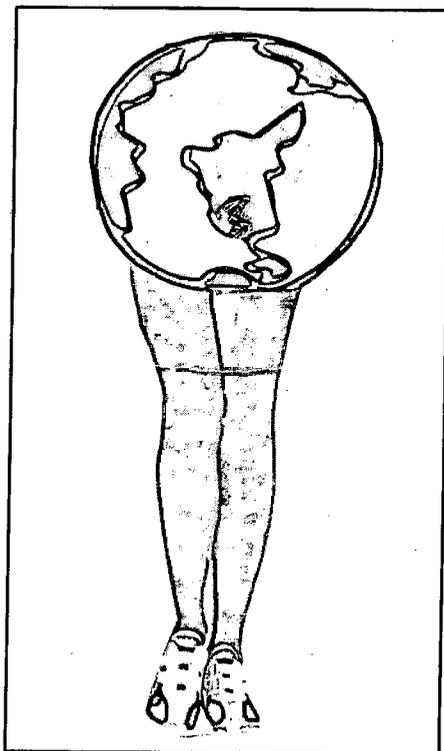
1. La política de la telefónica nacional (CANTV) de ofrecer un número nacional de acceso (lo cual hizo técnicamente posible que cualquiera con teléfono pudiera conectarse al costo de una llamada local),
2. la rebaja en la tarifa de acceso ilimitado (con lo cual además se promueve un mayor consumo telefónico) y,
3. la implantación del sistema pre-pago, con lo cual desaparece la exigencia relativa a la posesión de una tarjeta de crédito.

En la actualidad, no obstante estas medidas, aún prevalece un acceso restringido lo cual pone en evidencia que la implantación y multiplicación de los servicios de telecomunicaciones no ha generado beneficios similares a todos los sectores sociales, manifestándose lo que se conoce como el «divisorio digital».

Pero ello no es algo nuevo. La desigualdad de oportunidades de acceso a los recursos de información y conocimiento no ha sido ocasionada por la digitalización. Por el contrario, la brecha siempre ha existido producto de desigualdades sociales y lo cierto es que, gracias a las nuevas tecnologías, está ensanchándose con mayor celeridad. (Silva, 1999: 2)

En Venezuela son variadas las iniciativas tendientes a brindar «acceso público» a Internet. Aunque el censo sobre ellas es una tarea pendiente, en medio de una innumerable cantidad de «cyber-cafés»² que han proliferado en las ciudades más importantes del país como Caracas (Centro Comercial Sambil/, Centro Lido), Valencia, Maracaibo, Barquisimeto, Porlamar y Mérida, se cuenta con otro tipo de experiencias que podrían ser definidas como telecentros.

El primero de ellos se inauguró en 1996: el Centro de Información Digital (CID) ubicado en la Casa de la Cultura de La Victoria, estado Aragua³, un proyecto realizado con la consultoría de HA-



CER-ULA, que recibió apoyo de la Gobernación local y del Conicit, a través de Reacciun, y que ha sido desarrollado por una fundación privada (Fundacid).

A comienzos de 1999, también con el apoyo de Reacciun, bajo el nombre de CAPIB (Cabinas de Acceso Público a Internet en Bibliotecas)⁴ se abrieron dos servicios en las salas de ciencia y tecnología de la Biblioteca Metropolitana de Caracas (Reacciun, 1999).

A mediados de 1999 la empresa Hacer Sistemas, C.A., incubada en el Parque Tecnológico de Mérida, y la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) crean el proyecto Ventana Teleinformática Universitaria para desarrollar en Caracas los primeros Muelles de Alejandría⁵, una iniciativa piloto (cuya expansión está prevista mediante el sistema de franquicia al resto del país) que presta un servicio orientado profesores y estudiantes sin acceso a las tecnologías de información y comunicación. Su conectividad 24 horas es posible gracias a Reacciun.

También la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (Fundacite) de Mérida, gracias al apoyo del Parque Tecnológico de la ULA y de la Gobernación de ese estado, ofrece acceso a Internet a niños y jóvenes mediante convenios suscritos con escuelas y liceos, a través en sus «Casas de Ciencia», ubicadas en Tovar, El Vigía, Tucaní y Timotes.

En Barinas, como parte de los servicios de conectividad del nodo local de Reacciun, funciona desde el año pasado la Sala de Acceso Público a Internet (SA-PI) en el local de la comisionaduría del Conicit.

Vale la pena resaltar que, a diferencia de la tendencia observada en otros países de América Latina y el Caribe, donde los telecentros han recibido escaso financiamiento por parte de los organismos del gobierno (Gómez et al, 1999: 20) en Venezuela, a pesar de que no existe un diagnóstico preciso de la situación, podría destacarse el hecho de que la mayoría de las experiencias que pudieran ser catalogadas como tales han recibido el apoyo del Estado Nacional (Reacciun-Conicit) o Regional (Gobernaciones de Aragua y Mérida).

En paralelo a estas experiencias comienzan a surgir otras que no cuentan con apoyo oficial. Una de ellas, el Infocentro María de San José, abrió sus puertas el año pasado en una pequeña iglesia de Catia La Mar (estado Vargas), gracias al respaldo de la delegación de la Unesco en Caracas y de varias empresas privadas del sector telecomunicaciones. Lamentablemente, debido al desastre natural que afectó la zona, éste ha debido suspender sus operaciones temporalmente.

También culminando 1999, la Asociación Civil «Centro de Animación Juvenil» ubicada en Valera (estado Trujillo), comenzó a perfilar el proyecto de una sala de recursos teleinformáticos para la Biblioteca Popular «Paulo Freire», el cual ha recibido financiamiento de la Fundación Redes y Desarrollo, como parte de su proyecto MISTICA⁶ (Metodologías para el Impacto Social de las Tecnologías de Información y Comunicación en América), auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID)⁷ y la Fundación para el Progreso de la Humanidad⁸, la empresa telefónica CANTV y el Laboratorio de Investigación Educativa de la Universidad de Los Andes.

Esta ONG, cuya misión consiste en la promoción de la educación popular para favorecer acciones que generen mayores cuotas de participación y decisión ciudadana en el ámbito social, cultural, político y económico, se propone como primera fase del proyecto consolidar un grupo multidisciplinario de investigación-acción acerca del impacto social de las tecnologías de la información y la comunicación que pueda orientar las actividades del telecentro con miras a la promo-

ción del desarrollo local, así como también la experimentación y sistematización de una metodología para la introducción y uso de Internet por parte de sectores socialmente discriminados de la ciudad de Valera.

En principio, las instalaciones consisten en tres computadoras conectadas a una línea telefónica con acceso a Internet a través de un proveedor local, las cuales son usadas fundamentalmente para la capacitación técnica del equipo coordinador que, al mismo tiempo, co-diseña y participa en una serie de talleres de diagnóstico y reflexión colectiva orientada hacia la generación y fortalecimiento de actitudes razonadas y pertinentes sobre el fenómeno de las TICS, con el fin de definir el perfil del telecentro.

Para este grupo de jóvenes, «democratizar Internet implica problematizarse en relación con el sentido-utilidad de este recurso, para lo cual es necesario generar procesos de apropiación de la tecnología sobre la base de la reflexión crítica y la experiencia compartida» (Perdomo, 2000).

En el fondo lo que pretenden es resolver la interrogante: ¿acceso para qué? Con el nombre (en forma de pregunta) que han dado a la primera etapa de su proyecto «¿Dónde se Enchufa el Enchufe?, anuncian su interés por conocer «dónde se ubica esta tecnología en la globalidad de nuestra realidad socio cultural» (Durán et al, 1999).

Para el logro de este objetivo, comienzan a entrever la necesidad de ubicar y entrelazar experiencias similares, aprovechando las herramientas que pone a su disposición Internet. La realización de un encuentro entre los operadores de centros de acceso público a Internet en el país y la creación de un sitio web que promueva el diálogo entre éstos y difunda las experiencias de centros comunitarios y telecentros venezolanos, con vínculos hacia el Proyecto Latinoamericano de Telecentros (Telelaxix), es una de las propuestas.

EVALUANDO EL IMPACTO: UNA REFLEXIÓN

La necesidad de poner las tecnologías de la información y la comunicación al servicio de la transformación social es algo que ya parece estar claro para algunos activistas sociales, quienes han abrazado los centros comunitarios con grandes esperanzas, persuadidos de la necesidad de aprovechar las oportunidades que significan el intercambio de información relevante y la posibilidad de poner conte-

“
Vale la pena resaltar que,
a diferencia de la tendencia
observada en otros países de
América Latina y el Caribe, donde
los telecentros han recibido escaso
financiamiento por parte
de los organismos del gobierno
en Venezuela, a pesar de que
no existe un diagnóstico preciso
de la situación, podría destacarse
el hecho de que la mayoría
de las experiencias que pudieran
ser catalogadas como tales
han recibido el apoyo del Estado
Nacional (Reacciun-Conicit)
o Regional (Gobernaciones
de Aragua y Mérida).
”

nidos propios en la red para impulsar la acción colectiva. No obstante, «hasta ahora no existe evidencia de que ello haya tenido un impacto social positivo» (Gómez et al, 1999).

A pesar de que el auge de Internet es un asunto reciente (pues su popularización data apenas de la década de los 90), en Asia, Africa y América Latina existen variadas y distintas experiencias las cuales han sido promovidas por diversos entes, entre los que destacan organismos internacionales como la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Instituto Internacional para la Comunicación y el Desarrollo y el CIID-Canadá.

En cuanto a Latinoamérica, destaca la iniciativa del programa Pan Global Networking del CIID que puso en operación un sitio web sobre telecentros¹⁰ y cofinancia el Proyecto Telelac (Telecentros de América Latina) de la Fundación ChasquiNet (Quito, Ecuador) que tiene entre

sus objetivos crear una Red Latinoamericana de Operadores e Investigadores sobre Telecentros, así como también enlazar, a través de un sitio web, diversas experiencias de distintos países de la región.

Dicha propuesta surge de un diagnóstico preliminar que dio como resultado que no se disponía de data sistemática sobre las experiencias en ningún país de América Latina y el Caribe y, mucho menos, indicadores que dieran cuenta de sus posibles impactos (Delgadillo, 1999).

Y es lógico que así sea pues estas iniciativas son prematuras, son proyectos todos incipientes. Justamente por ello, tampoco existen sólidos antecedentes de investigaciones endógenas en torno a su instrumentación, desarrollo e impacto. A la fecha, salvo algunas excepciones, la mayoría de la documentación y bibliografía con la que se cuenta sobre el fenómeno está en inglés y proviene de agencias benefactoras, de organismos internacionales o de investigadores aliados a éstas en calidad de consultores.

En tal sentido, así como es necesaria la producción endógena de contenidos, es más que urgente la realización de investigaciones locales: por regiones, por países, por ciudades, por comunidades. Sin embargo, al preguntarse sobre el «cómo hacerlo» la respuesta no aparece rápidamente ni con claridad.

Menou (1999: 214) recomienda la realización de estudios que empleen métodos antropológicos en conjunción con una arquitectura de investigación-acción, asumiendo que el propósito de este tipo de estudios debe ser entender qué esta sucediendo en vez de procurar la obtención de data que soporte planes y teorías predeterminados.

A nosotros se nos ocurre que, además de evaluar a posteriori el resultado o impacto de los proyectos, habría que evaluar también, en su etapa de formulación, si se está tomando en consideración la «viabilidad» sociocultural.

Algunas preguntas nos resultan claves: ¿Satisfacen estas iniciativas las aspiraciones del colectivo al cual pretenden servir?, o ¿han sido diseñados «desde arriba» sin que exista un diagnóstico participativo que ofrezca indicadores más o menos claros del problema que se pretende resolver mediante su implantación?

Una forma de generar «viabilidad» sería que los destinatarios de los proyectos se incorporasen a estos desde su diseño. De acuerdo con José Ignacio López (1999) ello podría ser posible «si sus pro-

motores de alguna manera son partícipes de las redes físicas» y por lo tanto capaces de detectar las necesidades reales de una comunidad, o de crearlas para garantizar la viabilidad.

Luis Barnola (1999) añade que «para ello el trabajo en comunidad pareciera ser indispensable (...) quizás el manejo en grupos que puedan de esa forma hacer trabajo conjunto (...) sería una buena alternativa».

La idea es que de estas indagaciones surjan pistas en relación con lo que debe hacerse para que, verdaderamente, estas experiencias se constituyan en una herramienta para la transformación y la construcción de una sociedad democrática y participativa.

Se ha dicho que la crisis de nuestros países es producto, en gran parte, de la desintegración social. Por ello, los centros comunitarios deben trabajar para lograr la integración, lo cual «tiene mucho que ver con comunicación, con solidaridad, con comunidades activas en su condición de sujetos colectivos» (Esté, 1998: 1).

Obviamente, ni la integración ni la participación ni mucho menos la democracia se decretan. Son todas aristas de un proceso siempre en construcción protagonizado por unos actores sociales que la aspiran y cotidianamente la conquistan sobre la base de un gran esfuerzo por vencer barreras de las cuales no escapa su propia inercia y apatía.

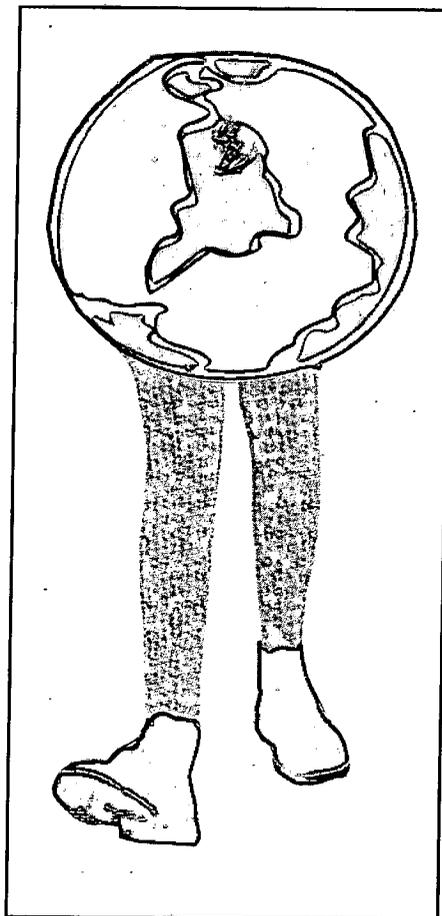
Participar y actuar organizadamente es uno de los mayores retos ciudadanos. Ello implica no sólo la conquista de espacios y canales para la comunicación y de un saber instrumental, sino la reflexión y la conciencia sobre el entorno en el que se vive y una decidida acción política.

Frente a la notable ausencia de orientación para captar el sentido de un contexto tecnológico y social en transformación permanente, es necesario crear y desarrollar metodologías alternativas para la introducción de las TICS en la sociedad que permitan «entender a fondo el fenómeno o el contexto en el que se está trabajando antes de pretender modularlo, modificarlo o aprovecharlo» (Rodríguez: 1996: 8).

A nuestro juicio, si el mismo proceso de introducción de las TICS no genera la conciencia crítica de los actores sociales involucrados, su mera utilización no generará un impacto social positivo. En Venezuela, los centros comunitarios de acceso a Internet tienen por delante ese desafío y los encargados de formular las políticas públicas deberían tomarlo en cuenta □

BIBLIOGRAFÍA

- BARNOLA, Luis (1999). *Discusión en línea en el marco de la comunidad virtual Mística* <http://www.funredes.org/mistica>.
- CREDÉ, Andreas y MANSELL, Robin (1998). *Las Sociedades del Conocimiento... en Síntesis. La tecnología de la información para un desarrollo sustentable*. IDRC. Québec, Canadá.
- CONATEL (2000). *Plan Nacional de Telecomunicaciones «Hacia la Sociedad del Conocimiento»*. Autor. Caracas, marzo.
- DELGADILLO, Karen (1999). *Lecciones Aprendidas: construyendo y fortaleciendo la red de telecentros en Latinoamérica y el Caribe al servicio de la sociedad civil*. Fundación Chasquinet. Quito. Mimeo.
- DURÁN, Eglee et al (1999). *¿Dónde se Enchufa el Enchufe?. Aplicación Piloto del Proyecto Mística de la Fundación Redes y Desarrollo*. Valera, Venezuela. Mimeo. http://www.funredes.org/mistica/castellano/aplicaciones_pilotos/prop27.html
- ESTÉ, Arnaldo (1998). *Valores y Referentes*. Ponencia presentada en la Asamblea Nacional de Educación. Fundación Tebas. Caracas. Mimeo.
- GÓMEZ, Ricardo et al. (1999). «Telecentre Evaluation and Research: a global perspective». En: GÓMEZ, R. y HUNT, P. (Eds.) *Telecentre Evaluation: a global perspective*. Report on an International Meeting on Telecentre Evaluation. IDRC. Québec, Canadá.
- GÓMEZ, Ricardo (2000). *The Hall of Mirrors of Internet in Latin America*. Current History No. 99 (72-77).



- HERRERA, Yuri (1999). «The Universal Access Model-Cabinas Públicas in Perú». En: GÓMEZ, R. y HUNT, P. (Eds.). *Telecentre Evaluation: a global perspective*. Report on an International Meeting on Telecentre Evaluation. IDRC. Québec, Canadá.
- HUDSON, Heather. (1999). «Designing Research for Telecentre Evaluation». En: GÓMEZ, R. y HUNT, P. (Eds.) *Telecentre Evaluation: a global perspective*. Report on an International Meeting on Telecentre Evaluation. IDRC. Québec, Canadá.
- LÓPEZ, José. (1999). *Discusión en línea en el marco de la comunidad virtual Mística* <http://www.funredes.org/mistica>.
- MENUU, Michel (1999). «Impact of the Internet: some conceptual and methodological issues, or how to hit a moving target behind the smoke screen». En: GÓMEZ, R. Y HUNT, P. (Eds.) *Telecentre Evaluation: a global perspective*. Report on an International Meeting on Telecentre Evaluation. IDRC. Québec, Canadá.
- PASQUALI, Antonio (1998). *Bienvenido Global Village*. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.
- PERDOMO, Antonio (2000). *Comunicación personal vía correo electrónico*. 22-02-00.
- REACCUN (1999). *Proyecto Cabinas Públicas Internet*. Mimeo. Autor.
- ROBINSON, Scott (1999). *Telecentros y el Reto Digital ¿Nuevo Culto de Cargo o Reto Legítimo?* Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana. México. Mimeo.
- ____ (2000). «Telecentros en México: Desafíos y Posibilidades». Para publicarse en: ¡Ciudadanos a la Red. Editorial La Crujía. Buenos Aires, Argentina. Mimeo.
- RODRÍGUEZ, Marcos (1996). *El Culto de la Carga y la Educación Básica*. Corporación Parque Tecnológico de Mérida, Venezuela. Mimeo.
- SILVA, José (1999). *Del papel a la teleinformación: una perspectiva latinoamericana*. Ponencia presentada en el II Taller en Tecnología de Redes Internet para América Latina y el Caribe. Mérida, Venezuela.
- ____ (2000). Entrevista personal. 26-02-2000.
- URRIBARRÍ, Raisa (1999). «Cómo usan la Internet los académicos latinoamericanos: El caso de RedULA». En: *Comunicación y Sociedad*. No. 34. Departamento de Comunicación. Universidad de Guadalajara, México.
- ____ (2000). *Metodología para la Introducción y Uso de la Internet en Poblaciones Socialmente Discriminadas de la ciudad de Valera. Consideraciones Previas*. Laboratorio de Investigación Educativa, Universidad de Los Andes. Venezuela. Mimeo.

NOTAS

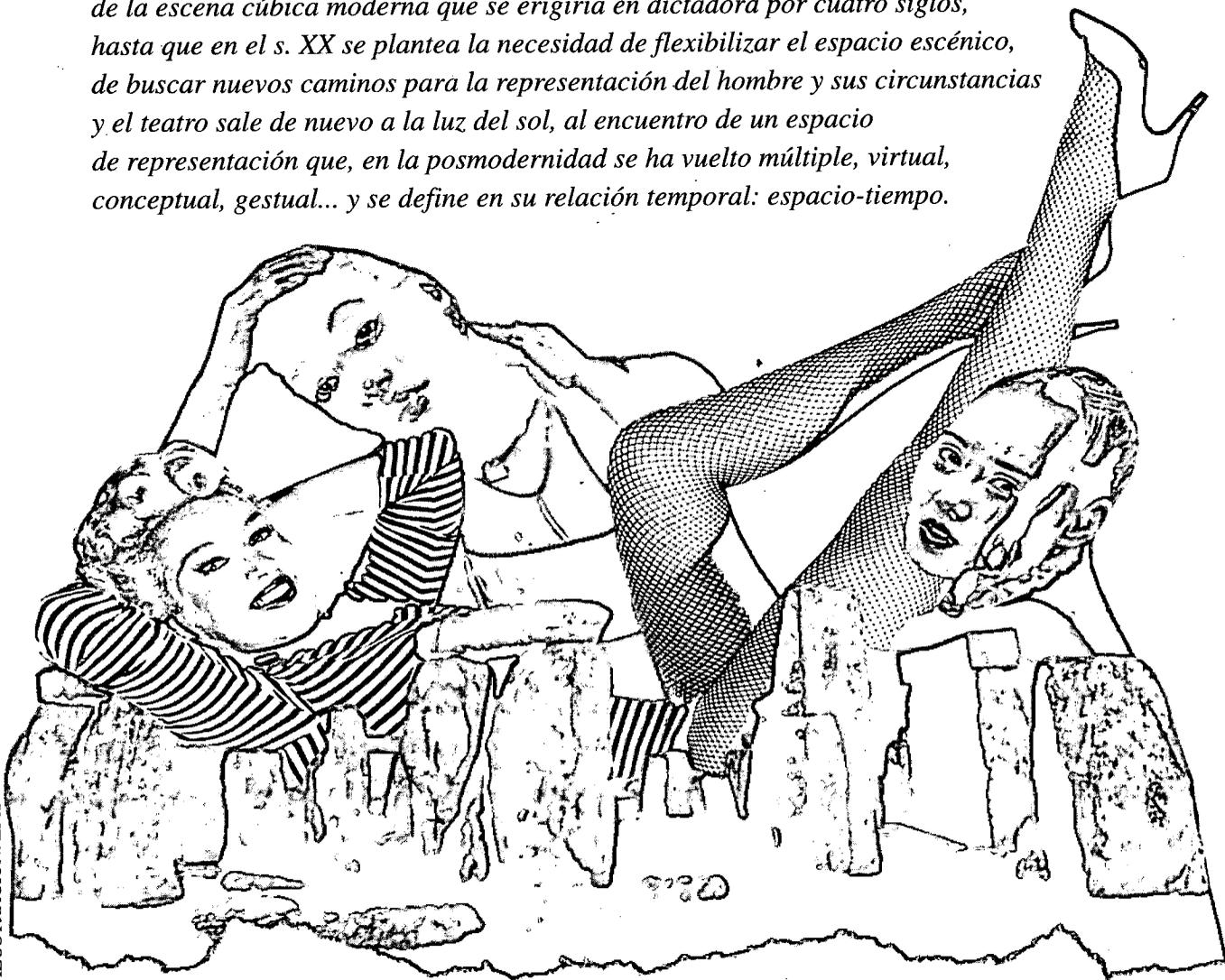
- 1 <http://alejandria.hacer.ula.ve>
- 2 Entre otros: www.sambillmall.com/cybercafe
www.andes.net/laabadia/español.html
www.pistacho.net www.webcenter.com.ve
www.webuniverse.com www.tns.com
- 3 <http://www.el-cid.org>
- 4 <http://www.bnv.bib.ve/cabinas.html>
- 5 <http://www.mda.com.ve>
- 6 <http://www.funredes.org/mistica>
- 7 <http://www.idrc.ca>
- 8 <http://sente.epfl.ch/fph>
- 9 <http://www.telecentres.org>
- 10 www.idrc.ca/pan/telecentres.html

La gestación del edificio teatral

□ Milagros Müller

Durante la prehistoria se realizaban los ritos dentro del círculo de fuego o círculo mágico; en Egipto se improvisaron espacios para la representación de danzas dialogadas y dramas litúrgicos; en Grecia se construyeron edificios no techados para la tragedia y comedia; en la Edad Media el teatro se sostuvo en los lugares más inverosímiles, sólo para renacer dentro de las iglesias, donde permaneció por un breve período que le permitió fortalecerse y salir triunfante al atrio, de allí a las plazas, jardines, palacios, y finalmente, durante el Renacimiento, al edificio teatral ad hoc, contenedor de la caja de ilusiones, de la escena cúbica moderna que se erigiría en dictadora por cuatro siglos, hasta que en el s. XX se plantea la necesidad de flexibilizar el espacio escénico, de buscar nuevos caminos para la representación del hombre y sus circunstancias y el teatro sale de nuevo a la luz del sol, al encuentro de un espacio de representación que, en la posmodernidad se ha vuelto múltiple, virtual, conceptual, gestual... y se define en su relación temporal: espacio-tiempo.

ILUSTRACIÓN: EMELY RUIZ



“

A Egipto le faltó la rebelión,
el conflicto entre la voluntad
del hombre y la de los dioses,
del cual brota la tragedia griega,
nexo entre la estética y la vida
social, la creación artística y la
trama de la existencia colectiva.

”

¿HUBO TEATRO ANTES DE GRECIA?

Durante la prehistoria, la pantomima de la caza (período glaciario) y las danzas de los shamanes que hablaban con seres divinos o espíritus tutelares se realizaba dentro de el círculo mágico o círculo de fuego, alrededor de un tótem o de una fogata. Allí germina el actor, gracias a la transmutación en otro yo. El shamán es un medium entre este mundo y una realidad de orden superior, que está por encima de las leyes de lo cotidiano.

Aparecen también las máscaras, cierto atisbo de vestuario, maquillaje, accesorios, utilería (tótem, lanzas, hachones, etc.), iluminación (fogata) y orquesta (tambores u otros instrumentos primitivos).

La atmósfera es creada por medio de aromas embriagadores y ritmos estimulantes que subrayan el efecto de los hachones flameando sobre el rostro de los danzantes. El shamán y sus oficiantes, a veces disfrazados de presa de caza, otras de personajes propios de su cosmogonía particular, propician la disolución del yo. El portador de la máscara pierde su identidad, está atrapado por el espíritu de aquellos a quienes encarna.

Curiosamente entre los aborígenes yanomami la representación del mito (el rito) conduce a una utilización de los códigos del teatro, como lo concebimos en occidente, con fines de organización social. A través del rito se moraliza y educa, se estetiza la historia de la etnia para hacerla más comprensible, se establece un vínculo directo entre lo cosmogónico y la cotidianeidad. El shamán articula en el espacio todos los elementos plásticos necesarios para la representación, basada casi con exclusividad en la expresión corporal.

El mito o texto oral es metáfora, verso, historia y cuento; la pintura corporal utiliza la piel como «soporte» de la obra, transformando el cuerpo en espacio sim-

bólico, resignificando su discurso gestual en función del personaje representado. La utilería simple, como un palo o una piedra se convierte en objeto mágico en la relación con el cuerpo y el espacio, bajo la designación que se le da al momento que se le señala o utiliza. Las líneas marcadas en tierra para el paso de los espíritus tutelares pueden considerarse Land Art o Enviroments pues modifican el ambiente, lo transforman en una propuesta estética que bien puede ser inscrita dentro del arte conceptual. Nuestro aborígenes han utilizado los medios de que disponen con una economía tal que ni siquiera el espectador es un elemento accesorio, pues también participa de la obra, lo que recuerda los postulados del Performance y del Happening.

En Egipto, el Faraón era la suprema instancia sobre la Tierra, a él se tributaban los homenajes musicales, danzas y teatro, que comenzó con las danzas dialogadas de Hator y con el drama de la pasión de Osiris en Abydos.

Mimo, farsas, pigmeos que exhibían retruécanos ante el Faraón, danzas ceremoniales y lamentaciones se representaban en la plaza frente al palacio. Se montaba la encarnación misteriosa del dios con la intrusión de la sensibilidad humana en el círculo de lo sobrenatural o la manifestación del dios en el ámbito de lo terreno. Osiris resucita y se convierte en el señor del reino de la muerte.

A Egipto le faltó la rebelión, el conflicto entre la voluntad del hombre y la de los dioses, del cual brota la tragedia griega, nexo entre la estética y la vida social, la creación artística y la trama de la existencia colectiva.

EL ESPLENDOR DE GRECIA

Grecia perfecciona el teatro, lo deslastra de la carga mágico-religiosa para convertirlo en un fenómeno artístico, herramienta eficaz para educar al pueblo, normatizar la sociedad y recrear el espíritu.

Sube por primera vez a escena la personalidad criminal, luego se dará el mismo fenómeno en el drama isabelino.

Los griegos concibieron el espacio escénico como un anfiteatro construido en las colinas, aprovechando los desniveles y la acústica natural de la zona.

Se preocuparon tanto de construir teatros que no cabe duda de la importancia de tal actividad para el pueblo griego. El hecho se demuestra por la proporción de éstos en relación a los templos. La cantidad fue tal que hubo que dedicar el teatro a las deidades para no crear rivalidades entre los poderes civiles y religiosos.

LA MULTIPLICIDAD MEDIEVAL

El teatro estuvo prohibido por los primeros cristianos por considerársele pecaminoso y lleno de mensajes negativos, paganos y hasta obscenos. Esto se debió a los espectáculos romanos de la decadencia, donde incluso se llegó a matar al actor que representaba un personaje que debía morir; se presentaban todo tipo de anormalidades en escena, obligando a los presos a desempeñar papeles en los que serían torturados delante del público.

El teatro a comienzos de la cristiandad se mantiene en manos de gente anónima que gusta de la alegría y el buen vivir. Más adelante sube al altar, los clérigos se dan cuenta de su potencial como método

de catequesis y representan pasajes de la Biblia.

El coro, la nave transversal y el crucero encuadraban la acción litúrgica; que luego se desplaza hasta los pórticos de las iglesias, a los patios de los monasterios y finalmente al atrio y a las plazas de los mercados. Allí comienza la sacralización del teatro medieval.

Se conocen varios tipos de puesta en escena medieval, todas sobre la idea de los escenarios simultáneos porque generalmente las obras eran de día y no se podían utilizar trucos de iluminación para cambiar los decorados:

- a. Friso, donde el público se movía y los actores permanecían repitiendo la misma escena.
- b. Arena, en las plazas y mercado, los actores estaban en el medio del público que hacía un círculo para ver.
- c. Corral, en los patios de las casas en calles con balcones.
- d. Tablado Portátil, se llevaba en carro-matos.

La Edad Media no tiene edificios ad hoc sino espacios de representación; es un teatro netamente funcional, que suple una necesidad.

EL EDIFICIO TEATRAL «A LA ITALIANA»

La contribución italiana más importante al teatro occidental es la escenografía en perspectiva y el edificio teatral «a la italiana».

La escena cúbica moderna tiene su origen en el Renacimiento italiano que curiosamente no dejó una dramaturgia de interés. Son las formas de vida y las expresiones del fuero interno del hombre renacentista las que permiten al creador, al diseñador, al artista, arquitecto y escenógrafo del quattrocento y cinquecento concebir una espacialidad tan especial que es capaz de albergar en sí misma a todas las espacialidades y a todas las dramaturgias. Ciertamente esa espacialidad, ese edificio teatral «a la italiana» tendrá su forma definitiva fuera del Renacimiento propiamente dicho y más bien será un producto del Barroco, pero su proceso evolutivo comienza en el siglo XIV.

Se puede decir que el pensamiento del Medioevo continúa encerrando al hombre en la red de sus representaciones colectivas, incluso cuando el cambio de las estructuras sociales se hacía cada vez más evidente. En el teatro las supervivencias son muy claras en cuanto a los temas y

formas de representación: la fe jurada, la vendetta, las obligaciones de casta y sangre, moralidades o la ineluctabilidad del destino persisten hasta bien entrado el siglo XVII; representaciones primitivas conservadas en las costumbres populares, mimos, farsas, juglares, bufones, sátiros, titiriteros y transhumantes que se presentan en tinglados de madera, teatrinos, carromatos, sótanos y túneles. Únicamente la recuperación de la tragedia clásica y sus montajes arqueológicos, producto de los humanistas, se diferencian de los montajes medievales.

El cambio social renacentista afecta sobre todo a los grupos marginales «no funcionales». El artista de teatro: dramaturgo, actor, director o productor, era un individuo desclasado, desprovisto de status, de modo que parece hacerse más sensible al trastorno que vive la sociedad. El artista se encuentra sometido a las instancias más «vulgares», pero también las más concretas de la existencia: la necesidad de poder, el deseo, los celos, la astucia, la violencia, etc. Están sometidos a exigencias elementales y, al contradecir las costumbres admitidas, sugieren un orden humano diferente. Esa es la fuente de inspiración para el dramaturgo que presenta hechos anómalos. Ejemplo de ello se encuentra en Marlowe, Cervantes, Shakespeare y Calderón.

En el momento en que florece la poderosa corriente de creación dramática inglesa y española, se elabora en Italia un tipo de escena, un marco vacío dominado por una nueva perspectiva ilusionista en profundidad.

Esta escena se define al final de una especulación sobre el espacio que se remonta a Brunelleschi y Alberti y que encontrará en Francia su fórmula definitiva y, finalmente se impondrá en toda Europa. Esa caja vacía animada por medio de máquinas se erigirá como matriz de la escena teatral por muchos siglos. Vasari, al evocar su aparición en el teatro moderno dice que «no dejará de ser moderna más que para convertirse en la escena por excelencia, el soporte de todas las experiencias dramáticas posibles».

Las razones de su transformación en principio a priori de la representación teatral de la persona humana son todavía objeto de estudio y no se trata ya de saber si ese género de escena responde a las necesidades internas del arte dramático o a las exigencias de la época, sino en saber cómo ha podido erigirse como sistema universal una experiencia tan relativa.

En el Renacimiento la estética es absorbida por la cultura o más bien es su forma, su manifestación concreta. La belleza no es un lujo en la vida sino la apariencia visible de la civilización.

Para la nueva estética la obra de arte constituye una unidad indivisible, el espectador quiere abarcar de una sola mirada todo el campo del escenario, lo mismo que todo el espacio de una pintura realizada según la perspectiva central.

Los pintores, basados en Vitruvio, al redescubrir las leyes de la perspectiva, crearon escenarios en profundidad. En 1491 Nicolò del Cogo pintó por orden de Ercole d'Este una perspectiva de cuatro castillos para presentar «Menaechmi» en un interior de palacio. De modo que es claro que desde finales del quattrocento la escenografía tenía por objeto producir ilusión valiéndose de la perspectiva.

En poco más de cincuenta años, desde 1548 hasta 1600, la escena a la italiana con sus técnicas e ilusionismo y sus perspectivas artificiales se convierte en el único instrumento de representación de la persona humana, la única visualización artística capaz de unir a los espectadores en el instrumento estético esencial de las sociedades manáquicas. La máquina es un lujo que puede pagar el presupuesto del rey; el público de la ciudad no basta para ello.

Toda Europa descubre a través de una invasión de grabados, más o menos fieles, el poder de la perspectiva escénica construida en una caja cerrada y que rivaliza con el mundo.

Se dice que la verdadera razón de la rápida implantación del tipo de escena a la italiana es política, dado el interés que le prestan la corte y la realeza francesa tornadas hacia Italia. Pero sin duda hay que buscar la razón de ese acuerdo entre la monarquía francesa y un tipo de escena que se convertirá en la escena europea por excelencia en la relación interna que se establece entre la propia escena y el soberano: centro de los radios visuales dirigidos hacia la escena, punto focal en el que convergen las perspectivas múltiples.

Los diseños de Serlio para el primer teatro de Vicenza, en el patio del palacio, muestran que en el centro del semicírculo delimitado por el graderío de espectadores se destaca un espacio vacío para el príncipe y los senadores. En su Teatro Olímpico, Palladio colocará igualmente el lugar del príncipe al pie del graderío, enfrente de la escena, pero abre varias entradas y crea una perspectiva multifocal que deviene

en panorámica. Hasta mediados del siglo XVIII el lugar del príncipe está ubicado en el mismo lugar. El soberano ocupa el centro del sistema, su sitio está en la intersección de dos pirámides: la que hace converger las miradas de los espectadores y la que, partiendo del príncipe se expande por toda la escena. De modo que él es el centro y el creador ficticio de ese espacio en el cual se presentan figuras de una existencia provisional y cuya jerarquización consagra su poder. La escena es organizada y obediente: la cristalización de una administración homogénea.

De la escena a la italiana se sirve el soberano monárquico como de un instrumento de poder, no para imponer su grandeza al pueblo, no para persuadir a los hombres ni para hablar a los confines, sino para concentrar el poder, recogerlo, consumarlo en común con los que participan en la vida oculta, interior, cerrada de la corte.

El espacio ya no es ese universo fluido que nos rodea, es la medida del poder. En la sociedad anterior, el espacio se sucedía uno al lado del otro para presentar en «mansiones» fijas o móviles las escenas según un desarrollo lineal de los acontecimientos, ahora el espacio las resume todas, es capaz de presentarlas sucesiva y paralelamente, de modo que el espectador pueda captar fácilmente lo que ocurre al mismo tiempo en dos localidades.

La perspectiva permite adentrarse en la profundidad psicológica y mide el alejamiento que existe entre el personaje de carne y hueso y el modelo que debe encarnar. Por una parte esa distancia sugiere la inmensidad de una vida interior que parece desarrollarse sobre varios planos en profundidad, valorar elementos hasta entonces inexplorados en estética: el inconsciente, el sueño. Hoy se sabe que el alma y la profundidad de la conciencia fueron un descubrimiento de esa época.

El héroe no puede escapar a esa personalidad lejana y proyectada en el punto focal donde las líneas de la perspectiva se reúnen. Ahí está su verdad. Ahí están el orden y el principio. ¿Qué más puede hacer que explicarse a sí mismo y a los demás?. La predeterminación del papel se impone a la acción real, es el ser profundo quien ordena al ser aparente. Una singular ilusión óptica compone ese artificio; el hombre de carne y hueso obedece a las necesidades de un carácter eterno, prefigurado.

En 1639, A. Chenda con su sala de Bologna, da forma a una nueva tipología teatral: una serie de palcos sustituyen la

66

El cambio social renacentista afecta sobre todo a los grupos marginales «no funcionales».

El artista de teatro: dramaturgo, actor, director o productor, era un individuo desclasado, desprovisto de status, de modo que parece hacerse más sensible al trastorno que vive la sociedad.

99

cavea cinquecentesca obligando al crecimiento vertical de la sala.

La nueva tipología se presenta como producto de una edad que ha roto con el humanismo. La humanidad se ha vuelto «público» y el público presupone un teatro hecho expresamente para él.

Ahora la capacidad de la sala es un objetivo primordial puesto que el teatro es comercial.

El teatro del S. XVII responde así a tres puntos complementarios:

1. Estratificación social. Los palcos son indicadores de status social y riqueza material por su costo.
2. Estando en el palco se tiene el privilegio de una vista escogida del espectáculo y a la vez permite ser visto por el resto de la gente que está en la sala. El punto que antes le pertenecía al príncipe ahora es alquilado al mejor postor.
3. Representa ideológicamente la aspiración de la era barroca: la unidad en la multiplicidad; la sala teatral deviene en un universo que comprende la diversidad, que abraza la separación, que unifica la estratificación rígida y la competencia de las élites y de las instituciones.

El teatro barroco ya no es más reflejo cosmogónico sino reflejo del «Theatrum Mundi», del universo mundano, leído como totalidad viviente. Respecto al todo, el espectáculo propiamente dicho es solo

uno de los elementos de la representación, pues desde los palcos, lugar «privado», el espectáculo se ve con una percepción distraída, allí se tiene la ocasión de enamorarse, intrigar, chismosear, jugar a las cartas, ausentarse del espectáculo en el «retrobalco» o «separés»; lo que cuenta es la presencia simbólica, saludar al espectáculo y al espectador.

Ha nacido, desde Italia para el resto del mundo el «Teatro a la Italiana», dando cabida a las más variadas formas de representación y coadyuvando a la profesionalización de un oficio que data desde que el hombre se regodeaba contando a sus compañeros de habitat las aventuras de la caza del día y el shamán ponía en escena su «conversación con los muertos».

LA FÁBRICA DE ILUSIONES

Hacia la mitad del s. XVIII se comenzó a prestar más atención a los problemas de seguridad y de acústica. En 1762 el Conde Algorotti sugirió que las construcciones teatrales fueran a prueba de fuego, por tanto construidas de ladrillo y piedra, manteniendo el uso de la madera por razones acústicas; aparece así la cortina de fuego, que consistía en una pared divisoria entre sala y escenario, en el arco de proscenio, y que permitía, mediante el uso de un telón proteger a la audiencia el tiempo suficiente para evacuar la sala; de allí que se plantearan más de una salida.

Los avances de la ingeniería permitieron en esta época construir espacios de grandes luces sin columnas que interrumpieran las visuales.

Soufflot construyó en 1754, en Lyon, un teatro sin columnas intermedias manteniendo el auditorio elíptico con la arena subdividida en orquesta, parquet, patio y anfiteatro con asientos separados del escenario principal por la usual avant-scene. Las dos secciones del teatro estaban separadas por la cortina de fuego: un muro que contenía la boca de escena o arco de proscenio.

En Bourdeux, en 1773-1780, Víctor Loisen construye un teatro con planta circular techado con una cúpula apoyada sobre arcos que partían de unas columnas gigantes en las fachadas y se unían en el centro del círculo. Este teatro fue motivo de discusión entre los especialistas, quienes acordaron publicar por decisión unánime, en el «tratado de teatros» de George Saunders (1790), en Inglaterra, que en esa sala la acústica era mejor que en cualquier otra. Como resultado, Saunders

sugirió que el auditorio fuese siempre circular y que ningún espectador estuviese a más de 70 pies (21,33 m) de los actores.

En Inglaterra Henry Holland diseñó en 1794 el Covent Garden, sobre el terreno del viejo teatro Real Drury Lane. Holland utilizó una planta en forma de herradura con capacidad para 3.611 espectadores. El escenario estaba equipado con siete juegos de bastidores que corrían por un sistema de rieles, sus aperturas permitían subir y bajar las candilejas además de la entrada y salida de actores. Lamentablemente los problemas acústicos de este teatro, causados por la profundidad del escenario y la distancia exagerada (74 pies = 22.56 m) entre el proscenio y la parte trasera de los palcos obligó al actor Kemble a gritar a todo pulmón: «elevaré mi voz y las galerías me tendrán que oír».

El teatro se quemó y fue construido nuevamente de acuerdo con el proyecto de Benjamin Wyatt, reduciendo la distancia anterior a 53 pies y 9 pulgadas (16,38 m) basado en las recomendaciones de Saunder. La capacidad de la sala de Wyatt era de 3.200 personas y se preocupó en colocar varias salidas de emergencia y un sistema de tuberías de agua para proteger la cortina de fuego y las salidas del teatro.

Colocó en un piso superior el taller de carpintería y en la retorescena dos cuartos para ensayar. El escenario era operado con seis pares de bastidores y tenía movimiento vertical.

En 1825, James Boaden propuso un aumento sustancial en el número de espectadores y en el precio de las entradas, ya que los costos producción y el aumento de salario de los actores mantenían los teatros al borde de la quiebra.

Mme Vestris, actriz, cantante de ópera y danzarina era también dueña del teatro «Olympic», al cual restauró y convirtió en la casa de la gente más elegante e inteligente de Londres. Mme Vestris introdujo el escenario de «medio cajón» o «cuarta pared», consistente en tres paredes, piso y techo, para representar espacios interiores donde las escenografías eran corpóreas y los muebles eran «de verdad». Esta modalidad se impuso en 1.841 cuando la misma Mme Vestris montó London Assurance en Covent Garden.

En 1840 aparece el concepto de «corrales», denominación de las primeras filas de las galerías, con lo que se plantea una nueva determinante de diseño: distintas clases de espectadores debían pagar precios distintos y recibir compensa-

ciones diferentes. Las escaleras para estos puestos se construyen separadas de las de los puestos más costosos, que generalmente son más bajos.

Hasta principios del siglo XIX, los escenarios y los auditorios habían sido iluminados con velas y lámparas de aceite; luego por lámparas de gas, pero no era fácil oscurecer el auditorio, esto se lograba moviendo la tapa pero al riesgo de incendio, inseparable de la iluminación desde los primeros métodos, ahora se añadía el peligro de una explosión. El uso de la electricidad para iluminar los teatros se hizo famoso en la década de los 80, disminuyendo el riesgo notablemente e introduciendo la posibilidad de jugar con la luz como metalenguaje de la puesta en escena.

El decorado y el vestuario se hicieron históricamente precisos gracias a Mlle Clairon en 1810-1850. La escenografía debería corresponder al espacio y tiempo dramático (lugar y tiempo donde se desarrolla la obra). La actuación se hace menos ampulosa, los actores se permiten hablar de perfil e incluso dar la espalda al público si la acción lo exige.

El teatro se convierte en salón: sofás de terciopelo, chimeneas de mármol, cortinajes, butacas cómodas y palcos reservados. El naturalismo lleva a escena utilería para recrear la realidad, accesorios

El escenario inclinado, heredado del Renacimiento se hizo plano, se introducen calles, puentes, efectos realistas por todas partes.

El público también cambió: gente inculta que podía pagar la entrada. El desarrollo industrial hizo engrosar las filas de la clase media, gente que acudía al teatro como medio de escape a su cotidianidad.

Entre 1830 y 1850 se introdujo la escenografía corpórea, la iluminación a gas, los sistemas de seguridad y extinción de fuego, las butacas en la sala y servicios al foyer, acondicionamiento del aire por ventiladores y sistemas mecánicos para efectos especiales.

El centro de gravedad de la actividad teatral se desplaza del edificio propiamente dicho a la mecánica e iluminación teatral, por una parte y a la dramaturgia por la otra. Pero, el legado de estos años marcó los diversos rumbos de experimentación en la búsqueda de una multiplicidad de expresiones humanas y de relaciones entre escenario y platea.

La dramaturgia evolucionó, bajo la influencia de la perspectiva, hacia la creación de personajes con profundidad psico-

lógica; luego, a medida que el naturalismo penetra el teatro las situaciones dramáticas son más cotidianas, el ser humano se desnuda aún más para observarse y entenderse a sí mismo y a sus sentimientos. La psicología y la filosofía influyen en la dramaturgia.

Aparece el oficio del Director como especialista que concibe el espectáculo; en consecuencia, los roles se terminan de definir y la «puesta en escena» se convierte en creación colectiva con la participación del dramaturgo, director, productor, actores, tramoyistas, lumineros, ingenieros, escenógrafos y músicos.

EN BÚSQUEDA DE FLEXIBILIDAD ESPACIAL

La puesta en escena se convierte en una actividad compleja que protagoniza el teatro del siglo XX al punto de que los arquitectos intentan responder a las demandas de los directores y se hacen proposiciones en busca de flexibilizar el espacio para poder «montar» piezas con una relación público-actores que difiera de la frontal; se retoma la relación arena del shamanismo, la circular-frontal griega, la lineal medieval (fija), se experimenta mezclando al actor con el público en la sala o subiendo al público al escenario. Se abre una pared para integrar el exterior al interior y finalmente, en lugar de llevar la ciudad al escenario como en el s. XVII, se lleva el escenario a la ciudad al estilo de los carromatos medievales, pero con la tecnología contemporánea.

El siglo XX explora un sin fin de posibilidades y al parecer cierra el ciclo con la vuelta a la realidad virtual del shamán primigénio. Los rayos Lasser, los Ologramas, el teatro por computadora, el espectáculo de realidad virtual que penetra todos los sentidos, son por así decirlo la nueva versión potenciada de las capacidades de imaginación de la mente humana. El shamán convence con el gesto, la palabra, la máscara y los accesorios, bajo el efecto de los alucinógenos euforizantes que actúan en el cerebro magnificando la percepción; los avances tecnológicos de la cibernética han producido artefactos que provocan las mismas sensaciones sin las sustancias alucinógenas pero con similares efectos de despersonalización.

La gestualidad crea un espacio virtual que de alguna manera es la transición entre el espacio escénico y el espacio dramático y permite la trascendencia del mundo de la manifestación material con

nuestra relación espacio-temporal, al mundo de la imaginación donde se rompe esa relación espacio-tiempo convencional marcada por el paso del día y de la noche.

El tiempo de representación, presente, es transmutado en simultaneidad donde todas las cosas permanecen en «eterno presente» por efecto de la gestualidad y su capacidad de producir formas virtuales en un espacio concebido como simultáneo al espacio concreto, en un tiempo que se constituye en tiempo dramático por su condición de «eterno presente».

El espacio escénico se metió bajo techo desde el Renacimiento; las pocas experiencias al aire libre se cuentan como casos de vanguardia hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Ahora, la posmodernidad cuestiona la escena cúbica como única alternativa y exige una multiplicidad de posibilidades. En una época donde la oferta se diversifica y hace cada vez más extensa, con la pretensión de hacer sentir libre al demandante porque puede seleccionar lo que más le guste, no puede el teatro encerrarse en una caja que, por muy versátil que sea, limita las experiencias.

Por ejemplo, en la obra de teatro venezolana «El autobús», los espectadores suben al vehículo y el pasillo de circulación se transforma en escenario, mientras que los asientos fungen de platea hasta que la unidad se para en una acera y los actores bajan. La gente que está en la calle pasa a ser parte del público y el público que está en el autobús pasa a ser parte del elenco, pues es mirado por los transeúntes como tal. ¿cuál es el escenario en ese momento?, ¿el autobús, la calle o ambos?. En esta pieza se demuestra que hay una necesidad de multiplicar las posibilidades, de ofrecer más, y de hecho los directores de teatro exploran cada día nuevos espacios que, por el uso se convierten aunque sea temporalmente en escénicos.

Espacio virtual, personajes virtuales, tiempo virtual, realidad virtual. El reino de la imaginación vuelve a ser hegemónico y en consecuencia es probable que el espacio escénico tome el rol dominante durante los próximos años, deslastrándose de la camisa de fuerza que le imponía el espacio cerrado, la caja mágica o el edificio teatral a la italiana y sus múltiples versiones posteriores.

El edificio teatral ha cumplido su misión. Los costos de construcción y mantenimiento hacen cada vez más difícil erigir nuevos teatros y por otra parte, los directores cada día se plantean nuevas

posibilidades de apropiación del espacio para poner en escena sus obras, de modo que entramos en una etapa de replanteamiento del espacio de representación.

El artista, que, desde el renacimiento hasta bien entrado el siglo XX, era un individuo desclasado, desprovisto de status, hoy, se ha convertido en ídolos, en individuos de poder, hasta tal punto que la posmodernidad lo ha llevado a dirigir la política internacional.

La imagen publicitaria domina la opinión pública y así como en las culturas aborígenes el sahmán detenta todos los poderes, en la época de la especialización asistimos sin asombro a la asunción del poder político por los cantantes, actores, vedettes, productores, directores de cine, teatro y televisión.

El espectador se desplaza y sitúa frente a un mundo transpuesto (en la pantalla) que se afirma como más verdadero que el real, donde habitan seres maravillosos con poderes de toda índole, que se erigen en ideal común. La nueva imagen del hombre, surgida en el renacimiento y reforzada en la posmodernidad se siente muy a gusto en ese mundo. La delectación

visual, lo simplemente cómodo, el impacto a los sentidos, las sensaciones que no cuestan trabajo (pero sí dinero) invaden la escena de hoy. La tecnología coadyuva en esta búsqueda y así asistimos a espectáculos donde el espacio virtual contiene también personajes virtuales.

El espacio ya no es ese universo que nos rodea, sino la medida del poder económico, su símbolo de posesión es plástico. El ciberespacio es sumamente costoso y por lo tanto excluye a la masa. El mundo es del capital y el capital está en los satélites, girando alrededor de la Tierra.

De este modo cierra el siglo, con un espectáculo para los telespectadores del mundo, representado en espacios cargados de significado propio. Performances que utilizaron códigos transpuestos del teatro a la plástica, danza, cine, video y viceversa. El espacio de representación es plural, eidético, massmediático, incorpora varios lenguajes en un discurso «otro» que crea realidades individuales para cada espectador, pero capaces de ser descifradas por los espectadores globales. El edificio teatral se ha disuelto en el espacio de representación □



BIBLIOGRAFÍA

- BARANDIARÁN, Daniel de (1965). *Mundo Espiritual y Shamanismo Sanema*. Ed. Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Col. Antropológica. Nº 15.
- BATY, G y CHAVANCE, R. (1983). *El Arte Teatral*. Colección Brevarios. F.C.E.. México.
- BAUDRILLARD, Jean (1987). *Cultura y Simulacro*. Ed. Kairos. Barcelona.
- BERTHOLD, Margot (1974). *Historia Social del Teatro*. Vol 1 y 2. Ed esp. Ed. Guadarrama, s.a. Madrid.
- BOZAD, Guillermo A. (1992). *Transvanguardia: presentación-acción*. Ed. El Autor. Caracas, Venezuela.
- BROOK, Peter (1986). *El Espacio Vacío. Arte y técnica del teatro*. Col Nexos. Ed. Península. Barcelona, España.
- Calabrese, Omar (1987). *La era neobarroca*. ed. Cátedra. Signo e imagen. Madrid.
- CAZENEUVE, Jean (1971). *Sociología del rito*. Amorrotu editores, C.A. Buenos Aires. Trad. José Castelló.
- DORFLES, Gillo (1975). *Del significado a las opciones*. Ed. Lumen. Barcelona, España.
- FERNÁNDEZ ARENAS, José (coord) (1988). *Arte efímero y espacio estético*. Ed. Antropos, 1a ed. Barcelona, España.
- FOLLARI, Roberto (1990). *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Aique/ rei/ IDEAS, Buenos Aires.
- GLUSBERG, Jorge (1986). *El arte de la performance*. Ediciones de arte Gaglianone. Buenos Aires.
- INGA-PIN, Luciano (1978). *Performance: happenings, actions, events, activities, installations*. Mastrogiacomio editore. Padova, Italia.

A partir de los ajustes neoliberales

La televisión mexicana

■ **Delia Covi Druetta**

El artículo aborda la repercusión que las políticas neoliberales implantadas en México tienen en las estructuras económicas, la función y las características de los medios masivos de comunicación. Debido a que la televisión es el medio de mayor incidencia social, analiza específicamente su caso a partir de 1982, año en el que el proceso de cambio comienza a hacerse más visible a través de las privatizaciones.

ANTECEDENTES

El proyecto económico neoliberal ha tenido profundas consecuencias en la televisión mexicana, tanto que hoy podemos hablar no sólo de un nuevo mapa configurado por los capitales que la controlan, sino de una nueva forma o clase de televisión.

A grandes rasgos quiero mencionar que antes de 1982, año en que abiertamente comienzan a percibirse los cambios neoliberales, el modelo dominante en el país era mixto: por un lado estaban los canales del Estado y por otro los privados⁽¹⁾. Dominaba la televisión abierta o generalizada, es decir aquella que no requiere pago de cuotas.

Hoy en día el modelo aparentemente sigue siendo igual. Sin embargo, los canales del Estado bajo la eufemística forma de patrocinio reciben apoyo publicitario en franca violación a la legislación vigente, que establece que las emisoras permissionadas como son las del Estado, no pueden recibir ingresos por publicidad. Aunque el Estado mexicano conservó para sí dos canales culturales que emiten desde la capital del país (el 11 y el 22) y algunas televisoras regionales en manos de los gobiernos estatales, todos estos sistemas hoy en día en la práctica deben comportarse como televisoras privadas, buscando el apoyo de la publicidad para sobrevivir.

En cuanto a los sistemas privados, cabe destacar que se rompió el tradicional monopolio del consorcio Televisa (quizá la única ganancia del nuevo modelo) al privatizar las redes nacionales del 7 y el 13, que a partir de 1993 pasaron a manos de la empresa Televisión Azteca. Esta competencia que empezó sin serlo, ha llevado a cambiar profundamente el contenido de las programaciones para obtener mayores ratings, según dicen los dueños. Así como producto del libre mercado, la pantalla casera se ha hecho cada vez más

violenta, amarillista e irrespetuosa de la vida privada.

No obstante estos importantes cambios, la oferta de canales abiertos sigue siendo igual a la de hace 15 años: ocho canales, de los cuales cuatro estaban en manos del gobierno, mientras que ahora maneja dos. Se agregó además un canal abierto privado: el 40 que transmite desde Florida en los Estados Unidos, aún cuando su contenido está enfocado al público mexicano. Sin embargo, este canal es de recepción muy limitada por razones técnicas.

En cambio, de los nueve canales que ofrecía CABLEVISION, la única empresa de TV de paga que existía entonces, hemos pasado a una oferta que en estos momentos supera los 200 canales, si contamos los de la ya mencionada CABLEVISION de Televisa, los de Multivisión y los que programan las dos compañías de DTH, Televisión Directa al Hogar según sus siglas en inglés: SKY con participación de Televisa y DirecTV de Multivisión.

Este nuevo mapa, como vemos, ha globalizado la oferta televisiva a un reducido sector de la sociedad mexicana: el que puede pagar alrededor de 30 dólares mensuales que es lo que cuestan los servicios básicos de la TV de paga. El resto de la población (alrededor del 90%) sigue recibiendo ocho canales de TV, más el canal 40 en algunos casos.

Las privatizaciones, la desregulación o empleo de tecnología de punta son las constantes que a partir de las políticas neoliberales se aplican en diversos sectores sociales. Los medios de comunicación no han sido la excepción. Sin embargo, en ellos existe una diferencia: junto con su capital material que manejan como empresas que son, manejan también el capital simbólico de sus contenidos.

En efecto, a nadie escapa la plusvalía que este capital simbólico está teniendo en los últimos tiempos. Además de ser imprescindible para la supervivencia mis-

ma del modelo neoliberal, sobre todo en su primera etapa, los mensajes mediáticos son -por así decirlo- una especie de lubricante que facilita el acoplamiento de engranajes a veces difíciles de encajar. Ejemplo de ello son las informaciones acerca de las reiteradas contradicciones de los grupos políticos, las promesas de campañas electorales no cumplidas, la impunidad frente a toda suerte de acciones violatorias al orden y la ley, entre otros.

Estos dos aspectos, la estructura material y la simbólica en la televisión, son los ejes que analizamos, en este trabajo, ya que a mi juicio los intereses que los mueven son los que han dado como resultado la nueva TV en México, o sea, la televisión de México a partir del neoliberalismo.

1. DEL MODELO PÚBLICO AL PRIVADO

El adelgazamiento del Estado y su función reguladora fue el principal argumento para llevar adelante el cambio de modelo en la televisión en México y otros países del mundo. Así, la relación televisión-neoliberalismo comienza con el desplazamiento del modelo de TV pública por el de TV privada, realizado a mi juicio a través de tres soportes básicos: las privatizaciones, las nuevas tecnologías y la desregulación.

1.1 Privatizaciones, alianzas y fusiones

«El neoliberalismo es, por supuesto, una forma de liberalismo; o sea que pretende devolver a la «sociedad» y a los individuos las funciones que el Estado se ha apropiado indebidamente. (...) Al reducir (o redefinir) el papel del Estado, el neoliberalismo debiera devolver el poder a la sociedad en su conjunto y tendría que haber más espacio para la acción autónoma de una amplia gama de actores sociales, entre ellos mano de obra y una amplia variedad de movimientos socia-

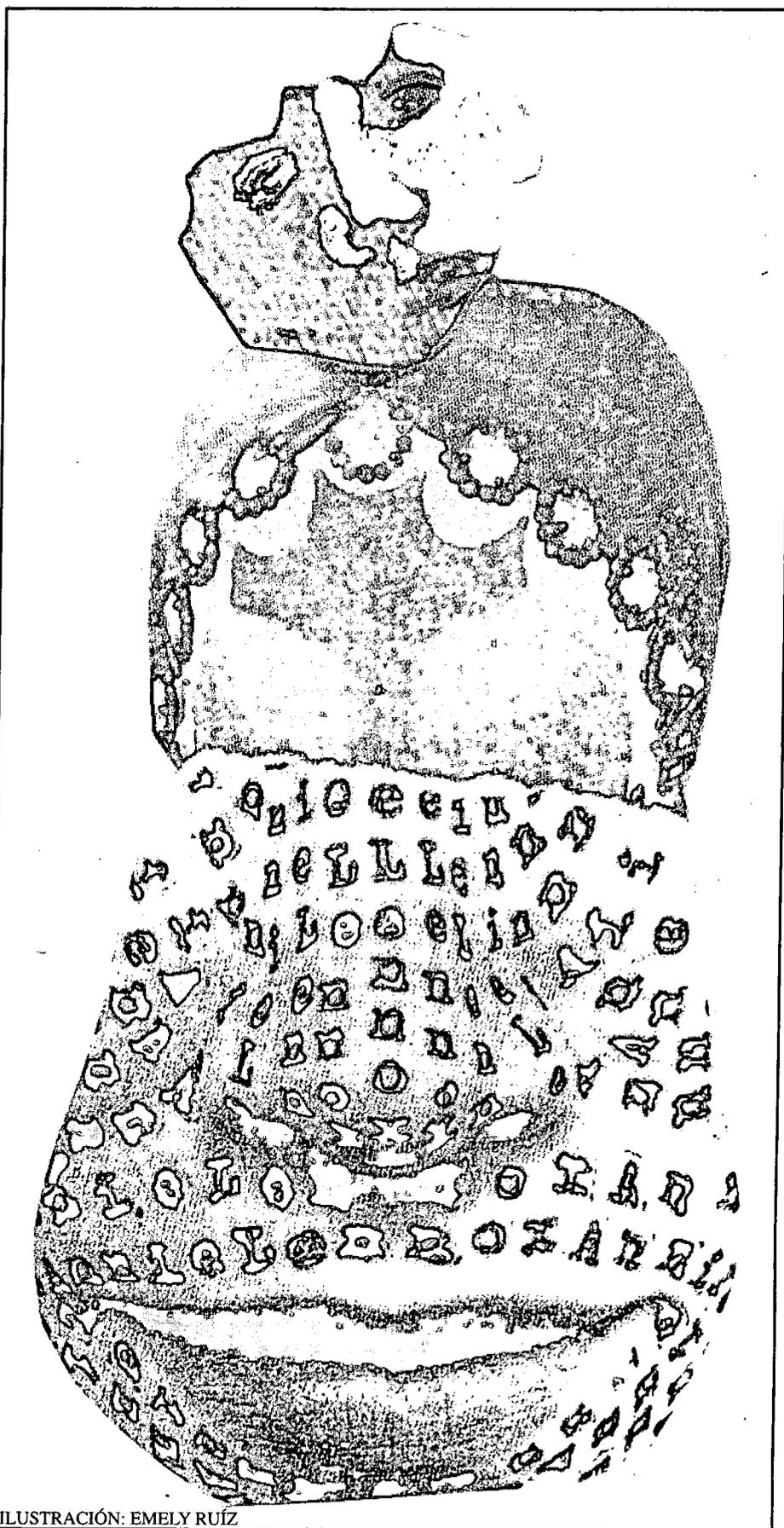


ILUSTRACIÓN: EMELY RUÍZ

les. Desdichadamente, esta favorable visión del renacimiento de la sociedad civil queda desvirtuada por la cruda realidad de la crisis continua, las políticas débilmente institucionalizadas y una ciudadanía fragmentada e incompleta» (Roxborough, 1994: 71).

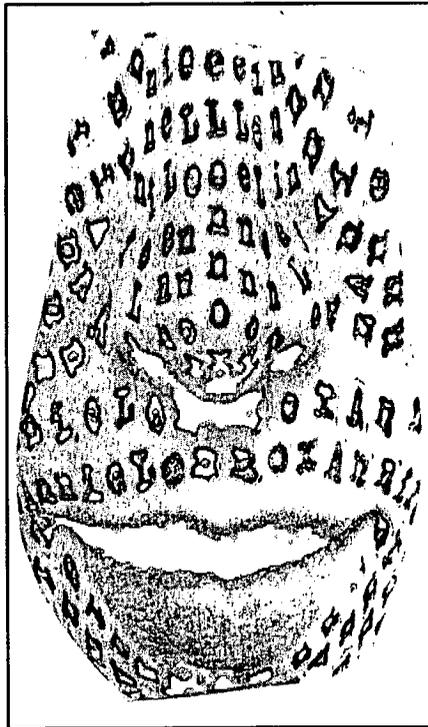
Estas afirmaciones pueden aplicarse a la televisión. En efecto, con la excusa de devolver a la sociedad un bien que el Estado no sólo había usurpado sino manejado de una manera inadecuada, bajo las políticas neoliberales se comenzó a dar un cambio del modelo de televisión pública hacia el de TV privada. Las argumentaciones que estaban en el fondo de este proceso, jamás enunciadas públicamente, sostenían que la libertad de empresa en materia televisiva daría también libertad de opinión y por consecuencia, un mayor abanico de contenidos para que el público pudiera escoger.

Cuando se da este desplazamiento pocos eran los países que poseían un modelo de televisión pública único. En la mayor parte de los casos el modelo era mixto: canales privados con fines de lucro cuya programación estaba sujeta a la publicidad y a los volúmenes de audiencia; y los públicos o sea canales administrados por el Estado que en general no incluían publicidad y programaban contenidos culturales, educativos y populares.

En sentido estricto, una televisión pública concebida como servicio al público o con participación de los receptores en la elaboración de los contenidos, se dio sólo en situaciones excepcionales y ámbitos muy restringidos. Cuando hablamos de televisión pública entonces, estamos aludiendo a esa televisión del Estado (que a veces en la práctica era sólo de los grupos en el poder) cuyos contenidos presentaban una alternativa a los de la privada.

Para aliviar la sobrecarga de demandas al poder político que habría producido una televisión pública y para asegurarse una plataforma que permitiera, con aparente independencia del Estado, ejercer la labor de propaganda que necesitaba el modelo neoliberal, entre 1980 y 1990 el gobierno mexicano comienza a vender los canales y cadenas de televisión a particulares.

«Casi en todas partes se impone la televisión privada, no tanto por sus virtudes propias como por las repetidas insuficiencias de la televisión pública que, por otra parte, se pone a imitarla y va mucho más allá en ese sentido de lo que hubiera sido necesario: demuestra la misma obses-



sión por el rating, la misma reducción de la diversidad de la programación, la misma disminución de las películas documentales científica, culturales, el mismo aumento de la dimensión de «espectáculo» que se da a la política. (...) Se llega así a una especie de desvitalización del modelo, y hasta alienación en comparación con la televisión privada, combatida durante tantos años. (...) Prevalece entonces la idea principal de que «la televisión ya no está comprometida con la política» y de que el Estado trata de hacerla «libre». ¡Mientras se considera el dinero privado como una mayor garantía de libertad que el dinero público! Esta idea fundadora, en parte falsa, evidentemente se impuso en la década de 1980. (...) Los hechos mismos y la crisis se encargaron de mostrar que el poder económico no concede forzosamente más libertad que el poder político (...). (Wolton, 1992: 28), afirma Dominique Wolton.

En efecto, el desplazamiento de un modelo por otro trae aparejado otros cambios: la identidad entre los grupos económicos que controlarían las empresas televisivas y los grupos en el poder; el fortalecimiento de oligopolios y monopolios nacionales e internacionales; una reformulación de la legislación de medios masivos de comunicación y una nueva forma de hacer televisión.

Las privatizaciones, lejos de concretar la promovida libertad de empresa, favore-

cieron el fortalecimiento de los grupos mediáticos ya existentes, sobre todo a través de alianzas transnacionales, haciendo efectivo las expresiones de Venezuela Feijóo, quien sostiene:

«En cuanto a los agentes o grupos sociales impulsores, el modelo se asienta en el capital transnacional y una delgada capa de capitalistas nacionales.» (Venezuela Feijóo, 1991: 153)

En este sentido, basta recordar que en 1997 las fusiones rompieron récord a nivel mundial, alcanzando en el primer semestre 130 mil millones de dólares, de los cuales 16 mil 900 millones de dólares correspondieron a América Latina, con lo que logró una alza del 160 por ciento respecto al año anterior. Pero lo interesante de estas cifras es que el porcentaje mayor fue para el sector telecomunicaciones, que logró alianzas y fusiones en todo el mundo por un valor de 11 mil 600 millones de dólares, es decir, el 186 por ciento más que hace un año. En el mismo sentido vale la pena recordar que en México Televisa se asoció en 1996 a TV Globo, TCI (Tele Communications International) y News Corporation para armar su flamante compañía SKY, destinada a Televisión Directa al Hogar (DTH por sus siglas en inglés). Estas compañías tuvieron una inversión inicial de 180 millones de dólares los que esperan elevar a 1.500 millones de la misma moneda. Asimismo, Televisa intentó sin éxito alianzas transnacionales para su compañía de cable CABLEVISION, colocando finalmente el 49% de su capital en manos de Carlos Slim, poderoso empresario mexicano dueño entre otras cosas, de Teléfonos de México.

El lanzamiento reciente de satélites viene a apuntalar aún más a SKY y CABLEVISION de Televisa. En efecto, el 8 de agosto PanAmSat lanzó el PAS6, que permitirá ofrecer 360 nuevos canales de TV digital a través de SKY Latin América. La misma empresa PanAmSat en breve lanzará otro satélite, el PAS5, con cobertura desde Canadá a Argentina y también en Europa, que proporcionará lo «último en programación de televisión para sistemas de cable a través de toda Latinoamérica» (Gómora, 1997).

Por su parte, Televisión Azteca, empresa producto de las privatizaciones de 1993 que maneja las cadenas nacionales de TV 7 y 13, buscó sin éxito unirse con NBC. Finalmente el 8 de agosto de 1997 ofertó el 29% de su capital social a la bolsa, buscando colocar con ello 640 millones de dólares en inversiones transna-

cionales, sobre todo en Estados Unidos (60%) y en Europa (25%). De acuerdo con el prospecto de la emisión cada ADR (que representan 12 acciones ordinarias) deber alcanzar un valor de entre 15 y 17 dólares en el mercado estadounidense, lo que llevaría a la empresa a una capitalización de 2,650 millones de dólares.

Este 29% ofertado en la bolsa resulta muy curioso y coincidente: fue la misma cantidad, 640 millones de dólares, lo que TV Azteca pagó en julio de 1993 al gobierno mexicano por las redes nacionales del 7 y del 13 con sus 189 estaciones repetidoras. Así, en tan sólo cuatro años la inversión original se habría multiplicado por cuatro en manos del Ricardo Salinas Pliego, director general de la televisora y principal accionista, por cierto, hoy por hoy uno de los hombres más ricos de México.

Multivisión, otra importante empresa de TV mexicana dedicada a ofrecer televisión de señal restringida, se asoció con Hughes Communication, TV Abril y Organización Cisneros para lanzar su servicio de DTH, denominado DirecTV.

Estas alianzas transnacionales de las principales empresas televisivas de México han hecho que sólo la televisión del Estado o cultural se maneje con capitales plenamente nacionales, lo cual no significa que sus producciones sean netamente locales, al contrario es donde se advierte más compra de programación extranjera.

1.2 Nuevas tecnologías

En esta danza de millones de dólares no puedo dejar de mencionar un factor, a mi juicio determinante: las nuevas tecnologías de información y comunicación. Estos desarrollos tecnológicos sin duda se han convertido en importante elemento facilitador de la expansión monopólica y vinieron a apuntalar las decisiones neoliberales en favor de los viejos controladores de los medios.

¿Cómo pensar en la fusión de capitales, en la globalización tanto de contenidos como de inversiones, sin tomar en cuenta a las nuevas tecnologías? Enlaces satelitales, efectos visuales digitalizados, computarización de los procesos productivos, sin olvidarnos de elementos más conocidos aunque no por ello menos sorprendentes como lo son Internet la red de redes, los faxes y hasta la telefonía celular, son sin duda el esqueleto tecnológico que soporta las ya mencionadas alianzas de capitales.

1.3 Desregulación

Pero existe todavía otra modificación im-

““
 En esta danza de millones
 de dólares no puedo dejar
 de mencionar un factor, a mi juicio
 determinante: las nuevas
 tecnologías de información
 y comunicación. Estos desarrollos
 tecnológicos sin duda se
 han convertido en importante
 elemento facilitador
 de la expansión monopólica y
 vinieron a apuntalar las decisiones
 neoliberales en favor de los viejos
 controladores de los medios.

portante que trajo aparejado el cambio de modelo de TV pública a privada: la llamada desregulación, o sea, las reformas en el marco jurídico de la televisión. Estas reformas tienen dos vertientes: la empresa y las condiciones laborales de los trabajadores de los medios.

Ya sea por un cambio rotundo en la reglamentación vigente o ya sea por omisión (como ha sido el caso de México), paulatinamente se dejó de tratar a las televisoras como empresas productoras de cultura y de una realidad significativa de gran incidencia social y política, para verlas como simples fábricas de bienes materiales. En este sentido, el control de los tiempos de publicidad, la vigilancia de los contenidos, los espacios ganados para la expresión pública, los horarios protegidos para menores, los porcentajes de producciones extranjeras en la programación, el acceso no regulado a las televisoras de paga de canales producidos íntegramente en Estados Unidos entre otras muchas cosas, perdieron interés para las instancias gubernamentales encargadas de ejercer vigilancia sobre los canales de TV.

Con ello, el propósito liberal de devol-

ver a la sociedad aquellas funciones que el Estado detentaba indebidamente no sólo no se cumple sino que se agudiza la exclusión de la sociedad respecto de la televisión. Sobre todo, si tomamos en cuenta que en el caso mexicano la escasa legislación que se ha reformado en materia de medios, ha sido para aumentar la inversión extranjera, alentar las privatizaciones o permitir las alianzas oligopólicas.

En lo que respecta a las condiciones laborales de los profesionales de la televisión, tal como ocurrió en muchos otros ámbitos sociales, se flexibilizaron. Los procesos privatizadores trajeron como consecuencia primero la desarticulación de las fuerzas sindicales cuando las había, despidos masivos luego y al final cambio en las condiciones de trabajo. La nueva situación se caracteriza por contrataciones por obra determinada (conocidas en el medio como trabajos free lance), violación sistemática a los derechos de autor y en no pocos casos, la búsqueda de anunciantes que patrocinen las producciones propuestas por los propios profesionales del medio a sus respectivos empleadores.

Esta flexibilización, sin embargo, tiene una dimensión especial cuando se trata de la producción de bienes culturales como es el caso de la televisión. El proceso de producción Televisa es complejo porque en él convergen la creatividad, el manejo de tecnología, los recursos materiales y una férrea administración no sólo financiera sino de los tiempos de trabajo, de las especializaciones que confluyen en cada realización, etc. Los equipos de producción además, conviven durante largas jornadas en situaciones especiales: viajan juntos, tienen horarios variables y a veces jornadas extenuantes.

Dentro de este panorama complejo de la producción, flexibilizar las condiciones de trabajo implica destruir los grupos de producción televisiva, algo que la TV pública había logrado consolidar y que por lo tanto la perjudica de manera directa. Significa, en suma, que el producto será diferente porque cada vez se elabora a partir de grupos e individuos con concepciones diversas del quehacer televisivo. Así una vez más el individualismo, variable insoslayable del neoliberalismo en todos sus ámbitos, sienta sus reglas del juego. La búsqueda de una etapa estética diferente y con sello propio para la televisión, como en algún momento se logró en la cinematografía con el llamado cine de autor, queda así cancelada o se desvía hacia otras producciones (publicidad,

video clips, concursos de video, video independiente y los canales culturales que aún sobreviven).

2. ¿IDENTIDAD ENTRE TV Y NEOLIBERALISMO?

Junto con el cambio del modelo de TV mixta o pública al de TV privada, existe otro factor que debemos analizar con cuidado. Me refiero a esa suerte de identidad que se produce entre algunas características de la televisión y las necesidades simbólicas del modelo neoliberal. O dicho de otro modo, cómo el neoliberalismo aprovecha el capital simbólico de la televisión para sus propios fines.

Distingo en esta identidad (o si se quiere aprovechamiento) tres elementos: el individuo como centro del nuevo orden social, una percepción del tiempo diferente que lo convierte en un presente continuo y la oferta de libertad.

2.1 El individuo, centro del nuevo orden

Gerardo de la Fuente Lora sostiene: «En relación a esta cuestión de la economía, cabe subrayar, como dice David Hauter, que el neoliberalismo, en tanto teoría económica, tiene la característica de ser dos cosas a la vez: por un lado, una economía y, por otro lado un slogan, una publicidad. Si algo caracteriza al neoliberalismo como teoría económica es esta conjunción de propaganda y teoría, publicidad y concepto; cabría examinar si esta relación entre teoría y propaganda es casual o está inscrita en la teoría misma.» (De la Fuente Lora, 1994:71)

Estas afirmaciones deben pensarse en el marco de dos rasgos del neoliberalismo: por un lado es un modelo que pretende cambiar radicalmente todos los ámbitos sociales y por otro, el nuevo orden que propone se basa en el individuo. El ámbito de lo colectivo debe llegar a tocarse con el individual, porque es en la suma de estas individualidades donde reside el cambio de lo social.

Pero lograr una modificación de tal magnitud requiere más que eso, exige que todos o la mayor parte de los individuos estén convencidos de la necesidad del cambio y del nuevo modelo propuesto, de manera que estén dispuestos a coadyuvar a dicho cambio. Sólo la propaganda acerca del propio modelo en una primera fase de su instrumentación, puede lograr semejante empresa. Después, será necesario que los hechos hablen por sí solos.

«El neoliberalismo toma como punto de partida al individuo; habla de transformación global, pero coloca al individuo como sujeto económico soberano. (...) si se está suponiendo que el único actor en la vida económica es el individuo, entonces la transformación global solamente podrá ser pensada como la transformación de los individuos o por los individuos. Sobre esta base, sobre el punto de partida individual, propaganda y teorías se van tejiendo» (De la Fuente Lora, 1994:72)

La televisión, en su función de vínculo social entre lo individual y lo colectivo, sin duda constituye un vehículo de excelencia para la legitimación del modelo neoliberal. Esto explica, que vaya ganando el espacio de mediaciones político-social que antes correspondía a otras instancias. Así, en la primera etapa sirve para hacer propaganda de las ventajas del modelo o para difundir discursos oficiales; mientras que en la segunda de resistencia al modelo y descontento social, servirá para mostrar la distribución del poder y con ello marcar límites, controlar y difundir mensajes disuasivos.

Estos dos momentos explican ciertas tendencias en los procesos electorales donde los votantes cuestionan inmediatamente o casi inmediatamente a sus elegidos, una vez que comprueban que las promesas de campaña no se cumplen (Menem y Fujimori, por ejemplo). Hay un juego de contrastación entre lo simbólico (muy sobrevalorado durante las campañas) y la realidad cruda que viene después.

2.2 Presente continuo

Pero cabe recordar aquí que el neoliberalismo tiende a anular el pasado al mismo tiempo que valora el presente y el futuro. Así los voceros del modelo pueden hablar tanto de la importancia que posee el esfuerzo que realizamos hoy, como del premio que tendremos mañana si hoy nos esforzamos.

(...) El neoliberalismo busca calificar a la esfera pública vigente en el pasado como portadora de la falsedad frente al futuro-esfera de lo privado que es visto el espacio de la verdad. (...) lo real es lo que va a ocurrir y no lo que ocurrió», expresa con razón Edgar Jiménez (Jiménez, 1992:69).

Creo que es en esta valoración de la realidad donde los mensajes de la TV se amalgaman mejor con las pretensiones neoliberales: tienen la fuerza de las imágenes, el poder de la actualidad y una dinámica espacio-temporal capaz de borrar todo vestigio del pasado. En efecto, el discurso televisivo puede ser percibido

con el mayor sentido de realidad, aún cuando es sabido que en su elaboración entran en juego diversos elementos que pueden distorsionar esa realidad.

Por su situación espacio-temporal, la televisión es una suerte de presente continuo con don de ubicuidad. Cada día construye una realidad simbólica que, aún cuando tenga sus efectos en el largo tiempo para los receptores, es percibida como la historia de cada día, sobre todo en las noticias. Aunque pueda haber una promesa de futuro no lo hay, porque en lugar de ello que mañana estaremos construyendo otro presente y sobre todo, no hay pasado. La vorágine de los acontecimientos, de su información, de los personajes, de los diferentes lugares del mundo, así como la multiplicidad de los mensajes, borra todo vestigio de pasado.

En este sentido, cabría precisar la función de los géneros, de enorme importancia para la labor televisiva tal como advertía Adorno, ya que esta dimensión espacio-temporal no se presenta del mismo modo en las noticias que en la ficción, el entretenimiento o los deportes. Pensamos que en la información y en los programas de variedades destinados a entretener, divulgar conocimientos o vender, estamos ante ese presente continuo del que hablábamos. En cambio en la ficción hay una línea del tiempo historia, sobre todo en telenovelas, miniserias. Allí se rompe ese presente continuo para dar lugar a un pasado y un futuro, elementos que son tal vez lo que las hace tan atractivas para una buena parte de la población del mundo.

Algo similar ocurre con los deportes: si son programas o comentarios aislados es puro presente, pero cuando se transmiten campeonatos, competencias con encuentros diversos que implican eliminación de los contendientes, otra vez aparece una línea del tiempo que irremediablemente atrapa a los telespectadores, en especial cuando se trata del más popular de los deportes: el fútbol soccer.

Como si las coincidencias frente a la concepción de la realidad que tienen tanto en neoliberalismo como la televisión fueran pocas, las nuevas tecnologías de información y comunicación, han facilitado ese presente continuo con ubicuidad que caracteriza a la televisión. Los ya mencionados enlaces simultáneos, señales vía satélite, realidad virtual a través de efectos especiales digitalizados, entre otros muchos elementos introducidos por esas nuevas tecnologías, permiten enfatizar una dimensión espacio-temporal sin fronteras

precisas, aunque para los ojos del espectador parezcan siempre un aquí y ahora.

2.3 La oferta de libertad

Pero hay todavía otra coincidencia: la oferta de libertad.

«Toda la propaganda neoliberal puede resumirse en la consigna de Milton Friedman: «libertad de elegir» (freedom to choose). Lo que propone a cada uno de nosotros el liberalismo publicitario es exactamente esa oferta: que tengamos libertad de elegir. Es una propaganda compleja porque el enunciado de Friedman «libertad de elegir» no es moralista, no está pidiendo grandes aportaciones individuales a la conducta, no exige deberes; nos está diciendo simplemente un enunciado ético: que podamos elegir independientemente del contenido de nuestras elecciones. (...) El neoliberalismo seduce precisamente porque si se ofrece la libertad de elegir (...) me vende la idea de que yo, como individuo soberano, puedo elegir.».

La televisión hace precisamente esto: da libertad de elección. Como individuos soberanos cada uno de nosotros puede elegir qué es lo que verá en ella sin aparentes condicionamientos, en su casa, a la hora que quiere, en las circunstancias que prefiera y con quien apetezca. Sabemos que este mecanismo parte de una falsa libertad de elegir, debido a que se trata de una elección (o más bien una selección) efectuada en torno a una oferta dada que se materializa en la programación de los canales y elaborada por quienes controlan los medios.

No debemos olvidar que aún cuando la selección de la programación está enmarcada por contenidos predeterminados, el telespectador al oprimir su control remoto siente que ejerce su libertad, sin condicionamientos, soberanamente.

REFLEXIONES FINALES

La televisión diseñada por el neoliberalismo fue concebida para el control político y estructurada para contener las demandas sociales que produce, inevitablemente, un modelo que fomenta exclusiones y desigualdad. En el caso de México, se desarrolló además, liberando los mercados mediáticos pero con el apoyo (no invisible) de la mano del Estado, que a través de la legislación, las privatizaciones o haciéndose de la vista gorda, ha favorecido al sector privado.

Es por ello que tanto en México, como en el resto de América Latina, no ser posi-

66
Cabe recordar aquí
que el neoliberalismo tiende
a anular el pasado al mismo tiempo
que valora el presente y el futuro.

99

ble hablar de una democracia sin exclusiones ni excluidos, hasta el momento en que el análisis de los medios masivos de comunicación se incorpore seriamente, a las decisiones políticas de los gobiernos.

El camino es difícil por los intereses compartidos entre los grupos en el poder y los dueños de los medios, que buscan no sólo fortalecer sus argumentaciones ideológicas sino seguir aumentando las fabulosas ganancias que produce este sector económico. Sin embargo, aunque escuetos, ya se están abriendo algunos espacios para fuerzas políticas que se oponen abiertamente al modelo neoliberal. Estos grupos son los que deben canalizar las demandas por una mayor regulación para las inversiones transnacionales, para los contenidos extranjeros, las fusiones y las alianzas oligopólicas, entre otros muchos aspectos de la TV que han quedado liberados a las fuerzas del mercado.

Finalmente, quiero agregar unas ideas sobre el telespectador. A lo largo de estas reflexiones busqué destacar que cuando hablamos de medios o específicamente de televisión, hablamos de un doble capital: el material y el simbólico. Acerca del primero podemos ver más claro: existen cifras, datos, nombres, que nos orientan al menos por el camino de la advertencia o la denuncia. En cambio sobre el capital simbólico sabemos menos, aún nos queda mucho por analizar, por reflexionar.

A pesar de todos los cambios experimentados por la TV tanto en su función social y como en su sistema de propiedad, cuando un programa llega a los ojos y los oídos del telespectador se convierte, casi siempre, en un remanso. Es el remanso que le permite olvidarse de la vorágine exterior. Sólo ella, la baratija de ideas, la caja boba, la niñera electrónica, tan des-

prestigiada, tan criticada, es capaz de encender día con día sus fantasías, apagando su realidad.

¿Contradictorio? Parece pero no lo es. El receptor común no entiende de fusiones, de capitales, ni siquiera de la necesidad de contar con una normatividad adecuada. El prioriza su vínculo afectivo, placentero con el medio y reserva lo racional para otras actividades.

Si la advertencia o la denuncia sobre las acciones que tienen que ver con el capital material de las televisoras son indispensables para democratizar a este medio, también lo es formar a los telespectadores. ¿Cómo? Transformándolos en receptores críticos, porque la democracia de los medios sólo será efectiva cuando quienes reciben sus mensajes sean capaces de tomar distancia y reflexionar □

BIBLIOGRAFÍA

- BAGDIKIAN, Ber H. (1992). «Los señores de la aldea global». En: *Intermedios*. No. 4, octubre-noviembre, p. 14-23. México.
- CROVI DRUETTA, Delia (1995). *Televisión y neoliberalismo*. Su articulación en el caso mexicano. Tesis de doctorado. FACPYS, UNAM. México.
- DE LA FUENTE LORA, Gerardo (1994). «El concepto de la justicia en el neoliberalismo» En: *Intersticios*. Año 1, No. 1, Universidad Intercontinental, 1994, p. 71. México.
- GÓMORA, Doris, (1997). «Lanzan satélites para TV». En: *Reforma*, 8 de agosto, p. 1A.
- JIMÉNEZ CABRERA, Edgar (1992). «El modelo neoliberal en América Latina». En: *Sociológica*, año 7, No. 19, UAM-X, mayo-agosto, p. 56. México
- OLIVER COSTILLA, Lucio (1995). «Características del neoliberalismo en América Latina». En: *Coyuntura*. No. 59, Tercera época, mayo, p. 51. México.
- ROXBOROUGH, Ian (1994). «Las posibilidades de las prácticas sociales bajo el neoliberalismo». En: *Revista Mexicana de Sociología*. Año LVI/No. 4, UNAM, 4/, p. 74. México.
- RUIZ CONTARDO, Eduardo (1989). *América Latina en el umbral del siglo XXI*. Ponencia presentada en el Seminario «América Latina: entre los mitos y la utopía», noviembre, 16 pp. Madrid, España.
- VALENZUELA FEIJÓO, José (1991). *Crítica del modelo neoliberal*. Facultad de Economía, UNAM, p. 153 y 154. México.
- VAN DIJK, Teun, *La noticia como discurso*, Barcelona, España, Ed. Paidós, 1990.
- WOLTON, Dominique (1992). *Elogio al gran público. Una teoría crítica de la televisión*. Ed. Gedisa. Barcelona, España.

NOTAS Y REFERENCIAS

- 1 Aunque es difícil precisar una fecha de inicio para las políticas neoliberales, en el caso de México, algunos analistas lo sitúan en 1982, ya que a partir de entonces los cambios comienzan a hacerse más evidentes. Ese año coincide con el inicio del período presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado.

La cultura recuperará



ILUSTRACIÓN: EMELY RUIZ

El Seminario Cultura y Recuperación Nacional, realizado en Caracas, en abril de este año, puso en claro la necesidad que tienen las instituciones del "sector cultura" de incorporar nuevas herramientas técnicas para afinar sus gestiones, deslastrándose del sesgo apocalíptico que demasiados años de Teoría Crítica convirtieron en prejuicio. En estas líneas, una reseña del evento, donde se destacan cinco momentos de un debate que debe ser profundizado.

■ Carlos Delgado-Flores

al país (perdido)

Cuando comenzaron a circular las invitaciones para el Seminario Cultura y Recuperación Nacional, ni el Banco Central de Venezuela, ni la Corporación Andina de Fomento, ni la Fundación Bigott, ni la Fundación Polar se esperaron una afluencia masiva como la que hubo, por parte de las instituciones que integran el Sector Cultura de nuestro país, o más concretamente, del área metropolitana. Buen signo, sin duda, para una iniciativa que, ahora que la miramos en perspectiva, tenía dos objetivos básicos: dar herramientas a las instituciones culturales para "cambiar su discurso" a la hora de "negociar" con el sector privado u oficial (sus principales mecenas) y sumar voluntades institucionales para cuando la Ley de Mecenazgo vaya a ser discutida por la Asamblea Nacional (cuando escribo esto aun no se realizan las Megaelecciones, por lo que cuando sea leído quizás ya se sepa si fui ingenuo o no).

Pero el buen signo también tiene sus contornos: con el desarrollo del evento, el auditorio progresivamente, se fue dividiendo, entre los entusiastas de "modernizar" el discurso de la gestión cultural en el país, incorporando saberes de otras disciplinas, como economía, mercadeo, tecnología, etc., y los reacios, so pena de estar "bajando de nivel" la producción, la formación o la gestión, según fuera el caso, pero con una peculiaridad: era un diálogo de sordos, sobre las Industrias Culturales sin que ellas estuvieran presentes, sobre el Estado, quien apenas estuvo al principio y al final, representado por la Autoridad Unica de Vargas, Carlos Genatios, y por el Viceministro de Cultura, Ma-

nuel Espinoza, y sobre el público, advertido, supuesto convidado de piedra.

Pero que la precisión no sea óbica: quien esto escribe va a pecar de inmodesto y de subjetivo en las líneas que siguen. Llevo cinco años predicando, dentro y fuera de los Medios de Comunicación Social (más afuera que adentro, claro está) porque las instituciones culturales rompan sus campanas de cristal y sientan el aire que circula, lleno de cambios, que cuando se produce un evento de esta naturaleza, lo menos que puedo expresar en una pequeña satisfacción. Claro que no fue nunca una prédica solitaria: esta revista ha publicado no pocos trabajos de investigadores del área cultural/comunicacional (espero que algún día la barrera epistemológica entre ambos ceda) que, al centrarse más en el público que en el mensaje, más en el consumo que en la producción, nutren de argumentos las voluntades a favor de los cambios de acción cultural.

Del conjunto total de ponencias, presentadas a lo largo de tres días, seleccioné, para reseñar y comentar, cinco de ellas, que ilustran cinco momentos de un debate que debe ampliarse no sólo a la comunidad de trabajadores, artistas y promotores de la acción cultural, sino también al público, a la sociedad civil organizada tanto en el área metropolitana como en el interior del país.

SAUL SOSNOWSKI: LA CULTURA ES EL DESARROLLO COMUNITARIO

El Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Maryland, Estados Unidos (institución coauspiciante del evento), es un afamado crítico literario y fue jurado del pasado Premio

Internacional de Novela Rómulo Gallejos. La Universidad de Maryland se ha constituido en uno de los centros de educación superior de los Estados Unidos, con formación en artes, de mayor fuerza. Y la intervención de Sosnowski ubica el primer postulado del debate: *la gestión de la acción cultural de un país no es gasto, sino inversión para el desarrollo* (sustenido, sustentable y con equidad, para usar todos los adjetivos). Los Organismos Multilaterales enfocados al desarrollo económico (Banco Mundial, FMI, BID, etc.) lo discuten desde hace dos o tres años, la UNESCO lo viene diciendo desde que se creó. ¿Hacía falta que la globalización, el uso progresivo de Internet, la televisión por cable, la telefonía satelital y el auge transnacional de las industrias culturales, entre otras cosas, mostraran el impacto que genera la acción cultural, en términos cuantitativos, en las economías de las naciones, en la generación de empleo y en la conformación de tejido social?

Pero Cultura como sector no suele -y quizás no deba- contemplarse lejos de Educación. "Como parte del proceso de inversión -sostiene Sosnowski- corresponde articular los medios para fortalecer la institucionalidad educativa en sus respectivos niveles en función de necesidades sociales y proyectos a futuro, función que le cabe no sólo a un Ministerio de Educación sino también a otros organismos nacionales y al sector privado. Se trata de planificar programas de desarrollo social y económico y de ofrecer estímulos para carreras que los sostengan a corto y mediano plano y que a la vez posean la necesaria capacidad de adaptación para proyectar en el largo plazo.

Con cultura ingresamos a una zona más porosa pero que también comparte algunos de los interrogantes formulados sobre los contenidos de la educación formal. Se trata ante todo de precisar los términos que definen cultura, sea desde una perspectiva antropológica, que conlleva los hábitos, tradiciones, prácticas y señas de identidad de un pueblo, o la mantenida, que porta juicios de valor y dirime en categorías de relativa precisión que constituyen las artes y lo propiamente cultural.

Para nuestros fines es de particular relevancia subrayar el carácter definitorio, aglutinador y a la vez diferenciador que ejerce la cultura en los asuntos del estado, así como en las alianzas y las relaciones internacionales. Al unir educación y cultura con ciudadanía y democracia, subrayo el valor instrumental de la educación y de la cultura en tanto aportes a la construcción de una ciudadanía y al fortalecimiento del sistema cívico expresado en y a través de la democracia. Apunto además a la relación existente entre el crecimiento individual impulsado por la educación y el desarrollo comunitario que surge como parte de la sociabilidad.

El desafío (en el marco de la globalización) para las culturas nacionales siempre híbridas, siempre mestizas, siempre historizadas es cómo establecer las condiciones de diálogo con otras culturas que también van siendo propias. Cómo preparar a la propia ciudadanía para aprovechar estas nuevas reglas de juego y contribuir al diseño de los parámetros necesarios para la especificidad de la población. Sabemos que ha aumentado la pobreza, la marginalización e inequidad y que América Latina posee el peor índice mundial en la distribución de la riqueza. También sabemos que no hay otra alternativa sino operar dentro del sistema para responder a tales condiciones. Las opciones comienzan a darse en las condiciones de participación e intervención. Es precisamente allí donde una vez más entran en juego las políticas culturales y educativas, en el sentido mismo de un estado-nación en las instancias en que se le considere cada vez más irrelevante.

FERNANDO VICARIO: DEPONER LOS EGOS

El Secretario del Convenio Andrés Bello, dirigió una arenga al sector cultural venezolano para fijar, con este procedimiento, el segundo punto: *la reconstrucción del tejido social es un proceso político que se basa en la acción cultural,*

“
Del conjunto total de ponencias,
presentadas a lo largo de tres días,
seleccioné, para reseñar
y comentar, cinco de ellas,
que ilustran cinco momentos
de un debate que debe ampliarse
no sólo a la comunidad
de trabajadores, artistas
y promotores de la acción cultural,
sino también al público,
a la sociedad civil organizada
tanto en el área metropolitana
como en el interior del país.

”

para lo cual, el sector debe tener una conducta más "gremial": debe concebirse a sí mismo como sector.

“En un magnífico libro que se publicara a partir de un documento de la CEPAL en el año 1995, bajo el título de “Esa esquiva modernidad”, escrito por Hoppehaym, Ottone y Calderón -cita Vicario- se dice que la modernidad integradora ha de regirse por los siguientes imperativos: democratizar el acceso a los códigos de la modernidad, democratizar el acceso a una oferta de formación de recursos humanos que se traduzca en elevar, difundir y actualizar los usos de la educación y el conocimiento. Y difundir de manera más igualitaria la incorporación del progreso técnico y del valor intelectual a las actividades productivas. Uno de los (procesos) más acuciantes (en la globalización) es la construcción de un tiempo cultural sincrónico de las sociedades nacionales. De no producirse esta sincronía cultural el desfase de unos afectará indudablemente a los otros sectores de la sociedad. Por ello hay que preguntarse por los órdenes simbólicos que reorganizan la comunicación entre las diferentes co-

munidades. Estos procesos simbólicos han de ser cuestionados desde la desterritorialización de las culturas que los brotan. Estas nuevas formas de generación de sentidos de pertenencia entre los emigrantes los hace especialmente vulnerables al acoso de las transnacionales. Por lo que un país de emigrantes (como lo es Venezuela) sin una política de sincronización cultural y repito sincronización, que no homogenización, será mucho más atacable por una economía de la inequidad y la injusticia social.

La ausencia de políticas culturales incluyentes traerá, o mejor dicho, está trayendo ya, unos niveles de exclusión social generadores de pobreza e inequidad. Efectivamente, estas redes y flujos de información democratizan las sociedades, pero sin unas políticas de inclusión del otro, seguiremos generando la figura del necesitado a quien hay que socorrer en lugar de invertir. Hasta la fecha, la ausencia de políticas culturales en la esencia del estado nos ha llevado a construir un tipo de política por emisión, que es la política de la exclusión del otro. Una política que se genera en la de la negación que tal vez tenga su génesis en los procesos de conquista, evangelización y colonialización. Y no estoy por la labor de empezar a buscar culpables y de señalar a nadie con el dedo. Estoy por la labor de regenerar tejido social y esto sólo se hace con la cultura. Estoy por la labor de construir un nuevo discurso y esto sólo se hace con la cultura. Estoy por la labor de no olvidar, pero no de hacer memoria para flagelar sino para edificar, y esto sólo se hace con la cultura.

Quiero proponerle a los que hacen cultura que se sientan sector de una vez por todas, los del sector del automóvil se sienten sector y hacen fuerza como sector, aunque existan quienes ponen ruedas, motores, carrocerías, electricidad, etc. En el de los hidrocarburos también hacen fuerza por ser sector, aunque estén los que sacan el petróleo, los que refinan, los que lo transportan, etc. Pero resulta que en el sector cultural la suma de los egos es tan poderosa que parece imposible que algún día nos podamos mover como sector. Y parecieran sectores separados, los del audiovisual son una cosa, los de las artes plásticas otra, en fin cada uno barre para su casa y al final como se dice vulgarmente la casa está por barrer.

Y después de la arenga, Vicario pasó a exponer algunos indicadores del informe de ayance del proyecto Economía y

Cultura, los cuales mostramos versionados como cuadros. «Según se desprende del estudio que estamos haciendo en los países de la Comunidad Andina y que está siendo liderado en cada uno de ellos por las respectivas autoridades culturales - Vicario afirma- somos el sector que más empleo juvenil genera, que mayor transferencia de tecnología asume y que más rápido mueve el dinero. Soluciones todas ellas a necesidades reales de la mayor parte de los países latinoamericanos. Pero ¿quién fomenta la construcción de nuevas industrias culturales? Por desgracia nadie, nadie lo hace y es un filón de nuevos modos de crecimiento que está siendo explotado en los países desarrollados y aquí permanece enlatado como un proyecto de futuro y de tanto mirar al futuro nos sucede que se nos convierte en pasado sin que nunca haya sido presente. Mientras en el presente son los otros los que hacen cine, televisión, pintan, esculpen, componen y graban las músicas que se bailan en las radios, etc. Hay que creerse que la cultura es un motor del desarrollo y gerenciar de forma cultural a un país es una idea que al menos debe ser revisada, puesto que lo hecho hasta la fecha da unas cifras escalofrantes, los porcentajes de pobreza hablan por sí mismos, las desigualdades que uno ve en un somero recorrido por la región son tan elocuentes que no se entiende como se sigue con la frialdad de los procesos mismos. Erráticos y contruídos de espaldas al ser humano.

Vale decir, desde ya, que las cifras - por lo menos las del caso venezolano- no son lo suficientemente claras, como se encargó de demostrar el sociólogo Carlos Guzmán es su ponencia La Cultura en Venezuela, oportunidades de inversión, sobre todo, a la hora de desgregar la contribución al PIB de la producción artística frente a las industrias culturales venezolanas, como puede verse en el cuadro 2.

Dos cosas sobre estos indicadores. Primero, que para la facturación se estimó la inversión publicitaria, no la venta neta. Es decir: si determinada compañía teatral no anunció por ningún medio, y no se obtuvieron las cifras de taquilla por temporada, es imposible saber el monto reportado al fisco y por tanto, su aporte porcentual al PIB. Segundo, que 68 millones de dólares como la facturación de «otros» equivale al cambio promedio de entonces, de 645 Bs. por dólar, a casi 44 millones de bolívares, mientras que el presupuesto asignado por el Conac, ese año, fue de casi 46 millones, lo cual no

CUADRO 1 Aporte del Sector Cultural al PIB de los países comparativo, (1999)	
PAÍS	APORTE (%)
Reino Unido	2.9
EE.UU y España	4.4
Países Bajos	2.8
Suecia	6.5
Australia	3.0
Ecuador	0.7
Venezuela	4.0
Colombia ⁽¹⁾	2.7
Colombia ⁽²⁾	4.0

Tomado de Informe de Avance del Proyecto Economía y Cultura. CAB, marzo 2000.
(1) Estimado con base en rubros exclusivos de las industrias culturales.
(2) Se le suma la producción de insumos que requieren las industrias culturales.

indica que el presupuesto oficial para la cultura se va en publicidad; no, sino que hay un margen de participación del sector privado en el financiamiento de la cultura que no es desestimable, pero que puede crecer más, en la medida en que se aprueben los incentivos fiscales dentro de un nuevo marco jurídico. Pero no deja de impresionar la cifra: que las industrias culturales aporten 4 puntos del PIB, en un país donde el petróleo, aun teniendo la participación mayoritaria, no supera los 30 puntos, es impresionante, pero mucho más cuando se traduce la cifra en términos de facturación, como se mira en el cuadro 3, o en las cifras de exportación, en el cuadro 4. Y uno se pregunta si la invitación de Vicario fue escuchada, qué está esperando el sector para cerrar filas con las industrias en función de la generación de nuevas «industrias creativas».

CARLOS MARTÍ. EL CONTENIDO DE LAS POLÍTICAS CULTURALES

El presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Carlos Martí, fue invitado a hablar de autogestión. Presentó un mecanismo más o menos elaborado, fruto de la necesidad económica de su país, causada por las injusticias de la geopolítica. Sin embargo, lo que parece un contrasentido entre sus estrategias de mercadeo y el discurso con el cual las explican como política de estado, pone en evidencia el tercer punto de debate: cada vez que un estado decide cual va a ser su cultura,

CUADRO 2 Facturación comparada por subsectores culturales en Venezuela (1999)	
RUBRO	FACTURACION (\$)
Televisión	564 millones
Radio	80 millones
Prensa	181 millones
Otros	68 millones

Tomado de Informe de Avance del Proyecto Economía y Cultura. CAB, marzo 2000.

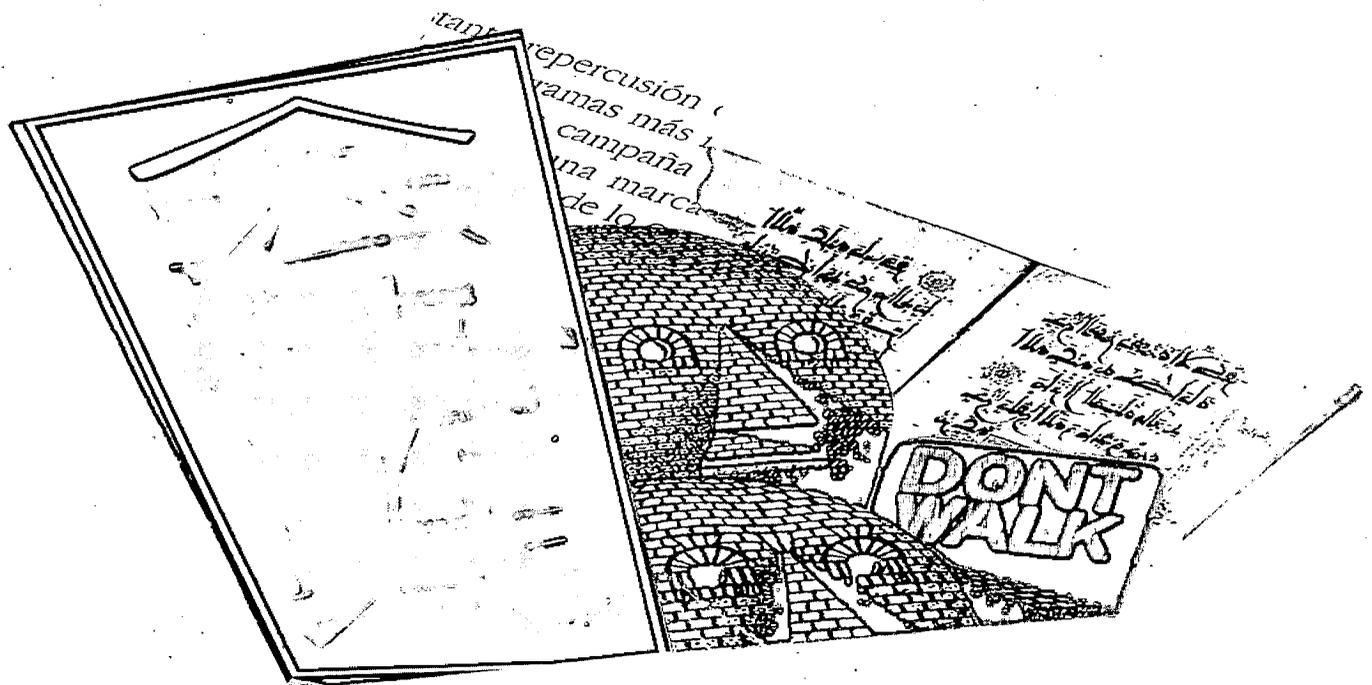
CUADRO 3 Facturación de las Industrias culturales en la Comunidad Andina (1998)	
PAIS	MONTO (\$)
Colombia	1.406 millones
Venezuela	893 millones
Ecuador	316 millones
Perú	1.315 millones

Tomado de Informe de Avance del Proyecto Economía y Cultura. CAB, marzo 2000.

CUADRO 4 Exportaciones del sector cultura en la Comunidad Andina (1999)	
PAIS	MONTO (\$)
Colombia	146 millones
Ecuador	133 millones
Perú	217 millones

Tomado de Informe de Avance del Proyecto Economía y Cultura. CAB, marzo 2000. Las exportaciones del sector en Colombia representan 146 millones. Los sectores exportadores son el libro, el disco y las artesanías. Colombia y Venezuela son exportadores de telenovelas. En Perú y Ecuador las exportaciones se presentan casi exclusivamente en el sector artesanal.

convierte a la acción cultural en un aparato ideológico; los riesgos de las políticas culturales no están tanto en el criterio utilizado para la distribución de recursos, como en el contenido de las políticas mismas: en los valores que se privilegian y en los objetivos que se persiguen. «Hoy en día en Cuba -expresa Carlos Martí- se habla de masificar la cultura pero con un sentido totalmente contrario al de la llamada cultura de masas, cuya aspiración sería convertir al público en un receptor acrítico, en un consumidor atento a las modas que impone el mercado gracias a



la manipulación de los gustos y de la demanda. Por el contrario, entendemos la masificación como la voluntad política institucional en el sentir martiniano de ser cultos para ser libres, de tal manera que la cultura nos permita una mayor capacidad de discernimiento frente a la avalancha homologante y uniformadora que se nos viene encima. He aquí la verdadera manera de rentabilizar la cultura que no es otra cosa, para mi, que garantizar la diversidad preservando los valores estéticos y humanistas. Es decir, pasar de la instrucción a la cultura, desterrar la vieja dicotomía entre educación y cultura y convocar la participación de la familia, la escuela, las instituciones culturales y el movimiento de artistas y escritores.

Debo recordar que estamos ante inmensos desafíos, la manipulación de las conciencias es una realidad si tenemos en cuenta el poder de las transnacionales de la información y de la producción y distribución de la subcultura. Se habla con razón de la desnaturalización y el desmontaje de las identidades, se agrade la memoria buscando homogeneizar al receptor, mientras se pretende hacer retroceder los valores y la espiritualidad propia. En nuestro caso nos respondemos estas preguntas con una política de diálogo permanente entre los creadores, lo cual es la institución que yo represento y las instituciones de promoción de la cultura, pero sobre la base cierta de que todo el pueblo, las diversas comunidades y las regiones

más apartadas sean beneficiarias de ese diálogo. Ante la disyuntiva de atrincherarse o exportar melodramas, o bien aceptar la asimetría de exportación consumo como la que existe entre los países pobres y ricos, preferimos, en nuestro caso, que el Estado, las empresas y otras organizaciones establezcan una plataforma común, basada en una política abierta al consumo más culto y en robustecer la producción nacional. Me restaría agregar que, para lograr una integración real del Estado, las empresas y otras instituciones, se debiera establecer una articulación a través de programas culturales, que contribuyan a la formación de un receptor más culto que instruido y un artista más creativo: debemos crear alternativas frente a la clonación del gusto, que pretende la bisutería global, ello sólo será posible si actuamos desde una perspectiva ética y humanista, para dominar las nuevas tecnologías y el mercado. Si convocamos artistas y escritores a buscar respuestas frente al anquilosamiento para romper esquemas y prácticas pseudoculturales que se han instalado de manera autoritaria. No hay que quemar Internet, ni satanizar la comercialización, de lo que se trata es de vincular la creatividad con el desarrollo, así como no menospreciar la autogestión ni el financiamiento, esas dos caras de las políticas culturales, que miran al pasado y al porvenir con rostro lejano».

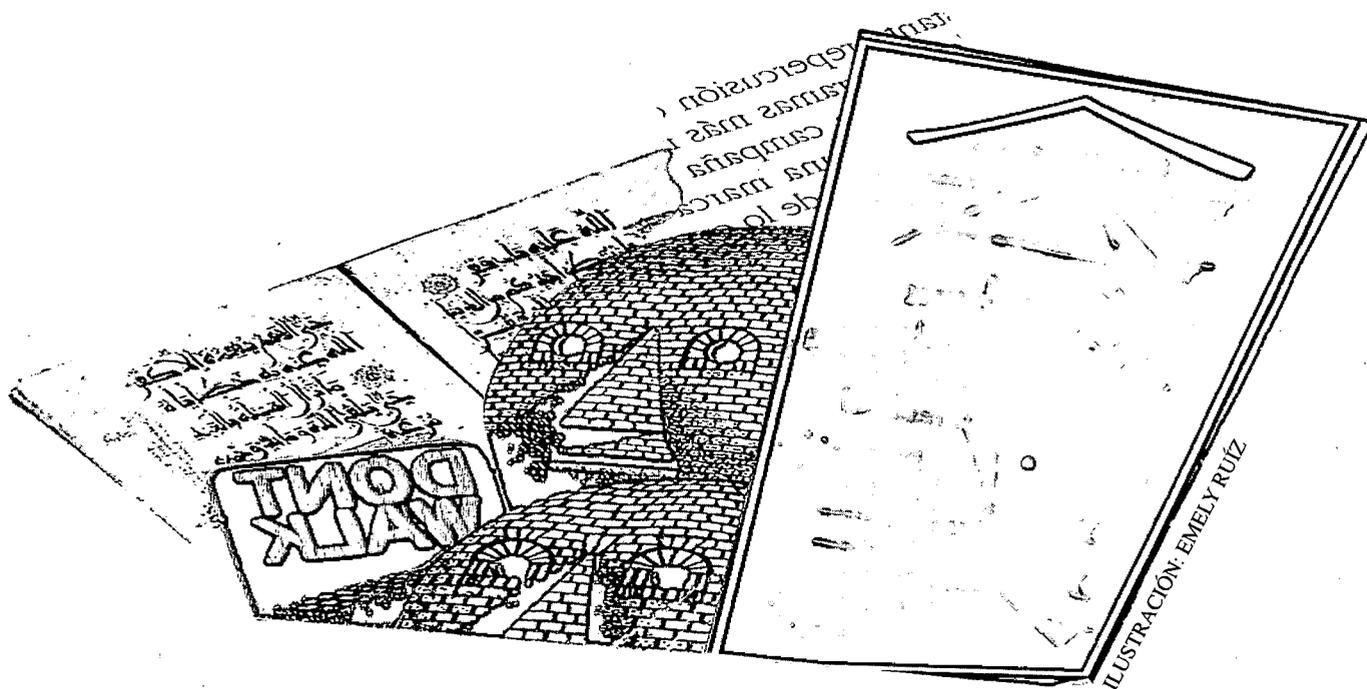
Todo eso está muy bien, pero cuando preguntamos si el estado cubano estaba

consciente del riesgo de convertir la cultura en «aparato ideológico», o si era que los turistas que visitan la isla o el público en general a quien van dirigidos los productos culturales compraban ideología respondió: «bueno, esas son las suspicacias que siempre se tienen frente al Estado». Nada más que agregar, desde nuestra parte.

RAMÓN PIÑANGO. CONSTRUYENDO LA AUTOESTIMA

El Presidente del IESA, el sociólogo Ramón Piñango presentó un diagnóstico crudo, duro y en extremo realista, en un estilo tan personal, tan desprovisto de la «prosa institucional», que para muchos resultó ofensivo. Sin embargo, él esbozó en su intervención el cuarto punto del debate: educación y cultura son complementarios, pero su acción debe ocurrir, positivamente en el ámbito social, más que en el institucional.

«El gran reto -afirma- el doble reto, pero casi pudiera enfatizar uno más que otro, por la circunstancia y por lo que he visto, el gran reto ya no es tanto formar la gente. Ojo, no es que estoy diciendo que no haya que formar gente, hay que poner a quien vale, darle oportunidad a quien demuestre que vale. La recuperación del país se hace -recapitulando con su gente- con organizaciones que sepan utilizar esa gente con visión de largo plazo y perdonen que me ponga tan obvio, pero es que en lo obvio es que hemos fallado, de algo que nos conduzca con continuidad y perseverancia.



La reconstrucción del país necesita gente educada, seguidora de pautas, gente que sepa hacer bien las cosas. Necesita gente zanahoria, pero también gente moño suelto, ambas cosas necesita una sociedad: gente creativa también en rebelión contra las pautas dominantes, eso es lo que hace al final un país grande. Tenemos que cuidar intensamente lo que tiene que ver con la persona artística, para que esto exista en la sociedad. Cuando yo hablo de tener gente formada y gente creativa, es porque estoy pensando en una sociedad que los produce, no en sistema educativo que no lo produce, que el sistema educativo cumpla con ciertas funciones, pero hay otra serie de instituciones que cumplen otras funciones que tienen que ver con la formación de la gente.

Y una condición necesaria para la reconstrucción es el desarrollo de la autoestima del venezolano. El pueblo alemán fue pasto del nacional socialismo porque en buena parte era una Alemania herida en su autoestima. Capacidad para hacer es capacidad para hacer bien un trabajo, para reparar un carro, un trabajo de mecánico, eso es capacidad para hacer bien y sentirme bien. Pero también es la capacidad para crear algo, para inventar algo. Porque tengo gente que puede hacer bellos cuadros, fabulosas obras de teatro o bella poesía y es reconocida por mi y afuera como obra artística valiosa, ahí, en ambos casos, estoy cultivando lo que yo llamo la legítima, sólida y profunda autoes-

tima de una nación. Crear esa autoestima puede ser la gran contribución de la educación y el arte.”

AULETTA. EL MERCADERO ES LA ORIENTACIÓN HACIA EL PÚBLICO

Una de las intervenciones más esperadas fue la de Nunzia Auletta, directora de Mercadeo del IESA, quien en su presentación dejó en claro el quinto punto del debate: en un mundo globalizado, cuya lógica hegemónica de apropiación de los objetos es el consumo, el mercadeo (es especial el mercadeo de servicios) no es más que una manera técnica de orientar la gestión de la promoción cultural hacia el interés del público, haciendo coincidir las misiones institucionales de la cultura.

Para ello, Auletta presentó un resumen de lo que fue el taller de mercadeo para instituciones sin fines de lucro que la Fundación Polar, en el marco del programa Ciudad, Públicos y Consumo Cultural, dictara en febrero de este año. Conceptos como Plan Estratégico de Mercadeo, análisis de entorno, análisis de competencia, matriz DOFA, segmentación y target, posicionamiento y proposición de valor, mezcla de mercadeo, cambio de orientación de la institución (de la organización centrada en la organización a la organización orientada al mercado), entre otros, para muchos resultaron incomprensibles sustitutos de la terca insistencia de las instituciones, en el concepto de forma-

ción, para otros, un complemento de esta misión, en función de objetos más precisos, medibles, proyectables y evaluables. El Plan Estratégico de Mercadeo de una institución, es una planificación estratégica que le permite formular proyectos de productos y servicios con criterios técnicos capaces de brindar confiabilidad a la inversión -tanto pública como privada- en cultura, factor que en el marco de la recesión presente, es claramente vital.

Muchos otros aspectos se quedan fuera de estas líneas. Algunos redundan o amplían los puntos señalados del debate que no lo agotan. Otros, dan relevancia a perfiles muy específicos. Todos giran en la necesidad de darle un vuelco a lo que se ha hecho, sin pasarlo por el amplio raso de «estos cuarenta años de puntifijismo». De la presentación del Viceministro de Cultura prefiero no hablar, pues fue presentada con tanto celo y misterio, que es posible que los criterios técnicos que esbozó sean sustituidos por otros más «políticos», por lo que es preferible esperar la presentación oficial.

Cultura y Recuperación Nacional fue un evento auspicioso, lleno de buenas intenciones (sí, de esas de las que está empedrado el camino que conduce a los infiernos), que deja en claro la necesidad de que el sector desarrolle criterios cada vez más técnicos, para poder, con ellos, preservar la libertad de creación, el derecho que como pueblo tenemos a fomentarla y a crecer con ella ■

Aspectos básicos

Epistemología de la comunicación

□ Antonio Velasco

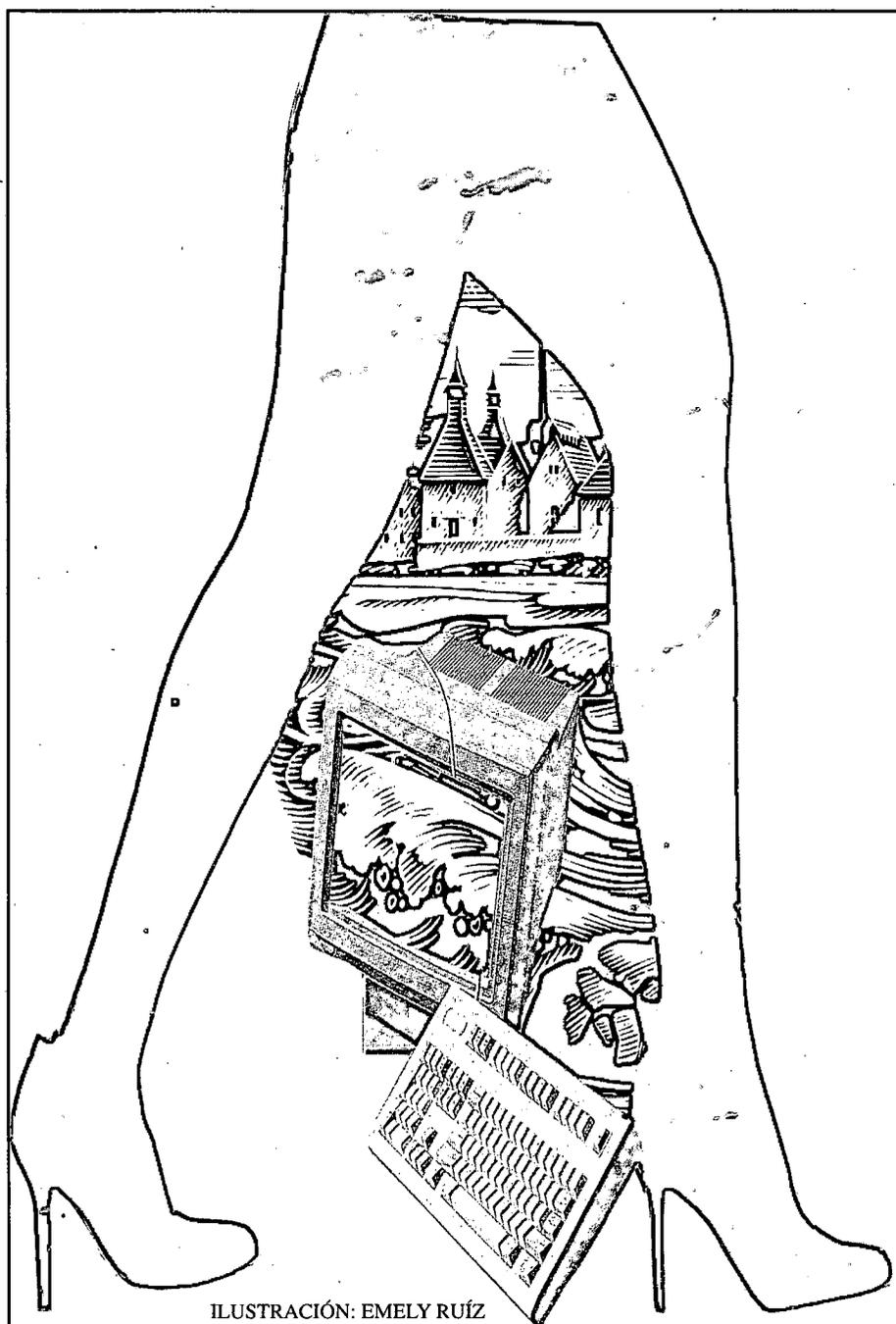


ILUSTRACIÓN: EMELY RUÍZ

Resumen

Se parte de la constatación de que el problema del conocimiento en la comunicación no ha recibido tratamiento adecuado. Lograrlo implica discernir los principios cognitivos de estructuración, generación, transmisión e influencia del conocimiento sobre los sujetos comunicantes, problema eminentemente epistémico. Por ello, acá se propone investigar en un área que se sugiere denominar Epistémica de la comunicación, de la que se expone una visión breve y general.

Abstract

This study begins from the fact that the problem of knowledge in communication has not received an adequate treatment. To achieve it implies a discussion about the cognitive principles of knowledge structuring, generation, transmission, and influence of it on the subjects in communication, which clearly is an epistemic problem. That's why here is proposed to do research in a field which is suggested to label as Epistemics of communication, of which a brief general survey is made here.



quí se va a tratar sobre lo que se sugiere tentativamente considerar como una nueva disciplina, y se propone denominar Epistémica de la comunicación.¹ Se procurará delimitar el campo de trabajo y presentar el objeto propio de la disciplina que acá se considera adecuado ubicar dentro del área general de la Teoría de la Comunicación o Comunicología, si bien se trata, por la misma razón, de una materia que aún no se encuentra del todo definida ni presenta la uniformidad necesaria, y que además requiere de la colaboración de diferentes campos de estudio.²

Los problemas de lo cognoscitivo en general son tratados por diferentes ciencias, entre ellas, desde el punto de vista psicológico, por la Psicología del conocimiento, del aprendizaje, etc. Al estudio de la génesis (onto y filogenética) del conocimiento, sus procesos de estructuración y funcionamiento, así como a la posibilidad del conocer, se dedican ciencias como la Psicología genética, Psicología del desarrollo, Psicología cognoscitiva y Teoría de la cognición social, e incluso otras disciplinas colindantes como la Filosofía del conocimiento o la Inteligencia artificial. Mas para el examen de los problemas específicos de lo cognoscitivo en la comunicación no parece haber aún una rama individualizada dentro de los estudios de la comunicación.³

Ahora bien, lo epistémico constituye el núcleo de lo cognoscitivo desde el punto de vista de los contenidos, de manera que en general, la Epistémica trata de la estructura subjetiva y formas del conocimiento (Ferrater, 1986); si consideramos que la Comunicología se ocupa, lato sensu, del estudio de las relaciones transmisivas de información entre los entes, diremos entonces que la Epistémica de la comunicación se encuentra en el territo-

rio compuesto por la intersección entre la Epistémica y la Comunicología. Y que, como su objeto, se debe encargar del análisis de las formas en que el conocimiento es estructurado y manejado, consciente o inconscientemente, por los sujetos en el proceso de la comunicación, así como sus consecuencias epistémicas.⁴

La interesante problemática del asunto para la teoría de la comunicación se echa de ver enseguida si se consideran temas como, por ejemplo, los siguientes: cómo se transforma la información en conocimiento; si es diferente la comunicación de la transmisión de información o si esta es parte de aquella; cómo se transforma la información en presupuesto para la acción comunicativa; cuál es la diferencia entre una información puramente aceptada y una que forme parte del sistema de creencias del sujeto; si existe algo como no-conocimiento almacenado en la memoria del sujeto; si este no-conocimiento, de existir, es o no comunicable. Y un largo etc., del que sólo se expondrá lo básico debido a razones de espacio.

1. EL PROBLEMA TAXONÓMICO Y CONCEPTUAL

Extrañamente, el de la epistémica de la comunicación es un tema no muy explorado, ya que la mayoría, o quizás todos los modelos sobre la comunicación dan por sentados -esto es, toman como dados- los procesos epistémicos y no abordan el asunto.⁵ Se suele dar por cierto que la información es, de alguna manera, convertida «limpiamente» en conocimiento y que tal proceso no sería muy importante para la comunicación; de allí que, por ejemplo, no suela hacerse mayor diferencia entre información y conocimiento en el proceso de comunicación, lo cual es un error, y es allí donde creemos que se encuentra la raíz del asunto.

1.a. La nomenclatura

Ahora bien, la responsabilidad por todo esto no se encuentra tanto en la Teoría general de la comunicación cuanto más bien en la Psicología de la comunicación, especialmente en su aspecto o corriente cognitiva: el específico módulo cognitivo, o sistema cognoscitivo, o módulo del conocimiento, como también se lo ha llamado, se da por sentado, por lo tanto como improblemático, mas no lo es en absoluto, salvo si se lo pasa por alto o si se lo toma como una suerte de caja negra forzosamente congruente con el modelo general del sistema cognoscitivo que se esté empleando, algo que al pasar al terreno de lo interpersonal -al de la comunicación-, resulta muy difícil de sostener (p. ejem., De Fleur and Ball-Rokeach, 1989; De Vega, 1984; Rich and Knight, 1991; e incluso en un modelo socio-cognitivo como el de Bandura, 1996).

Lo anterior muestra que debe tratarse de un sub-campo de la Psicología de la comunicación, o quizás seguramente, de la Teoría de la comunicación propiamente dicha, y que debería existir una sub-disciplina paralela en el terreno de la Psicología, mas resolver ese problema taxonómico corresponde en realidad a los expertos en nomenclatura y clasificación de las ciencias: baste aquí con dejar sentado el asunto.⁶ Pero nótese bien que no debe confundirse a la Epistémica de la comunicación con la Epistemología de la comunicación, pues esta última consiste en el análisis propiamente epistemológico, en el sentido contemporáneo del vocablo, de la estructura de la comunicología como ciencia, esto es, el análisis de su cientificidad de acuerdo con parámetros de evaluación aplicables a toda ciencia (sobre la Epistemología contemporánea y sus métodos, Balzer, 1997; Bunge, 1983).⁷

Mas, dado que ésta no es materia indisputada, cabe hacer una muy breve

aclaratoria al respecto. Original y tradicionalmente, la Epistemología correspondía a lo que se conocía como Teoría del conocimiento, una disciplina filosófica. Con el correr del tiempo, los terrenos que ésta abordaba pasaron a ser apropiados por la Psicología en sus diferentes ramas, especialmente por la Psicología del pensamiento, y por la Epistemología genética, en cuanto atañe a los orígenes bio-psicológicos del conocimiento y de la estructura de la posibilidad del conocer en los sujetos.

Es así como la Epistemología gradualmente pasó a ocuparse, propiamente, de la ciencia en general, en cuanto que forma más refinada del conocimiento humano, como su objeto, y de allí su actual acepción como Teoría de la ciencia. El extraordinario desarrollo de la Informática y los modelos computacionales desde los años '50 dió nacimiento a la Ciencia cognitiva como área encargada de tópicos que ya desde antes venía abordando la Psicología del pensamiento, o Psicología cognitiva (Puente, Poggioli y Navarro, 1995). Así es como hoy día se puede ya distinguir claramente entre Psicología cognitiva (o cognoscitiva), Ciencia cognitiva, Epistemología genética y Epistemología: mientras la primera se ocupa de la cognición humana, la segunda atañe a los modelos de procesamiento de símbolos e información en humanos, animales o máquinas, la tercera ha mantenido aproximadamente su campo teórico original, y la cuarta trata del estudio de la estructura de las ciencias.

Lo cual permite, entonces, diferenciarles de la Epistémica como una disciplina que debe examinar el conocimiento ya existente en un sujeto, sus formas, grados, estructuración, estructura y manifestación en los sujetos, sean humanos, animales, artificiales o híbridos. Si bien la anterior división parece clara, existen desde luego áreas colindantes o francamente mixtas, y además hay aún quienes abordan una u otra disciplina de diferente manera.⁸ De acuerdo con estos criterios, creemos que la Epistémica de la comunicación no debe confundirse, pues, con la Epistemología de la comunicación. No obstante, éste es sólo un criterio general sobre una problemática que no se puede dilucidar en unas cuantas líneas.

1.b. Lo conceptual

Decíamos atrás que la raíz del problema se encuentra en cómo se conceptúe el conocimiento y su estructuración (y, por ende, su representación o modelado) de-

66

Se suele dar por cierto que la información es, de alguna manera, convertida «limpiamente» en conocimiento y que tal proceso no sería muy importante para la comunicación; de allí que, por ejemplo, no suela hacerse mayor diferencia entre información y conocimiento en el proceso de comunicación, lo cual es un error, y es allí donde creemos que se encuentra la raíz del asunto.

99

bido a que en la comunicación se transmite un algo simbólico que presenta alguna clase de organización, y es luego incorporado (o no) al sistema cognitivo del otro sujeto, que en respuesta emite «símbolos», una vez ha procesado y modificado lo recibido⁹: ese proceso, que es estudiado por diferentes disciplinas, en cuanto atañe a la captación, examen y generación de datos que pueden o no ser conocimiento, y que pueden o no ser transformados en conocimiento, por ello es precisamente epistémico, y requiere de un análisis de cuáles son los principios que lo rigen, las condiciones que lo afectan, determinan o limitan, y de cómo se lleva a cabo que proceso: acá no se intenta resolver semejante problema, desde luego, pero se desea señalarlo de modo suficientemente claro.

Deben existir, entonces, (a) Principios de Organización, (b) de Contenido (c) de Transmisión y (d) de Funcionamiento de la comunicación desde el punto de vista de lo epistémico, que permitan discernir, respectivamente, los siguientes problemas: (a') ¿Cómo se encuentra estructurado el conocimiento en los sujetos que toman parte en una comunicación, antes y

después de la emisión y recepción de los símbolos empleados?, (b') ¿Cuál es el contenido simbólico de tal estructura o estructuras de conocimiento?, (c') ¿Cómo es que un mensaje o mensajes modifica la estructura de conocimiento de un sujeto? y (d') ¿Cómo funciona la capacidad comunicativa en un sujeto para manifestarse como actuación comunicativa? Consideramos, pues, que en cuanto al tema que acá se desarrollará, estas son las cuatro preguntas esenciales, de las que se desprenden otras varias, como se podrá colegir.

Ahora bien, aparte de los aspectos generales que se propondrán, no consideramos pertinente proponer aquí y ahora una lista de tales principios, debido a que se requiere tanto de una labor de síntesis teórica de aportes de diferentes disciplinas (cognitivas y comunicativas) y de meta-análisis de los estudios empíricos ya existentes sobre estos temas, en diferentes áreas, así como de una adecuada integración de sus hallazgos, cuanto finalmente de una labor de cuidadosa verificación empírica de los modelos y teorías que surjan de todo ello.

2. CONCEPTOS FUNDAMENTALES

2.a. Definiciones básicas

Definiremos (a) el Sistema epistémico (SE) como el conjunto interno de elementos capaz de generar una configuración de conocimiento en un ente, de manera que forma parte de su sistema cognitivo general. Y (b) la Unidad epistémica (UE) será el quantum mínimo de conocimiento posible manejable por un ente cualquiera, mediante su sistema epistémico; postularemos que según su grado de sistematización se puede presentar en tres configuraciones: como dato (UE aislada), como información y como conocimiento (ambas agrupaciones de UE's más o menos sistematizadas).

Ahora bien, un sujeto o un ente cognoscente cualquiera, puede representar el conocimiento de diferentes maneras, y éstas pueden variar en el contenido de verdad (algo que no se abordará acá), así como varían también en el grado de certidumbre. Simplificando la cuestión, es como aquí se hablará de (c) Grados de conocimiento o de profundidad epistémica, como incrementos o decrementos en aquel (entendido como lo opuesto de la ignorancia), y los caracterizaremos como las formas básicas de conocimiento que un ente puede manejar; se postulará

que existen al menos cinco grados: Ignorancia, Sospecha, Aceptación, Creencia y Saber. Asimismo, definiremos (d) las Actitudes como la postura afectiva de un sujeto con respecto a un objeto de conocimiento; diremos que existen tres posturas afectivas básicas: positiva, negativa y neutra o ausencia de actitud.

Ahora, considerando las variables Profundidad epistémica (grado de conocimiento) y Variación emotiva (tipo de actitud), podemos definir (e) un Espacio epistémico (Esp), esto es, un espacio de estados de conocimiento para un SE, que son los que puede adoptar un SE en el manejo de las UE's; cruzando las variables referidas (operación que supondremos metodológicamente lícita), resulta un espacio de quince estados básicos. Y definiremos (f) la Configuración epistémica como el patrón de estado o estados de un SE en un Esp para un momento (un estado único) o para un período dado (una sucesión de estados). Sobre los conceptos formales de estado, espacio, y estructuras de conocimiento, consúltese Suppes, Pavel and Falmagne, 1994.

Por otra parte, un mensaje puede ser afectado por factores externos a los participantes, o generados por ellos (intervención de elementos no humanos, como es el caso del ruido, o de elementos humanos). Estos factores dan lugar a una modificación total o parcial en el contenido del mensaje, lo cual es una modificación en la configuración de las unidades epistémicas generadas, o pueden dar lugar a que el mensaje sea conducido a un lugar social diferente al de que originalmente intentó el emisor; tales factores los vamos a denominar (g) Moduladores en cuanto que, aplicados por los participantes o por terceros, modifican el mensaje.¹⁰

2.b. Supuestos epistémicos de la comunicación

Debemos considerar que el conocimiento del sujeto ha de ser puesto en práctica por su sistema cognitivo con vistas a la interacción comunicativa; es decir, existe una condición o característica básica para que el sujeto logre comunicarse, y en este terreno, parece correcto diferenciar entre tres cuestiones diferentes aunque íntimamente relacionadas, a saber: (i) la Competencia comunicativa epistémica, como la facultad innata que posee el sujeto para comunicar su conocimiento, en el sentido que se le da en la Gramática generativa a la competencia (capacidad básicamente innata para el manejo del

66
Es así como la Epistemología gradualmente pasó a ocuparse, propiamente, de la ciencia en general, en cuanto que forma más refinada del conocimiento humano, como su objeto, y de allí su actual acepción como Teoría de la ciencia. El extraordinario desarrollo de la Informática y los modelos computacionales desde los años '50 dio nacimiento a la Ciencia cognitiva como área encargada de tópicos que ya desde antes venía abordando la Psicología del pensamiento, o Psicología cognitiva.

lenguaje); (ii) la Actuación epistémica comunicativa, como la competencia comunicativa puesta en práctica por un sujeto en una situación, como efecto de la competencia comunicativa aplicada sobre la situación o contexto de comunicación por parte del sujeto comunicante; y (iii) la Capacidad epistémica como la habilidad no innata que posee un sujeto para conocer y manejar el conocimiento en una situación dada.¹¹ Parece claro que la competencia comunicacional o comunicativa constituye la base psicológica mínima necesaria para que se lleve a cabo la comunicación, aunque resulta socialmente estructurada por la cultura y el contexto o ambiente.

Debido a ello, supondremos que la misma se encuentra conformada por (o que se puede examinar de acuerdo con) al menos tres capacidades primitivas: (a) la lingüística, en cuanto al manejo de la lengua, (b) la específicamente epistémica, en cuanto a la manipulación del conoci-

miento, y (c) la contextual, en cuanto al manejo del contexto. Parece evidente que la primera capacidad es básicamente innata (como se ha establecido desde Chomsky, con serios matices), y que la tercera es fundamentalmente aprendida; en cuanto a la segunda, no vamos a adelantar opinión pues carecemos de información en ese sentido, pero parece plausible aseverar que debe presentar elementos innatos y aprendidos, pues es una capacidad que resulta modelada culturalmente, antes que genéticamente.

Vale traer a colación la posición de Bruner (1991), según quien es la cultura y no la Biología (que sólo impone las restricciones), la que moldea la vida y la mente humana (vale decir, en este caso, la capacidad epistémica, y la capacidad comunicativa), al conferir significado a la acción y situar los estados intencionales en un sistema interpretativo socialmente generado y compartido, lo cual se consigue imponiendo patrones inherentes a los sistemas simbólicos. De manera que, expresa Bruner, sólo se podrán comprender los principios que rigen la elaboración e interpretación de los significados en cuanto seamos capaces de especificar la estructura y coherencia del o los contextos, lo cual conduce al siguiente punto.

3. CONTEXTO Y ESPACIO DE LA COMUNICACIÓN

3.a. Situaciones comunicacionales básicas.

Progresivamente, en las disciplinas de lo cognitivo (y en la Inteligencia artificial) se está tomando consciencia de la necesidad de considerar la cognición desde lo situacional, de allí el conceptualizarla como «situacional», contextualizada o «situada». Muy brevemente, consideraremos que el contexto en la comunicación se encuentra determinado por tres clases de factores: (i) el Contexto de significado, que puede ir desde lo público hasta lo privado; (ii) el Contexto normativo social, que atañe a los patrones culturales de lo admitido o no en una situación-tema; y (iii) el Contexto estimular, que atañe a los estímulos (aversivos y atractivos, actuales y potenciales) presentes para los participantes en una comunicación. Consideramos que el cruce de estos tres ejes permite definir unas Situaciones comunicacionales básicas donde contextualizar un proceso de comunicación e incluso determinar situaciones comunicacionales típicas.

Parece evidente que el contexto ya se

encuentra estructurado, socialmente determinado, como han expresado diferentes investigadores (Bruner, 1991; Girotto and Light, 1992; Hatano and Kazoko, 1992), a menos que sea absolutamente novedoso, de por sí, o para los sujetos involucrados en el proceso. Además, está claro que existen cánones preestablecidos acerca del significado de las conductas en un contexto determinado, y reglas de cortesía y de negociación ante la violación de tales cánones (Bruner emplea la expresión de Psicología cultural).

3.b. Espacio conceptual de la comunicación

Siguiendo la idea metodológica de representación propuesta en Velasco, 2000a para el Espacio general de las ideas, vamos a proponer la distinción de un Espacio conceptual de la comunicación, esto es, uno donde se encuentran las ideas manejadas o a manejar en la comunicación; podemos definirlo en base a tres dimensiones: (i) el Número de sujetos intervinientes en la comunicación, (ii) la Clase de actividad comunicativa (casual o no estructurada, estructurada, resolutive, inquisitiva, conflictiva, etc.), y (iii) la Temática tratada (política, personal, etc.), lo cual permite ubicar en tal espacio (algo que no podremos desarrollar acá) actividades comunicacionales como el Diálogo, la Conversación, el Mitin, el «Talk Show», la Clase académica, etc.

Ahora, podemos definir un Espacio epistémico de la comunicación, como aquel que resulta de la actividad epistémica (manejo del conocimiento) de un sujeto (específicamente, de su SE) aplicada sobre el Espacio conceptual de la comunicación, dentro de los límites que impone la Situación comunicacional que enmarca el proceso del caso. Afirmaremos que es examinable matemáticamente (vectorialmente) siempre y cuando se logren crear escalas de representación adecuadas, y métodos apropiados de conversión de los datos, para las dimensiones de los constructos que lo generan.

4. LA TRANSMISIÓN DE UNIDADES EPISTEMICAS

4.a Sistematización cognoscitiva

En una comunicación hay siempre una transmisión de UE's, pero ello no implica que toda transmisión de ellas constituya una comunicación, ni que toda transmisión genere conocimiento entre los sujetos; la razón se encuentra en que la cua-

66

Debemos considerar
que el conocimiento del sujeto
ha de ser puesto en práctica
por su sistema cognitivo con vistas
a la interacción comunicativa;
es decir, existe una condición
o característica básica para
que el sujeto logre comunicarse.

lidad cognoscitiva de, por ejemplo, un mensaje transmitido por un controlador aéreo, es muy diferente de la de uno transmitido en un mitin político, en una clase magistral o en una conversación. Es por ello que resulta pertinente introducir el concepto de Sistematización cognoscitiva (Rescher, 1979). Este hace referencia al grado de organización (compleción o completud erotética, compleción explicativa y consistencia) que presenta un conocimiento.

Rescher toma como modelo la Teoría de sistemas generales aplicada al análisis de la verdad y coherencia del conocimiento, tomando como paradigma de éste al conocimiento científico. Este concepto resulta necesario a fin de poder ahora diferenciar entre el conocimiento y el no-conocimiento como resultado de la transmisión de las UE's, de donde se pueden encontrar tres posibles configuraciones de UE's, según su sistematización sea mínima o máxima, a saber: los Datos, la Información y el Conocimiento. Además, de acuerdo con las características del proceso de transmisión se puede distinguir entre la Transmisión pura y la Comunicación, si tenemos en cuenta no sólo el envío de UE's, sino la posibilidad de su mutuo tratamiento, de dejar abierta la oportunidad para retroalimentación, etc. (ver análisis relacionado, en Pasquali, 1990).

4.b. Transmisión del Mensaje

La Transmisión es el proceso por el cual un emisor envía UE's a un receptor. Y de acuerdo con nuestro análisis, debemos distinguir según la transmisión sea de UE's sistematizadas o no, y según se trate de la pura transmisión, o bien, de una comunicación. Ambas cualidades del proceso se relacionan así: mientras que los puros datos (que son UE's no sistematizadas), son transmisibles mas no comunicables, los datos configurados como conocimiento (las UE's sistematizadas) sí son comunicables, y los datos configurados como información (podemos considerar como UE's pre-sistematizadas) pueden o no ser comunicables, pero en todo caso son transmisibles. Se requiere, por otra parte, que las UE's reciban la atención del receptor; así, cognitivamente, la cualidad primordial del mensaje es su Relevancia para el receptor.

Ahora bien, una crítica, justificada, al que han llamado «modelo del código» tradicional, es que en éste se asume que la información comunicada es recibida sin modificación, o que se genera una copia en el sistema de representación del receptor, y que el «hecho sociológicamente crucial» de que su contenido resulta transformado, distorsionado o suprimido, no puede ser explicado en términos del modelo del código, y hay que idear otro mecanismo apropiado (Sperber and Wilson, 1997, párr. 4, 5).

Esto es totalmente cierto, pero parece una acusación totalmente errada si se considera que con el «modelo del código» nunca se ha pretendido lograr más que lo que permite: examinar el mensaje (con modelos basados en analogías fisicalistas y electrónicas, erradas quizás, pero importantes) y su transmisión. El modelo, debería estar claro, no permite ir más allá de ello, hasta los problemas de la percepción, manejo y generación de nuevos mensajes, puesto que éste es un problema psicológico, y, específicamente, epistémico,¹³ fuera de su ámbito de aplicación.

Los autores atrás citados proponen entonces el que denominan Principio de Relevancia como el mecanismo apropiado para llenar el vacío del modelo criticado. Pero como se podrá colegir de este trabajo, no creemos que se trate de añadir un principio más abstracto al modelo tradicional, o de que éste resulte totalmente errado: se trata de que no se lo puede aplicar a aquello para lo que no fue creado, y en ese sentido es que resulta necesaria una disciplina que estudie estos problemas específicos.

En un trabajo reciente (Velasco, 2000) se ha examinado el concepto de Relevancia en la comunicación centrándose el análisis en la importancia social de las ideas manejadas; tal importancia, según Velasco, dependería de que tales ideas presenten altos grados de organización, de relación con la temática pertinente, y de relación con el bienestar social. Por otra parte, en el trabajo de Sperber y Wilson se ha sugerido un diferente examen de la Relevancia, desde el punto de vista cognitivo.¹⁴ Parece correcto aseverar que uno y otro enfoque no resultan contradictorios ni tampoco se solapan, sino que atañen a dos aspectos, o niveles, diferentes del mismo problema: mientras que el segundo enfoque es puramente cognitivo y de psicología individual, el primer enfoque es abiertamente pragmático y de psicología social: éste supone a aquél, del mismo modo como la Pragmática supone a la Semántica, o en este caso, la Psicosemántica (ver espec. Mey and Talbot, 1988; Ziv, 1988).¹⁵

5. EL PROCESO EPISTEMICO DE LA COMUNICACION

5.a. La representación del proceso

Hay diferentes maneras de representar el conocimiento, y es en verdad dudoso que alguna de ellas sea totalmente correcta para expresar cómo es que los seres humanos realmente manipulan cognitivamente el conocimiento: trátase de Redes neuronales, de Marcos y guiones, de Representaciones proposicionales, de Redes semánticas, etc. (De Vega, 1984; Mayer, 1983; Rich and Knight, 1991; Suppes, Pavel and Falmagne, 1994), entre otros métodos, resulta dudoso afirmar que uno de ellos, o una combinación de los mismos, sea una adecuada síntesis de la cognición humana (exámenes críticos en Massaro and Cowan, 1993; Holyoak and Spellman, 1993; Oden, 1987). Teniendo esto en mente, vamos a continuación a pasar por alto el método de representación (que puede ser cualquiera y no es nuestro tema) para proponer cómo se llevaría a cabo el tratamiento epistémico de los datos de la comunicación.

Parece claro que el sistema epistémico de un sujeto participante en una comunicación debe poner en ejecución un algoritmo o serie de ellos que actúe en al menos dos niveles o, por así decir, que cumpla con dos clases de tareas diferentes aunque complementarias: (a) En un primer nivel, con el empleo de una función

66

Hay diferentes maneras
de representar el conocimiento,
y es en verdad dudoso que alguna
de ellas sea totalmente correcta
para expresar cómo es que los seres
humanos realmente manipulan
cognitivamente el conocimiento:
trátase de Redes neuronales,
de Marcos y guiones,
de Representaciones
proposicionales,
de Redes semánticas,

99

generadora de estados de conocimiento, ha de (a.1) generar el espacio de conocimiento para el tema en comunicación, o bien (a.2) completar tal espacio, si ya existe uno relacionado con el tema. (b) En un segundo nivel, mediante el empleo de una función de búsqueda, comparación y selección, el sistema epistémico del sujeto ha de (b.1) escoger la configuración epistémica más adecuada que en el espacio de conocimiento a continuación debe ser adoptada, y (b.2) llevar a cabo la corrección de la configuración previa, si se encuentra a la actual como total o parcialmente errónea.

Estamos de acuerdo con el lector en que esta es una síntesis sumamente burda, que el proceso debe ser en buena parte inconsciente, y en que los procesos cognitivos, conscientes o no, (como, entre otros, lo ha dicho Penrose) difícilmente pueden ser algorítmicos salvo en lo que al sujeto le resulta evidente. Pero considérese que aquí se emplea «algoritmo» en un sentido muy general (no en el matemático computacional), entendido como una serie finita de pasos, no necesariamente consciente y no estrictamente determinista, que se puede corregir («mejorar») conscientemente o no, para hallar

una solución subjetivamente satisfactoria (esto es, que no necesariamente es objetivamente correcta) a una cuestión.

Podemos aseverar, finalmente, que los componentes o factores esenciales del proceso comunicacional en lo epistémico son pocos, a saber: (a) por una parte, un SE de un sujeto iniciador del proceso de comunicación, que presenta una determinada configuración epistémica; (b) un mensaje emitido por aquél, conformado por UE's que presentan una determinada sistematización, y cuyo contenido varía si (c) se le aplica un modulador del contenido; y (d) otro SE de otro sujeto, que a su vez presenta una determinada configuración epistémica, que recibe el mensaje inicial y en su momento emite mensajes que pueden ser modulados. El desarrollo del proceso comunicacional genera cambios en cada uno de estos elementos debido a recíprocas influencias directas e indirectas, y lo que resulta quizás más importante es cómo y por qué una configuración de UE's genera otra en otro sujeto.

El proceso presenta, así, al menos dos relaciones funcionales básicas: (a) una, es la que se presenta en la aplicación de un modulador sobre un mensaje, para generar un mensaje modulado, y (b) otra, la que existe entre el mensaje, modulado o no, y la estructura epistémica del receptor en su aplicación sobre ésta, para generar un cambio en ella. Hay a su vez, desde luego, una relación entre las dos anteriores; además, parece evidente que para los dos casos señalados, si se logra determinar la forma matemática de cada función, y en una situación dada se conocen dos de los factores intervinientes, se puede determinar el otro.

5.b. Consecuencias epistémicas del proceso.

En concordancia con las críticas de diversos investigadores (por todos, ver Pasquali, 1990), llegamos a mostrar cómo el no-conocimiento no es comunicable sino solamente transmisible. Un sujeto normal puede sistematizar UE's como verdadero conocimiento o como no conocimiento, y un sujeto mentalmente disminuido puede repetir fonéticamente configuraciones de datos carentes de sentido para él, tal como puede hacerlo una cordera, o como cierto autista puede imitar una vocalización a la perfección, todo ello sin que por parte de esos emisores haya comprensión de la configuración de datos manejada ni intención de comunicarse, o si hay tal intención, sin que ella se corres-

ponda con la emisión fonética proferida. De manera que en estos casos no es recomendable hablar de comunicación sino de pura transmisión de datos o de información.

Pero tampoco es posible hablar de comunicación cuando el sujeto, aun psicológicamente normal, se comporta en la transmisión de UE's, voluntariamente o no, de modo disminuido, sin hacer uso adecuado de su competencia comunicativa, como es el caso de las muletillas, manierismos, modismos, jergas, etc. empleadas indiscriminadamente. Si bien es normal que ello ocurra ocasionalmente (puesto que la racionalidad y la consciencia sólo son posibles de modo parcial y temporal), hay una clase de situaciones en que el fenómeno resulta inconveniente, como en las pautas de comunicación estereotipada propia de etapas como la adolescencia, algo que dudamos en considerar verdadera comunicación.

Esto guarda relación con el viejo tema de la alienación (un excelente examen conceptual en Riu, 1981), puesto que hay que preguntarse hasta qué punto una transmisión de información de UE's no sistematizadas (por tanto, no-conocimiento) y llevada a cabo inconscientemente (por tanto, no-comunicación) da lugar a, o es característica de, procesos considerables como alienantes.

6. CONCLUSIÓN

Calificar a una comunicación como social es cometer un pleonismo: toda (verdadera) comunicación humana es social, y si una transmisión de información entre seres humanos no es social, entonces, no es comunicación sino pura transmisión de datos o de información.¹⁶ Pues si bien toda interacción es necesariamente social, no toda es necesariamente comunicativa: la clasificación sugerida permitió aclarar por qué ciertos procesos suelen ser considerados como «falsa comunicación», «alienantes», etc.: se trata, en síntesis, de que o no se cumplen ciertas condiciones epistémicas y contextuales para que los sujetos se encuentren en pie de igualdad, o de que uno de los sujetos no está en capacidad de responder o efectivamente no lo puede hacer, que la transmisión de datos resulta alienante, etc.

El fenómeno de la comunicación es inevitablemente social pues involucra la participación de al menos dos sujetos; es inevitablemente cognitivo, pues implica la interpretación de símbolos; y es también necesariamente pragmático, pues genera

efectos causados por los símbolos transmitidos. Esta interdisciplinariedad «natural» del fenómeno afecta a la disciplina que lo estudia, y si bien sus modelos deben ser propios, también es cierto que deben basarse en insumos de otras varias disciplinas. El olvido de alguna de aquellas dimensiones, o el énfasis excesivo en una de ellas, genera enfoques parciales y por ello ontológicamente sesgados, como por ejemplo el de Sperber y Wilson, orientado sólo hacia lo cognitivo-computacional.

La característica anterior no sólo estimula el trabajo interdisciplinario, sino que muestra que deben también crearse sub-disciplinas que por derecho propio examinen las diferentes facetas del tema. Ahora, si bien tal tarea es sumamente difícil, no es superflua; en este sentido, acá se han sugerido las líneas básicas alrededor de las cuales crear una sub-disciplina en el campo teórico de la Comunicología: se ha procurado establecer una base para el análisis de los procesos epistémicos en la comunicación, base que, como se dejó ver, puede ser formalizada. En todo caso, aun si el enfoque que se ha sugerido resultase inadecuado, si este trabajo ha mostrado que existe un vacío por llenar, su propósito estará cumplido.

Para finalizar, y en este orden de ideas, metodológicamente, entonces, consideramos que la cuestión clave es la siguiente: ¿Es posible representar los procesos simbólicos (o al menos los específicamente epistémicos) de la comunicación, en una estructura completamente formal que, en cuanto al estudio del fenómeno, permita llevar a cabo operaciones analíticas que resulten isomórficas con respecto a las operaciones simbólicas reales, esto es, los procesos intra e intercognitivos empíricos?¹⁷

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALZER, Wolfgang. 1997. *Teorías empíricas: estructuras y ejemplos*. Madrid: Alianza.
- BANDURA, Albert. 1996. *Teoría social cognitiva de la comunicación de masas*. En J. Bryant y D. Zillmann. Los efectos de las comunicaciones de masas. Investigaciones y teorías. Barcelona: Paidós.
- BILLOROU, Oscar P. 1997. *La comunicación publicitaria*. En Galeano Ernesto, Modelos de comunicación. Buenos Aires: Macchi. 2ª edición.
- BRUNER, Jerome. 1991. *Actos de significado*. Madrid: Alianza.
- BUNGE, Mario. 1983. *Epistemología*. Curso de actualización. Barcelona: Ariel.
- CONTASTI, Max. 1988. *La planificación como disciplina social*. Caracas: Universidad Nacional Abierta.
- DEFLEUR, Melvin and Sandra J. Ball-

- Rokeach. 1989. *Theories of Mass Communication*. New York: Longman. 5th. edition.
- DE VEGA, Manuel. 1984. *Introducción a la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza.
- DELGADO D., Carlos. 1990. *Introducción al estudio de la comunicación social*. San Cristóbal: Ediciones andinas.
- FERRATER M., José. 1986. *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza. 5ª. reimpresión.
- FREEDMAN, Norbert and Stanley Grand. 1977. *Communicative structures and psychic structures*. A psychoanalytic interpretation of Communication. New York: Plenum Press.
- GALEANO, Ernesto C. 1997. *Modelos de comunicación*. Desde los modelos «estímulo-respuesta» hasta la comunicación «contingente». Buenos Aires: Macchi. 2ª edición.
- GARFIELD, Jay L. 1988. *Belief in Psychology*. A study in the Ontology of mind. Cambridge: MIT Press.
- GIROTTI, Vittorio and Paul Light. *The pragmatic bases of children's reasoning*. Chapter 8, en Paul Light and George Butterworth (eds.) Context and cognition. Ways of learning and knowing. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Hatano, Giyoo and Inagaki Kazoko. 1992. *Destituating cognition through the construction of conceptual knowledge*. Chapter 7, en Paul Light and George Butterworth (eds.) Context and cognition. Ways of learning and knowing. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Holyoak, Keith J. and Barbara A. Spellman. 1993. Thinking. Annual Review of Psychology, 44: 265-315.
- Massaro, Dominic and Nelson Cowan. 1993. *Information processing models: Microscopes of the mind*. Annual Review of Psychology, 44: 383-425.
- MAYER, Richard E. 1983. *Thinking, problem solving, cognition*. New York: W. H. Freeman.
- MEY, Jacob L. and Mary Talbot. 1988. *Review Article: Computation and the soul*. Journal of Pragmatics, 12: 743-789.
- MILLER, Gerald R. 1986. Capítulo 2 en Carlos Fernández-Collado y Gordon L. Dahnke (comps.). *La comunicación humana, ciencia social*. México: McGraw-Hill.
- ODEN, Gregg C. 1987. Annual Review of Psychology, 38: 203-227.
- PASQUALI, Antonio. 1990. Caracas: Monte Avila. 4ª edición.
- PETTY, Richard y Joseph R. Priester. 1996. *Cambio de actitud de los mass media: implicaciones del modelo de elaboración probable*. En J. Bryant y D. Zillmann. Los efectos de las comunicaciones de masas. Investigaciones y teorías. Barcelona: Paidós.
- PETTY, Richard, Duane T. Wegener and Leandre R. Fabrigar. 1997. *Attitudes and attitude change*. Annual Review of Psychology, 48: 609-647.
- PUENTE, Aníbal, Lissette Poggioli y Armando Navarro (comps.). 1995. *Psicología cognoscitiva. Desarrollo y perspectivas*. Caracas: McGraw-Hill.
- RESCHER, Nicholas. 1979. *Cognitive systematization. A systems-theoretic approach to a coherentist theory of knowledge*. Oxford: Blackwell.
- RICH, Elaine and Kevin Knight. 1991. *Artificial intelligence*. New York: McGraw-Hill.
- RIU, Federico. 1981. *Usos y abusos del concepto de alienación*. Caracas: Monte Avila.
- SPERBER, Dan and Deirdre Wilson. 1997.

Remarks on Relevance theory and the Social sciences. Multilingua, 16: 145-151.

- SUPPES, Patrick, M. Pavel and J.-Cl. Falmagne. 1994. *Representations and models in psychology*. Annual Review of Psychology, 45, 517-544.
- VELASCO, Antonio. 2000a. *Venezuela: la relevancia comunicacional del debate pre-constituyente*. Manuscrito en arbitraje.
- VELASCO, Antonio. 2000b. *La hipotetización del otro como sustrato de la interacción simbólica comunicativa*. Manuscrito no publicado.
- ZIV, Yael. 1988. *On the rationality of 'relevance' and the relevance of 'rationality'*. Journal of Pragmatics, 12: 535-545.

NOTAS

- 1 Decimos «tentativamente» porque a pesar de que se ha procurado llevar a cabo una búsqueda bibliohemerográfica exhaustiva, sólo se ha tenido acceso a los recursos informativos al alcance del autor, y bien puede ocurrir que existan exámenes del tema que éste no pudo conocer.
- 2 Presentar esto trae aparejada la grave responsabilidad de que no sólo hay que mostrar que existe un problema y toda una compleja temática, sino que hay que proponer un modo apropiado de abordaje del asunto. La crítica del lector será la que permita concluir si nos encontramos ante un nuevo campo del conocimiento, o si es más bien un terreno ya explorado pero aún árido.
- 3 Consúltese por ejemplo la Página Web oficial de la International Communication Association.
- 4 De acuerdo con J. Ferrater Mora, epistémico es lo relativo al conocimiento, así como las cuestiones que se plantean cuando se analizan expresiones que envuelven actitudes proposicionales (o variables oréticas). Consúltese «Epistémico», Vol. 2, p. 959. Asimismo, «Episteme», *ibíd.*, pp. 958-959; «Epistemología», *ibíd.*, p. 960; «Conocimiento», Vol. 1, pp. 597-603; «Creencia», *ibíd.*, pp. 660-664, y «Saber», Vol. 4, pp. 2906-2909, en Ferrater, 1986.
- 5 Existen muchas definiciones y modelos de Comunicación, desde la interpersonal diádica hasta la comunicación de masas; por todos, consúltese definiciones en Delgado D., 1990; Galeano, 1997; Pasquali, 1990. Hay una exposición breve e interesante de los principales modelos de la comunicación de masas, así como una teoría propia al respecto, en De Fleur and Ball-Rokeach, 1989. Un examen de las teorías recientes y sus modelos en la comunicación masiva, en Jennings y Bryant, 1996. Una exposición de diversos modelos psicoanalíticos parciales sobre la comunicación en Freedman and Grant, 1977. Pero, hasta donde alcanza nuestra información, el problema específicamente epistémico suele obviarse o dejarse en algún lugar entre la Psicología y la Filosofía, algo que parece haber generado el problema de que ese terreno ha venido tratándose por diferentes manos y con diferentes criterios, sin haberse estabilizado.
- 6 Con respecto a los problemas taxonómicos en las disciplinas de lo cognitivo, consúltese Garfield, 1988, Chapter 2. Vale señalar que un representante de la International Communication Association, en comunicación reciente dirigida al autor, ha informado que la nomenclatura y taxonomía de la disciplina no es de competencia de la organización, y que el desarrollo de las investigaciones en el área es el que deberá dar lugar a su progresiva estructuración.
- 7 No deseamos entrar aquí en discusiones más bien impertinentes para nuestro caso (alguno las llamaría Bizantinas) acerca de si la idea de Episteme según Foucault significa lo mismo que el término griego original; o el tema de las relaciones entre tal concepto de Episteme y el de Paradigma de T. S. Kuhn; o su relación con los de Weltanschauung o Espíritu de la época, etc.
- 8 Cabe aclarar que esta división no es materia indisputada: en la llamada «Filosofía continental» hay quienes aún continúan considerando a la Epistemología como Teoría del conocimiento, en el sentido puramente filosófico y de análisis conceptual, lo cual es desde luego un error, y reservan para la Epistemología, como se la conceptúa aquí, la expresión de Teoría de la ciencia (entendida como análisis conceptual). El problema con ello es que una disciplina bien establecida (aunque aún en elaboración) como la Ciencia cognitiva carece de lugar en tal esquema (sobre todo si se considera que ella trata también del conocimiento en entes artificiales), e igual sucede con una materia como la Epistémica, considerable entonces como apéndice de la Teoría del conocimiento.
- 9 Sobre los procesos mentales y sus modelos en Psicología, Inteligencia artificial y Ciencia cognitiva: Holyoak and Spellman, 1993; Massaro and Cowan, 1993; Rich and Knight, 1991.
- 10 Basados en parte en la tipología de Oscar Billorou sobre los que llama «ruidos conceptuales», a saber, de concepción, de propagación, de comprensión y de asimilación (1997, pp. 120-122), proponemos seis Moduladores sociales del mensaje: (1) el efecto de Barrera, que impide de hecho la transmisión del mensaje, aunque haya sido emitido correctamente, (2) efecto de Pantalla, que devuelve el mensaje a quien lo emitió; (3) el Sesgo, que desvía el mensaje hacia un lugar social diferente del originalmente intentado por el emisor; (4) efecto de Filtro, que selecciona fragmentos específicos del mensaje, (5) el Ruido, que lo deforma, y (6) el efecto de Espejo, que invierte el mensaje. Nótese bien que consideramos necesario ubicar estos factores como intervinientes sobre el mensaje, antes que durante la emisión, percepción o procesamiento del mismo, algo cuya utilidad metodológica no podemos justificar acá por falta de espacio.
- 11 Max Contasti (1988) ha introducido el concepto de Capacidad epistémica, como una función de tres factores principales (racionalidad, criticidad y creatividad) consistente en la flexibilidad y sensibilidad para proponer, caracterizar y precisar conjuntos coherentes de conceptos y relaciones que sean válidos para analizar situaciones difusas y cambiantes y que sean útiles para intervenir en circunstancias novedosas (pp. 167-168).
- 12 Según Miller (1989) la más crucial determinante situacional es el número de sujetos (las otras, Cercanía, Canales sensoriales disponibles e Inmediatez de retroalimentación); para Miller la variación de lo impersonal a lo personal no depende del contexto, algo con lo que disintimos, desde luego.
- 13 Véanse las tesis expuestas en Bandura, 1996; Petty y Priester, 1996; y Petty, Wegener and Fabrigar, 1997, acerca de cómo la comunicación, específicamente los mensajes, modifican actitudes y conductas; se notará que no presentan especial énfasis en el cambio en el sistema de conocimiento (aquí, específicamente el SE).
- 14 Sperber y Wilson (1997) establecen dos principios de relevancia: Uno, de carácter cognitivo, según el cual la búsqueda de relevancia es un factor constante en la vida mental humana, y otro, de carácter propiamente comunicacional, según el que la comunicación ostensiva debe crear únicamente las expectativas precisas de relevancia en el otro. Se trata, pues, de lograr el mayor efecto cognitivo con el menor esfuerzo de procesamiento para el receptor, puesto que el sujeto debe enfocar su atención en lo que le parezca ser más relevante. La exposición completa del modelo se encuentra en Sperber, Dan and Deirdre Wilson. 1995. *Relevance: Communication and cognition*. Oxford: Blackwell, 2nd. edition, texto que no se pudo consultar para el presente trabajo. Valga notar que los autores en su texto de 1997 no presentan una definición de la Relevancia. Hay dos severísimas críticas al modelo de Sperber y Wilson en Mey and Talbot, 1988 y Ziv, 1988.
- 15 Para Sperber y Wilson, comunicar es implicar que la información comunicada es relevante. Una consecuencia del modelo de estos autores es que la transmisión no ostensiva de información no es en realidad comunicación, algo en lo que estamos de acuerdo, pero el enfoque parece inadecuado si se considera que un sujeto involucrado en una comunicación no necesariamente sigue el principio de relevancia; considérese el caso de alguien a quien se le explica que su pareja le es infiel: si desea enterarse, invertirá el tiempo que sea necesario para comprender y actuar.
- 16 Cabe aclarar dos cuestiones en este sentido: una, que comúnmente, con la expresión de «Comunicación social» se quiere hacer referencia a la comunicación de masas y mediada; y otra, que la llamada «comunicación interna» o conversión consigo mismo, de ninguna manera es un proceso de comunicación, sino una forma de la cognición, la intracognición consciente y dialógica.
- 17 Creemos firmemente que sí es posible, y que es no sólo necesaria incluso indispensable. Ello precisa, además de una representación adecuada de lo cognitivo, de la creación de taxonomías de procesos, contextos y factores intervinientes en la comunicación. El asombroso desarrollo de las aplicaciones de la Matemática a los fenómenos empíricos da buenas razones para considerar que esto es plenamente factible, pero depende, o de la aplicación de las herramientas formales adecuadas, o bien, de no existir aún tales herramientas, de su creación. En este sentido, orientado a la formalización del proceso, un modelo parcial atinente a la formación y corrección de la percepción del otro en la interacción comunicativa se presenta en Velasco, 2000b.

Críticas desde el enfoque constructivista

De las **teoría(s)**

de las **representaciones** **sociales** a las **mediaciones**

■ **Carlos Colina**

Resumen

La ciencia actual apela a la tesis de la complementariedad de los enfoques y al concepto de transdisciplinariedad.

Desde la psicología, la teoría de las representaciones sociales pretende aportarnos explicaciones sobre ciertos procesos psicosociológicos. Pero, ¿hasta qué punto llena el vacío dejado por ciertos conceptos comunicológicos y sociológicos que han surgido bajo el principio de la especialización?

¿Hasta qué punto no crea vacíos más profundos?

¿Son simples deslices sus aseveraciones totalizadoras?

Abstract

In the first part of the essay, the author explains some fundamental principles and thesis about the theory of the social representations, its well-known origins and the definition of the study issue. The author also analyzes the structure, the internal mechanisms and the functions of these representations. Is explained again the route of the science to its representation, being the main example in the analysis. In the second part, the author identifies the problems and non-solved joins between the representations and the ideology. As a main contribution of this work, the author also establishes some relations between the theory of the social representations and the perspectives of the negotiations. Finally, going apart of the theory, the author analyzes some of his theoretical and epistemological «incapacities».

I. LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES¹

Los orígenes del concepto de representaciones sociales

Diversos autores coinciden en afirmar que el antecedente más remoto de la categoría de representaciones sociales es el concepto durkheimniano de representaciones colectivas. Estas últimas, debido a su carácter social, se le impondrían a las personas de una manera necesaria. El contenido de las representaciones individuales y sociales es diferente; las segundas no se pueden derivar de las primeras. Así como las primeras responden a estados individuales, las segundas expresan realidades colectivas, traducen estados de la colectividad. Son productos del pensamiento colectivo... "para hacerlas, una multitud de espíritus diversos ha asociado, mezclado, combinado sus ideas y sus sentimientos; largas series de generaciones han acumulado en ellas su experiencia y su saber"... (Durkheim, 1968:20). El autor citado anteriormente plantea que los primeros sistemas de representación colectiva fueron de tipo religioso. Para Emile Durkheim muchas categorías centrales del pensamiento tendrían ese origen.

Para los teóricos de las representaciones sociales, en la concepción durkheimniana, la noción de representación colectiva pierde nitidez². Si bien es cierto que

tanto la representación social como la ciencia, la ideología y el mito son sociales, para Moscovici la primera debe distinguirse de las otras formas de organización del pensamiento. "Toda lógica o pensamiento es social, en un sentido, pero no del mismo modo ni con vistas a los mismos objetivos" (Moscovici, 1979; 176). Para este autor la representación social debe concebirse como una textura psicológica autónoma propia de la sociedad moderna. Por otra parte, si para el hombre primitivo, el mito era omniabarcante y total, la representación social es para el hombre actual sólo una de las vías para captar el mundo concreto. En un mismo individuo coexisten distintas modalidades de conocimiento determinando un estado de polifasia cognitiva.

Durkheim podía explicarse la relación entre el individuo y la sociedad, y comenzar a comprender el pensamiento ordinario mediante el concepto de representación social. Esta noción requería ser desarrollada, labor que la sociología no adelantó. No obstante, Gabriel Tarde, coetáneo y rival de Durkheim, si estudió los procesos que Moscovici identificó posteriormente, como base principal de la producción de las representaciones colectivas: los procesos conversacionales.

Con los elementos esbozados anteriormente y otros más no mencionados aquí, Moscovici se propuso integrar en un mismo enfoque la explicación del origen y

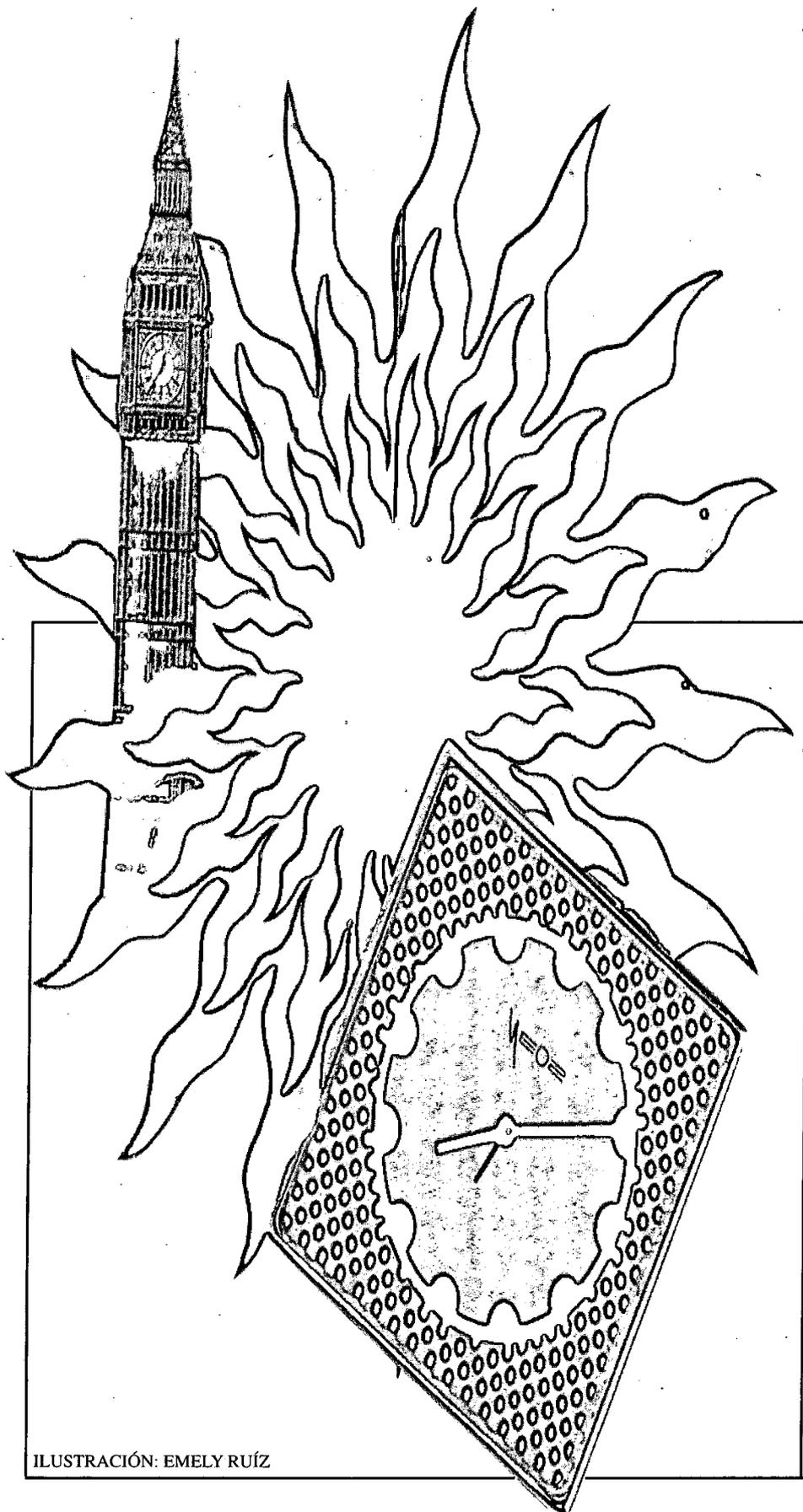


ILUSTRACIÓN: EMELY RUÍZ

de la naturaleza del pensamiento social. En los albores de la década de los sesenta se publica la obra "*La psychanalyse, son image et son public*" (Moscovici, 1961), pero será diez años más tarde cuando se hará sentir el impacto de este texto, que resumía diez años de investigaciones empíricas y de elaboraciones teóricas sobre el concepto de representación social. Esta categoría pasó a formar parte de las obras más citadas en la bibliografía psicosocial europea. Sobre todo a partir de los últimos años setenta conforma un campo del saber. El estudio de las representaciones sociales corresponde a una tradición europea, sobre todo francesa.

La teoría de las representaciones sociales se presenta como un salto hacia adelante con respecto al conductismo y a la mayoría de los conceptos psicosociales cognitivos que se apoyan en el modelo E-O-R³. No se limita como la cognición social a la percepción y aborda el pensamiento imaginario y simbólico. Los sujetos poseen informaciones, teorías implícitas y preconcepciones típicas. Lo que anteriormente se tipificaba como error o simple prejuicio se ve ahora como un factor de construcción de la conducta social observada. El sujeto no funciona de manera estrictamente lógica, o al menos no con la lógica del científico. (Cassagne, 1994:7).

El comportamiento no sigue el esquema E-O-R, en donde E es exterior, sino que se suscita por la reconstrucción de ese estímulo u objeto formal... "Así, cuando (un sujeto) expresa su opinión sobre un objeto, estamos dispuestos a suponer que ya se ha representado algo de éste, que el estímulo y la respuesta se forman conjuntamente. En una palabra, esta no es una reacción a aquel sino hasta cierto punto su origen. El estímulo está determinado por la respuesta"... (Moscovici, 1979; 32). Las representaciones inciden en el input y en el output; moldean nuestras respuestas ante un determinado objeto pero también configuran nuestra percepción de dicho objeto. Lo que quiere decir que el objeto no es idéntico para los que no comparten su misma representación.

La teoría de las representaciones sociales integra los conceptos tradicionales de actitud, opinión, estereotipos, imagen y creencias, en un todo complejo no sumativo que los supera. Verbigracia, la nueva noción no contempla un estímulo exterior como la actitud, ni constituye un fenómeno especular como la imagen. En un sentido tradicional, la opinión también im-

“

La teoría de las representaciones sociales integra los conceptos tradicionales de actitud, opinión, estereotipos, imagen y creencias, en un todo complejo no sumativo que los supera. Verbigracia, la nueva noción no contempla un estímulo exterior como la actitud, ni constituye un fenómeno especular como la imagen. En un sentido tradicional, la opinión también implica un objeto dado desde afuera.

plica un objeto dado desde afuera... "Si se trata de la imagen, se la concibe como reflejo interno de una realidad externa, copia fiel en el espíritu de lo que se encuentra fuera de él. Por lo tanto, es la reproducción pasiva de un dato inmediato". (Moscovici, 1979; 31). Según el enfoque clásico los individuos y los grupos utilizarían y seleccionarían una información que circula en la sociedad. En la nueva perspectiva no hay un corte definitivo entre el universo exterior y el universo del sujeto; este último y el objeto no son heterogéneos e independientes en sus procesos constitutivos. La actitud representativa es creadora, reconstructiva y recombinatoria. "Pero al mismo tiempo se constituye el sujeto. Porque se sitúa en el universo social y material según la organización que se da o acepta de lo real" (Moscovici, 1979; 32).

Para la teoría de las representaciones sociales el ser humano común y corriente, no sólo procesa sino que también genera información. No es un simple reproductor de las informaciones que recibe y

selecciona, sino un productor de informaciones y significados. El hombre edifica su propia realidad a través de la comunicación y de sus relaciones con su entorno social inmediato. De hecho, las representaciones sociales, además de una forma de conocimiento son también una forma de reconstrucción mental de la realidad. Para Moscovici toda fracción del medio y toda impresión son socialmente reconstruidas. Las representaciones sociales, independientemente de su aceptación o no, tienen una función constitutiva y modeladora de la realidad. Ellas son alternativamente los signos o dobles de objetos valorizados socialmente. "No los consideramos "opiniones sobre" o "imágenes de" sino "teorías" de las "ciencias colectivas" sui generis, destinadas a interpretar y a construir lo real". (Moscovici, 1979; 33).

De alguna manera, el lenguaje permite conquistar y construir el mundo de los objetos. Al designar algo, lo objetivamos, le imponemos propiedades, lo delimitamos y clasificamos.

El concepto de representaciones sociales

Las representaciones se manifiestan a través de opiniones, actitudes y estereotipos, y se transmiten a través de las distintas modalidades y procesos de comunicación y cambian con ellos. Como fenómenos, las representaciones están ligadas indisolublemente a la comunicación. Por una parte, las comunicaciones sociales requieren de representaciones compartidas. Por otra parte, dentro de este enfoque, la comunicación interpersonal cotidiana es el espacio privilegiado para la generación de representaciones.

Cuando la teoría respectiva habla de representaciones sociales alude a un conocimiento de sentido común; que es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Sus contenidos evidencian la operación de procesos generativos y funcionales que están marcados socialmente.

Según Denise Jodelet (Idem; 478), la representación social posee cinco características fundamentales:

- siempre es la representación de un objeto.
- tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto.
- tiene un carácter simbólico y significativo.

- tiene un carácter constructivo (es una construcción psicológica y social).
- tiene un carácter autónomo y creativo.

Para Tomás Ibáñez (1988) el concepto de representación social es un concepto híbrido, eminentemente psicosociológico. También podemos decir que es un concepto marco, ya que recoge e integra toda una serie de nociones de alcance más restringido y que son, por ende, más operativas. Es un concepto complejo, de difícil definición rígida.

Algunos autores enfatizan acertadamente en la íntima conexión existente entre representaciones sociales y ciertos factores socioestructurales. Para Doise, por ejemplo, «las representaciones sociales constituyen principios generativos de tomas de posturas que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones» (Doise, 1984, citado por IBÁÑEZ, T, 1988; 34).

Debemos insistir en el carácter estructurado de las representaciones sociales. Ello implica que no tiene que existir una representación social para cada objeto. Una serie de opiniones e imágenes inconexas no constituyen una representación social. Como dijimos, ésta última está estructurada. Esta situación conlleva consecuencias metodológicas de importancia: ¿Este conjunto de creencias X, valores, etc. poseen un grado de estructuración suficiente para que podamos decir que existe una representación social del objeto? ¿Y cuáles son los criterios a utilizar?. Un grupo social puede tenerla y otro carecer de ella.

Para Moscovici se trata de un concepto específico e irreductible a otras formas de pensamiento social, con las que comparte aspectos comunes: los mitos, la ideología, la ciencia y las «visiones del mundo». No se producen como la ciencia, ni tienen la misma lógica interna, ni su forma discursiva. Sin lugar a dudas, reflejan ciertas características de los grupos que las asumen. Por otra parte, son más dinámicas que los mitos y carecen de tiempo para asentarse y transformarse en tradiciones.

La representación social es presentada como un proceso de construcción de la realidad. En primer lugar, las representaciones sociales formarían parte de la realidad social y en esa medida contribuirían a configurarla y generarían efectos específicos. En segundo lugar, ellas contribuirían a construir el objeto del cual son una expresión. Según esta línea de

““

Una representación social está
compuesta por elementos
heterogéneos; valores, opiniones,
actitudes, creencias, imágenes
e informaciones. No obstante,
se presenta como una unidad
funcional fuertemente organizada.
¿Por qué? Existen tres ejes
que estructuran sus componentes:
la actitud, la información
y el campo de representación.

””

ideas, un objeto social no es ontológicamente independiente de la representación social que le concierne, porque precisamente esta última ha contribuido a construir al primero.

Ahora bien, la elaboración de una representación estaría sometida a una serie de constricciones⁴. La parte de la realidad que nace de la actividad simbólica de los sujetos tendría aspectos de necesidad... “las inserciones sociales del sujeto inciden sobre la formación de sus representaciones, con lo cual se reintroduce plenamente un campo social que está muy lejos de ser meramente subjetivo y que orienta, a partir de una realidad material y objetiva, la construcción del objeto. Pero además, las actividades simbólicas del sujeto se nutren de materiales socioculturales que han sedimentado a lo largo de la historia de la sociedad y que se han conformado a través de una serie de prácticas sociales muy concretas”... (IBÁÑEZ, T, 1988; 37) En este sentido, la representación social sería simultáneamente pensamiento constituido y pensamiento constituyente.

En cuanto a las fuentes de «determinación» de las representaciones sociales, Tomás Ibáñez (1988) distingue fuentes generales y específicas. Las primeras se encuentran en el conjunto de condiciones

económicas, sociales e históricas de una sociedad concreta y en el sistema de creencias y valores que circulan a su interior. Existe un «fondo» cultural, difuso y omnipresente, que la sociedad ha acumulado a lo largo de su historia y que constituye una fuente de materiales preciosos para la construcción de las representaciones sociales. «Este fondo cultural circula a través de toda la sociedad bajo la forma de creencias compartidas, de valores considerados como básicos y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y hasta la identidad de la propia sociedad»... (IBÁÑEZ, 1988; 40). Las segundas fuentes de determinación señaladas por este autor provienen de la propia dinámica de las representaciones sociales y de sus mecanismos internos de formación, fundamentalmente, la objetivación y el anclaje.

Las diversas modalidades de la comunicación social constituyen la tercera fuente de determinación indicada... “Es, en efecto, en los procesos de comunicación social donde se origina principalmente la construcción de las representaciones sociales”... (IBÁÑEZ, 1988; 41). Los diversos medios, al transmitir valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas, influyen en la visión de la realidad que tienen las personas. Con un influjo altamente ponderado se coloca a la comunicación interpersonal y al conjunto de conversaciones de la vida cotidiana. En estas no solamente afloran las representaciones sociales sino que también se constituyen. He aquí una causa de la diversidad de representaciones sociales, ya que ni los contenidos ni los contextos son los mismos para los diversos grupos sociales. Ahora bien, las distintas inserciones sociales no intervienen únicamente mediante la exposición selectiva a distintos contenidos conversacionales, sino que ejercen también su influencia al establecer distintos tipos de experiencia personal y de relación con respecto al objeto de representación, lo que condiciona la naturaleza del conocimiento que se alcanza sobre él.

¿Por qué son «sociales» este tipo de representaciones?. Tomás Ibáñez (1988) responde atinadamente que... «Las representaciones son sociales tanto por la naturaleza de sus condiciones de producción como por los efectos que engendran y por la dinámica de sus funcionamientos»... (44). Por razones ilustrativas enumeraremos los elementos que definen la naturaleza social de las representaciones sociales:

1. Son fenómenos cuyas condiciones de producción son de tipo social.
2. Son colectivas, es decir, son compartidas por conjuntos más o menos amplios de personas.
3. Constituyen a su vez condiciones de producción de ciertos fenómenos sociales. Al crear una visión compartida de la realidad y un marco referencial común, posibilitan, por ejemplo, las conversaciones cotidianas.
4. Desempeñan un papel crucial en la configuración de los grupos sociales y en la conformación de su identidad⁶. La cultura grupal define profundamente al grupo. Se ha llegado al extremo de decir que lo que hace que un grupo sea tal es el hecho de compartir determinadas representaciones sociales. La representación social⁶ diferencia a un grupo de otro, especialmente por su orientación y/o por el hecho de su presencia o de su ausencia.

Para Moscovici no es suficiente definir al agente que las produce, porque ello no las distinguiría de otros sistemas cognitivos que son igualmente sociales. La representación social es producida, engendrada colectivamente, pero también la ciencia y la ideología. Habría que hacer énfasis en la función específica que cumplen en determinadas circunstancias; ...“la representación contribuye exclusivamente al proceso de formación de las conductas y de orientación de las comunicaciones sociales” (Moscovici, 1979; 52).

La presencia o ausencia de una representación social debe determinarse y no decretarse a priori. Las representaciones manifiestan cierta organización que se traduce en una estructura; no son un fenómeno psicosociológico uniforme.

Estructura de las representaciones sociales

Una representación social está compuesta por elementos heterogéneos; valores, opiniones, actitudes, creencias, imágenes e informaciones. No obstante, se presenta como una unidad funcional fuertemente organizada. ¿Por qué? Existen tres ejes que estructuran sus componentes: la actitud, la información y el campo de representación.

La actitud expresa la orientación evaluativa en relación al objeto de la representación y se traduce en una disposición más o menos favorable hacia él. Este componente actitudinal dinamiza y orienta las conductas hacia el objeto representado. La actitud articula los diversos elemen-

66

El estilo del pensamiento natural estaría caracterizado por el formalismo espontáneo, el dualismo causal, el predominio de la conclusión y la pluralidad de tipos de razonamiento. Se trata entonces de describir las características de un pensamiento que tiene una lógica específica.

99

tos afectivos de la representación. Ejerce su función dinámica aún cuando la representación no esté suficientemente estructurada...“Todos sabemos perfectamente que las lagunas informativas no impiden que las personas tomen posturas contundentes sobre ciertos objetos aunque apenas sepan de qué están hablando.” (IBÁÑEZ, T, 1988; 47).

La información sobre los objetos varía en calidad, cantidad y precisión según las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales, influyendo así en el tipo de representación que se forma. Es importante el origen de la información, ya sea que provenga del contacto directo y de las prácticas que se desarrollan con el objeto, o por el contrario, sea recogida a través de la comunicación social. En ocasiones se podría hablar de la ausencia de esta dimensión.

El campo de representación alude a la ordenación y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma. Se organiza en torno al núcleo figurativo, el cual no sólo conforma la parte más sólida y estable, sino que ejerce una función organizadora para el conjunto de la representación...“El núcleo figurativo se construye a través del proceso de objetivación y proviene de la transformación de los diversos contenidos conceptuales relacionados con un objeto, en imágenes”... (IBÁÑEZ, T, 1988; 48). Esta transformación de las ideas abstractas en

formas icónicas trasluce la tendencia que tiene el pensamiento social a traducir los conceptos en perceptos. Según esta teoría, diremos que existe un campo de representación, una imagen, si sólo si, hay una unidad jerarquizada de elementos. Esta dimensión alude...“al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación”... (Moscovici, 1979; 46).

Las tres dimensiones señaladas nos dan una idea del contenido y del sentido de las representaciones sociales. Dicha discriminación analítica nos permite estudiar comparativamente las mismas y determinar su grado de estructuración en cada grupo social. Para una representación social dada, algunos grupos manifiestan tridimensionalidad, otros por el contrario tienen una actitud estructurada pero una información y un campo de representación difusos...“la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y, quizá, primera desde el punto de vista genético. En consecuencia, es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada”... (Moscovici, 1979; 49)⁷.

Por otra parte, según la teoría aludida existen mecanismos y funciones específicas de las representaciones sociales, cuyas características explicitaremos sucintamente en la siguiente sección.

Mecanismos internos y funciones de las representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales establece para las mismas dos mecanismos básicos: la objetivación y el anclaje.

La objetivación presenta tres fases: la construcción selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización. La primera, es el proceso a través del cual los distintos grupos sociales se apropian de una forma sui géneris de las informaciones sobre un objeto específico. Se retienen ciertos elementos y se rechazan otros. Por ejemplo, los intereses y los valores de cada categoría social van a filtrar la información disponible. Los elementos de información seleccionados y adaptados se organizan luego para suministrar una imagen del objeto coherente y fácilmente expresable. El resultado de esta organización es el esquema figurativo. De allí el nombre de esta segunda fase. Con la naturalización, el esquema figurativo se hace parte de la realidad objetiva, dicho de otro modo, adquiere status ontológico. En este proceso se omite el

carácter artificial y simbólico del núcleo figurativo, que pasa a ser un objeto que «ya estaba allí».

Un segundo mecanismo básico es el anclaje, que permite integrar la novedad, interpretándola con las categorías familiares. De esa forma se le da sentido a los nuevos objetos. El anclaje integra la información sobre un objeto dentro de nuestro sistema de pensamiento constituido. Sin embargo... «si bien es cierto que nuestros esquemas preestablecidos deforman las innovaciones, también es verdad que, aun deformada, la integración de la novedad modifica nuestros esquemas para hacerlos compatibles con sus características»... (IBÁÑEZ, T, 1988; 50). Los valores y los intereses de los diversos grupos condicionarán el grado de apertura de los esquemas establecidos para que la innovación pueda ser integrada. En ese sentido, el anclaje depende también de las distintas inserciones sociales. Las innovaciones no serán recibidas de la misma manera por todos los grupos sociales⁸.

Además de la integración de la novedad, la teoría de las representaciones sociales le asigna a las mismas un conjunto de funciones específicas, que, a riesgo de ser redundantes, pero tomando en cuenta la claridad expositiva, enumeraremos a continuación:

1. Al proveer de un conjunto de representaciones compartidas, posibilitan la comunicación social. Dichas representaciones permiten restablecer el significado de los mensajes.
2. Permiten integrar las novedades en el pensamiento social, tal como hemos señalado anteriormente. En la sociedad científico-tecnológica contemporánea, las representaciones sociales transforman los nuevos conocimientos científicos en saberes del sentido común... «El trabajo de representación es paliar las extrañezas, introducirlas en el espacio común»... «hay que hacer familiar lo insólito e insólito lo familiar, cambiar todo el universo conservándolo como nuestro universo»... (Moscovici, 1979; 40).
3. Cumplen un papel importante en la conformación de la identidad grupal y en la formación del sentido de pertenencia.
4. Desempeñan una función en las relaciones inter-grupales, ya que la imagen que tienen los grupos acerca de los demás grupos orienta las relaciones que entablan entre ellos... «La identidad de un grupo es siempre un

66

Si la teoría de las representaciones sociales arroja algunas luces sobre lo que de manera simplista se ha concebido como vulgarización o banalización de la ciencia, en lo que se refiere a la relación de las representaciones con la ideología, sus asertos dejan muchos baches en el camino.

99

fenómeno diacrítico, es decir que el grupo no puede definirse si no es por su diferencia con otros grupos"... (IBÁÑEZ, T, 1988; 54).

5. Al estar compuestas por elementos valorativos, orientan las posturas individuales ante el objeto representado y determinan las conductas hacia el mismo.
6. La representación social es un sistema de interpretación de la realidad subrepticamente arraigado en el medio social y afirmado como «habitus cultural», vale decir, pertenece a una experiencia colectiva subjetivada. Las representaciones sociales producen los significados que la gente necesita para comprender y orientarse en su entorno social. Son teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de nuestra vida cotidiana.
7. Contribuyen a la legitimación y a la fundación del orden social, logrando que las personas acepten la realidad social instituida.

En su tarea de analizar el pensamiento del individuo ordinario Moscovici apeló a la noción de «pensamiento natural». Las proposiciones y términos lógicos de este último estarían ligados y orientados fundamentalmente por valores o principios normativos. El estilo del pensamiento natural estaría caracterizado por el formalismo espontáneo, el dualismo causal,

el predominio de la conclusión y la pluralidad de tipos de razonamiento. Se trata entonces de describir las características de un pensamiento que tiene una lógica específica.

El pensamiento natural redundante, se distingue por la iteración y por el uso no controlado de proposiciones de gran circulación social. Dichos clisés (lexicales o sintácticos) cumplen una función de economía -cada idea no debe ser demostrada de nuevo- y una función de organización del juicio. Este último está condicionado por una causalidad mixta; eficiente y fenoménica o antropomórfica (teleológica). Por una parte, la atribución causal se remite a un contexto de sucesiones de acontecimientos, y por la otra, a un contexto de intenciones. La conclusión es conocida antes que las premisas, y define la zona de selección de las otras partes del razonamiento y las destaca... «Las premisas no poseen sentido, alcance o valor sino en relación con el término del juicio»... (Moscovici, 1979; 185).

Emparentados con este planteamiento moscoviciano, encontramos el planteo de Shutz, quien pensó que existían métodos de aproximación sui generis a los ambientes considerados ordinarios y mediante los que se vuelven tales-, vale decir, un estilo cognoscitivo al cual denominó actitud natural (Schwartz et. al., 1984). La manipulación y la reflexión del mundo estaría signada por motivos prácticos (utilidad práctica). Por otra parte, la etnometodología prácticamente alude al mismo fenómeno, vale decir, al conjunto de métodos de pensamiento y acción que emplea la gente en la vida social cotidiana. En todos los tipos de razonamiento social que había indagado Garfinkel halló móviles e imperativos prácticos (razonamiento práctico). Cualquier prueba es suficiente para adelantar un juicio, basta que sea válida en apariencia. Las explicaciones deben adecuarse y satisfacer situaciones de interacción concretas. Es lo que Garfinkel denominó «producción de explicaciones»... «Es una aclaración sociológica, construida en el lugar mismo de los hechos, durante el curso de una interacción, exactamente cuando se necesita, utilizando cualesquiera tiempo, prueba o conocimiento que se tenga a la mano»... (Ob.Cit: 276).

Pero luego de esta última digresión volvamos a la teoría de las representaciones sociales para comentar como aborda el problema del paso del conocimiento científico a su representación social, que,

tradicionalmente se ha concebido de manera ramplona como degeneración, vulgarización...

El tránsito de una ciencia a su representación

En primer lugar, para Moscovici la representación social de una ciencia sigue los mismos principios que cualquier otra representación. No obstante, "queda marcada y (favorecida) por la autoridad inherente a la ciencia" (Moscovici, 1979; 85).

La objetivación implica la esquematización del edificio teórico; lo abstracto se impregna de lo concreto-figurativo. Con la naturalización, la representación adquiere categoría de evidencia. Es así como en nuestra sociedad muchas convicciones de la cultura científica han perdido el carácter de enunciados disciplinarios para pasar a ser aspectos del mundo tal como lo percibimos... "actualmente, el mundo parece conformado según lo que nuestros ancestros aprendieron a decir de él". (Köller, 1937; 279, citado por Moscovici, 1979; 39).

A través del anclaje la sociedad transforma la ciencia en instrumento disponible; marco de referencia y red de significados. Los valores grupales modelan la representación o la absorben. "...la objetivación traslada la ciencia al dominio del ser y el anclaje la delimita en el hacer..." (Loc. Cit.).

El pasaje de una ciencia a su representación implica:

- que se transforma en un conjunto de relaciones relativamente autónomas, susceptibles de constituir un marco de conducta relacionado con los fenómenos que ha sacado a relucir y compatibles con el sistema de valores dominantes.
- que establece la unidad significativa en relación con las circunstancias de su penetración social y con los aspectos esenciales de la realidad que afecta y sobre los cuales actúa. El choque con los valores establecidos provoca una eliminación del principio fundamental de esta ciencia, mientras que su representación como unidad carga con una referencia al principio eliminado. El núcleo se transforma en una sombra, pero en una sombra tenaz, activa." (Moscovici, 1979; 85).

El estudio de una representación social comprende también el análisis de la penetración de su lenguaje. La autonomía y especificidad de esta modalidad de conocimiento se evidencia por el hecho de engendrar un lenguaje propio que se ha

66

Si las representaciones sociales tienen vinculaciones problemáticas con la ideología, sus relaciones con los enfoques comunicológicos de las mediaciones no dejan de sorprender ni de ser sugestivas, por sus numerosos puntos de intersección y articulación.

99

dado en denominar lenguaje temático. Este último impregna y subtiende la representación social de una teoría científica, y por extensión, de una disciplina científico-tecnológica. En un doble movimiento, la formación de una representación social y su generalización implican la incorporación de nociones de la propia lengua en la teoría y de la terminología científico-técnica en el lenguaje corriente. Es así, como el lenguaje científico-tecnológico pierde su función propia y la lengua-corriente se diversifica, agregando un «dialecto» o «lenguaje». Los términos en circulación adquieren de esa forma otra coloración.

En el caso del lenguaje temático del psicoanálisis Moscovici descubrió dos categorías de palabras: las propias y las asimiladas que a la vez subdividió en tres subcategorías: palabras recreadas, asociadas y derivadas. En su estudio se puso... "en evidencia la relación entre información, extensión y frecuencia léxicas en el lenguaje temático del psicoanálisis"... (Moscovici, 1979; 167). Si la teoría de las representaciones sociales arroja algunas luces sobre lo que de manera simplista se ha concebido como vulgarización o banalización de la ciencia, en lo que se refiere a la relación de las representaciones con la ideología, sus asertos dejan muchos baches en el camino.

II. REPRESENTACIONES SOCIALES Y COMUNICACIÓN

Representación social e ideología

Según la teoría de las representaciones sociales, ellas comparten características y algunas funciones generales y específicas con otras modalidades del pensamiento social, como los mitos y las ideologías. Verbigracia, estas últimas contribuyen a orientar la interpretación o construcción de la realidad social y a dirigir conductas. Las ideologías también cumplen una función de integración de las innovaciones. Tanto las representaciones sociales como las ideologías estarían unidas por las dos puntas a los procesos simbólicos y a las determinaciones socioestructurales.

Ante la supuesta dificultad de trabajar con los complejos fenómenos ideológicos, se plantea que se use el concepto de representación social, que sería de más fácil operacionalización. Empero, su manejo no simplifica del todo el trabajo, porque se requiere resolver el problema de la articulación entre los dos fenómenos aludidos, que tienen, ostensiblemente, un carácter interdependiente.

Esquemáticamente podemos decir que existen dos explicaciones, ambas insuficientes e insatisfactorias. Una de ellas sitúa a las representaciones sociales en una relación de dependencia con la ideología. Las primeras no serían sino la manifestación concreta de la segunda. Por otra parte, la explicación de Moscovici anula la utilidad del concepto de ideología. Esta última no sería sino el sistema constituido por un conjunto de representaciones sociales, con lo que se reduce a una especie de designador lingüístico. Tomás Ibáñez (1988) es partidario de una conceptualización que preserve toda la potencia explicativa que tienen cada uno de los dos conceptos.

De acuerdo a la teoría en cuestión, las representaciones sociales se refieren siempre a un objeto particular, son siempre representaciones de algo, lo cual excluye la existencia de representaciones sociales genéricas. Por otra parte, siempre pueden ser asignadas a agentes sociales específicos. Contrariamente a esto, la ideología tiene un carácter de generalidad que hace que no se fije a ningún objeto particular. Es una especie de código interpretativo o un dispositivo generador de juicios, actitudes, percepción, etc. sobre objetos específicos... "Las representaciones sociales serían como los textos, siempre

concretos y particularizados, mientras que la ideología sería como el código que permite producirlos"... (IBÁÑEZ, T, 1988; 59).

Las representaciones sociales se generarían a partir de un conjunto de condiciones de producción. La ideología sería sólo un elemento de esas condiciones. Como hemos visto, los seguidores de Moscovici resaltan las conversaciones cotidianas y las experiencias concretas con el objeto.

Las representaciones sociales pueden modificar a los elementos que han coadyuvado a su generación. Vale decir, nos encontramos con una relación de causalidad circular... "El estudio de cada uno de estos dos fenómenos es relevante para la comprensión del otro. Así, de la misma forma que el estudio de un texto nos informa sobre las características del código, el estudio de las representaciones sociales nos informa sobre la ideología que subyace a la representación social"... (IBÁÑEZ, 1988; 60).

Si las representaciones sociales tienen vinculaciones problemáticas con la ideología, sus relaciones con los enfoques comunicológicos de las mediaciones no deja de sorprender ni de ser sugestivas, por sus numerosos puntos de intersección y articulación.

Representaciones sociales y mediaciones

Como dijimos al principio, las representaciones sociales se transmiten a través de las distintas modalidades comunicativas. Las representaciones sociales surgen en los procesos de comunicación y los posibilitan. Esos procesos necesitan representaciones compartidas que permitan restablecer el significado de los mensajes.

Moscovici hizo desmedido énfasis en la comunicación interpersonal (conversaciones) como el lugar por excelencia en donde se forjan las representaciones sociales. Nosotros, hemos de decir con Farr, Jodelet e Ibáñez, que las llamadas comunicaciones sociales mediadas tienen un papel cada vez más importante en la creación, transformación y reflejo de las mismas. Los distintos medios nos presentan modelos de conducta y nos transmiten modelos de pensamiento, informaciones, valores y creencias, que influyen en nuestras prácticas y en nuestra visión de la realidad. Al menos hoy día es innegable el papel de los medios como una fuente básica de las representaciones sociales. Es más, desde el siglo pasado, con las telecomunicaciones tradicionales, asistimos a una especie de comunicación interper-

66

La teoría de las representaciones sociales tiene sorprendentes coincidencias con la perspectiva de las mediaciones. O, quizás dicho de acuerdo con el orden cronológico; la perspectiva de las mediaciones manifiesta grandes coincidencias con la teoría de las representaciones sociales.
¿Existirá aquí una deuda de influencias?

99

sonal mediada que se amplía ahora con la interactividad de las redes telemáticas.

La teoría de las representaciones sociales tiene sorprendentes coincidencias con la perspectiva de las mediaciones. O, quizás, dicho de acuerdo con el orden cronológico; la perspectiva de las mediaciones manifiesta grandes coincidencias con la teoría de las representaciones sociales⁹. ¿Existirá aquí una deuda de influencias?

En la conformación de las representaciones sociales entrarían a formar parte las informaciones de los medios, pero también las que provienen de otras instituciones enculturadoras (escuela, iglesia, etc.), y las que el sujeto recolecta en su propia experiencia cotidiana con los objetos. «Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social» (D. Jodelet et. all, 1988; 473). Al igual que en la perspectiva de las mediaciones, se supera el mediacentrismo. La práctica con y la observación de las cosas también cuentan. «La información nos llega por la observación de las cosas, por la reflexión acerca de las cosas, por la práctica de las cosas y por la referencia

que otros hacen a las cosas, sólo la última forma de adquisición sigue una vía comunicativa» (Serrano, 1982; 62). Las representaciones emergen en un conjunto de mediaciones que no se reducen a los medios tecnológicos. Ya se hable simplemente de mediaciones (M. Serrano, 1985), haz de mediaciones (S. Ruíz, 1994), mediación múltiple o multimediaciones (G. Orozco, 1994), la multicausalidad siempre estará presente en los procesos comunicacionales. Numerosos procesos intervienen, influyen, configuran, orientan y median la existencia de estos fenómenos sociales.

En la denominada sociedad posmoderna la mediación tecnológica se ha impuesto progresivamente pero la interacción cara a cara sigue siendo relevante. No ha sido enteramente desplazada, como puerilmente se cree. Menos aún en las culturas populares de los países subdesarrollados.

Por otra parte, podemos decir que Moscovici empleó un concepto de comunicación bastante cercano a la categoría de mediación. "La comunicación nunca se reduce a transmitir informaciones inmutables, sino que diferencia, traduce, interpreta, combina, así como los grupos inventan, diferencian o interpretan los objetos sociales o las representaciones de otros grupos..." (Moscovici, 1979; 18). Para el autor citado, el proceso de difusión de una disciplina no se produce a la manera de una «diseminación» desde la cumbre hacia el nadir o como la imitación a una élite ilustrada por parte de la masa ignorante. Es un proceso de intercambio, mediante el cual, experiencias y teorías se modifican cualitativamente tanto en sus alcances como en su contenido. Estas alteraciones están determinadas por múltiples y diversas mediaciones.

Además de las aportaciones puntuales y parciales de la teoría de las representaciones sociales, encontramos en ella falencias y carencias fundamentales.

III. LA TEORÍA: FALENCIAS E INSUFICIENCIAS

Tanto la teoría de las representaciones sociales, como el interaccionismo simbólico nos han ayudado a avanzar en el camino de la comprensión del pensamiento y el conocimiento como fenómenos intrínsecamente sociales. Las prácticas sociales juegan un papel fundamental en la conformación del pensamiento y del conocimiento. No sólo los contenidos sino

también, los propios procesos cognitivos, se modifican a medida que se transforman las prácticas y las producciones sociales¹⁰. No obstante, las concepciones aludidas suscriben algunas premisas que los conducen a un constructivismo a medias. En el caso que nos ocupa, podemos decir que la teoría de las representaciones sociales es vehículo de la concepción representacionista del conocimiento, dominante por cierto en nuestra cultura. Y como veremos en lo que sigue, el conocimiento no es la representación objetiva y pasiva de un mundo independiente del observador, tal como ha sostenido la corriente principal de la tradición filosófica occidental.

El uso mismo del término representación nos obliga a reintroducir el referente (reificado) de la representación, y con ello, a crear una dualidad radical entre la cosa y la imagen, entre los objetos, por una parte, y las entidades que estarían en lugar de ellos, por la otra. Dicho de otro modo, conduce a postular la existencia de algún tipo de realidad pre-representada que da lugar a la representación. La idea de representación, inserta en la teoría, implica que hay representaciones más adecuadas que otras, que se adecuan mejor al objeto (construido o no) que pretenden representar. Para los constructivistas sociales esto se aleja marcadamente del fenómeno. El lenguaje es un subproducto de la interacción, y su significado principal se deriva del modo en que está inmerso dentro de patrones de relación. «...Las palabras adquieren su significado sólo dentro del diálogo...» (Gergen, K., 1996; 162). La semántica se transforma de esta manera en un derivado de la pragmática social.

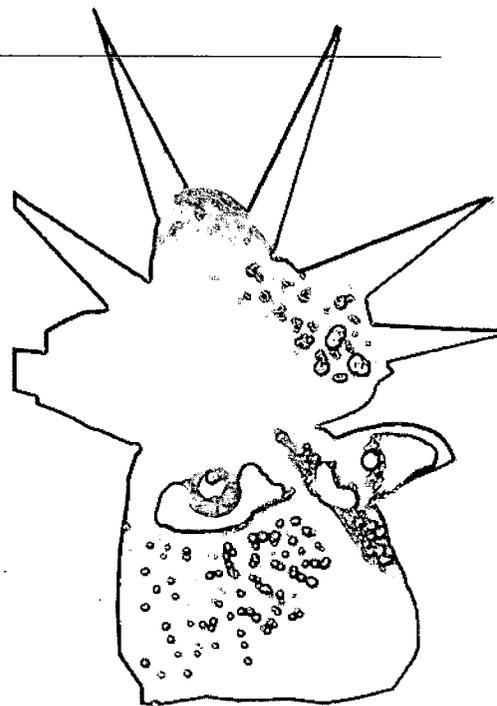
Tal como nos ayudó a comprender Wittgenstein las palabras no son etiquetas que pegamos sobre sus referentes. En lugar de centrarnos en estos últimos, debemos indagar los usos de las palabras, que son los que dan luces sobre sus significados. No nos enfrentamos a cosas representadas por palabras sino a juegos de lenguaje que construyen lo que ulteriormente tomamos por objetos pre-constituidos «... pero que sólo existen dentro de esos juegos de lenguaje que los construyen». (IBÁÑEZ, T., 1996; 141). Los significados son construcciones subjetivas. «...Las asociaciones semánticas entre palabras y conceptos se forman y modifican según cuán bien funcionan en

nuestras continuas interacciones con los hablantes de nuestro lenguaje...» (Von Glasersfeld, E., 1996; 46).

El modo de la representación no caracteriza la actividad del pensamiento tal como establece la ideología de la representación. La relación entre las imágenes y la realidad no es una relación de tipo representacional, sino una representación de tipo constructivo en ambas direcciones. Construimos activamente los objetos que constituyen nuestra realidad. No sólo construimos la representación de las cosas sino también las cosas mismas, a través de y desde nuestros juegos de lenguaje. Ciertos movimientos intelectuales como el posempirismo, el postestructuralismo o posmodernismo, ya no se preocupan por enlazar la palabra y el mundo. Más bien, algunos de sus argumentos plantean dudas acerca de la capacidad del lenguaje para describir, reflejar o almacenar conocimiento objetivo.

Algunas posturas rechazadas por la teoría de las representaciones sociales se reintroducen subrepticamente en su seno. Por ejemplo, conlleva la marca del reificacionismo durkheimniano. Este enfoque tiende a reificar las representaciones sociales. Una vez constituidas, tienden a constreñir y dirigir u orientar nuestras respuestas, al igual que estuviéramos ante un estímulo pre-construido, pre-representado. Por otra parte, la utilización del diseño encuesta como una vía para acceder a las representaciones sociales, se explica por el contexto del surgimiento de la teoría.

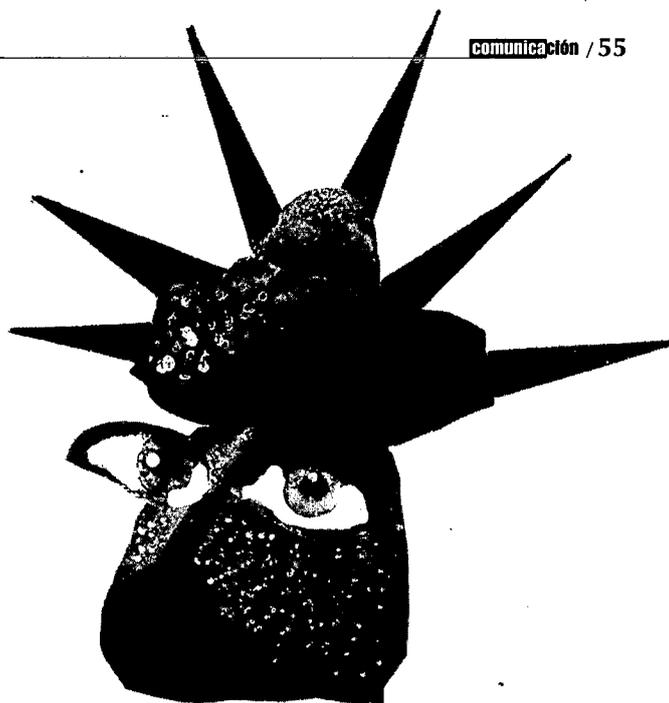
Nuestras construcciones mentales y discursos no se realizan únicamente dentro de nuestra cabeza, por el contrario, están relacionadas con nuestras prácticas sociales. Por otra parte, debemos rechazar la escisión entre discurso y práctica, conocimiento y poder. Aquí, son esenciales las tesis foucaultianas (Foucault, 1997). Tal como indicó Nietzsche, el conocimiento es una forma de poder (Poster, 1991; 161) y el poder crea y configura la práctica, en lugar de limitarla. El discurso modela la práctica¹¹. Los discursos sociales o disciplinas como formas de poder configuran determinadas prácticas, que a su vez generan saberes sobre los individuos vigilados. Para el constructivista, las unidades del lenguaje no son simples representantes de otros dominios -referentes o impulsos interiores- sino resultados de modos específicos de vida, de



rituales de intercambio, de relaciones de control y dominación, etc. (Gergen, K., 1996; 167).

Cuando se abandona el concepto de representaciones sociales por el concepto de discurso, la naturaleza construida de lo social se torna ineludible. Las producciones discursivas son muchísimo más fluidas, dinámicas y ligeras que las representaciones sociales. Son simultáneamente dependientes del contexto y formadores de contexto. En ellas se hace más patente la actividad del sujeto. Surge de esta forma una perspectiva más amplia e integradora que la teoría de las representaciones sociales.

La teoría en cuestión sitúa principalmente la formación de las representaciones sociales en los procesos conversacionales que contribuyen a moldear la vida cotidiana. La importancia del contexto conversacional había sido señalada a finales del siglo pasado por Gabriel Tarde. Sin embargo, las sociedades han cambiado vertiginosamente desde entonces. Ello no quiere decir que la interacción cara a cara haya sido desplazada y no sea relevante en las prácticas y en el pensamiento del individuo contemporáneo. Pero una nueva realidad está configurada por lo que algunos denominaban en los años ochenta sociedad de la información y otros, más recientemente, modo de información (Poster, 1991) o cibernación (Joyanes, 1997). La interacción mediada es y será más importante que nunca. Alrededor de ella se están erigiendo nuevas formas de comunidad e identidad □



BIBLIOGRAFÍA

- BARBERO, Jesús (1991). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili, 2da. edición (1era. edición: 1987). Barcelona.
- BARBERO, J. y Sonia Muñoz (coord) (1992). *Televisión y melodrama*. Bogotá. Tercer Mundo Editores.
- Cassagne, J.M. (1994). *Curso: Introducción a la metodología de las representaciones sociales*. Maestría de Psicología Social, Universidad Central de Venezuela. Mimeo. Caracas.
- DURKHEIM, Emile (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Schapire, S.R.L. Buenos Aires.
- FARR, Robert (1988). «Las representaciones sociales». En *Psicología Social II* (Cognición y Desarrollo Humano). Paidós Ibérica. Barcelona.
- FOUCAULT, Michel (1997). *Vigilar y Castigar; nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores sa de cv. México.
- GERGEN, K. (1996). «La construcción social: emergencia y potencial». En: PACKMAN, Marcelo (comp). *Construcciones de Experiencia Humana*. Vol. I. Gedisa, pp. 139-182. Barcelona.
- IBÁÑEZ, Tomás (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Sendai. Barcelona.
- ____ (1994). «La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista». En: revista *AVEPSO* (Asociación Venezolana de Psicología Social). Conocimiento, realidad e Ideología. Fascículo N° 6. pp. 37-49. Caracas.
- ____ (1996). *Fluctuaciones conceptuales; en torno a la postmodernidad y la psicología*. Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- JODELET, Denise (1988). «La representación social: fenómenos, concepto y teoría». En: *Psicología Social II*. Ibidem.
- JOYANES, Luis (1997). *Cibersociedad; los retos sociales ante un nuevo mundo digital*. Mc Graw Hill. Madrid.
- MOSCOVICI, Serge et. al (1975). *Introducción a la Psicología Social*. Planeta. Barcelona.

- ____ (1988). *Psicología Social II*. Ibidem.
- MOSCOVICI, Serge (1988). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul S.A. Buenos Aires.
- OROZCO, Guillermo (1993). «La Computadora en la Educación». En: Revista *Diálogos* 37. FELAFACS, pp. 29-37. Lima.
- POSTER, Mark (1991). *Foucault, el marxismo y la historia*. Paidós Studio. México.
- SANCHEZ RUIZ, Enrique (1994). *Medios de Difusión y Sociedad*. Notas críticas y metodológicas. Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación. México.
- SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs (1984). *Sociología Cualitativa*. Trillas (Trad. Inglés: Qualitative Sociology, A Method to The Madness, Free Press, Mcmillan Publishing Co., Inc). México.
- SERRANO, Manuel (1986). *La Producción Social de la Comunicación*. Alianza Editorial. Madrid.
- SERRANO, Manuel et al (1982). *Teoría de la Comunicación*. I.Epistemología y Análisis de la referencia. Volumen III de Cuadernos de la comunicación. Facultad de CC de la Información, Universidad Complutense. Madrid.
- VON GLASERSFELD, E. (1996). «Aspectos del constructivismo radical». En PACKMAN, Marcelo (comp). *Construcciones de Experiencia Humana*, Vol. I., Ibidem, pp.23-49.

NOTAS Y REFERENCIAS

- 1 Además de la revisión bibliográfica, este trabajo incluyó una serie de fructíferas conversaciones con la Doctora Mireya Lozada, profesora de postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- 2 "No hay religión que no sea una cosmología al mismo tiempo que una especulación sobre lo divino. Si la filosofía y las ciencias han nacido de la religión, es porque la religión misma ha comenzado por ocupar el lugar de las ciencias y de la filosofía..." (Durkheim, 1968:14).

- 3 E-O-R=Estímulo-Organismo-Respuesta.
- 4 Algunos autores resaltan que las representaciones sociales se encardinan dentro de un pensamiento práctico. Ello conlleva consecuencias metodológicas relevantes.
- 5 Las representaciones «...llevan el sello de su razón de ser, que es consolidar la estructura interna de un grupo o de un individuo, actualizarla y comunicarla, y establecer vínculos con otros»... (Moscovici, 1979; 54).
- 6 La representación traduce la relación de un grupo con un objeto socialmente valorizado, en donde es importante establecer el número de dimensiones que posee..."Diversidad de estructuración, diversidad de contenido o lo contrario: vemos que, poco a poco, se pueden delimitar los contornos de un grupo en función de la visión que tiene del mundo o de una ciencia particular".... (Moscovici, 1979; 50).
- 7 Por otra parte, se pueden establecer los límites de un grupo en función de su visión del mundo o de una ciencia en particular. En este sentido, la diversidad de estructuración y de contenidos son claves. Los grupos se diferencian tanto por el número de dimensiones que poseen (presencia-ausencia) como por su orientación. De esta forma la representación traduce la relación de cada grupo con un objeto socialmente valorizado.
- 8 "La integración cognitiva de las innovaciones está condicionada tanto por los esquemas de pensamiento ya constituidos como por la posición social de las personas y los grupos» (IBÁÑEZ, T, 1988; 50).
- 9 La teoría de las representaciones sociales surgió a finales de los años cincuenta. La perspectiva de las mediaciones es más reciente.
- 10 Si bien se supera el internalismo, que sitúa los procesos cognitivos en el cerebro y remite su explicación a la neurofisiología, ello no quiere decir, que el órgano aludido no sea una condición de posibilidad del pensamiento.
- 11 Verbigratia, no se trata de ver como determinados grupos mantienen una representación racista de otros grupos, sino de constatar como un discurso racista configura esa diferencia y surge de ella.

Por una Filosofía crítica de la Comunicación

■ David De los Reyes

Resumen

Al igual que Hume en su época, los filósofos y la filosofía no han mantenido una actitud distante ante los medios de comunicación o medias. Ha sido todo lo contrario. Por ello, advierte el autor del estudio, si queremos referirnos aquí a una Filosofía Crítica de la Comunicación esperamos que nuestras palabras no suenen a disciplina extraña o cercana a un discurso positivo sembrado de espectacularidad y audiencia mediática, donde se encuentran la diversión y la guerra usando los mismos dispositivos virtuales; un discurso en el que no puede, aparentemente, tener cabida el interés y atención necesarios para el ejercicio crítico filosófico. Nuestros tiempos advierten otra cosa.



ILUSTRACIÓN: EMELY RUÍZ

Abstract

Like Hume in his time, philosophers and the philosophy have not maintain an attitude of distance in front of communication media. It has been exactly the contrary. That is why, the author warns that whether we want to talk about a Critical Philosophy of the Communication, we have to wish that our words do not seem like a rare discipline or like a positive speech plenty of spectacular things and media audience, where it can be found funny and war using the same virtual resources; a speech in which is not possible, apparently, to found the interest and attention needed for a critical and philosophic exercise. Our current time warns about other different thing.

HUME Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

David Hume en el siglo XVIII escribió un ensayo titulado «De la libertad de prensa» que comienza con las siguientes palabras: «Nada más susceptible de sorprender a un extranjero de la amplia libertad que disfrutamos en nuestro país, por la cual podemos comunicar lo que nos parece bueno al público y desaprobado toda medida tomada por el rey y sus ministros. Si el gobierno se decide a la guerra, se declara que descuida o ignora los intereses de la nación y la paz es infinitamente preferible en el estado actual de los negocios. Si la pasión del ministro se inclina por la paz, nuestros escritores políticos no respiran más sino por la guerra y la carnicería y estigmatizan la conducta pacífica del gobernante como laxa y pusilánime. Tal libertad no es admitida por ningún otro gobierno (estamos en el siglo XVIII, recuérdese; DR.) -sea republicano o monárquico, sea éste el de Holanda o el de Venecia y tanto más en Francia o España. Ello nos remite, naturalmente, a una pregunta: ¿Cómo es que Inglaterra goce de ese privilegio particular?»¹.

Con esta cita sólo quiero referirme a la importancia social y política que para este filósofo inglés revestía ya la comunicación de masas aportada por los medios impresos para entonces, época en plena expansión de la prensa y, siendo Inglaterra, con su mezcla de monarquía y república parlamentaria, uno de los países pioneros en las publicaciones periódicas que inaugurarían el sentido cívico y necesario del ejercicio de la libertad de expresión pública para salvaguardarse de los abusos del poder y sobre todo de las cortes judiciales y su ejercicio de la justicia.

Al igual que Hume en su época, los filósofos y la filosofía no han mantenido una actitud distante ante los medios de comunicación o medias. Creemos que ha sido todo lo contrario. Por ello si quere-

mos referirnos aquí a una Filosofía Crítica de la Comunicación esperamos que nuestras palabras no suenen a disciplina extraña o cercana a un discurso positivo sembrado de espectacularidad y audiencia mediática, donde se encuentran la diversión y la guerra usando los mismos dispositivos virtuales; un discurso en el que no puede, aparentemente, tener cabida el interés y atención necesarios para el ejercicio crítico filosófico. Nuestros tiempos nos advierten otra cosa. Esta atención filosófica viene a ser, en tanto disciplina de reflexión y de cierto distanciamiento/acercamiento en relación con uno de los fenómenos más contundentes y definitivos dentro de nuestras vidas públicas y privadas, algo que pareciera estar más dentro del campo de la sociología o la política que dentro del cerco teórico de la filosofía. Pero resulta que nos encontramos en la encrucijada en que cierta «pureza» de los saberes se pone en duda. Nos lanzamos al cruce, a la heterogeneidad, a la hibridez, en fin, a la interdisciplinariedad que abre nuevos rumbos estratégicos, sistémicos del saber en el que el fenómeno de las comunicaciones no pasa por debajo de la mesa del conocimiento sino que él es la mesa, el mantel y los manjares de nuestra cotidianidad cognitiva. Veamos.

COMMUNICATIO E INFORMARE

La filosofía siempre ha sido una disciplina de la comunicación. En sus orígenes griegos se prestó gran atención al logos, es decir, a la palabra o razón; en el ejercicio del logos es que encontramos realmente su origen. El estudio de la comunicación humana y sus modos eficaces por medio del habla, el diálogo, la oratoria, etc., los podemos encontrar desde la antigüedad misma. En el discurso filosófico de los Presocráticos vemos toda una serie de planteamientos prácticos y teóricos sobre el tema. De igual forma, en la disciplina pedagógica de los sofistas

66

La filosofía siempre ha sido una disciplina de la comunicación. En sus orígenes griegos se prestó gran atención al logos, es decir, a la palabra o razón; en el ejercicio del logos es que encontramos realmente su origen. El estudio de la comunicación humana y sus modos eficaces por medio del habla, el diálogo, la oratoria, etc., los podemos encontrar desde la antigüedad misma.

99

y su arte de la Retórica, es decir, del convencimiento y la argumentación por medio de la acción de la palabra hablada; arte al que Aristóteles tuvo siempre en estima y al cual le dedica una obra a su estudio dentro de su corpus filosófico, por referirnos a una de las tantas que el estagirita escribió en relación al logos.

Pero nuestro tema sugerente para este encuentro filosófico nacional en curso tiene como finalidad hacer una especie de balance y perspectiva de lo que ha sido o pueda ser la Filosofía dentro del curso del presente siglo y sus variables. Es por ello que considero importante hacer constancia en este espacio público la pertinencia del tema de la comunicación en todos los aspectos que ella involucra en este momento de cambio de rumbo de la humanidad, siendo uno de los temas y objetos de estudio e invención tecnológica más amplios y fascinantes, más contradictorios y desiguales, uno de los más discutidos y polémicos (del griego «polemos», de guerra, enfrentamiento, pero en nuestro caso en el sentido argumental y reflexivo, claro está) que viene a ocupar buena parte de la filosofía de nuestro siglo.

El concepto de comunicación procede de latín *communicatio*, que refiere a su vez a la palabra *communico*, la cual significa tener o poner algo en común. Por otra parte, notamos que se le ha adjudicado la calidad de establecer y construir una relación, en el sentido de estar conectados, implicados dos agentes poseedores de mutuo interés por y con algo. Este sería su significado clásico. Hoy el término implica una serie de variables donde las nuevas tecnologías amarran a la comunicación en su seno y le dan su particular y paradójicamente global telos.

Sin embargo, tenemos la ambigüedad de relacionar la comunicación con información. Ambas van juntas en la mesa mediática de nuestra cotidianidad, cosa que no es realmente la más de las veces como veremos. El término *informar* despliega un doble sen-

tido. El primero nos remite a su etimología *informare* (que data de 1190 n.e.) y que significa dar una forma, confeccionar, ordenar, delinear; dar un significado. El otro sentido de la palabra, que es más tardío (1450 de n.e.), significa poner en conocimiento a alguien acerca de alguna cosa. De ahí que se conjugue siempre la información como algo que está relacionado con un evento. En efecto, el sentido convencional de la comunicación está relacionado con reportar o informar de algún evento, es decir, de todo aquello que perturba, modifica o altera la realidad desde algún ángulo de la existencia. Este doble aspecto de la información, el de poner algo en forma y, por otro deducido de este anterior, el de organizar la multiplicidad de la realidad es, al mismo tiempo, un relato que viene a perturbar y a presentar un orden. Pero bien sabemos que en nuestra civilización de la globalidad informática puede haber comunicación sin información como información sin comunicar en el sentido humano de los términos. De ahí que haya autores que han colocado a la comunicación mediática, teñida de espectacularidad y cazadora de audiencias, en el banquillo de las sospechas².

Pero la comunicación humana, en nuestro siglo, ha estado siempre atada a al-

gún medio técnico. La tecnología ha sido el hilo transmisor de la comunicación. Nos encontramos prácticamente rodeados de artilugios electrotécnicos surgidos del conglomerado técnico norteamericano/japonés en expansión a velocidad luz. Son las llamadas nuevas tecnologías punta las que nos abren un nuevo espacio virtual. ¿Dominación o nuevas formas alternas de la democracia? Está por verse. Pero si ellas tienen el aspecto humano lingüístico e iconográfico no se puede dejar de atender a toda la novedad del fenómeno global de los mensajes transmitidos a través de los medios de comunicación y los cambios culturales generados y su valorización.

POR UNA FILOSOFÍA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN

Los estudiosos que han desarrollado una filosofía crítica de la comunicación han venido aportando todo un rico discurso donde encontramos trabajos significativos (y nuestro país no se ha quedado atrás respecto a ello: ahí están los trabajos de Pascuali, Nuño, Aguirre, Bisbal, etc.) a la reflexión teórica y empírica sobre los distintos aspectos que le son afines a un campo de estudio interdisciplinario. Primeramente, podemos hablar que la comunicación es específicamente una reflexión interdisciplinaria y por ello tiende a una conjunción y confrontación de saberes donde bien podemos encontrar distintos aspectos cognoscitivos surgidos de campos tan disímiles pero que se complementan y convergen en el vértice del fenómeno de la comunicación. Estos saberes o ciencias son, aparte de la misma filosofía, la sociología, la política, la historia, la cibernética, la biología, la ecología, la lingüística, la antropología, la psicolingüística, la geografía. Cada una ha desarrollado en torno a sus objetos de estudio aspectos donde la categoría de la comunicación tiene una significación en tanto lógica de la relación³.

66

Al definir el tipo de sociedad
donde queremos vivir tenemos
que dictaminar directamente
el orden comunicacional
que la sustentará en sus conjuntos.

Las sociedades democráticas
de masas no se podrían entender
sin el desarrollo, por ejemplo,
de la televisión, que ha dado pauta
al surgimiento de la audiencia
mediática en estos últimos
cincuenta años, que Wolton
ha llamado la sociedad del gran
público o también la sociedad
individualista de masas.

99

ascenso en la segunda mitad de nuestro siglo con las concepciones de la cibernética y su uso en estrategias militares, la construcción de una ciencia de la información y sus aplicaciones; donde se dan cita la física y la ingeniería, la lógica matemática y la filosofía, junto a los tecnólogos. Su centro de atención se nutre del problema de la comunicación entre el hombre y las máquinas, aspecto éste que también se le ha dado la categoría de «inteligencia artificial». La explosión de la tecnología hará cambiar el estatus de la comunicación tradicional y natural del habla humana. Esta dimensión técnica ha suplantado la dimensión humana y social. Ello ha dado pie al desarrollo del siguiente campo de confrontación.

- c. El tercer campo se remite a los procesos sociales y políticos de los cambios operados por la evolución de la comunicación, tanto en sus aspectos individuales como colectivos, y al impacto generado por las tecnologías de la comunicación y sus aspectos normativos y funcionales implícitos. De donde sa-

Respecto a ello podemos distinguir diferentes espacios donde el tejido multipolar de la comunicación se ha vuelto un aspecto primordial en tanto campo y objeto de estudio. De esta manera podemos hablar de una topología discursiva a tres niveles de desarrollo epistemológico y científico en torno a la comunicación y una búsqueda de conocimiento sistémico respecto a los problemas y fenómenos de estudio que ha generado.

Igualmente, debemos señalar que la dimensión ineluctable antropológica de la comunicación impide todo reduccionismo disciplinario. Gracias a esto podemos dramáticamente observar que el hombre construye, y no sólo simbólicamente, su relación con el mundo, su comunicación con el mundo. Nuestra geografía planetaria es un conjunto vivo en tanto entidad; no podemos hablar de lo orgánico y lo inorgánico separadamente. En su conjunto es una red de intercambios energéticos comunicativos constitutivos, portadora de una lógica de relaciones entre una amplia variedad de elementos disímiles -aparentemente- que lo conforman: Gregory Bateson nos habló de patrones de vida; se preguntaba «¿qué patrón conecta al cangrejo con la langosta, la orquídea con la primavera, y ésta conmigo? ¿Y cuál a mí contigo?» Los patrones de vida son, igualmente, patrones de comunicación.

Esta topología del discurso cognitivo interdisciplinario sobre la comunicación, como dije antes, la podemos referir a tres espacios distintivos:

- a. Un primer campo donde nos encontramos con los avances de la neurociencia, la biología, la ecología y la ciencia cognitiva y sistémica, donde se tocan aspectos de la percepción, relación entre organismos vivos y redes de especies, cambios energéticos, o la idea acerca de la mente en los seres vivos, la autopoiesis de los mismos en su intercambio de respuestas con el hábitat, etc.
- b. Un segundo campo que iniciaría su

bemos que cada sociedad tiene el tipo de comunicación que engendra su organización y sus niveles de complejidad. Definir un modelo de sociedad es también definir un modelo de comunicación pertinente a esa organización. Una se constituye junto con la otra.

Con lo anterior, podemos decir que la comunicación si bien tiene aspectos teóricos, técnicos y científicos muy precisos, tiene también relieves más azarosos. Esto se debe a que integra la acción comunicativa del hombre y la arroja dentro de intereses fundamentales y particulares tanto en lo político como en lo cultural, conjugando de manera inevitable las dimensiones semióticas, topológicas, axiológicas y energéticas implícitas en ella, conduciéndonos a una doble condición normativa y funcional. Todo ello devela el rostro de la sociedad política y económica donde se sustenta y se mantiene no sólo un perfil antropológico, sino también unas relaciones de opción de ecología humana. Al definir el tipo de sociedad donde queremos vivir tenemos que dictaminar directamente el orden comunicacional que la sustentará en sus conjuntos. Las sociedades democráticas de masas no se podrían entender sin el desarrollo, por ejemplo, de la televisión, que ha dado pauta al surgimiento de la audiencia mediática en estos últimos cincuenta años, que Wolton⁵ ha llamado la sociedad del gran público o también la sociedad individualista de masas.

DEL PROCESO COMUNICATIVO COMO LÓGICA DE RELACIÓN O REDES DE REDES

Podemos hablar de un ensanchamiento de la neurociencia, de las ciencias cognitivas y de la biología; en donde se ha moldeado el nuevo paradigma surgido de las distintas investigaciones en torno a la especificidad científica de los sistemas vivos, en el que la comprensión del llamado len-

“
 En su Tratado de la naturaleza humana que tiene toda la carga del escepticismo posible para ponernos en duda ante cualquier conclusión del causalismo empírico, nos dice algo que nuestra secta fantástica de profetas pareciera no poder aceptarlo y es que la creencia de que el futuro se pueda asemejar al pasado no tiene ningún fundamento y se deriva de un hábito, de una costumbre de la mente humana.”

guaje de las relaciones, de los patrones de vida, presentes en todo organismo biológico y su interacción cognitiva con el medio, ha dado aportes importantes y significativos a la nueva construcción de la mirada y de la relación interactiva y compleja del hombre con el entorno. Concepción que ha roto con la división cartesiana de mente-cuerpo, con la lógica lineal y ha contrastado estos aspectos con la precisión del concepto de mente localizado no únicamente como pensamiento, alma o en el cerebro, sino como un proceso de continuidad e intercambio energético y de conocimiento de los sistemas vivos con el hábitat y sus estrategias de supervivencia con ese entorno.

La concepción de comprender a los fenómenos, en tanto componentes interconectados e interdependientes a una red, es algo que ha sido tomado como imagen organizativa que da sentido topológico a la estructura global de las nuevas tecnologías de la comunicación⁶. De esta manera, podemos visualizar la forma arquitectónica espacial a la que tenderán nuestras actuales sociedades verticales donde las comunicaciones interplanetarias de lo numérico y de los bytes las alcancen estructuralmente.

El hecho es que una red rompe con el orden de la jerarquía vertical, de la lógica lineal, teniendo la capacidad de ir en diversas direcciones; las componen relaciones no-lineales. Un mensaje puede viajar a través de un campo cíclico y puede convertirse en un bucle de retroalimentación. Las redes de comunicación que generan estos bucles son capaces de regularse a sí mismas. Una comunidad organizada así podrá llegar a aprender de sus propios errores, pues la consecuencia de un error se extenderá a toda la red por medio de los bucles de retroalimentación; un error es una condición de aprendizaje no de obstrucción, de imposibilidad o estatización. En el error está una información vital para la comunidad. Con este aprendizaje se autorregula a sí misma y

tendrá capacidad de auto-organizarse, llegando a desarrollar un patrón de vida, modos y grados de una inteligencia colectiva compartida. Ello genera también estructuras de múltiples niveles en seres vivos, donde unos llegan a anidar en el interior de los otros y se complementan en su relación, dando la creación de redes de redes. En estas formas de autorganización de los sistemas vivos encontramos una ecología de la comunicación donde no hay un centro único sino que todos sus integrantes son y no a la vez el centro del sistema, de donde los organismos vivos sólo mantienen sus procesos vitales dinámicos bajo las condiciones de no equilibrio y de la alteración constante. Es lo que Prigogine ha llamado estructuras disipativas⁷. El equilibrio perfecto es la muerte de la red, de la comunidad.

EL CANTO EXALTADO DE LA COMUNICACIÓN AUTISTA

Antes hemos hablado del aporte significativo de los medios para la consolidación de la democracia de masas dentro del mundo occidental, a través de la construcción virtual de los espacios públicos,

en donde el gran público ha podido informarse y opinar, obtener un juicio crítico y conocer los asuntos más diversos de la actualidad global. Pero encontramos que la comunicación puede arrastrar peligros mayores al convertir sus efectos en plagas informativas y virus destructores de la autonomía del individuo y del intercambio democrático generado a partir de los patrones comunicacionales de opinión. Igualmente, está en juego nuestra capacidad psíquica por la dosis de información y la colateral incapacidad de asimilación y de selección de la misma, lo cual nos obliga necesariamente a desarrollar unas estrategias críticas del uso de la información. De ahí el peligro que genera la apología de una comunicación sin contenido, donde deviene ella misma su propia finalidad, y se cierra dentro de la intolerancia, la xenofobia, la exclusión y lo ideológico banal, excluyendo todo bucle de retroalimentación comunitario e impidiendo a las sociedades humanas crecer como sistemas abiertos y correctores de sus propios errores. Fuerzas políticas que entrañan el deseo de exclusión, repliegue y purificación, intolerancia a la multiculturalidad y a la diversidad del experimento humano como originalidad colectiva, sea ésta minoritaria o universal. Frente a la información nos encontramos con una gran fragilidad ante las empresas de desinformación que les ofrecen potencialmente toda la red de tecnologías punta que las engloba. Y como bien se sabe, los excesos de liberalismo mediático pueden conducir a los peores excesos de populismo autoritario. De una anomía y laxismo de los medios conducidos por el rating y el clamor de todo lo que huele a audiencia podemos pasar a un autoritarismo donde los hombres pueden llegar a estar sujetos al control de lo más constituyente y legitimador de las sociedades democráticas, es decir, del uso responsable y libre de la palabra, de la expresión de la opinión - así sea minorita-

ria-, creando un autismo generalizado provocado por las formas de uso de las nuevas tecnologías de la comunicación⁸ y el abandono de un proceso educativo que tenga como fin la autonomía integrada del individuo a su colectividad y a la vigilancia de los errores estructurales de la sociedad.

DE VUELTA A HUME Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

En la filosofía del escéptico David Hume hay varios rasgos interesantes para seguir reflexionando acerca de la comunicación y la condición del hombre, sus problemas intrínsecos a las creencias y a la razón. En su Tratado de la naturaleza humana⁹ que tiene toda la carga del escepticismo posible para ponernos en duda ante cualquier conclusión del causalismo empírico, nos dice algo que nuestra secta fantástica de profetas pareciera no poder aceptarlo y es que la creencia de que el futuro se pueda asemejar al pasado no tiene ningún fundamento y se deriva de un hábito, de una costumbre de la mente humana.

Hume, a diferencia de su amigo de mesa y enemigo de filosofías Jean Jacques Rousseau, que al decir de Bertrand Russell éste estaba loco, pero era un loco influyente, aquél estaba cuerdo, pero no tuvo discípulos. Ante la pasión de las verdades del corazón, Hume le antepone el juicio sensato de la duda sobre los fundamentos últimos de las ideas. Encontrándonos con conclusiones a las que llega con su reflexión filosófica, como aquella de que los errores en la religión son peligrosos y en filosofía únicamente ridículos, con lo que ya nos da una diferencia primordial entre ambas: una puede llevar-

nos a la hoguera, la otra a discusiones acaloradas y a desacuerdos pasajeros; o aquella otra de que cualquier creencia no es racional, puesto que es algo de lo que no conocemos nada. David Hume llegó a abandonar su escepticismo y a veces escribió en el mismo tono y estilo que los moralistas de su época, pero si algo defendió convencidamente fue el principio de libertad de expresión como balanza que equilibra al ejercicio desatinado y abusivo del poder en las naciones, fueran estas monárquicas o republicanas, democráticas o populistas. Dijo que es posible que el poder arbitrario se infiltraría en nosotros si no estamos extremadamente atentos a vigilar sus evoluciones y sólo en la libertad de expresión a través de los medios de comunicación es que se nos puede despertar la alarma desde un lado a otro del territorio. El espíritu del pueblo debe ser frecuentemente despertado con el fin de restringir las ambiciones desmesuradas de los gobiernos y el temor de excitar a ese espíritu colectivo debe ser utilizado para neutralizar esa ambición. Encuentra que nada para ello ha sido tan eficaz como la libertad de prensa, en la que todo el saber, el espíritu y el genio de una nación se emplea para los fines de la libertad, la cual cada uno debe estar presto a defenderla. Por las partes en conflicto conviene siempre proteger la libertad de expresión para nuestra propia preservación, que es la importancia más alta en tanto nación¹⁰.

Personalmente a veces soy escéptico respecto a la calidad de quienes la ejercen pero no dudo en defenderla como principio democrático y condición del ejercicio de la inteligencia y comunicación humana ■

NOTAS Y REFERENCIAS

- 1 HUME, David. *Essais moraux, politiques & littéraires*. Ed. Alive. París 1999, p.42.
- 2 RAMONET, Ignacio. *La tiranía de la comunicación*. Ed. Temas de Debate. Madrid, 1998.
- 3 *Los intelectuales franceses le han puesto un nombre: mediología para facilitar la referencia al campo de estudio*. DEBRAY, Regis. «Qu'est-ce que la médiologie?» En *Le Monde Diplomatique*, París, n° 545 - año 46°, Agosto 1999-p.32. Debray advierte que la mediología no pretende un estatus de ciencia y aún menos de ciencia nueva, pues no es en sí ella un descubrimiento en tanto disciplina. Pareciera que dicha disciplina no es más que una sociología de los medios bajo otro nombre.
- 4 BATESON, Gregory. *Mind and Nature: a necessary unity*. Dutton Press. N.Y., 1979.
- 5 Wolton tiene varios textos sobre el tema. Este investigador francés lleva más de veinte años investigando acerca de la sociedad democrática de masas y el gran público. Puede consultarse *Penser la communication* (1997), o *Internet et après?* (1999) ambos en eE. Flammarion, París.
- 6 DE ROSNAY, Joël. *L'homme symbiotique*. Ed. Du Seuil. París, 1995.
- 7 Las estructuras disipativas son propias de los sistemas abiertos en los que la disipación es una fuente de orden, sin ella no podrían pensarse a los seres vivos como sistemas abiertos a intercambios energéticos y transmisión, por ende, de información. Ver: PRIGOGINE, Ilya y GLANSDORFF, Paul. *Thermodynamic Theory of structure, stability and fluctuation*. Wiley. Nueva York, 1984 y PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle. *Order out of chaos*. Bantam. N.Y. 1984, pp. 284ss.
- 8 DEBRAY, Regis. *L'État séducteur*. París, 1993 y en BRETON, Phillippe. *L'utopie de la communication*. Ed. La Découverte. París, 1997, 1er.ed. 1992.
- 9 HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana*. 3 t. Ed. Orbis. Barcelona, 1984, t.1, parte III, sec.IV
- 10 HUME, David. *Essais moraux, politiques & littéraires*. pp. 44ss.

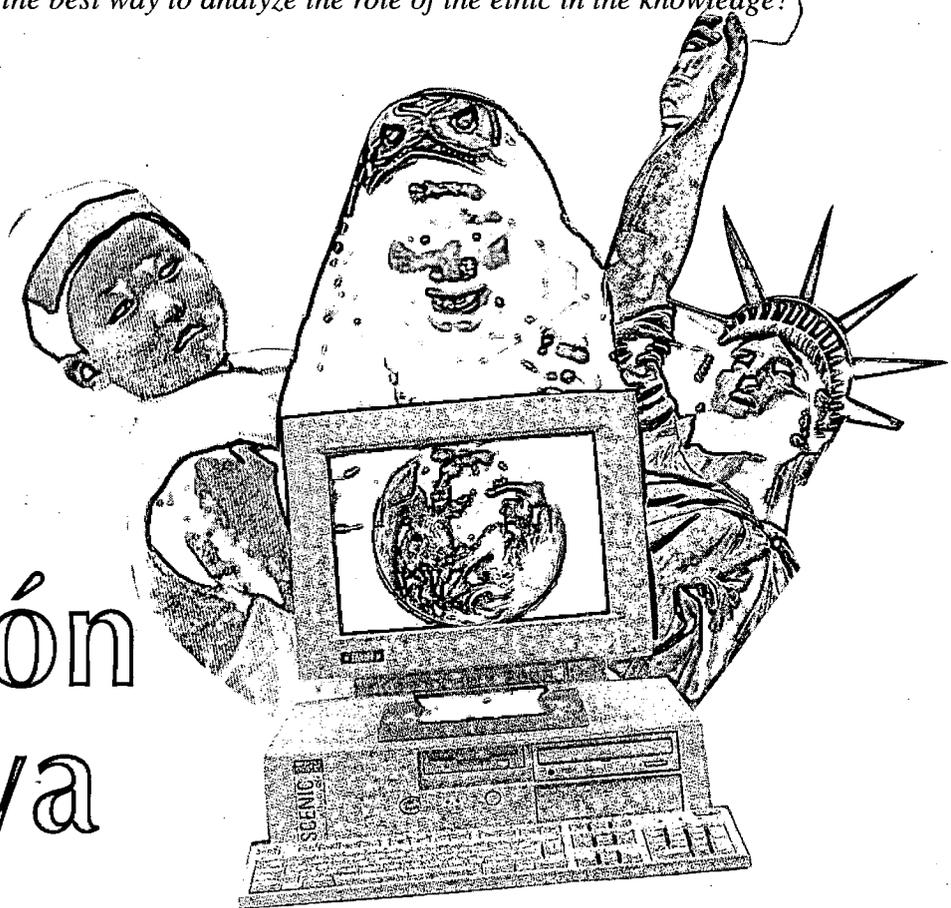
Estudios sobre recepción televisiva

Resumen

Hernández Díaz asume en este trabajo una postura «epistémica problematizadora» que pretende explicitar, cuestionar y hacer consciente los principios que originan la práctica científica de los Estudios de Recepción Televisiva (ERT), interrogándose si en Venezuela estos estudios se hallan en un nivel de estancamiento, involución o posible desarrollo conceptual o si obedecen a una moda teórica. También se pregunta si ¿Falsear, dudar, poner en entredicho... provocar un sismo en nuestras certidumbres alimentadas por el sentido común y la ciencia, no será el camino más adecuado para replantearnos el papel que juega la ética en el conocimiento?

Abstract

Hernández Díaz assumed in this work a position epistemological and trouble-making in order to explain and reveal the principles that cause the scientific practice of the Television Reception Studies (TRS), wondering whether, in Venezuela, these studies are stopped, without evolution, involved in a possible conceptual development or oriented to a theoretical fashion. The author also wonders whether lie, hesitate, suppose or prove our beliefs fed by common sense and the science, it is the best way to analyze the role of the ethic in the knowledge?



En un reciente trabajo (*Comunicación* N° 107) analizamos y sistematizamos los estudios pioneros sobre recepción televisiva que, desde el sector académico, llevaron a cabo Colomina (1968), Santoro (1969, 1998), Pachano (1982) y Barrios (1993, 1996).

Grosso modo, sostuvimos que:

- 1 Las universidades no han promovido líneas y proyectos de investigación permanente sobre los estudios de recepción televisiva (ERT).
- 2 Existe poca originalidad en los planteamientos teórico y/o metodológicos de las tesis de grado y hasta de los trabajos de ascenso que han orientado su atención en torno a los efectos de los contenidos massmediáticos en la audiencia.
- 3 Los centros académicos ven con ojeriza y/o perspicacia cualquier intento de acercamiento de las entidades privadas que estén ganadas a financiar proyectos de esta naturaleza, so pretexto de que aquéllos están contaminados de racionalidad instrumental y por ende pueden alterar el proceso de investigación humanístico a favor de la racionalidad mercantil.
- 4 Ausencia de mecanismos idóneos de divulgación del conocimiento en las universidades. Aunque esta expresión parezca tosca: la distribución de los libros y de las publicaciones periódicas en las universidades nacionales padece de estreñimiento. Para ser más claro: se invierte dinero en la producción de literatura científica, pero es imposible acceder a ella porque se acumulan en los sótanos de las bibliotecas.
- 5 Las investigaciones de los pioneros, antes mencionados, responden a dos preguntas básicas: a) ¿Cómo influye la programación televisiva en la audiencia? y b) ¿Cómo utiliza la audiencia la TV?
- 6 La primera interrogante se vincula con el paradigma postpositivista y con la familia de teorías sobre los efectos fuertes de los medios, entre las que destacan: el mensaje hipodérmico de Lasswell, la del reforzamiento o del flujo comunicativo en dos etapas (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet); la de los efectos del estímulo (Mussen y Rutherford), la del aprendizaje por observación (Bandura y Berkowitz), la de la catarsis (Saymour y Singer); la de la espiral del silencio (Noelle-Neumann) y la de los agentes cooperantes (Klapper). En tanto que la segunda, sigue



La literatura existente sobre los ERT ha puesto de relieve sus diversos enfoques y fundamentos teóricos y/o metodológicos que le orientan. Sin embargo, hasta los momentos desconocemos un estudio que aborde con espíritu crítico-constructivo sus premisas nodales a fin de identificar sus flancos más vulnerables y sugerir caminos idóneos para fortalecerlos.



las directrices del paradigma constructivista y de un conjunto de teorías como la de los ERT (Martín-Barbero, Orozco), la de los usos y gratificaciones (Katz, Blumer y Gurevitch) y la de los Estudios Culturales (Morley, Lull, Silverstone) auspiciado por el Centro Birmingham.

La literatura existente sobre los ERT ha puesto de relieve sus diversos enfoques y fundamentos teóricos y/o metodológicos que le orientan. Sin embargo, hasta los momentos desconocemos un estudio que aborde con espíritu crítico-constructivo sus premisas nodales a fin de identificar sus flancos más vulnerables y sugerir caminos idóneos para fortalecerlos. Vale decir que a los efectos de este trabajo hemos asumido una postura epistémica problematizadora toda vez que pretendemos explicitar, cuestionar y hacer consciente los principios que originan la práctica científica de los ERT, basándonos en las siguientes interrogantes:

1. ¿Los ERT en Venezuela se hallan en un nivel de estancamiento, involución o estamos ante un posible escenario de desarrollo conceptual?
2. ¿Acaso, como lo aseguran algunos estudiosos de la comunicación, los ERT en nuestro país obedecen a una moda teórica, tal como lo ha sido para algunos la semiología, el estructural-fun-

cionalismo, la teoría de la dependencia o la comunicación alternativa?

3. ¿Resulta peregrino imaginar que el paradigma postpositivista, colmado por el poder predictivo de los diseños cuasi-experimentales, nos ha colocado un velo en los ojos, impidiéndonos la posibilidad de la mirada (otra), la que nos provoca válidas y formidables incertidumbres y eclécticas contaminaciones conceptuales y epistémicas cuando reparamos en las modalidades de recepción televisiva?
4. ¿Por qué no retomar por un momento a Popper para realizar el creativo y enriquecedor ejercicio de falsacionismo en torno a aquellos axiomas gestados en nuestros mapas mentales?
5. ¿Falsear, dudar, poner en entredicho... provocar un sismo en nuestras certidumbres alimentadas por el sentido común y la ciencia, no será el camino más adecuado para replantearnos el papel que juega la ética en el conocimiento? Lejos de aterrizar en maniqueísmos apocalípticos: ¿La ética científica está más alejada de la condición humana, de la argumentación sosegada o está más cercana a la esquizofrenia de datos, imágenes y sonidos, a la fragmentación del saber, a la cultura del contacto virtual?

COMENTARIOS

L.-

No existe estancamiento ni mucho menos retroceso en los estudios venezolanos sobre recepción televisiva, habida cuenta que el avance del conocimiento no se mide o cuantifica por el número de estudios que se publican en libros o en publicaciones periódicas. Por otra parte, no podemos dejar al margen la idea de que la misma comunidad científica, en algunos casos, mantiene serias resistencias con respecto a aquellos modelos teóricos que replantean y/o critican premisas consideradas como verdades incuestionables del paradigma dominante. Tal como lo observa Soler y colaboradores (1997:73): «Muchas de las investigaciones cualitativas con los métodos que habitualmente se utilizan no pasarían los filtros básicos o los requisitos necesarios para una comunicación de resultados, ateniéndose a las normas de la APA o a las establecidas por la American Psychological Association...» Sobre este punto volveremos más adelante cuando nos refiramos al concepto de paradigma.

II.-

Los ERT no obedecen a una moda teórica porque en nuestro país, las prácticas científicas en este campo del saber han sido aisladas e individuales con una producción de conocimiento muy escasa. Sin embargo, los ERT en otros países de América Latina no han sido marginados por la comunicología. Todo lo contrario, se han fortalecido a través de líneas y proyectos de investigación. En México hasta finales de los 80's, se han reportado alrededor de 110 estudios de audiencia televisiva. Otros países como Chile, Perú, Uruguay y Argentina se han ocupado de estudiar a la audiencia que ve televisión apoyados en teorías y métodos etnográficos e interpretativos. Muy recientemente en el encuentro internacional de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, ALAIC, celebrado en Chile, se recibieron más de 50 ponencias sobre este tópico. No obstante en nuestro país, existe un patente desconocimiento de los ERT y de su fértil utilidad en lo que atañe al diseño de proyectos encaminados a enseñar a descodificar el imaginario simbólico televisivo con el objetivo primordial de formar ciudadanos más selectivos, críticos y exigentes no sólo en lo atinente a la oferta televisiva, sino también en lo que respecta al consumo cultural en general.

III.-

Los conceptos claves que a nuestro juicio nos permiten llegar a una aproximación epistemológica de los ERT son: paradigma, obstáculo, ruptura y vigilancia epistemológica.

Paradigma de Kuhn: ¿acumulación o revolución del saber?

Refiere a un conjunto de creencias y de compromisos compartidos por una comunidad científica, a un nuevo modo de ver la realidad, a un principio organizador que determina y guía nuestras percepciones, a un *patrón o modelo* aceptado científicamente que define los límites de los enfoques teóricos y/o metodológicos, esto es, por paradigma el autor alude a: «algunos ejemplos aceptados de la práctica científica real -ejemplos que incluyen, al mismo tiempo, ley, teoría, aplicación e instrumentación- proporcionan modelos de los que surgen tradiciones particularmente coherentes de investigación científica» (Kuhn, 1975/1998: 33-34); y así

como también a un elenco de prácticas que *orientan la resolución de problemas* dentro de los límites que impone el paradigma dominante. Cabe destacar que para Kuhn *ciencia normal es sinónimo de paradigma*: «significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior. En la actualidad esas realizaciones son relatadas, aunque raramente en su forma original, por los libros de texto científicos, tanto elementales como avanzados... Voy a llamar... a las realizaciones que comparten esas dos características «paradigmas», término que se relaciona estrechamente con la ciencia normal.» (op. cit: 33-34).

La *ciencia normal* presenta varios rasgos: es un modelo conceptual y /o metodológico que *regula el quehacer científico* sobre las bases de las mismas reglas del juego; *no presenta novedades sustanciales* en cuanto a la resolución de problemas; en consecuencia es una *práctica científica conservadora* en virtud de que plantea soluciones o aplicaciones exitosas siguiendo los parámetros teóricos del paradigma aceptado; *no considera prioritario revisar o reformular* sus supuestos básicos o principios epistemológicos; los fracasos continuos de cualquier investigación obedecen a la falta de experiencia del sujeto cognoscente y no como un síntoma de crisis paradigmática, esto es, obedece a la incapacidad del paradigma para resolver los problemas que le son atípicos y que escapan del dominio predictivo¹; en este sentido, se pone en entredicho la teoría vigente.

La estructura de una revolución científica consta de dos fases importantes: la primera, es la *preparadigmática*, en la cual se observa en el ambiente científico rivalidades entre diversas escuelas que compiten entre sí para alcanzar el dominio teórico en un ámbito de investigación determinada. Existe muy poco acuerdo o ninguno sobre la manera de encarar los objetos de estudio y los nuevos problemas que hay que resolver; existe también conflicto (o prejuicio) en vincularse con las teorías que antes eran desechadas porque no encajaban en el modelo aceptado (tradicción científica dominante). Y la fase *paradigmática* o de estabilidad teórica, denominada también *ciencia normal*, cuyas características hemos descrito esquemáticamente en líneas anteriores. De modo que el paradigma es capaz de resolver

los enigmas a manera de rompecabezas (puzzle-solving), es decir, siguiendo la dirección procedimental y/o metodológica que se recomienda para cada caso.

Otro aspecto que considero clave en la ERC es la noción de *incommensurabilidad paradigmática*. Las teorías rivales que se disputan el dominio en el campo científico son incompatibles en virtud de que no existen puntos de intersección entre sus supuestos nocionales y/ o metodológicos con miras a abordar un fenómeno determinado. Asimismo, esta noción le confiere un estatus crucial a la ciencia revolucionaria o extraordinaria en virtud de que las teorías que han sido cuestionadas no se incluyen en el nuevo paradigma. En síntesis, la ciencia dista de ser equiparada a la suma de hechos e inventos acumulados históricamente; todo lo contrario, *cada descubrimiento obliga a reformular las teorías y por lo tanto a provocar rupturas con las anteriores*².

Espíritu científico y Obstáculo epistemológico según Bachelard

1. El *espíritu científico* (EC) pretende acercar el mundo de la abstracción y de la lógica con el mundo de las experiencias y de los hechos; no concibe supuestos teóricos que no estén determinados por los acontecimientos; ni simples descripciones de los acontecimientos en los cuales esté ausente cualquier planteamiento de orden teórico. La primera tarea de EC radica en *mediar entre lo concreto y lo abstracto*, vincular estas dos formas de racionalidad a fin de superar el *realismo ingenuo* de las ciencias naturales, el cual postula una radical separación entre el sujeto cognoscente y el objeto de estudio; y de esta manera proponer una nueva fenomenología basada en el diálogo (conciliación dice Bachelard), entre el componente teórico y la realidad.
2. *La ley de los tres estados del EC es*: el estado concreto, el estado concreto-abstracto y el estado abstracto. A) *El estado concreto* es la experiencia primaria, inmediata y espontánea que se tiene con la realidad. B) En el *estado concreto-abstracto* opera el concepto de EC, toda vez que se vincula la experiencia con los modelos teóricos de la ciencia. C) *El estado abstracto* se distancia de la intuición, de las prenociones a fin de polemizar con la experiencia y construir informaciones a partir de ella.

3. *La psicología de la paciencia científica* nos advierte sobre los posibles obstáculos epistemológicos si polarizamos nuestra atención en algunos de los supuestos de ley de los *tres estados del alma*. Estos supuestos son: las nociones gobernadas por la *mundanidad* o por la curiosidad espontánea y el sentido común; la *profesoral* o *dogmática*, que concibe la verdad como algo absoluto e irrevocable; y la verdad de carácter abstractivo que busca la pureza (la quintaesencia de las cosas, según Bachelard) de los conceptos sin ningún vínculo con la realidad cotidiana, es decir, sin un soporte o registro proveniente de la experiencia.
4. *La noción de obstáculo epistemológico*: alude a los obstáculos psicológicos de los tres estados del alma, ya que la construcción del conocimiento no está exenta de sentimientos, emociones y *lo pulsiones* que de alguna forma puedan determinar el progreso de la ciencia y, por ende, ofrecer una visión distorsionada de ella. Razón por la cual que Bachelard (1976:15) afirma que: «cuando se investiga las condiciones psicológicas del progreso se llega muy pronto a la convicción de que hay que plantear el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos». Otros de los *obstáculos epistemológicos* que merecen atención son: el empirismo inmediato y las opiniones prejuiciosas; el obstáculo verbal (expresado mediante los signos lingüísticos) que explica erróneamente un concepto de la ciencia basándose en el sentido común.
5. *La noción de espíritu científico*: (uno de los conceptos axiales del modelo-Bachelard) nos indica que *todo conocimiento supone una respuesta a una pregunta*. Es tajante cuando dice: «Si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada es dado. Todo se construye... Llega un momento en que el espíritu prefiere lo que confirma su saber a lo que lo contradice, en el que prefiere las respuestas a las preguntas. Entonces el espíritu conservativo domina, y el crecimiento espiritual se detiene.» (Op. cit: 16-17, subrayado nuestro). En síntesis un espíritu científico en formación debe *rechazar la contemplación de lo mismo y buscar otros derroteros a fin de problematizar y reformular las teorías*.

66

Se justifica la vigilancia epistemológica en las ciencias sociales, en virtud de que la frontera que separa la opinión común (sentido común, sociología espontánea) del discurso científico (sistemático, ordenado, teórico) tiende a desdibujarse y, por ende, a confundirse en perjuicio de la sociología científica.

99

Vigilancia epistemológica

Para Bourdieu y colaboradores (1976) *hacer ciencia o producir conocimiento científico* significa interrogar y examinar los basamentos teóricos y los métodos, así como determinar los obstáculos epistemológicos con el fin de precisar claramente qué se hace con los objetos y qué objetos se construyen.

Se justifica la *vigilancia epistemológica* en las ciencias sociales, en virtud de que la frontera que separa la opinión común (sentido común, sociología espontánea) del discurso científico (sistemático, ordenado, teórico) tiende a desdibujarse y, por ende, a confundirse en perjuicio de la sociología científica. En concordancia con Bachelard, Bourdieu y colaboradores presentan un repertorio de precogniciones que derivan de la contaminación ideológica del sentido común: A) Las prenociones o las opiniones inmediatas y primarias de los hechos sociales (Bachelard ha ahondado en este aspecto). B) *La ilusión de transparencia* y *el principio de no-conciencia* o dicho de otra forma: el científico se encanta o sugestiona por la opinión del sentido común, y asumiéndola abiertamente, cree tener la sólida convicción de estar haciendo ciencia, basándose, inconscientemente, en los supuestos de la sociología espontánea. No estar consciente de esta situación provoca un segundo síntoma: la creencia de que se produce un discurso

científico transparente, impermeable a la ideología del sentido común de la realidad inmediata. C) La verdad no reside en la *quintaesencia de la abstracción* (muy parecido al estado del alma profesoral-dogmática de Bachelard) sino que, más bien, se halla determinada por sistemas de relaciones sociales e históricas. D) La ilusión de transparencia también se observa en el *poder del lenguaje cotidiano*, el cual plantea construcciones ilusorias de la realidad. Para ello hay que desmenuzar y redefinir las palabras del sentido común, sometiéndolas a crítica permanente desde el sistema del lenguaje científico. E) La tentación de profetizar, del sujeto que tiene la última palabra, es muy común cuando se soslaya que no existe la verdad unívoca sino verdades admitidas provisionalmente por las comunidades científicas afiliadas a un paradigma determinado. F) La tradición teórica tiende a imponer un saber definitivo, irrefutable, muy estable y acumulativo. Contra esta idea el científico debe ser precavido, toda vez que sino cuestiona los principios mismos de la teoría, no existirá rupturas ni avance sustancial en la ciencia.

La doble ruptura epistemológica

Para De Sousa (1996) la *hermenéutica sociológica de una ciencia posmoderna* reúne los siguientes rasgos: A) *Es suspicaz* en tanto que interroga los principios de la ciencia moderna; y *es analítica* en tanto que le interesa sobremanera comprender cómo se articulan los supuestos epistémicos en su totalidad. B) *Dialoga con la realidad*: Comprender o conocer las partes de cualquier enfoque y recuperarlo en su totalidad nos lleva a dialogar con la realidad y, por ende, a transformar lo extraño en familiar. Esto implica hacer un enfoque radicalmente diferente con respecto a la relación aséptica y dicotómica que establece la episteme positivista entre el YO (sujeto cognoscente) y la Cosa (objeto por conocer), por otra relación investida por el intercambio: YO (sujeto cognoscente) aprendo contigo (TU) o (sujeto por conocer). C) *Es pedagógica y socializante* merced a que busca a convertirse en epistemología pragmática a fin de democratizar y divulgar el conocimiento científico, comprensible para el ciudadano común. D) *Desdogmatiza la ciencia moderna*: no existen premisas incuestionables, ni la quintaesencia de la neutralidad, reconoce el sentido común, en tanto fuente de conocimiento; la subjetividad y la espontaneidad no son predecibles ni mucho

menos se matematizan elaborando simulacros de realidad en un laboratorio.

La *doble ruptura epistemológica* operacionaliza la función de la hermenéutica en la epistemología a través de los siguientes mecanismos: A) Pretende que exista un reencuentro entre la ciencia y el sentido común, que cristalice el diálogo (intercambio de consaberes) entre los discursos vulgares y los discursos eruditos, que no sean incompatibles ambos saberes. B) Para que ello ocurra la hermenéutica sociológica plantea una *primera ruptura con el sentido común* y luego se produce un *segundo nivel de ruptura con el conocimiento científico* en sí. Sin embargo, pudiera colegirse unívocamente que la doble ruptura epistemológica consiste en romper o distanciarse del sentido común, evitando, de este modo, que saber científico se contamine de aquél. Pues no. Mediante una operación de filtraje denominada *conversión reguladora*, el papel de la comunidad científica es fundamental habida cuenta que todo *conocimiento social se transforma en objetivo teórico* y todo *objetivo teórico se transforma en una ciencia* o en una nueva configuración teórica del sentido común³.

El modelo de la aplicación edificante del conocimiento posmoderno presenta las siguientes características: a) La aplicación científica debe ser contextual, ética y comprometida; b) el fin no justifica los medios, el fin debe ser humanizado y regulado por la ética; c) la verdad no es cuantificable ni neutral, se basa en el consenso que es producto de la tensión y/o dialéctica y/o competencia argumentativa entre los actores sociales; d) deslegitima la voz del experto que se erige como profeta de la verdad y, por ende, dicha aplicación reivindica las definiciones alternativas surgidas ante un problema; e) le interesa valorar la comunicación por encima de cualquier transformación científica sea moderada o radical.

IV.-

Estas son algunas dudas e interrogantes que me he planteado en torno a los ERT, tomando en consideración las categorías que hemos desarrollado anteriormente:

Se da por sentado mediante una serie de afirmaciones fundadas a partir de la literatura científica en comunicaciones, que se conoce a plenitud los rasgos significativos que configuran la noción *proceso de recepción televisiva*. Noción que, dicho sea de paso, representa la columna

vertebral de la teoría de la mediación comunicacional desarrollada en los estudios de Martín Serrano, Martín-Barbero, Orozco, sólo por citar algunos⁴. Seducidos, quizás, por la certeza de esta noción cuyo supuesto básico nos dice que la televisión (TV) no actúa en un vacío social, no dudo en aseverar que han quedado pendiente las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa conocer los procesos de recepción televisiva? ¿Implica este proceso rastrear lo que hace la audiencia antes, durante y después que ve la televisión?
2. ¿Explorar, adicionalmente, el papel que ocupan las instituciones sociales (familia, escuela, barrio) en la mediación entre el TV y el niño, nos garantiza, realmente, que estamos indagando procesos... procesos de recepción televisiva?
3. ¿Conocer los procesos de recepción televisiva, por ejemplo, en escolares caraqueños no revela, de antemano, falta de sensatez en tanto pretendemos abarcar múltiples puntos de vista con respecto a la realidad televisiva, tomando como (pre)texto el ambiente escolar para inferir las posibles prácticas sociales y mediaciones que establecen los padres y/o representantes entre la TV y los niños, así como las que se dan entre la escuela y la TV y entre el barrio y la TV?
4. ¿Por qué no nos preguntamos, más bien, cómo media o interviene la escuela entre el niño y la TV? A partir de esta interrogante: ¿No deberíamos focalizar la atención solamente en el contexto escolar del niño y estudiar, en consecuencia, cómo el niño resignifica la TV, qué temas de conversación surgen de este medio masivo y de qué manera esos temas influyen en la relación cotidiana-escolar que se establece entre los alumnos y sus padres y los alumnos y profesores?
5. Si descartamos la interrogante anterior: ¿El espacio escolar resultaría aprovechable para indagar los procesos a través de las cuales la familia, la escuela y el barrio refuerza, complementa, omite, contradice el impacto sociocultural de la televisión?
6. ¿No estaremos en cierta forma *descontextualizando* lo que creemos estar contextualizando al pedirle a los niños que argumenten, desde el contexto escolar, sobre sus hábitos, preferencias, conflictos y/o posibles impactos de la TV, tanto en la familia como en su ambiente residencial? En otras palabras: ¿No es mejor conocer

sus argumentaciones en el contexto en que viven o cohabitan, en el contexto donde se implican y se influyen con los otros, racional y emocionalmente?

7. La noción *contexto/contexto social*: ¿No habría que desmenuzarla más? Según O'Sullivan, Hartley y cols., esta noción: «denota los rasgos inmediatos y específicos de una situación o de un ambiente social que envuelve a *cierta interacción o a cierto intercambio particular...* (y que también) se emplea para caracterizar aquellas circunstancias y condiciones sociales, políticas e históricas... *donde se sitúan y donde reciben sentido ciertas acciones, procesos o sucesos.*» (1995:82, subrayado nuestro)⁵.

Los estudios sobre los efectos de la televisión, tal como lo hemos señalado, se han categorizado sobre la base de dos interrogantes medulares: ¿cómo influye la programación televisiva en la audiencia? y ¿cómo utiliza la audiencia la televisión?

En estas interrogantes también observamos dos maneras de encarar la relación televisión-efectos-audiencias. Por su puesto, la ruptura epistémica frontal de los ERT ha sido con el paradigma postpositivista, habida cuenta que se afianza en torno a la teoría de los efectos fuertes de los medios la cual abreva, a su vez, del ámbito disciplinar de la psicología conductista y de la sociología funcionalista norteamericana. Esta teoría sostiene fundamentalmente que los mensajes masivos son reactivos: Provocan a corto plazo reforzamientos y/o cambios de actitudes, motivaciones y/o identificaciones en el sujeto receptor, dependiendo de la estrategia comunicacional creada por la institución emisora.

Asimismo, si los ERT se han separado del paradigma postpositivista es porque obviamente está asumiendo una ventana teórica diferente. Ciertamente, las preguntas que subyacen en el fondo de este enfoque teórico son:

1. ¿Qué es lo que hacen los niños antes, durante y después del visionado televisivo?
2. ¿Cómo son sus prácticas sociales cuando resignifican los mensajes televisivos?
3. ¿Por qué ven televisión? ¿Por simple gratificación, hábito u obligación?
4. ¿Sienten placer viendo televiolencia o la rechazan?

Los ERT escapan de los límites teóricos del paradigma positivo (primera ruptura epistemológica) y toman en cuenta, muy enfáticamente, el modelo constructivista, en virtud de que plantea que la recepción de la TV debe entenderse como

un proceso en que el significado se negocia y se construye activamente, por otra parte, dicho paradigma sostiene que los efectos de la televisión no son unidireccionales, que la audiencia no se expone al mensaje televisivo sin referentes culturales, que la relación con los medios es de por sí contradictoria, compleja y multi-mediada (en la recepción televisiva intervienen una serie de factores tales como la edad, sexo, etnia, la institución familiar y escolar, la normas sociales, etc.); y que de la fruición que establece el usuario con el mensaje se obtienen gratificaciones psicosociales.

Recordemos que el objetivo central de los ERT se perfila a explorar el sentido común, las opiniones, preconceptos que tienen la audiencia sobre la TV. Seguidamente, el acopio de esta exploración y los procedimientos de análisis cualitativo nos llevan a categorizar y a teorizar científicamente los discursos espontáneos (segundo ruptura con el sentido común).

En síntesis, a través una operación de filtraje denominada *conversión reguladora*, el conocimiento social extraído de cualquier contexto se transforma en teoría o en una nueva configuración teórica del sentido común, producto del diálogo o intercambio de campos de experiencia entre el sujeto que quiere conocer y los sujetos que dan cuenta de su experiencia vivida en torno a las prácticas de ver televisión.

Creemos necesario identificar, aunque sea, sumariamente, tres aspectos en que los ERT deben ser vigilantes a fin de evitar posibles obstáculos epistemológicos.

Primero, detectar los *prejuicios* que puedan surgir en la relación con los grupos. Por ejemplo, se recomienda tener la mente abierta para escuchar y no interrumpir deliberadamente a los informantes, por el simple hecho de que no coincida con nuestra apreciación.

Segundo, lo interesante de trabajar con grupos es que pueden emerger un sinnúmero de opiniones que rebasan nuestras expectativas y, por ende, nuestro guión temático. En este sentido, no hay que dejarse impresionar con las argumentaciones cautivantes, que en nada tienen que ver con el objetivo de nuestro trabajo. Si no estamos atentos a esta situación, corremos el riesgo de caer indefectiblemente en la *ilusión de transparencia y el principio de no-conciencia*, esto es, de suponer que estamos haciendo ciencia social, pero la realidad nos indica que estamos basándonos inconscientemente en los supuestos de la sociología espontánea.

66

Por otra parte, la teoría sin realidad constituye un acto de quintaesencia conceptual, donde el investigador es el que tiene la última palabra o la pura verdad, en sus manos. De manera que toda actividad de pensamiento es reduccionista, toda práctica científica limita, no se puede construir la realidad sin reducir nuestro objeto de atención.

99

Tercero, y para finalizar, la manzana cayendo no dice nada, lo que dice es la teoría del investigador. Esta asunción sencilla pero de enorme profundidad epistemológica nos dice que realidad y teoría van juntas, que no se puede ver la realidad sin teoría. Lo contrario: explicar la realidad sin teoría es hacer ideología, significa dejarse envolver por el poder metafórico y seductor del lenguaje cotidiano. Esta anécdota nos puede servir para ilustrar lo anterior: Cuando regresaba a mi casa una vecina que me conoce de toda la vida me dijo: «-Esa cosa de las lluvias, es porque los rusos y los yanquis están jurungando mucho la tierra». Este comentario encierra muchas lecturas debido a su carácter polisémico, por tanto, hay que establecer criterios de análisis científico que nos permita encarar la ilusión del saber inmediato. Por otra parte, la teoría sin realidad constituye un acto de quintaesencia conceptual, donde el investigador es el que tiene la última palabra o la pura verdad, en sus manos. De manera que toda actividad de pensamiento es reduccionista, toda práctica científica limita, no se puede construir la realidad sin reducir nuestro objeto de atención □

BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, Gastón (1976). *La formación del espíritu científico*. F.C.E. México.
- BOURDIEU, Pierre y cols. (1975). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (1996). *Introducción a la ciencia postmoderna*. FACES-UCV. Venezuela.
- HURTADO, Iván y TORO, León (1999). *Paradigmas y Métodos de Investigación en tiempos de cambio*. Edición: Episteme Consultores Asociados C.A. Venezuela.
- KUHN, Thomas (1975). *La estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E., México.
- RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio (1999). *Metodología de Investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- RUSQUE, Ana María (1999). *De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa*. Ediciones FACES/UCV y Vadell Hermanos Editores C.A. Venezuela.

NOTAS Y REFERENCIAS

- 1 «Pero si el objetivo de la ciencia normal no son las novedades sustantivas principales... ¿por qué entonces se trabaja en esos problemas?... Para los científicos, al menos, los resultados obtenidos mediante la investigación normal no son importantes, debido a que contribuyen a aumentar el alcance y la precisión con la que pueda aplicarse un paradigma... *Llegar a la conclusión de un problema de investigación normal es lograr lo esperado de una manera nueva* y eso requiere la resolución de toda clase de complejo enigmas instrumentales, conceptuales y matemáticos. *Los enigmas son... aquella categoría especial de problemas que puede servir para poner a prueba el ingenio o la habilidad para resolverlos*. (Kuhn: 68-70, destacado nuestro).
- 2 Cada una de las revoluciones científicas: «necesitaba el rechazo, por parte de la comunidad, de una teoría científica antes reconocida, para adoptar *otra incompatible con ella*. Cada una de ellas producía un cambio consiguiente en los problemas disponibles... Y cada una de ellas *transformaba la imaginación científica* en modos que, eventualmente, deberemos describir como una transformación del mundo en que se llevaba a cabo el trabajo científico» (p.28, destacado nuestro).
- 3 Esta cita sobre la finalidad de la hermenéutica y de la doble ruptura epistemológica no puede ser más elocuente: «*La hermenéutica de la epistemología es el modo más adecuado de propiciar una epistemología pragmática*. Es una hermenéutica crítica y sociológica porque privilegia, por contrapeso, la reflexión sobre la verdad social de la ciencia moderna como medio de cuestionar un concepto de verdad científica demasiado estrecho, obcecado por la organización metódica y por su certeza y *poco o nada sensible a la desorganización y a la incerteza provocadas en la sociedad y en los individuos*. Es con esta mirada que se debe analizar, enseñada, la metodología de las ciencias sociales» (p.50, destacados nuestros).
- 4 Los conceptos de mediación en el campo de las comunicaciones se han trabajado principalmente en los siguientes libros: *La mediación social* de Manuel Martín Serrano; *De los medios a las mediaciones* de Martín-Barbero; *Los ejercicios del ver* de Martín-Barbero y Rey; *El niño como televidente no nace se hace*, *Recepción televisiva y Mass-mediación* y *Audiencia-ción* de Orozco; *El análisis cualitativo de las audiencias*, *Familia y Televisión*, *Televidente y Televiolencia* y *Los procesos de recepción en la audiencia de los medios* de Barrios.
- 5 Véase *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*, Amorrotu Editores, Buenos Aires, 1995.

Aproximación, desde arte y diseño, al nuevo sensorium



María Elena Ramos



Atilio Romero

Cualquier objeto que posee sentido para el hombre se encuentra en 'comunicación' con él. Cuando el visitante de una exposición dice 'no entiendo' su actitud no se diferencia demasiado de quien al hablar por teléfono y recibir la impresión de que la comunicación se ha interceptado, exclama 'no oigo', 'diga', o cosa semejante (...)

En el caso de una Exposición de arte actual, el visitante, al entrar en ella 'esperaba' encontrarse con un conjunto de obras 'bellas', de acuerdo con lo que usualmente se entiende por belleza: representación de la realidad sensible conforme a un sistema tradicionalmente establecido de 'pautas' selectivas y conformadoras. Este sistema constituye un verdadero código lingüístico-estético, del que dispone todo hombre medianamente culto.

José Luis Aranguren

Definiremos el aura de los objetos naturales como la manifestación irrepetible de una lejanía (por cercana que pudiera estar). Descansar en un atardecer de verano y seguir con la mirada una cordillera en el horizonte o una rama que arroja su sombra sobre el que reposa, eso es aspirar el aura de esas montañas, de esa rama.

Walter Benjamin

Para esta ocasión, el diseño tecnológico y la teoría estética revisan los postulados de Walter Benjamin, como antecedente para la comprensión de las rutas que toma la sensibilidad contemporánea frente al desarrollo massmediático y el impacto tecnológico.

Un nuevo sensorium (W. Benjamin) es parte de eso que Marcelino Bisbal describe como un nuevo "paisaje cultural". Tiene implicaciones para la lectura, para la mirada y para el orden de formulación de los discursos (sentido). A partir de él, puede establecerse la multidireccionalidad de su proyección en el espacio simbólico, la heterotopía como proceso predominante de la producción en el ámbito consagrado del arte, la hibridación como caracterización del modo en que se integran los componentes de la identidad cultural, el consumo como lógica predominante de apropiación de sus mensajes por parte de cada individuo y la mediación como traducción de la realidad convenida a la intersubjetividad, que puede a su vez considerarse como base para la elaboración de representaciones, entre otros procesos. El sensorium se traduce como sensibilidad, pero su formulación, desde el contexto de Benjamin, hasta ahora, trasciende la esfera de lo estético.

Para explotar algunas implicaciones de la formación de este nuevo sensorium fue que se convocó una mesa redonda entre los integrantes del Equipo COMUNICACION (Marcelino Bisbal, Francisco Tremonti, José Ignacio Rey, Carlos Correa y Carlos Guzmán) y dos invitados especiales: María Elena Ramos, Directora del Museo de Bellas Artes y Atilio Romero, arquitecto, diseñador gráfico, investigador del área de la comunicación visual y profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela.

La exposición preliminar, a cargo de Marcelino Bisbal, situó el origen de la reflexión sobre el nuevo sensorium en el ensayo de Walter Benjamin *La Obra de*

Arte en la Epoca de su Reproducibilidad Técnica, en la tensión que éste establece entre la "distancia" consagrada de la obra, abolida en sus reproducciones, y el shock de sensibilidad que este acto de mediación tecnológica produce; en el acto democratizador que el reproducir la obra encierra y las responsabilidades que implica para la generación del saber, para la producción artística y para la formación.

Llorar sobre la belleza perdida

María Elena Ramos sostuvo que es importante partir de Benjamin, ahondar en la idea del aura que es lo que con los nuevos tiempos entra en crisis por el shock de los medios de reproducción técnica.

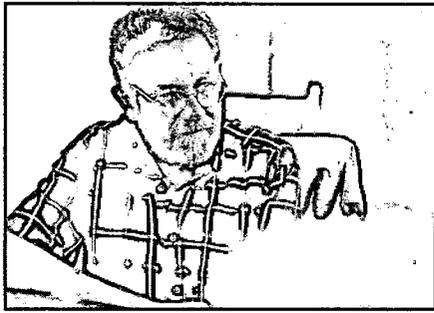
"Pero Benjamin hace especificidades de la sensibilidad anterior -señala. Es un personaje paradójico. Profundiza en antes y después, montado en su abismo paradójico. Es un amante del aura, del arte clásico y se muestra consciente de que con la reproducción, el arte puede llegar a más personas. Se anticipa a desarrollos posteriores como el del cine y antes de abismarse por lo perdido, piensa en lo ganado. No llegó a ver el grado de elaboración de este proceso aunque si se anticipó bastante, pues se suicidó frente al avance del ejército nazi sobre París y ante la imposibilidad de huir, en su condición de judío alemán.

El pase del aura al shock marca la sensibilidad, implica una transformación importante del concepto de belleza. Aura es un concepto que hace énfasis en la unicidad de la obra y la iglesia, de la obra cultural con la obra cultural. Pero también establece un cambio en la relación con lo íntimo. Antes de esta época para acceder al arte había que estar iniciado. Ya no hace falta estar iniciado para acceder a la cultura de los siglos.

El aura se planteaba en la distancia espacial. De esta distancia pasamos a la tactilidad, tal ha sido la ruta. Los medios han permitido la multiplicación, lo que ha significado desocultar y desculturalizar la obra, y convertirla supuestamente en obra de muchos. Eso es un engaño, o un señuelo, donde usted es el que elige pero hay muchos otros usted que eligen igual. No hay diversidad de opción. Lloramos un poco la belleza perdida, aunque ahora hay una capacidad mayor de producción estética. Los medios han significado transformaciones en el nombre de la obra: de artes plásticas a artes plásticas espaciales, a artes plásticas temporales. Se trata, ciertamente, de un shock penetrante".

La mediación como interfaz

El arte actual es apenas una parte de la producción estética. La mayor producción ocurre ahora fuera del arte. Los procesos de contacto entre las "experiencias estéticas" ocurren como mutua interfecundación. Parece tener poco sentido hoy, hablar de la "alta cultura", "cultura mediática" o "cultura popular" en la perspectiva del arte y de su interés por lo humano. Tampoco parece tener mucho sentido seguir pensando la producción estética en términos de modernidad-postmodernidad, cuando lo postmoderno es visto, reducido como está, a pensamiento de síntomas. Para valorizar los procesos que ocurren, la teoría del arte ha debido ampliar su registro discursivo y considerar a la obra como modelo de comunicación, valorando la intención comunicativa antes que el estilo, la apelación experiencial ante la composición y asimismo, considerando como principales dos órdenes de lectura para la obra: el interno y el relación; un poco en la idea, expresada por Víctor Guédez, para



Marcelino Bisbal



Carlos Correa

caracterizar al arte de los 80 como "vivencia y contexto".

No obstante, Atilio Romero intenta el esbozo de un "estado del arte" del hecho tecnológico, para lo cual revisa el problema de la mediación tecnológica (clave en la concepción benjaminiana) en la formación de sensorium, utilizando para caracterizarlo el concepto de interfaz.

"Hay algo entre sujeto y objeto y entre los objetos que no es visible -afirma. Los diseñadores ya no son diseñadores de cosas, diseñan interfaces, las cuales pueden ser pensadas como dispositivos de mediación. Sobre la mediación ya han hablado Martín Serrano y Jesús Martín Barbero. Ya no se trata sólo de la relación entre sujeto y objeto, podemos interactuar. A partir de ellos, la mediación puede ser definida como una manera de consumir el texto.

La idea típica de a interfaz es la de que hay un sistema de diseño de conversación dentro del texto, una interfaz que simula que es persona. El objeto ya no es un objeto pasivo, habla con nosotros. Conversamos con imágenes, simulamos la conversación. Y hay, además, un cambio en el sistema de productos: ya no son productos, son servicios.

Hay una interfaz humana. Esa mediación no solamente genera un conjunto de dispositivos para expandir nuestro sensorium, sino incluso un segundo cuerpo en el que estalle la sensibilidad.

El sistema artificial invade el cuerpo. Ya podemos imaginar implantes, eso implicaría plantearnos cómo sentir a un objeto si ya tengo implantado un chip que me permite tener otra sensibilidad con él.

Mutatis mutandi, la evolución del objeto hasta nuestros días, va de lo artesanal a lo industrial y ahora a lo cibernético, que nos es sirviente y que nos puede también procesar.

El museo ante este proceso debe servir como centro de reflexión estética para la construcción de la forma, para la generación de nueva interfaz"

Arte en los medios, comunicación en los museos

Luego de las dos primeras intervenciones, se inició un debate donde los miembros del Equipo COMUNICACION abordaron la temática desde su especialidad investigativa.

José Ignacio Rey, por ejemplo, expresó su pregunta por el contenido ético de la intervención tecnológica al colectivizarse. "Parto de la idea de Noam Chomsky de la predisposición genética del hombre hacia el lenguaje, que no se trata de un simple invento de la creatividad humana. Pues bien, la tecnología establece la intervención del hombre sobre sí mismo pero ¿y la intervención de los otros? Ya se sabe bien que se trata de creaciones colectivas, pero colectivo debe ser también el impacto".

Bisbal, por su parte, retornó a Benjamin para hacer una precisión sobre el problema de la formación. "Benjamin establece el valor exhibitivo y el valor cultural de la obra de arte y frente al valor cultural, toma partido por el valor exhibitivo. Los medios, contemporáneamente, hacen que podamos acceder los nos iniciados. Sin embargo, en esto Benjamin se equivocaba. El tiempo ha corrido y ha quedado la evidencia de que los jóvenes sí requieren de una iniciación en la manera como los medios construyen sus mensajes, una gramática de la mediación.

Ahora, yo le pregunto a Atilio, ¿será que Mc Luhan tenía razón, en su tesis de los medios como extensiones de las capacidades del hombre?

María Elena Ramos asumió responder la observación de Bisbal, sobre la opción tomada por el filósofo. "No se casual -señala.

Benjamin encarna un espíritu moderno. Un seguimiento de los libros de Benjamin nos llevara a la comprensión de que éste su tiene compromiso con los valores exhibitivos. El aura de la obra no se conocía previamente a su época. En sus estudios sobre el romanticismo se evidencia que hay un choque técnico que genera la melancolía que los románticos llamaban spleen.

Benjamin es un espíritu ambiguo, con la misma ambigüedad constitutiva del hombre estético que a la vez es comunicador. No es sólo un vínculo, de una u otra zona es quien no está a gusto en una y otra. Por supuesto que siempre va a haber una zona de necesaria iniciación.

La dualidad de Benjamin es la de todos nosotros, los que estamos metidos en esto del arte y queremos llegar a todos. Pongo por ejemplo la relación que pueda plantearse entre los Museos de Arte y los niños de la calle, a propósito de una experiencia muy particular que realizamos en el Bellas Artes. Lo que puedes ver en dos años con esos niños es una maravilla ¿Cuántos son? no pasan de 50 niños. El medio cultural es un medio que maneja grupos moderados y la cultura en Venezuela siempre se maneja en términos moderados.

Ahora bien, yo creo que los requerimientos que el sector cultura tiene para lograr mayor efectividad en su misión es un Ministerio de Educación que funcione y contar con la televisión. Si tuviéramos una televisión cultural con los lenguajes específicos de la TV ahí sí podríamos llegar a más gente, porque el proceso de la cultura no existe sino en el sensorium individual. Y ahí ha habido siempre un equívoco con nuestros políticos, que piensan que primero tiene que ir la multiplicación a lo social. No. Primero el objeto, la obra. Esa es una función del estado que es donde veo que hace falta. Pero creo que una de las soluciones sería esa: una excelente televisión en manos de la cultura".

Olvidar a Mc Luhan

Atilio Romero, por su parte, revisó la pregunta por Mc Luhan. "Como sabemos -señala-, es un irracionalista. Los Medios como Extensiones del Hombre coincide con muchos planteamientos Marx había realizado en su concepción de la tecnología como cuerpo inorgánico de la naturaleza.

Mc Luhan es enemigo de lo visual, apela al regreso a la palabra hablada.

El animal visual rompe las conversa-



Carlos Guzmán

ciones. La interfaz no tiene que ver con la densidad del aparato, sino con las relaciones del entorno. Todo artefacto tiene por definición unadimensión expresiva. Esto se notó desde el streeptase formal de la Bauhaus, o en la famosa frase de Mies Van Der Rhode de 'menos es más'. El problema es que la Escuela de Franckfurt, a este respecto, siempre consideró que la masificación del arte no enriquecía a la masa, sino que empobrecía al arte.

Mc Luhan reflexiona negando, su modelo es la tribu. La negación de la modernidad como una equivocación de la historia. Mediación: relación con el tiempo, con lo posible.

El diseño es ahora la ciencia de lo artificial: átomos, genes, bits. La construcción de lo artificial, la construcción de un nuevo artefactum".

Nuevas preguntas

Carlos Correa, a su vez, actualizó las preguntas de algunos programas de investigación que sobre comunicación y cultura se adelantan. "¿Será que asistimos a un proceso de disolución de masas? -expresa- ¿Hasta qué punto no asistimos a la disolución de la estética de lo masivo, dado que el consimo cultural está cada vez más estratificado?"

En un escenario como este, de incertidumbre y resistencia, vemos que las reflexiones no apuntan hacia un nuevo marco axiológico. Y yo me pregunto cuáles son los anclajes, dónde centramos la crítica, dónde están los valores centrales, cuáles se disuelven, hasta qué punto el artefacto nos condiciona. O por ejemplo, en el caso de la propuesta de María Elena Ramos, sobre la televisión cultural, ¿dónde está la transversabilidad del planteamiento? A esta intervención respondió José Ignacio Rey, señalando la imposibilidad presente, de sentar lineamientos ideológicos de investigación alguna frente al hecho tecnológico o artístico.

No obstante, Atilio Romero amplió un poco más el comentario de tendencias contemporáneas dentro del sensorium.



José Ignacio Rey

"Partiendo de la idea esbozada por Manzini en su libro Artefactos -señala- la definición del objeto, hoy por hoy, es su capacidad de servir. El negocio está en la lógica del servicio. Y siguiendo la ruta de evolución del objeto que antes mencionaba, podríamos decir que nuestra época va pasando de la sociología a la antropología, del Broadcasting al Narrowcasting, de lo masivo a lo grupal, de la idea de lo industrial a la de servicio. Es el tiempo del mercadeo relacional, donde la interfaz se ha convertido en objeto de venta, en cuanto que es información". eso motivó el comentario de Carlos Correa, de que asistimos a la ruptura de la linealidad de los procesos y a cierto paralelismo tecnológico, visible no desde la perspectiva de los consumo, sino desde el acceso segmentado de la tecnología focalizada".

La híbrida estructura del arte

María Elena Ramos, en esta fase de la discusión, retomó, igualmente, algunos "puntos sueltos" del debate. "Es importante -dijo- darle un matiz a esta cuestión del paso de lo masivo a lo grupal: del ideal de lo masivo a la realidad de lo grupal.

En el arte, sobre todo en el arte contemporáneo, siempre ha funcionado la idea de la hibridez, o eso que llama Baudrillard la intersticialidad. Son procesos que se dan en sí mismos, en el arte. Una de las transformaciones obradas por efecto de la tecnología es el paso de la obra plástica a la obra temporal. Eso se puede ver en el videoarte, en la instalación, la ambientación que están nutridos, de alguna manera, por la tecnología. Esto lo que hace es poner en evidencia una vez más que el hecho artístico no existe si no hay obra y la estructura de la obra de arte contemporáneo es la hibridez. Clago que este carácter trae como problema la valoración ética de lo cultura, desde lo híbrido".

Los museos y el síndrome venezolano

Llegados al punto de verificar el funcionamiento del análisis en el caso venezo-

lano, Carlos Guzmán preguntó a María Elena Ramos si notaba algún cambio en la sensibilidad del venezolano, si era posible hablar de un nuevo sensorium en nuestro caso. A lo que ella respondió: "es una cuestión difícil de contestar. Quizás Chávez podría decirlo mejor, él tiene una percepción más directa".

Con todo tipo de público se encuentra la cultura artística todos los días. Sin embargo, puedo decir desde mi experiencia que la cultura artística sí tiene un poder transformador importante, digno de ser utilizado hasta en el corto plazo, en el mejoramiento de la calidad de vida. Sí siento en la gente que se acerca al heco cultural un cambio perceptivo, dentro del cuadro general de las tendencias del venezolano a la no concentración, el síndrome de la atención dispersa, la hiperquinesia y la tendencia a no profundizar, a dar por visto. Pero el Museo quiere ser visto como la casa de todos".

Atilio Romero apuntó, sobre esta cuestión que "el museo más exitoso de Venezuela es el Sambil, en él se dan plenamente los procesos de ver y mirar. Pero cuando hablo de un nuevo sensorium hablo de lo artificial y todo nuestro entorno está construido por una sensibilidad donde lo artificial predomina. Los museos son laboratorios de la forma y es necesario decirlo con ánimo realista: los museos no pueden ser sino de élite. Cuando coloco el museo en el mundo de la escuela lo vuelvo obligatorio y aburrido. Por otra parte, se sabe que pobres y ricos tienen sensibilidades distintas".

Finalmente, María Elena Ramos acotó, sobre la observación de Romero, que en los museos la ambigüedad es un valor, que sí funcionan como laboratorios, puesto que el correlato del sensorium es el sentido y al desarrollo de ambos está volcada contemporáneamente la institución, pero que definitivamente, el reto está en la televisión, no en los museos □



LIBROS

Marcos Manauze

Aquiles Nazoa
Ed. José Agustín Catalá
Caracas, 2000

Con «presentación» actual de Rafael To más Caldera y con el mismo «prólogo» de Juan Liscano a la primera y hasta ahora única edición de 1950, el editor José Agustín Catalá acaba de reeditar, en el año 2000 y en homenaje a su autor, una pequeña joya literaria de Aquiles Nazoa titulada *Marcos Manauze*. La obra original, ahora reeditada, llevaba y lleva por subtítulo *Idea para una película venezolana*.

En ese prólogo de Juan Liscano se decía, entre otras cosas: «Aquiles Nazoa, poeta lírico y poeta de emoción social, cronista de filigrana y cronista de urgentes afirmaciones revolucionarias, humorista descollante, prosista, libretista de cine, dibujante a sus horas, escritor político y esteta riguroso... es una de las figuras más extraordinarias de las letras contemporáneas en Venezuela».

La intención de la presente nota biblio-

gráfica no es tanto la de recordar a un autor de por sí inolvidable. Tampoco la de ponderar el valor de su obra literaria general. Interesa más bien destacar el hecho editorial -audaz y entrañable- de la reedición misma. Ninguna sorpresa, tratándose de José Agustín Catalá. Interesa, también y sobre todo, llamar la atención sobre un aspecto no tan conocido de la personalidad literaria de Aquiles Nazoa. Copiamos a continuación las primeras líneas de la obra de Aquiles:

«La película se inicia con títulos sobreimpresos a un trozo de camino vecinal primitivo, hollado de carreteras y caballos, que aparece en sentido transversal desde el punto de vista del espectador. Este pedazo de camino, cuya primera imagen ha sido el «close-up» de un hormiguero en plena actividad, va gradualmente alcanzando, a medida que pasan los títulos, las características de una moderna ca-

rrera petrolera. La cámara empieza a subir en este momento para encontrarse frente a un panorama de torres petroleras... Y allí, sobre el espléndido fondo del cielo de los llanos, aparecen las sencillas letras que proclaman: 'El pueblo es la fuente de toda legitimidad y el que mejor conoce, con una luz verdadera, lo que es conveniente y lo que es justo' (Simón Bolívar)».

Efectivamente lo que el lector tiene en sus manos es un pre-guion cinematográfico en toda regla, para una película de cine que nunca llegó a filmarse. Ya en 1950 Juan Liscano sugería a Aquiles que, dada la improbabilidad de la filmación, convirtiera el libreto de cine en una novela. Sería la conversión de una película frustrada en una novela nacida. «Pudiera ser -le decía- la gran novela de nuestro Petróleo, la que no ha sido aún escrita» ■

José Ignacio Rey

Teoría de la Inteligencia Creadora

José Antonio Marina
Anagrama, Colección Argumentos, 384 pp.
Barcelona, 1995

La hipótesis central de Marina en este libro parte de una definición de inteligencia. La inteligencia humana es una inteligencia computacional que se autodetermina. La libertad transfigura las operaciones mentales que compartimos con el animal. De allí derivan tres distintas definiciones de inteligencia. Subjetivamente, la inteligencia humana es capaz de suscitar, dirigir y controlar las operaciones mentales. Objetivamente, se caracteriza por crear y manejar irrealidades. Por último, desde un punto de vista funcional, es un modo de adaptarse al medio, que implica una interpretación y cambio del propio medio. «La inteligencia inventa nuevos problemas e intenta resolverlos. Asimila los datos de la rea-

lidad a los esquemas subjetivos y adapta los esquemas subjetivos a la realidad. El resultado de estas operaciones es la creación del nicho ecológico humano: el mundo» (p. 250).

Esta es una definición en dos niveles (computacional-autodeterminativo) que integra funciones, a su vez, dentro del esquema clásico de la fenomenología: subjetivo, objetivo y funcional. La irrealidad, en este caso, es un concepto semejante al desarrollado por Husserl cuando afirmaba que la conciencia y sus fenómenos son irreales, distinguiendo contenidos irreales (noemas) de actos reales de pensamiento (noesis); que a los efectos de la consideración de la inteligencia computacional, Marina define como una información que

puede actualizarse, elaborarse y manejarse fuera de contexto. Es un significado producido por la Inteligencia. Cita a Zubiri, quien define irrealidad como suspensión del contenido de la realidad mediante tres modos principales: el percepto, el ficto (la realidad de la ficción) y el concepto.

En cuanto a la posibilidad, cita nuevamente a Zubiri: «Decir que el hombre es una forma de realidad que no puede ser justamente el mismo, que no puede ser suyo como persona, sino personalizándose, equivale por consiguiente a decir que el hombre, en muchas dimensiones de su vida, no puede ser realmente lo que es sino pasando por el rodeo de la irrealidad. Es un dinamismo en el que el hombre

es real dando el rodeo de la irrealdad en la configuración de su personalidad

El manejo de irrealdades y proyectos, por parte de la inteligencia computacional, depende de la autodeterminación de la inteligencia misma. La autodeterminación es, simplemente, la capacidad que tiene el sujeto de suscitar, controlar y dirigir sus operaciones mentales, aunque sea dentro de ciertos límites. El ejercicio de la autodeterminación permite construir un sujeto más o menos libre, ya que la libertad no es una propiedad que se tiene o no se tiene, sino que se posee en mayor o menor grado. Aun a riesgo de simplificar, me atrevería a decir que la autodeterminación es una propiedad de la inteligencia computacional del nivel operacional, mientras que la libertad pertenece al nivel de las actividades. (257)

A partir de esta definición, Marina dedicará los capítulos siguientes a examinar las diferentes operaciones de la inteligencia, comenzando por la percepción. Percibir es asimilar los estímulos, dándonos un significado y, si somos capaces, podemos inventar posibilidades perceptivas que conviertan nuestra mirada en una mirada creadora. Nuestro perspicaz ojo puede, de esta manera, inventar la belleza (258). No resuelve el problema de la asimilación informativa (la transformación de un hecho físico en un fenómeno consciente), aunque se revisa cuestiones como la organización de la percepción, la donación de significado a lo percibido. "Toda información, perceptiva o no perceptiva, que se distinga de la restante información y permita reconocer identidades y parecidos, es un significado (...) el significado es un momento libre de lo real" (269).

En cuanto a las operaciones básicas de la inteligencia, Marina las identifica como identificación y reconocimiento. «Allí donde encontramos un fenómeno de reconocimiento tenemos que admitir la existencia de un patrón o esquema que lo haga posible» (270). A partir de esta afirmación, explora las relaciones de lo percibido con la memoria (concepto vivido) en el acto de reconocer un concepto, o de elaborar uno nuevo. Revisa la aplicación de la noción de esquema (esquema es una representación abreviada que contiene no tanto las imágenes como lo que hay que hacer para reconstruirlas) en la elaboración de los conceptos, y explora el agrupamiento de los conceptos en categorías «categorizar es responder de manera análoga a un conjunto de objetos que se pueden considerar diferentes». Llega incluso a afirmar que la memoria se organiza mediante esquemas y categorías. «El conjunto de esquemas que posee un sujeto constituye su inteligencia computacional» (280).

En el capítulo cuarto, Marina aborda las relaciones entre inteligencia y lenguaje. «El lenguaje proporciona los planos significativos del Mundo, permite crear y manejar significados libres e interviene en la dirección de

nuestro comportamiento» (282). Cita a Eco: «Hay que reunificar el significado semiótico y el significado perceptivo» (283). Establece una relación entre significado y referente «ese polo unificador hacia donde se dirige el sentido de una multiplicidad de significados, es el referente» (285-86). De la relación entre el lenguaje y la inteligencia autodeterminada expresa: «la capacidad de autodeterminación funda la posibilidad de inventar signos. La liberación del estímulo y la facultad de detener el paso automático a la acción son etapas previas (...) La autodeterminación permite manejar la información con independencia del estímulo. Así aparece el mundo de las representaciones intencionales, el campo de la irrealdad que, por supuesto, va a permitir la aparición del lenguaje y a beneficiarse de él. La autodeterminación es una propiedad subjetiva, cuyo poder ha aumentado gracias a la colaboración social». (288). Más adelante observará que la sintaxis de un sistema no determina su semántica, citando a Daniel Dennett y a otros investigadores.

El capítulo quinto es, quizás, el más importante: Marina establece que «toda actividad -desde meter una pelotita en un agujero hasta escribir *La Montaña Mágica*- despliega un mismo esquema: proyecto, orden de marcha, ejecución, evaluación, orden de parada». (291)

El capítulo sexto está dedicado a la atención. Se centra en dos temas relacionados con la misma: el control de campo de la conciencia y la activación de nuestros esquemas. «Originariamente la conciencia tuvo condición de esclava. La atención era una forma de sumisión. El juego entre las necesidades del organismo y las propiedades de los objetos desencadenaba y mantenía las operaciones mentales. Cuando la inteligencia toma el control, ha de suplir el dinamismo de los motivos y las necesidades espontáneas por necesidades y motivos creados. Esta colosal torsión inaugura el reinado de la conciencia».

El paso siguiente es ver cómo la memoria inteligente se convierte en memoria creativa, cosa que analiza en el capítulo séptimo. «Así pues, controlamos la memoria controlando el flujo de entrada de información, el modo de codificarla y el paso a la memoria de largo plazo, y todo esto lo hacemos de acuerdo con nuestros proyectos. Si nuestros proyectos son creadores, nuestra memoria también lo será». (313)

El capítulo ocho explora la formación mental de los sentimientos, definidos como «bloques de información integrada», afirmando que estos unifican elementos cognitivos y evaluativos. Sobre el valor, lo define como un modo de conceptualizar la realidad, fenómeno relacional, relativo y subjetivo. «Los sentimientos son un procedimiento para manejar grandes bloques de información de una vez. No son precisos, pero son útiles y rápidos». (322) Ilustrará el problema de describir los

sentimientos a través del lenguaje dado que éste es «esencialmente linealizado» (323) Considera como sentimientos a las convicciones.

El capítulo nueve explora la teoría en el desarrollo de la creatividad (en articular la creatividad artística). Se resume en tres fórmulas: tema + motivación afectiva = meta; meta + restricciones + criterios = anteproyecto; anteproyecto + promulgación + orden de marcha = proyecto. (330) Ver un problema es inventarse un proyecto. La distinción entre proyectar y planificar: la elección de metas. Cita a J.S. Bruner (*The conditions of creativity*): «el criterio que escogería para definir un acto creativo es este: un acto que produce una sorpresa eficiente». (341) El capítulo diez, por su parte, se dedica a la actividad creadora y a la definición de sus etapas: invención del proyecto, búsqueda operativa y evaluación, como operaciones específicas de la mente autodeterminante y no de la inteligencia computacional (que son siempre las mismas).

El capítulo once está dedicado al arte y abordado principalmente, desde la óptica del proyecto. «Crear es elegir para poder hacerlo se necesita un criterio. El artista utiliza dos criterios, en primer lugar, el proporcionado por el proyecto: las especificaciones y el fin que pretende alcanzar. Esto no es suficiente y el artista decide apelar a su "juicio de gusto" que va a dictaminar sobre cada uno de los pasos y sobre el momento de dar la orden de parada... un criterio acertado, un gusto propio, es la mayor creación del artista" (351). Define gusto como «el esquema que permite reconocer una postura estética satisfactoria» (353). Y en este mismo capítulo, establece el contenido ético de su investigación general: «la inteligencia humana, la libertad creadora no es una propiedad del hombre, sino una posibilidad real que podemos desarrollar de distintas maneras, según el proyecto o modelo de inteligencia humana que nos parezca más inteligente. De la misma manera que Proust tuvo que crear un «sujeto escritor» que escribiera su obra, así también todos nosotros debemos crear un modelo de «sujeto inteligente» que dirija nuestro comportamiento y la construcción de nuestra propia subjetividad, en la que estamos todos embarcados. La gran tarea consiste en saber cuál es el mejor modelo de sujeto inteligente.» (360)

Y el capítulo doce, si bien es una recapitulación general del libro, se centra en que la autodeterminación de la inteligencia ha hecho posible lo racional, la libertad y los derechos, creando el yo.

Finalmente, vale decir que el libro está estructurado en dos partes. La primera es expresiva (se esboza la teoría) y la segunda, las notas, es un diálogo entre el autor y un hipotético lector. Para estas notas de lectura trabajamos con la segunda parte □

Carlos Delgado-Flores

Atrapados en la red mediática. Orientación en la diversidad

Harry Prost

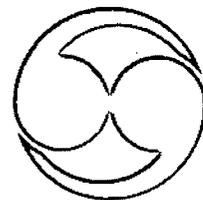
Traducción de Vicente Romano
Hiru. Informe, 357 pp.

Los medios acaparan nuestra atención y, con frecuencia, cumplen el papel de interlocutores. Mal papel, que nosotros aceptamos frente a frente, creyéndolos nuestros iguales. Harry Prost ha hecho un buen diagnóstico de los medios en numerosas obras que les ha dedicado ->Moral en los medios de masas», «Investigación de medios», La mayoría de las noticias son falsas» -. También ha escrito a la ciudadanía ->La sociedad de la protesta», «La violencia de los símbolos sociales» - y al poder ->Estructura simbólica del poder» -. Harry Prost es alemán y sufrió la agresión del nacionalsocialismo, al que sigue combatiendo. Su aversión a todo género de totalitarismos le ha convertido en un experto en la materia, detectando y analizando dichos fenómenos con fino instinto y buen criterio, proporcionando a la totalidad de su obra un nexo común. Los símbolos y los signos representan el hilo conductor y determinan las conclusiones: «Los periodistas producen material signico que pene-

tra en los sentidos, cerebros y sentimientos de otros, estimulándolos o no». Carácter totalitario atribuye a los mass media, sobre los que ha investigado en profundidad, pese a reconocer que «aún no está claro el poder que ejercen la tecnología y las redes mediáticas mundiales». La teoría sobre la verticalidad y su relación con el poder, tema de fondo de su semiótica social, se reitera en algunos capítulos de «Atrapados en la red mediática», poniendo de manifiesto el deterioro que las democracias occidentales infligen a la libertad de expresión y, concretamente, a la de información: «De lo que se trata es de desinformar, no de informar. La desinformación es la información falsa, incompleta, desorientadora. Se propaga para engañar a un público determinado. Su fin último es el aislamiento del enemigo en un conflicto concreto, mantenerlo en un cerco informativo». Interesante la aclaración que se hace sobre la «multimedia», el análisis de la rectangularidad de la pantalla cinematográfica

y sus opiniones sobre las nuevas tecnologías, sin olvidar aquellas que ya han probado su eficacia, como la radio y la propia lectura. Otro tema recurrente en Harry Prost es el biotiempos de los seres humanos, del que tiende a apoderarse el poder utilizando distintos métodos, entre otros la televisión: «Sin pausas, sin reposo, sin descanso no hay ningún compás, pero tampoco hay ritmos, ni la necesaria diferenciación y discernimiento para sentir, pensar y formular el sí o el no». Un sugestivo libro en el que su autor ha vertido el fruto de sus reflexiones y experiencias. Dividido en capítulos breves, dedicado cada uno de ellos a un aspecto diferente del tema central, permite una lectura total o parcial, secuencia o fragmentada, según los gustos y criterios del lector. Un buen sistema que brinda numerosas opciones puesto que «las personas dan signos, reciben signos y, al mismo tiempo, son designados medios de fuerzas y diferenciadas ellas mismas» □

Lolo Rico



REVISTAS

MIRADAS. JMC/Y&R
Número 9-10. Primer Trimestre 2000.
JMC/Y&R. Caracas.
Visiones del futuro.

Miradas inaugura sus ediciones del año 2000 con un número dedicado a las Visiones del futuro. En medio del clima que caracteriza la llegada del nuevo milenio, cuando parece que «con la invención tecnológica y su desarrollo pretendemos explicar hasta las utopías y los sueños», la revista intenta seguir fiel a su espíritu de «usar la razón para ver el futuro de las comunicaciones, de sus tecnologías de transmisión, de la publicidad y en definitiva del sujeto».

Deconstruyendo la identidad del Homo Digitalis, de Cynthia Beckett, Jeff Gillenwater, Todd Kirby y Ernesto Olivo Valverde; Multimundo paradójico, de Fernando Núñez Noda; Prensa Digital, C.A. de Samira Saba y Christian Oliver; Posmoviscope, de Daniel Centeno; Los retos del periodismo digital, de Antonio Núñez A.; Comercio electrónico: ¿una revolución en marcha?, de Miguel Angel Ramírez; y Cortejando al consumidor del siglo XXI son algunos de los textos de este número.

También se recoge, en el texto www.desmenucemos-a-internet.com, las opiniones de un grupo de expertos - encabezados por Fernando Núñez Noda, Emilio Fariña y Raúl Cazal- reunidos por los editores para tratar el tema de Internet.

REVISTA MEXICANA DE COMUNICACIÓN
Número 61. Enero-Febrero 2000.
Fundación Manuel Buendía. México.

En el artículo central del número, La TV y el cine mexicanos ante el TLC, Enrique Sánchez Ruiz analiza la situación de estas industrias culturales tras cinco años de vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Sobre el tema periodístico, la revista propone los textos de Benjamín Fernández y Ernesto Villanueva, respectivamente, La personificación del Estado en el periodismo latinoamericano y Censura y derecho a la información.

Acerca del uso de las nuevas tecnologías de comunicación en la economía y el periodismo, el lector encuentra los artículos 1999: El año del comercio electrónico (Islas y Gutié-

rrer) y Cómo reportear y no naufragar en el intento (Luis Velásquez).

En La integración desde lo simbólico de la cultura y la comunicación, Marcelino Bisbal, Jesús Martín Barbero y Germán Rey resumen su investigación sobre la integración colombiano-venezolana desde el mundo mediático y de las industrias culturales.

CHASQUI.
REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACIÓN
Número 68. Diciembre 1999.
CIESPAL. Quito.

Comunicación hacia el siglo XXI: el mundo celebra y teme esta frontera.

«Ya está naciendo el nuevo milenio. No da para tomarse el asunto demasiado en serio: al fin y al cabo, el año 2001 de los cristianos es el año 1379 de los musulmanes, el 5114 de los mayas y el 5762 de los judíos». Con estas palabras, Eduardo Galeano abre el número 68 de *Chasqui*, dándole la bienvenida al tercer milenio y reivindicando el derecho a los sueños en su artículo El año 2000 y el derecho a soñar.

Nuevas tecnologías en tiempos de paradojas, firmado por Oswaldo León, Transnacionales a la conquista de Internet, de Gumisai Matume, Promesas y desafíos de las telecomunicaciones, de Carmen Gómez Mont, abordan desde diferentes perspectivas el tema actual y de moda del desarrollo y uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

También en esa línea, el artículo Artes gráficas e infografía, elaborado por Francisco Picarra, analiza el auge de las nuevas tecnologías y de Internet y su aplicación en la producción de impresos.

En relación con el tema periodístico, destacan los artículos de José Marques de Melo, La formación del periodista, José Luis Exeni, Autorregulación del periodismo, y Sergio Prenafeta, Periodismo científico.

COMUNICAÇÃO E SOCIEDADE
Número 32. Segundo semestre 1999.
Universidade Metodista de Sao Paulo,
UMESP.

Comunicação e Sociedade dedica cinco de sus artículos al análisis del tema de la comunicación organizacional: A auditoria de imagem na mídia como estratégia de inteligencia empresarial (Wilson da Costa Bueno), Fusões corporativas e estratégias de comunicação mercadológica (por Gino Giacomini Filho), Relações públicas com a comunidade: uma agenda para o século XXI (Cicilia Maria Krohling Peruzzo), Gestao integrada da comunicação organizacional e os desafios da sociedades contemporânea (Margarida Maria Krohling Kunsch), y As relações públicas frente ao desenvolvimento comunitário (Regina Célia Escudero César).

El número 32 también explica, a través de un texto de José Marques de Melo, los cambios en el programa de postgrado en comunicación social de la Umesp, el cual a partir del año 2000 incluirá entre sus áreas de interés la comunicación corporativa (comunicación empresarial, comunicación mercadológica y segmentación publicitaria).



CONTROCAMPO
Número 3.
Primer semestre 1999
Istituto de arte
e comunicação social.
Universidade
Federal
Fluminense.

La revista de la maestría en comunicación, imagen e información de la Universidad Fluminense de Brasil, incluye en esta edición algunos textos de alumnos egresados del postgrado derivados de trabajos de investigación, entre ellos: Um discurso sobre ruínas, origens e espaços eleitos, realizado por Afonso Heriques de Guimaraens Neto; Raízes do Brasil: do silêncio à permanência, escrito por Alceste Pinheiro; y A política na TV: o horário eleitoral presidencial de 1994, de Mauro Pereira Porto e Liziane Soares Guazina.

ZER. REVISTA DE ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN

Número 7. Diciembre 1999.
Universidad del País Vasco. Bilbao.

En el número 7, *Zer* incluye artículos que abarcan temas como la comunicación política, el periodismo y las nuevas tecnologías, la publicidad y la comunicación corporativa y la televisión. Este último es abordado desde una perspectiva local en los trabajos sobre Las televisiones locales en Extremadura y Televisión y programación infantil en Euskadi.

Otros textos son: La esfera pública, comunicación política y prensa diaria. La escenificación periodística de la campaña de las elecciones al Parlamento; Comunicar en la sociedad de la información; Creativos publicitarios: una visión del mundo; Revistas iberoamericanas de comunicación e Información gráfica electoral: Info-propaganda y guerra de estrellas.



FACOM
Número 7.
Primer semestre 2000.
Revista de Faculdade
de Comunicação
da FAAP-Fundação
Armando Alvares
Penteado.

Facom presenta en su primera edición de 2000 un artículo - homenaje que analiza la obra del cineasta, recientemente desaparecido, Stanley Kubrick. Realizado por Nicolau Sevchenko, Stanley Kubrick e a cultura do século XX pretende, a través del estudio de las realizaciones de este artista, hacer un balance de las vicisitudes políticas y las posibilidades creativas en el siglo veinte.

Completan el número, entre otros textos, los artículos sobre la definición de lo virtual (Você sabe o que é virtual?) y, en el marco de la integración regional, Melcosul: Um desafio para a publicidade brasileira.



COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD
Número 32.
Enero-Abril 1998.
Departamento
de Estudios
de la Comunicación
Social. Universidad
de Guadalajara.

El hilo conductor de los artículos incluidos en el número 32 es la relación entre la comunicación y el poder. Como dice la Presentación de la revista, en algunos casos los trabajos abordan esta relación en el marco de su expresión política más obvia, los procesos electorales; en otros aparece en los usos de la tecnología, en la búsqueda por la construcción de expresiones comunitarias y en las determinaciones profesionales de los productores de contenido. También se descubre esa relación en la conformación de las agendas televisivas y las demandas que apuntan hacia una expresión crítica a los contenidos televisivos.

Los títulos de los textos son los siguientes: Elecciones y agenda de los medios en Estados Unidos (David Weaver), Información mediática, usuarios y acontecimiento político (Francisco Aceves González), Generación de capacidad tecnológica en la industria informática, el caso del diario Panorama (María Isabel Neuman de Segá), Participación en las radios comunitarias en Brasil (Cicilia Krohling Peruzzo), La evolución profesional de los periodistas españoles (María Canel y Antoni Piqué), La agenda televisiva infantil en Guadalajara (Armando Ibarra López) y Hacia una pedagogía de la televidencia (Guillermo Orozco Gómez).

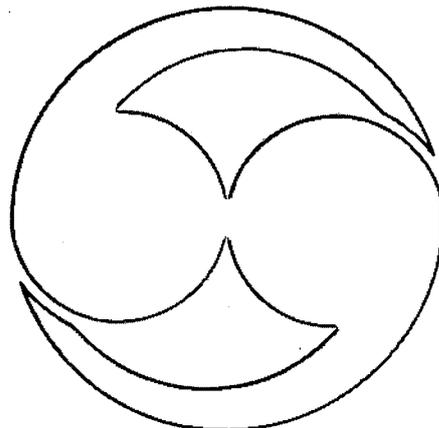


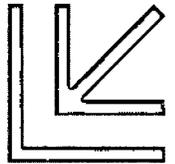
COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD
Número 33.
Mayo-Agosto 1998.
Departamento
de Estudios
de la Comunicación
Social. Universidad
de Guadalajara.

El número 33 propone como artículo de apertura el texto de Celia del Palacio, Historiografía de la prensa regional en México, el cual se refiere a los estudios que sobre la prensa regional se han realizado en ese país desde hace más de un siglo.

Enrique Sánchez Ruiz, en su trabajo Cine y globalización en México. El desplome de una industria cultural, y Anita Simis con Situación del audiovisual brasileño en la década de los noventa, muestran las similitudes y diferencias en la situación crítica de las cinematografías mexicana y brasileña y la necesidad de establecer políticas para su rescate.

Del imaginario internacional de jóvenes regionmontanos (Gabriela de la Peña Astorga) y Recepción televisiva en tres familias de Guadalajara (Armando Ibarra López), Placer y deseo en los procesos de recepción (Enrique Guinsberg) y Ecología, medios de comunicación y educación ambiental (Javier Esteinou) son los otros artículos que se incluyen en el número □





Eduardo Santoro

Docente incansable

Egresado de la Universidad Central de Venezuela en Psicología en el año 1963, durante la carrera universitaria fue preparador en las áreas de Psicología General y psicología experimental. Su ejercicio como preparador y su espíritu de enseñanza lo introdujeron en la docencia, dos meses después de graduado empezó como catedrático de psicología general I, II, III y en psicología experimental, ejerciendo la enseñanza durante 37 años ininterrumpidos.

Santoro, psicólogo de profesión, introduce su aporte como investigador en el campo de la comunicación, siempre orientándose por el área de estereotipos, actitudes, modelos y perfiles dentro de este campo.

Para este docente incansable, la psicología y la comunicación van de la mano, pues la psicología da muchos modelos para entender la comunicación en sus diferentes niveles, proporciona mucha información empírica sobre los efectos de distintas variables que median esa relación, y unos contextos más orientados al tema semiológico que tienen que ver con el significado de la relación en los seres humanos.

Se confiesa como un buscador de cosas, pero desorganizado. Inició varias maestrías: en tecnología educativa, psicología social y filosofía, pero ninguna llegó a concluirla. «En esa época estaban empezando, reinaba mucha desorganización, y mis intereses se iban hacia la docencia.»

Entre sus funciones académico-administrativas figuran: Jefe de la Cátedra de Psicología General 1972-1980; Jefe del Departamento de Materias Sustantivas: 1975-1978; director de la Escuela de Psicología. 1974-1978; 1984-1982; director encargado del Núcleo de la Escuela de Psicología de San Bernardino: 1975; miembro del Consejo Directivo de la Escuela de Psicología. Actualmente además de las asignaturas que imparte realiza tutorías de trabajo de grado relacionadas con el campo de la comunicación, y ocupa el cargo de coordinador del decanato de la Facultad de Humanidades de la UCV.

Obtuvo como menciones y reconocimientos: la Orden Andrés Bello. Botón. Ministerio de Educación, 1979, y la Orden José María Vargas. Segunda Clase. Universidad Central de Venezuela. 1996.

Antonio Pasquali: fuente de inspiración investigativa

La influencia de Antonio Pasquali en el mundo de la comunicación durante la década de los años 60 sirvió de estímulo para una generación de jóvenes investigadores. «Su libro *Comunicación y Cultura de Masas*, me abrió todo un panorama y abanico de posibilidades para mi ejercicio como investigador».

En esa época, afirma Santoro, «era fácil tener acceso a bibliografía extranjera, nutrirte de numerosas fuentes y obtener puntos de referencia dentro y fuera del país».

Así inició su primer trabajo de investigación *Efectos de la Televisión sobre los estereotipos*, a finales de la década de los 60, durante los allanamientos a la Universidad, que luego se convertiría en un referente para profesores y estudiantes, y uno de los principales libros de texto de carrera.

Al referirse al aporte de este trabajo menciona dos: la complejidad del fenómeno de la televisión y la formación de estereotipos. Tiene muchas dimensiones desde la cantidad de enfoques teóricos y filosóficos, hasta los centenares de investigaciones empíricas y los resultados arrojados. Así como también la dimensión metodológica: la necesidad de combinar estrategias sociológicas con el tema psicológico más básico y más experimental. El trabajo es muy limitado en lo sociológico pero da pie para generar ideas a investigar posteriormente.

«He trabajado investigando sobre comunicación social: analizando contenidos y efectos, centrándome siempre en la televisión y sus efectos, y en la comunicación interpersonal e intrapersonal, que tiene que ver con los procesos psicológicos básicos de la conciencia. He seguido básicamente dos líneas: psicología general, donde entran los aspectos generales y metodológicos que tienen que ver con psicología social, comunicación y actitudes, y psicología experimental, que trabaja con actitudes y estereotipos, fundamentalmente».

Siguió investigando en la misma línea de estereotipos, perfiles y modelos. Realizó diferentes trabajos sobre estereotipos nacionales y análisis de contenido en la búsqueda de perfiles.

Desarrolló un trabajo sobre cómo se presentaban los políticos, los científicos. En la década de los 60, en algunos liceos de Caracas, «hice un trabajo de investigación, buscando los modelos o puntos de referencia de los niños, ¿a



quiénes se querían parecer?, así como también el tema de aspiraciones y metas».

Hace 4 años repitió el mismo instrumento para establecer comparaciones al respecto. En la segunda parte del trabajo se observan cambios en los estereotipos y modelos de los niños, que tienen que ver con los cambios producidos a nivel nacional e internacional. «Ya no aparecen los rusos, chinos y héroes de películas gringas como modelos, sino personajes de la televisión, héroes de dibujos animados y extraterrestres. En cuanto al nivel de aspiraciones se mantiene el alto interés por la televisión, los video juegos y el deporte».

A finales de los años 80 presenta su trabajo de ascenso, publicado por la CIESPAL, sobre comunicación humana, con una recopilación detallada sobre la información psico-social de la comunicación en diferentes niveles, desde los biológicos más básicos hasta llegar a un nivel macro que incluye la comunicación social.

La docencia en un primer plano

Con el tiempo su interés y espíritu investigativo en temas de comunicación humana, massmedia, estereotipos y actitudes, ha ocupado un segundo lugar, frente al papel protagonista que ejerce como docente a tiempo completo.

Cuando habla sobre su dedicación a la docencia afirma que es algo que siempre ha llevado en la sangre. Cuando estudiaba primaria enseñaba catecismo y durante el pregrado fue preparador.

En un principio tuvo buenas ofertas de trabajo pero las rechazó por la enseñanza. La docencia lo llena, le gusta trabajar en los prime-

ros semestres con los muchachos que apenas inician la carrera, pues según Santoro, «es allí donde se observa la necesidad de aprendizaje de los alumnos, donde puedes aportar y orientar mucho creando escuela. La docencia es para mí como un sacerdocio».

«Me he apartado un poco del mundo de la investigación por mi labor como docente y también por ocupar cargos burocráticos. La burocracia es una necesidad de hacer, intervenir y cambiar algunas cosas, aunque sean microscópicas en el ámbito en que uno se mueve».

Al hablar de la investigación en el país, manifiesta su preocupación por la falta de interés y motivación hacia el desarrollo de la ciencia y la investigación.

«Cada vez la dependencia científica y tecnológica es brutal, y nos planteamos menos la necesidad de investigar cosas. Siento que hemos avanzado en materia de recursos e instancias donde poder acudir para realizar trabajos de investigación, pero falta el incentivo, interés, tiempo y disposición necesarios para hacerlo efectivo».

Respecto a la investigación en comunicación, en lo que se refiere a actitudes y estereotipos, sostiene que en este momento en nuestro país los problemas económicos y sociales centran la atención y resultan más atractivos, como es el caso del tema de las representaciones sociales, y sólo a nivel de tesis o investigadores, en casos muy especiales, continúan trabajando sobre estos temas.

«Creo que es importante el estudio de los medios, no sólo en términos de la influencia y efectos, sino del uso que le está dando la población actualmente y el peso relativo que cada medio tiene en la conformación de la matriz de opinión».

El foso de la educación superior

Con 37 años ininterrumpidos como docente, Santoro ha sido testigo del ir y venir de la educación superior en el país, y aunque no se considera un pesimista, sostiene que la educación superior está metida en un foso sin distingo de universidades.

El lo atribuye a que el modelo está gastado, a las deficiencias que existen en las áreas presupuestarias, de recursos humanos y al deterioro en la calidad de la docencia.

La situación económica ha llevado a los docentes a buscar otros ingresos en detrimento del trabajo académico y el profesorado ha perdido todo el interés por lo académico y se mantiene por razones de antigüedad. «Si bien ahora hay docentes con mejor formación académica, pues se les exige maestrías y doctorados, no ves el mismo amor y vocación de años atrás. Aquí lo que quedan son sobrevivientes, por lo menos en el caso de la UCV».

A eso hay que sumarle que las instituciones académicas no responden a las necesidades y requerimientos: señala que no hay bibliotecas al día con los recursos tecnológicos, laboratorios equipados. A esto se suma la pésima formación que trae el alumnado del bachillerato.

Para Santoro esto ha determinado que las transnacionales realicen sondeos e investigaciones en las universidades, reciban a cualquier egresado universitario, los entrenen y les den puestos de trabajo, brindándoles la capacitación que la universidad no le ha impartido.

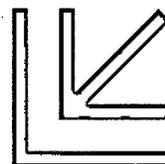
Concluye afirmando que «se necesita mayor mística por parte de los profesores, alumnos e instituciones, todo el mundo quiere dar al menor costo y sacrificio posible. Las universidades son las últimas instituciones que se transforman. Le decimos a la gente que lo haga pero nosotros seguimos en las mismas» ■

PUBLICACIONES DE EDUARDO SANTORO

- La Televisión Venezolana y la Formación de estereotipos en el Niño. Caracas. Edic. Biblioteca Central. UCV: 1967. 1975, 1978
- El Diferencial Semántico. Caracas. FACES: 1978
- Percepción Social. En Salazar (Ed)., Psicología Social. México. Trillas. 1979
- La Comunicación. En Salazar (Ed), Psicología Social. México. Trillas. 1979
- Cambios en el Espacio Semántico producidos por Condicionamiento. En Marín, G. (Ed). La Psicología Social en Latinoamérica. México. Trillas.
- Estereotipos Nacionales en Habitantes de una Zona Marginal de Caracas. En Marín, G. (Ed). La Psicología Social en Latinoamérica. México. Trillas. 1975
- Medios de comunicación y cambio de actitudes. En La Ciencia en Venezuela. 1971. Valencia. Univ. Carabobo.
- La Información sobre Latinoamérica en una semana de Prensa en Caracas. En Schenkel, P. (Ed). Comunicación y Cambio Social. Quito. Ciespal. 1976
- La Escuela de Psicología. Bases para un Programa. Psicología. 1974, 1, 37
- La Predicción de efectos en la Televisión Educativa. Psicología. 1975, Vol2, 2, 11-30
- La Técnica del Diseño y Análisis de Facetas. Psicología. 1977. Vol. IV
- Los Efectos de la Comunicación. Quito. Ciespal. 1987
- La Comunicación Humana. Caracas. 1988 (Mimeo)
- El Método en Psicología. Caracas. 1991. (Mimeo) Revisión 1999
- El Aprendizaje. Caracas. 1991 (Mimeo)
- El Condicionamiento Respondiente. En Puente, A. (Ed). Psicología Básica. Madrid. Eudema. 1993
- La Televisión Venezolana y la formación de Estereotipos en el Niño. 30 años después. Extramuros. 1998. N°8, 16-34

INVESTIGACIONES DE EDUARDO SANTORO

- La Televisión Venezolana y la Formación de Estereotipos en el Niño. 1978 (Trabajo de ascenso)
- La Imagen del Científico. ASOVAC. 1966
- Aprendizaje Observacional del Tiempo de Reacción. 1966 (Inédita)
- La Solución de Anagramas en función de la frecuencia, número de letras y orden de presentación. 1970. (Inédita).
- Imagen de las Elites y Uso de los Medios de Comunicación. Inédito. 1969
- Nivel Socioeconómico y Preferencia de Programas de televisión. 1970. (Inédito).
- Los Factores de Evaluación, Potencia y Actividad de Osgood en una muestra de estudiantes universitarios venezolanos. (Trabajo de ascenso). 1971
- Cambios en el Diferencial Semántico producidos por Condicionamiento. 1974
- Estereotipos nacionales en habitantes de una zona marginal de Caracas. 1973
- La Información sobre Latinoamérica en una semana de prensa en Caracas. 1976
- Valores en una muestra de mensajes publicitarios televisados. (Inédita). CDCH. 1974
- Condicionamiento de la respuesta cardíaca bajo la perspectiva interconductual de Kantor. 1995. Conjuntamente con A. García. CDCH:
- Estereotipos, Aspiraciones y uso de los medios de comunicación. 1996-98
- Investigaciones en la Escuela de Psicología. 1970-1999



.....

Leoncio Barrios

Pinceladas de su trayectoria profesional

Psicólogo de profesión, siempre su vocación se inclinó hacia el área de la comunicación y de la escritura. Ingresó en la Facultad de Psicología de la UCV porque quería ser escritor, él afirma que su interés primordial era escribir y no la búsqueda de saber cómo resolverle los problemas a las personas.

Ávido lector de Eric Fromm, confiesa la influencia que este autor ejerció sobre él. «La profundidad con que siempre he considerado que Fromm escribe sobre la naturaleza humana me llevó a buscar un camino semejante. Aunque no era psicólogo de formación lo era de profesión, en términos de los elementos que le preocupaban, los cuales plasmó en cada una de sus obras».

Durante 25 años fue profesor de psicología social en la Facultad de Comunicación de la UCV. Además de su brillante trayectoria como docente e investigador tiene como méritos fundamentales introducir el método de investigación cualitativo y etnográfico en el país, así como su labor de prevención y asesoría en el tema del SIDA.

En su rica trayectoria profesional ha logrado interrelacionar sus intereses: la docencia, la investigación, su afición por el cine y su admiración por Fromm.

Siguiéndole los pasos a Eduardo Santoro

Cuando ingresa a la escuela de psicología descubre a Eduardo Santoro, profesor de varias asignaturas en casi toda la licenciatura, quien pronto se convierte en su referencia profesional.

«Yo estuve siguiéndole los pasos durante toda la carrera, Santoro era muy estudioso, sistemático y ambos coincidíamos en los intereses por la comunicación. Me encontré con que me había enamorado de la investigación y yo no había ido a la escuela de psicología para hacerme investigador».

En cuarto año de carrera universitaria lideró un grupo denominado «Movimiento de Renovación Universitaria de la UCV», cuyo objetivo fue plantear la renovación curricular de la escuela para lograr oportunidades más especializadas a nivel de pregrado. En este momento descubre otra de sus pasiones: el cine.

«Era la época de la euforia por el cine italiano, inglés y americano. Yo sentía que si se-

guía haciéndome un psicólogo escolar, industrial o clínico, me alejaría cada vez más de lo que realmente me había llevado a estudiar psicología».

Junto al profesor José Miguel Salazar, con formación en el exterior en psicología social, y bajo la influencia de la profesora Soyla Bayli, propuso la mención de psicología social porque eso le permitía seguir un camino más recto al campo de la psicología de la comunicación, y afortunadamente esta idea prosperó.

El fuerte de la mención era la investigación y ahí estaban concentrados un grupo de investigadores metodólogos de la escuela.

Antonio Pasquali y la aproximación a la Televisión

Otro referente profesional en la vida de Leoncio Barrios sería Antonio Pasquali, por su labor como docente e investigador del mundo de la comunicación, y posteriormente, por el aprendizaje obtenido a su lado en el ININCO.

Pasquali, profesor de la Escuela de Filosofía, convocó a un seminario en la Escuela de Comunicación Social titulado: La incidencia de los medios de comunicación social en el tiempo libre de los caraqueños.

En este seminario, integrado por un nutrido grupo de profesores, se discutió ampliamente sobre los medios de comunicación y el concepto del tiempo libre. «Fue tan profundo que habían transcurrido cinco meses y seguíamos discutiendo sobre el concepto de tiempo libre. Yo quedé tocado por la investigación y por la televisión, por primera vez me aproximé a este medio de comunicación, desde el punto de vista de su estudio».

Es en esta fecha cuando se producen los allanamientos, se interrumpe el seminario y dos años más tarde vuelven a encontrarse.

Cuando le toca seleccionar el tema para su tesis de grado aparece otro de sus referentes profesionales en la escuela de psicología. Llega al país Carlos Muñoz, con una maestría realizada en Londres y un trabajo sobre Violencia y Agresión Televisiva. Barrios seleccionó como tema, La Incidencia de la Televisión en el tiempo libre de los escolares, que le permitió redescubrir este medio de comunicación, desde el punto de vista teórico.



«Yo fui un niño que crecí viendo televisión, pero en mi casa ese era un medio censurado, mientras que el cine y la literatura eran considerados excelsos. Cuando yo hago mi trabajo de grado en los años 70 entre los medios de comunicación la televisión era la más desgraciada de todas. Yo aprecio la importancia de la TV en la vida de los escolares, muchos de los cuáles nunca habían ido al cine y sólo eran receptores de la radio y televisión».

Su participación en el seminario de Pasquali y su tesis de grado generó dos cosas: la invitación, unos meses después de graduado, a presentar el trabajo en el Quinto Congreso de Psiquiatría, y que el director de la Escuela de Comunicación Social le ofreciera la cátedra de psicología social, que luego pasaría a denominarse psicología de la comunicación.

Así, dos meses después de graduado inició el camino de la docencia, hecho que considera ahora como un atrevimiento. «Yo comencé sin ninguna formación en docencia, daba clases en horario nocturno, con muchos alumnos mayores que yo, y para el momento carecía de recursos teóricos y experiencia, pero los 25 años de docencia me dicen que lo hice bien».

Cabalgando entre la docencia y el ININCO

Al poco tiempo de haberse iniciado en la docencia salió un concurso para el cargo de psicólogo investigador en el instituto de investigación, ININCO, recién creado bajo la dirección de Pasquali. Gana el concurso y durante dos años estuvo compartiendo las labores como docente e investigador del ININCO, pero en sacrificio de la docencia.

Durante su permanencia en el instituto tra-

baja sobre la televisión y la incidencia en el tiempo libre. Luego, decide retornar de lleno a la docencia pero con el compromiso de no descuidar la investigación.

Haciendo un balance de sus primeros años de docencia se califica como muy rígido al estar apegado a la literatura de boga, que criticaba y censuraba a la televisión, lo cual no calzaba con lo que pensaba del medio, pero, según confiesa, carecía de recursos teóricos y experiencia sobre las cosas que yo pensaba.

Cuando rememora su experiencia en el ININCO no duda en afirmar que «el haber trabajado al lado de Pasquali me hizo apreciar la necesidad de mayor formación empírica».

Esto lo lleva a cursar una maestría en Filosofía de la Historia en la Escuela de Filosofía de la UCV, en donde encuentra la oportunidad perfecta para casar sus tres intereses, para ese momento: la discusión teórica que estaba recibiendo en el ININCO, la discusión que debía generar en mi labor como docente y su admiración por la obra de Fromm, uno de los representantes de la escuela de Frankfurt que Leoncio Barrios toma como bastión.

Pese a las numerosas oportunidades que se le presentaron para canalizar sus intereses y motivaciones, afirma que en esta etapa se sentía como «un paria profesional. Los comunicadores me conocían como psicólogo y me colocaban dentro del campo de la psicología, y a su vez los psicólogos me veían como comunicador».

Dentro de esta crisis decidió buscar un área en la cual pudiera identificarse, trabajar y definir lo que en realidad quería ser. Durante un año realizó unas pasantías en el Instituto de Terapia Familiar de la Comunidad Hebrea, donde le tocó la particular experiencia de trabajar en un área en la que no se había desarrollado.

De allí, se trasladó a Nueva York con el propósito de ampliar su formación académica.

Vivencias en la gran manzana y el retorno a Venezuela

Vivió durante cuatro años en la ciudad de Nueva York, ingresó en el departamento de familia y comunidad de la Universidad de Columbia, para formarse como estudioso de esta área ya conocida para él, por su experiencia en el instituto de la comunidad hebrea.

Realizó una maestría y un doctorado en familia y comunidad. De la mano de la directora del departamento, Hope Leichter, pasa a formar parte del equipo de investigadores antropólogos del estudio sobre televisión y familia, trabajando con métodos cualitativos.

Define esta experiencia como muy enriquecedora, no sólo a nivel profesional sino personal. «Hasta ese momento había trabajado, tanto en el ININCO como en la escuela de

psicología y comunicación social con el modelo de investigación funcionalista». Toma un curso de metodología de investigación y descubre la metodología cualitativa y la etnografía, de gran impacto intelectual para su labor como investigador a futuro.

«Llevo 15 años haciendo investigación cualitativa y etnográfica, en la historia de la comunicación yo introduzco, a mi regreso a Venezuela, los métodos cualitativos, no sólo en términos de la investigación de la comunicación, sino en psicología, aún cuando tuve que enfrentar mucha resistencia».

Apenas toca tierra venezolana presenta el proyecto para su tesis doctoral sobre familia y T.V (aprobado por el comité científico de la Universidad de Columbia) al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, CDCH, de la UCV para obtener financiamiento, el cual es rechazado por no ser científico. «Esto fue un duro golpe para mí, durante dos años trabajé por mi cuenta hasta que lo culminé en 1990 y lo defendí en Nueva York».

Venciendo todos los obstáculos en su camino, obtuvo el reconocimiento de su trabajo. Monte Ávila Editores publicó su tesis doctoral y en 1991 obtiene el premio Monseñor Pellín.

Del campo de la familia y televisión pasa a investigar el tema de las audiencias. Cinco años más tarde, logra el financiamiento del CDCH para realizar un trabajo sobre la Interpretación de la Violencia televisada por parte de las audiencias, con métodos cualitativos y cuantitativos.

Paralelo a esto, la cinemateca nacional aprueba su proyecto de estudios de audiencias cinematográfica, y hace realidad su ideal de estudiar sobre el cine.

Viraje de trayectoria investigativa

En su labor como docente combina la cátedra de psicología de la comunicación y seminarios de investigación en la escuela de comunicación, y en la de psicología trabaja en el asesoramiento a familias.

Durante su estancia en Nueva York, el virus del HIV se empieza a conocer y se convierte en un problema de salud para la comunidad internacional, tema que no decide perder de vista como psicólogo e investigador a su regreso a Venezuela.

Una circunstancia especial hace que retome el problema del SIDA. Un estudiante de la escuela de Comunicación Social de la UCV comparte con él su condición de estar infectado de HIV.

Leoncio Barrios junto a un grupo de alumnos de la escuela de psicología decide brindar asesoramiento a los familiares. Solicitaron apoyo de la iglesia católica, anglicana y lute-

rana y es así como nace la ONG Resurreccis, en la que estuvo realizando trabajo comunitario por un lapso de dos años.

Luego se va a San Francisco durante 3 meses a realizar un curso sobre en el Instituto para la prevención del SIDA de la Universidad de California. A su regreso trae toda la experiencia aprendida en materia de prevención, elaboración de campañas y promoción de la salud.

Esto coincide con el desarrollo de una subdisciplina de la comunicación: la comunicación para la salud. Desde hace cinco años viene dictando en la escuela de comunicación un seminario de comunicación para la salud, que trabaja en la formación de comunicadores sensibilizados hacia el tema de la salud.

También hace cinco años dirige la ONG Comunicación para la salud, que se dedica a la promoción de la salud, a través de la producción de materiales y realización de campañas.

Estuvo un año como director del programa de Lucha contra el SIDA y del componente de Educación y salud del Proyecto social del Ministerio de Sanidad.

Mirando en retrospectiva todas sus vivencias académicas y profesionales, Leoncio Barrios se confiesa como una persona realizada profesionalmente que ha combinado las 3 áreas de formación universitaria: docencia, investigación y trabajo de extensión, a través de la ONG.

Entre su producción bibliográfica más reciente está el libro *La Industria Cultural: de la crisis de la sensibilidad a la seducción massmediática*, elaborado junto a un grupo de profesionales dedicados a la investigación de la comunicación.

Investigación y docencia: repensar su valor para el país

Leoncio Barrios afirma que dos de sus preocupaciones fundamentales giran en torno a la docencia y la investigación.

Respecto a la primera, afirma que es necesario plantearse una generación de relevo, conectando esto con la posibilidad de formación. Mientras que en el tema de la investigación opina que lamentablemente el interés a nivel de pregrado está casi perdido por diferentes razones: los errores cometidos por los docentes, pues éstos no estimulan a la investigación de los alumnos; el hecho de que el país no ofrece oportunidades de trabajo en el campo de la investigación, y que en una sociedad económicamente crítica como la nuestra los intereses prioritarios de desarrollo profesional están puestos en donde se obtiene más dinero.

En este sentido, el hacerse investigador de la comunicación no se presenta como un ca-

mino promisorio. Sin embargo, este es uno de los campos más rentables, sólo que no está bien promovido y trabajado.

Considera un exabrupto la relación entre la formación que se da en la escuela de comunicación social de la UCV y los resultados que se piden al estudiante. «Durante toda la carrera el estudiante se orienta hacia el área aplicada, es decir, saber escribir y producir para cada uno de los medios, y cuando se le exige el produc-

to, que demuestre su capacidad para obtener la licenciatura, se le pide un trabajo de investigación, y el estudiante no sabe investigar».

Cree que hay un desfase entre lo que se instruye y el producto que se pide. «Es necesario fomentar la investigación desde el pregrado, retomar las áreas que se han investigado, actualizarlas, incorporar las nuevas tecnologías y su impacto como temas de actualidad».

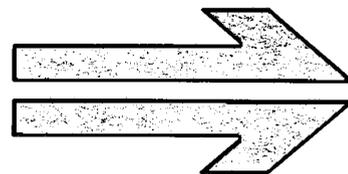
Sus áreas de interés para la investigación

continúan siendo los usuarios, las audiencias, y las nuevas tecnologías. En su espíritu de investigador incansable afirma que está desarrollando un proyecto sobre las barreras psicosociales a mensajes de prevención. Confiesa que la información no basta, y que hay un desfase entre el saber y el hacer que es imperativo cubrir al menor costo posible ■

Narsa Silva Villanueva

PUBLICACIONES DE LEONCIO BARRIOS

- A favor de las Niñas, ¿qué? (en colaboración con Regina Zegers), Parapara, N°2, Banco del Libro, Caracas. 1980
- Family contexts of television (en colaboración con Hope Leichter, Laura Moe y otros), Journal of Educational Communication and Technology, vol 33, N°7, Washington, DC. 1985
- Auge y caída de la investigación de la comunicación en Venezuela, Comunicación, Vol.1, N°49-50, Caracas. 1985
- Televisión, telenovelas y vida cotidiana en el contexto de la Familia, Apuntes, N°:3, Cuadernos de la escuela de Comunicación Social, UCV. 1988
- Televisión, telenovelas and family life in Venezuela, en Lull, James (de). World Families Watch Television. California:Sage 1988.
- Familia y Televisión en Venezuela: Estudio Hemerográfico, 1952-1988, en colaboración con Gladys García, Caracas: Ministerio de la Familia, Caracas.
- El postgrado que necesitamos en Comunicación Social, 45 años de Itinerario Comunicacional, Caracas: Fundación Carlos Eduardo Frías, pp. 61-65. 1992
- Análisis Cualitativo de la Audiencia, Comunicación, N° 77-78, Caracas, pp. 12-18
- Televisión, Comunicación y Aprendizaje en el contexto de la Familia en Hablan los televidentes: Estudios de Recepción en varios países, Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, pp 55-75. 1993
- Violencia en Televisión: Una discusión inacabada, Comunicación, Estudios Venezolanos de Comunicación, N°82, Caracas, pp 38-43. 1993.
- Familia y televisión, Caracas: Monte Avila Latinoamericana. 1993.
- La Investigación Cualitativa en Psicología: El Estudio de los Procesos educativos en la Familia, Boletín de AVESPO, Caracas. Vol. XVI, número único. 1993.
- La Violencia en la Televisión, Anthropos, Psicología Social Latinoamericana, Barcelona, España. 1994.
- Violencia en los media, una discusión inacabada a la cual hay que buscarle salida, Medios de Comunicación y Responsabilidad Ciudadana. Caracas: Publicaciones de la Universidad Católica Andrés Bello. 1995.
- Usos y gratificaciones de la audiencia de cine comercial en Caracas, Comunicación, Estudios Venezolanos de Comunicación, N°85, Caracas, pp 16-25. 1995.
- Hay que cambiar el discurso (a propósito de la prevención del SIDA) en Rodríguez, Albor De eso no se habla. Caracas: Alfadil editores. 1996
- (Re)presentación de las «minorías» sociales en los medios de comunicación, Comunicación, Estudios Venezolanos de Comunicación, N°94, Caracas, pp 48-53
- Proceso de Recepción de la Audiencia de Medios, en Comunicación. Múltiples escenarios, diversas confrontaciones Caracas: Escuela de Comunicación Social, Universidad Central de Venezuela, pp 217-225. 1996.
- El televidente y la televiolencia, en Nuevas Fronteras: Medios, Comunicación y poder, Caracas: Editores Fundación Carlos E. Frías-Escuela de Comunicación Social, Caracas: Universidad Central de Venezuela. Pp 229-250. 1996.
- Prácticas Sexuales y percepción de riesgo de infección por VIH-SIDA en personal de tropa del ejército venezolano. Psicología. Caracas: Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela. 1997.
- Procesos de recepción en la audiencia de medios, en Comunicación: Múltiples escenarios, diversas confrontaciones. Caracas: Escuela de Comunicación Social, UCV. 1997.
- Costos y beneficios psico-sociales de la masculinidad, AVESPO, Revista Asociación Venezolana de Psicología Social, Caracas, Vol XX, N°1. 1997.
- Impacto psico-socio-cultural de la epidemia del VIH-SIDA en Venezuela, Extramuros, Revista de la Facultad de Humanidades, UCV, Caracas, Nueva serie, N°8, pp 121-128. 1998.
- La Escuela de Francfort y la crisis cultural de nuestro tiempo en Barrios, Bisbal y otros, Industrial Cultural -de la crisis de la sensibilidad a la seducción massmediática-Caracas: Litarae Editores, pp 15-55. 1999.
- Percepción de riesgo de infección de VIH en hombres venezolanos, Argos, Universidad Simón Bolívar, Caracas. 1999.



MOVIMIENTO POPULAR Y LIBRE COMUNICACIÓN

En América Latina, las experiencias de comunicación alternativa desarrolladas por el movimiento popular tienen una larga trayectoria histórica. En muchos países de la región, las estaciones de radio así como las iniciativas de televisión comunitarias son parte sustancial del trabajo comunicativo y organizativo de las comunidades y colectivos sociales. Asimismo, diversas organizaciones han sido promotoras de la reivindicación de los derechos a la comunicación, a través de la realización de eventos y foros de articulación tanto a nivel nacional como regional.

Sin embargo, en Venezuela este tipo de iniciativas, impulsadas fundamentalmente desde el sector académico, han tenido poco reflejo en la realidad de las comunidades. La visión instrumental de los medios, así como la debilidad de la sociedad civil independiente y no partidista, son dos de las posibles causas que ayudan a entender las dificultades del movimiento comunitario venezolano para articularse a través de proyectos de comunicación alternativa, crítica o popular.

Aún así, existen iniciativas aisladas que tienen un peso específico en la historia del movimiento popular, fundamentalmente a nivel local. La realización de dos eventos nacionales en torno a la libre comunicación en los últimos meses se vislumbra como un esfuerzo real para romper este aislamiento.

El Primer Encuentro de la Libre Comunicación se realizó los días 10 y 11 de marzo, en la ciudad de Barquisimeto, fue uno de ellos. El encuentro permitió la realización de un diagnóstico del movimiento popular en el área de la comunicación, así como su exploración como eje transversal del trabajo comunitario y como elemento fundamental para la articulación de los colectivos. Además de significar un importante impulso de articulación de las iniciativas comunitarias, el evento arrojó como saldo la elaboración de un MANIFIESTO DE LA LIBRE COMUNICACIÓN, documento fundador del movimiento.

Otro resultado importante fue el acuerdo de los grupos participantes de impulsar el acceso a Internet desde el movimiento popular, tanto a través del aprovechamiento del correo electrónico para las comunicaciones de articulación como a través de la creación de un sitio web para el movimiento (<http://www.librecomunicacion.org>).

El borrador del Manifiesto, relativo a la

comunicación en general y a la telecomunicación como derecho en particular, fue posteriormente enriquecido con aportes de colectivos no presentes en el evento. Contiene los principios del derecho a la libre comunicación; diagnostica la realidad histórica de las posibilidades comunicativas de las comunidades en el entorno radiodifusivo; establece los ejes que determinan la necesidad de impulsar y promover las posibilidades comunicativas de las comunidades, como herramienta necesaria para la real democratización de los procesos sociales; y establece una serie de exigencias a las autoridades públicas con el objetivo de garantizar los derechos a la comunicación de las comunidades y sus colectivos. Un aspecto importante es la denuncia del actual Proyecto de Ley de Telecomunicaciones, propulsado por Conatel. La urgencia para su aprobación inmediata expresada por los sectores que apoyan la ley, llevó a la divulgación del Manifiesto el pasado día 3 de mayo, Día Mundial de la Libertad de Prensa, en el marco de un evento sobre Servicios Públicos organizado en Caracas por la Defensoría del Pueblo, así como a otras acciones que son reseñadas más adelante.

Hasta la fecha, el Manifiesto ha sido suscrito por alrededor de sesenta colectivos y organizaciones sociales del país, entre las que se encuentran iniciativas de la envergadura del Comité por una Radio y Televisión de Servicio Público (RTSP) y el Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea).

El Segundo Encuentro de la Libre Comunicación se realizó de nuevo en Barquisimeto, los días 11 a 13 de mayo, y contó con la presencia de colectivos de Táchira, Yaracuy, Lara y Caracas. Se discutieron las distintas visiones de la libre comunicación como herramienta del movimiento popular, así como la manera en que se entiende la misión del espacio de articulación naciente y sus posibilidades para la organización y articulación de las experiencias culturales alternativas del movimiento comunitario venezolano.

Uno de los retos trazados para el próximo encuentro es la ampliación de la iniciativa a toda la geografía nacional, para lograr la participación del conjunto de iniciativas comunitarias de comunicación alternativa y popular existentes en todo el país.

De acuerdo con el análisis avanzado por el incipiente movimiento por la libre comuni-

cación, el proyecto de ley vulnera los derechos de las comunidades a desarrollar actividades de radiodifusión y televisión abierta en libertad y sin limitaciones derivadas de sus capacidades financieras, contraviniendo el art. 57 de la Constitución, que consagra el derecho de toda persona a la libertad de expresión, «y de hacer uso para ello de cualquier medio de comunicación y difusión»; así como el art. 13 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, que establece para los Estados la prohibición de «restringir el derecho de expresión por vías o medios indirectos, tales como el abuso de controles oficiales (...) o por cualesquiera otros medios encaminados a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones».

El proyecto, que regula entre otros aspectos lo relacionado con los servicios de comunicación en los ámbitos de la radiodifusión sonora y difusión de televisión abierta y por suscripción, tiene como objeto «establecer el marco legal general de regulación de las telecomunicaciones, a fin de garantizar el derecho fundamental de los habitantes de la República a la comunicación» (art. 1). Sin embargo, su articulado limita el alcance de este derecho al «acceso a los servicios de telecomunicaciones» (art. 2), considerando a los ciudadanos como meros receptores de servicios, y no como titulares del derecho a la comunicación. Si bien el art. 6 reafirma que «el espectro radioeléctrico es un bien del dominio público de la República», no se reconoce explícitamente el derecho de la sociedad organizada a ocupar porciones del espectro, así como a fundar y gestionar medios de comunicación. Adicionalmente, los requisitos establecidos para obtener concesiones de uso del espectro radioeléctrico resultan insalvables para las iniciativas comunitarias, mientras que se establece un régimen que sanciona administrativamente y penaliza hasta con cuatro (4) años de prisión a quienes desarrollen actividades de radiodifusión sin la respectiva autorización, criminalizando así el ejercicio del derecho a la libre comunicación.

Los colectivos denunciando coinciden en la necesidad de actualizar el marco normativo de las telecomunicaciones vigente (que data de 1940), para adecuarlo al proceso de apertura del mercado de las telecomunicaciones previsto para el último trimestre de este año, pero alertan que la nueva ley está orientada

exclusivamente a los fines de regular el mercado de las telecomunicaciones (reservando así el ejercicio del derecho a las empresas privadas comerciales), sin garantizar el derecho a la comunicación de los habitantes y comunidades de la República. Por ello, están llamando a la apertura de un proceso de diálogo, con el fin de incorporar a la ley las garantías necesarias para el libre ejercicio de los derechos a la comunicación por parte de las comunidades, y muy particularmente de su derecho a fundar medios de comunicación radioeléctricos. Con este objetivo, se introdujo el pasado 11 de mayo una denuncia ante la Defensoría del Pueblo, respaldada por la mayoría de los asistentes al Segundo Encuentro.

El reto de articular el movimiento popu-

lar venezolano en torno al hecho comunicativo, conciliando las perspectivas de cada colectivo en la identificación de coincidencias y diferencias, así como en el diseño de estrategias conjuntas para luchar por sus derechos y necesidades, asoma inmenso. Los antecedentes no son especialmente alentadores, habida cuenta las dificultades históricas para lograr la consolidación de espacios de articulación representativos y a la vez independientes de las plataformas partidistas. Sin embargo, la presencia de un proceso político a nivel nacional que promueve, al menos en el discurso, el protagonismo de las comunidades en la construcción de una democracia participativa, es un escenario que puede ser aprovechado para lograr la organización y articulación de las

comunidades en el logro de un marco favorable al libre ejercicio de sus derechos a la comunicación, así como la emancipación de las iniciativas comunitarias de ataduras doctrinarias y partidistas. Si bien los obstáculos son importantes -entre ellos la posible aprobación inminente del proyecto de ley de telecomunicaciones-, el movimiento por la libre comunicación y las acciones reseñadas muestran la actual vitalidad de diversos colectivos en ese sentido, y apuntan a la necesidad de promover este espacio como una posibilidad real de lograr la articulación del movimiento popular y la consolidación de sus iniciativas de comunicación. ▣

Más información en el sitio web <http://www.librecomunicacion.org>.

ORGANIZACIÓN CISNEROS O "LA EMOCIÓN DE CREER EN VENEZUELA"

Gigantes de los medios pero habitualmente en la sombra, la familia Cisneros ha venido siendo noticia de primera plana en los últimos meses. En realidad lo había sido ya, años atrás, concretamente a lo largo del segundo gobierno de Rafael Caldera. Les afectó directamente el impacto de la caída estrepitosa del Banco Latino. Nunca dejaron de ser noticia tampoco entre Pepsis y Cocas. El hecho es que, entre 1993 y 1996, vendieron casi todos sus negocios en el país. Ventas masivas que despertaron con fundamento la sospecha de que la retirada sería definitiva, para concentrarse únicamente en operaciones internacionales, específicamente mediáticas.

Y llegó Chávez. Una vez más y después del paréntesis negro de Caldera, se puso en marcha la vieja estrategia de jugar a ganador. Por extraño que pueda parecer a quienes se orientan todavía por principios e ignoran aquello de que «negocio es negocio», la empatía Chávez-Cisneros o Cisneros-Chávez fue evidente. Chávez los necesitaba a ellos y ellos necesitaban a Chávez. Esa empatía explica, por ejemplo, el tranquilo regreso al país de Gustavo López Gómez y del propio Ricardo Cisneros. Esa misma empatía explica también que no pudiera prosperar la demanda que exigía la devolución al Estado del Canal 5, del que se había apropiado su brepticamente una extraña Fundación privada (controlada por los Cisneros, Arzo-

bispo de Caracas incluido) creada a toda prisa, cuando ya estaba por entregar el poder a Chávez el gobierno anterior.

Por razones que ignoramos, resulta evidente hoy el resquebrajamiento de esa alianza estratégica. Parece que Chávez «los tiene en la mira» y la mirada de los Cisneros parece orientarse de nuevo al exterior. Dos noticias recientes, entre otras, vienen a corroborar la evidencia.

La prensa nacional del 18 de marzo se hacía eco de unas declaraciones de Gustavo Cisneros al Miami Herald en las que el presidente de la Organización anunciaba que el grupo económico estaba moviendo su cuartel general a esa ciudad norteamericana. «Estamos convirtiendo el sur de Florida en la base de nuestras operaciones mundiales». Operaciones ciertamente de gran envergadura, resultado de una serie de alianzas o mega-fusiones.

La nota de prensa afirmaba que Gustavo Cisneros permanecerá en Caracas, pero hará viajes frecuentes a Florida. Igualmente su hermano Ricardo, vicepresidente de la Compañía, dividirá su tiempo entre Miami y Caracas. Steve Bendel, presidente-ejecutivo del Grupo Cisneros que dirige las operaciones desde las oficinas de Miami, insistió en que la Presidencia de la Organización continuará domiciliada en Caracas. Al margen de declaraciones interesadas, analistas externos fueron unánimes al considerar que la incertidumbre política y económica que se

vive en Venezuela contribuyó de manera determinante en la decisión última de los Cisneros.

Más recientemente, concretamente en la primera semana de mayo, los Cisneros volvieron a ser noticia. En esta ocasión todo estuvo motivado por la supresión repentina del programa matutino 24 Horas en Venevisión. En rueda de prensa posterior, el brillante publicista y frívolo «show-man» de la política nacional Napoleón Bravo confirmó que, por presiones de Chávez o con la intención preventiva de curarse en salud, los Cisneros tomaron la decisión de mudar inmediatamente a Miami la producción de 24 Horas, dándole además al programa una nueva proyección continental.

No perderíamos el tiempo aquí reseñando hechos aparentemente intrascendentes, si no pensáramos que, en su vergonzosa ambigüedad, son significativos y emblemáticos. En un país en el que predominan pasividades, silencios y complacencias, algún día se acabará escribiendo la verdadera historia, completa. De lo que estamos seguros es de que en esa historia por contar la única víctima de abusos mediáticos ha sido y es un pueblo entero, sometido a un poderoso y virtual monopolio de la expresión pública. Ciertamente y en esa misma historia, los Cisneros siempre ocuparon posiciones protagónicas. De eso no hay ninguna duda. ▣

José Ignacio Rey

MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA REDIMENSIONA REACCIUN

La Red Académica de Centros de Investigación y Universidades Nacionales (Reacciun) ampliará sus funciones y pasará a denominarse Centro Nacional de Tecnologías de Información (CNTI), organismo adscrito al Ministerio de Ciencia y Tecnología. Entre los objetivos que tendrá esta nueva figura están impulsar y respaldar las actividades de docencia, investigación y desarrollo científico y tecnológico, así como diseñar estrategias y fomentar la implantación de las tecnologías de información.

Aunque el anuncio oficial por parte del ministro de Ciencia y Tecnología, Carlos Genatios, se ha hecho esperar, ya se conoce que el nuevo Centro, utilizando los servicios y la infraestructura del MCT, facilitará la interconexión para emplear los servicios de telecomunicaciones en el intercambio de información a nivel nacional e internacional y ampliará el campo de acción de Reacciun que pasará a ser un componente del CNTI.

El CNTI estará integrado por las direcciones

de Políticas, Proyectos e Investigación y por tres comités asesores, que representan a los sectores público y privado, a saber: Comité Sector Público, Comité Sector Educativo y Comité de Fomento de Tecnologías de Información (empresas privadas).

En su dinámica, el Centro actuará transversalmente en todos los organismos del Estado, transformando las demandas de la sociedad en proyectos específicos, en alianza con los proveedores privados de tecnología, para responder a la población con resultados concretos, en áreas que van desde la educación a distancia hasta la telemedicina, pasando por la legislación y la economía digital.

El CNTI acogerá también al Laboratorio Tecnológico, producto de la alianza entre sector privado, sector académico y gobierno, un espacio para desarrollar y adquirir conocimiento en tecnologías de información y otras relacionadas. Las alianzas ya en marcha son con las empresas Cisco-Desca, Informix, Lotus, Microsoft, Oracle, Cantv, Cantv Servi-

cios y Movilnet, Unisys y Viptel. Estas empresas están dando apoyo en suministro de infraestructura, productos, soporte técnico, entre otros.

Nuevas normas para el registro de dominios

Reacciun introdujo recientemente cambios en el proceso de registro de dominios en el país, los cuales disminuyen las restricciones y reducen en 33 por ciento el costo. Los incentivos persiguen fomentar el hospedaje de páginas web en proveedores de servicios locales y promover el desarrollo de contenidos de factura nacional.

El costo del dominio quedó en 25 mil bolívares por año. Reacciun intenta con esto promover el crecimiento de los dominios «.ve», que apenas llegan a los 3.000 (una relación 10 a 1 con respecto al número de sitios venezolanos en Internet). Todos los detalles sobre las nuevas normas y el proceso de registro pueden ser consultados en www.nic.ve ■

TAPIO VARIS VINO AL PAÍS POR SEGUNDA VEZ

El pasado mes de abril fue invitado conjuntamente por El Comité por una Radiodifusión de Servicio Público (RTSP), y el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO); el profesor Tapio Varis, experto finlandés en diagnósticos de Telecomunicaciones y en Educación para los Medios.

Varis ofreció un ciclo de conferencias sobre la situación de los servicios públicos en el orden internacional con especial énfasis en la radiotelevisión pública europea. Los temas de interés fueron la globalización, la influencia de las nuevas tecnologías en las prácticas sociales, el equilibrio de la información para una democracia más participativa, la necesidad de una «alfabetización para los medios» por parte de las Universidades, como una primera etapa para enfocar dicha complejidad.

Luego, en un seminario interno para los investigadores del ININCO, se establecieron las bases para desarrollar estudios de cuarto nivel en el área Educación-Comunicación. Finalmente, en la última charla, en el Auditorio del Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación, Tapio cerró con su interesante ponencia «Comunicación, cultura de la

paz y democracia», en la que se abordó la relación de la privacidad en los ámbitos de la «realidad virtual» y así como las redes mundiales de interacción (Internet) y sus marcos regulatorios, que apuntan a la defensa del usuario y de las culturas locales.

A continuación se anexan los datos curriculares de Tapio Varis:

- Profesor y Jefe de las cátedras «Media Culture and Communicatio Education», «Periodismo y medios de comunicación». Departamento de Educación de Profesores, Universidad de Tampere, Finlandia.
- Presidente de la Global University System
- Colaborador de la Finnish Broadcasting y otros medios de comunicación
- Jefe de división de contenidos del Foro de la Televisión Europea del Instituto Europeo de los Medios.
- Experto del Parlamento Europeo en educación sobre los medios (media competences and media literacy)
- Consultor en nuevas tecnologías del aprendizaje del Ministerio de Educación finlandés y consejero de otras organizaciones internacionales

- Profesor de la cátedra UNESCO de Estudios de Comunicación de la Universidad de Barcelona, España (1996-1997).
- Profesor visitante de la Universidad de Santiago de Compostela, España (1996)
- Ha colaborado con las cátedras Unesco DE LA Universidad Iberoamericana de México y la Universidad Javeriana de Bogotá.
- Miembro de la Universidad Europea de la Paz, de la Universidad de California, San Diego, la Universidad de Arte y Diseño en Helsinki en Media y Comunicación.
- Ex-Rector de la Universidad de la Paz en Costa Rica y profesor de estudios de Media en la Universidad Lapland en Finlandia.
- Ha publicado más de 200 artículos científicos.
- Aparece en el Who's who in the world (1984 y 1995) ■

Más sobre el autor:
<http://www.uta.fi/~titava>
E-mail: tapio.varis@uta.fi

Gustavo Hernández Díaz

XII FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO

La ciudad de Caracas se convirtió en un enorme escenario donde, desde el pasado 25 de marzo hasta el 8 de abril, se presentaron ventiséis grupos internacionales y dieciséis compañías venezolanas de teatro en la XII Edición del Festival Internacional de Teatro. El telón subió en salas y parques para mostrarnos lo mejor del teatro en 140 espectáculos que se escenificaron principalmente en

Caracas, pero también en otras ciudades del país. Las prestigiosas compañías participantes nos hicieron gozar de las representaciones gracias a la calidad de sus obras. La respuesta por parte de la gente no se hizo esperar en cada evento.

Llama fuertemente la atención el interés del pueblo venezolano por este tipo de acontecimientos: la cultura tiene la cualidad de

convocar a todos ofreciendo un momento alternativo, en medio del bullicio característico de la Capital, y cumplir así su objetivo principal, a saber, el «cultivo de la propia persona», en este caso valiéndose del teatro.

Vale la pena destacar la presencia de grupos de teatro procedentes de Australia, Alemania, Brasil, Cuba, Francia, Grecia, Israel y Venezuela ■

LIBERTAD

Como todas las libertades, la que consagra el derecho a expresar el propio pensamiento implica una aceptación de las consecuencias de tal prerrogativa. Cuando Hugo Chávez ejerció su derecho a plantarse delante de una cámara de televisión para admitir su cuota de responsabilidad por el alzamiento del 4-F, estaba disfrutando de una libertad conquistada por la sociedad venezolana que en ese momento se la estaba brindando a él para que voceara a los cuatro vientos su punto de vista, las motivaciones que lo indujeron a liderar un golpe de Estado. Fuimos todos los venezolanos los que pusimos aquel micrófono en las manos de Chávez y todos proyectamos su imagen a través de la pantalla multicéfala del derecho a expresarnos y a estar informados.

Un derecho que es colectivo y que es el logro de toda una colectividad se ponía así en las manos de un individuo para que éste lo usufructuara de manera, por lo demás, muy legítima. Pero el caso es que las consecuencias de ese hecho las ha asumido toda la sociedad venezolana. El pueblo da la libertad y el pueblo corre con las consecuencias de ese acto de soberanía política y cultural. Aquella alocución de Chávez lo puso en la senda de

Miraflores y del poder que hoy detenta, un poder que también le fue conferido por el colectivo venezolano (suponemos que en conocimiento de las secuelas que tal gesto de confianza conllevaría).

En estos últimos días el país se ha visto sacudido por la sospecha de que la suspensión del programa televisivo de Napoleón Bravo pudiera obedecer a una medida represiva del gobierno. Y rápidamente las fuerzas de la inteligencia y la civilización se han visto movilizadas en inmediato repudio de un atropello que cometería una sola persona pero que terminarían pagando los 23 millones de venezolanos que permitiríamos la conculcación de un derecho que no le pertenece a Hugo Chávez (aunque lo disfruta, ay, demasiado). El derecho de Napoleón Bravo a expresarse no se lo confiere Chávez ni tampoco el dueño del canal, que lo único que puede hacer es sacarlo de la nómina; se lo damos todos nosotros, incluso los que jamás hayan sintonizado ese espacio.

Al día siguiente de las elecciones presidenciales que le dieron el triunfo a Chávez, éste fue entrevistado por Napoleón Bravo y ninguno de los dos se ahorró carantoñas. El país les estaba dando el derecho a que los dos

exhibieran su exultación por los resultados de los comicios; y bien que lo ejercieron. A nadie le quedó dudas de que Napoleón ponía su experticia y su tribuna a disposición del nuevo mandatario, ni de que éste premiaba su lealtad al distinguirlo con su primera visita como presidente electo. En esa ocasión los dos estaban usufructuando un derecho y comprometiéndose a apechar con las consecuencias: Napoleón suscribía el chavismo y Chávez ensosaba el estilo de hacer periodismo de Napoleón, cuya principal característica es la del uso de una libertad sin cortapisas.

Por ese camino, Angela Zago tuvo también la libertad de publicar un libro titulado La rebelión de los ángeles, plagado de adulaciones e inexactitudes -cuando no francas fabulaciones- para contribuir a crear la leyenda de los golpistas- Gozó de la libertad pero ahora escurre el bulto al compromiso y se marcha al extranjero. Su parte de la responsabilidad tendremos que pagarla nosotros. Y, sin embargo, definiendo con toda pasión el derecho que tuvieron -y tienen- los dos a expresar sus opiniones ■

Milagros Socorro

UNIÓN EUROPEA: LA BÚSQUEDA DE LA PROPIA IMAGEN EN CINE Y TV

En el Foro de Estrasburgo, celebrado poco antes de la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle, un portavoz de la Comisión Europea resumía así la situación cinematográfica: «Estados Unidos domina el 70% de nuestro mercado y nosotros tenemos derecho aun 3% del suyo». Hasta ahora la política de ayudas y cuotas de

la UE ha servido para ralentizar el desmantelamiento de la industria europea, pero el comercio electrónico (la distribución de películas a través de Internet) es un reto y un peligro, porque puede servir para franquear las débiles barreras que hemos levantado con la llamada «excepción cultural» a la libre circulación de productos.

En Alemania, el cine realizado en el país apenas controla, al igual que en el Reino Unido, el 10% del mercado interior y solamente interesa a un 6% y 4% de los espectadores respectivamente; en Francia, a un 7%. La mayor audiencia corresponde a las películas que llegan de EEUU, que se llevan un 70% del mercado de la UE, con puntas de casi el 90% en

Holanda o Bélgica y un 80% en España. Italia y Francia son los países que se defienden mejor, cediendo, sin embargo, el 60% de su público a EEUU. Para el resto del mercado sólo queda el 0,5% del mercado. La necesidad de un mercado cultural europeo es tanto más perentoria cuanto que el 93% de las producciones europeas no logra salir de su mercado nacional.

La relativa uniformidad del panorama cinematográfico en las salas, se rompe en el mercado del cine televisivo. En Alemania el cine estadounidense sólo se lleva el 47% del tiempo, frente al 43% conquistado por la ficción europea. En Francia el porcentaje para los filmes europeos alcanza el 62% y sólo en Gran Bretaña vuelve el dominio de EEUU, al controlar el 70% del cine en televisión.

La situación del mercado audiovisual está marcada también por fuertes desequilibrios. En 1997 el déficit comercial de EEUU era de 113.000 millones de dólares, pero la industria estadounidense del copyright (cine, programas informáticos, edición) era la primera exportadora, con un superávit de 60.000 millones de dólares, por delante de la agricultura o el automóvil. El flujo entre EEUU y la UE, circunscrito al audiovisual, suponía en 1988 que la balanza europea era deficitaria en 2.000 millones de dólares, cantidad que, diez años después, se ha triplicado. Lo más absurdo es que la UE produce al año más películas que EEUU: 550 frente a 490 en 1998, lo que no impide que 8 de cada 10 filmes que se proyectan en el mundo sean norteamericanos.

Entre otros factores explicativos de esta situación se encuentran los siguientes: a) si bien el presupuesto medio de un filme en EEUU es más alto que en la UE, la diferencia viene marcada en gran parte por los costes de

promoción de los filmes americanos, equivalente al 80%, cuando no al 120% del coste de producción, mientras que en Europa la horquilla se sitúa entre el 5% y el 10%; b) En EEUU la industria se sirve del idioma -el mercado no acepta películas que no estén habladas en inglés, pero el doblaje es casi imposible- para discriminar la práctica totalidad de la cultura cinematográfica europea. A ello se añade también la censura rígida; c) Además, el Estado subvenciona el cine en EEUU a través de recursos copiados de otras industrias. Dado el cada vez mayor coste que tiene la explotación extensiva e intensiva de una película y el gran número de copias que eso exige, las «majors» han conseguido subvenciones que destinan a un paraíso fiscal para, desde allí, invadir los mercados europeos a unos precios con los que nos puede competir empresa europea alguna. De ahí que políticos y cineastas europeos pidan para el audiovisual el mismo trato que mereció la industria aeronáutica continental con el plan del Airbus, cuando todo el mundo daba por muerta frente a la competencia de Boeing y McDonnell Douglas.

(Fuente: *El País, La Cultura*, p. 39, 5 de diciembre de 1999).

Lo sorprendente de este panorama es que las películas europeas con éxito de taquilla apenas se ven en las televisiones de los países de la UE. Así, por ejemplo, de la lista de 300 películas analizadas, sólo 75 fueron ofrecidas en televisión entre 1996 y 1999, con un total de 257 pases en toda la UE. El 65% de esos pases se produjeron en cadenas públicas. «Trainspotting» y «El cartero», que fueron películas de gran éxito en taquilla sólo tuvieron 12 pases televisivos en ocho países de la UE. A pesar de las obvias diferencias entre

los países los datos proporcionados por la investigación desarrollada por el Consejo de Europa confirman el débil interés que despiertan en cada país las producciones europeas producidas en otros lugares de Europa.

El hecho de que el estudio se haya limitado a cadenas en abierto explica en parte algunos de los resultados del estudio, puesto que el cine suele estrenarse en televisiones de pago. La prioridad de éstas para el pase de películas recientes explica que los filmes producidos en 1998 aún no se hubiesen visto en la televisión en abierto en 1999; pero los investigadores han observado que lo mismo ocurre con otros muchos filmes de años anteriores. En este contexto, no es ninguna sorpresa la posición dominante del cine estadounidense en las televisiones de Europa, si bien con grandes diferencias: desde el 29% en Francia, al 73% en España y al 74% en Holanda. Al igual que en trabajos anteriores del Observatorio Europeo Audiovisual, los autores advierten de las dificultades metodológicas con las que tropiezan para comparar países muchas veces demasiado diversos como para extraer conclusiones precisas.

El trabajo abarcó 72 cadenas de televisión de 15 países, pero los autores consideraron comparables los resultados de sólo siete de ellos (Austria, Alemania, España, Francia, Italia, Holanda y Reino Unido). Entre estas diferencias fundamentales están las de los países que tienen un sistema de cadenas regionales muy desarrollado y los que funcionan principalmente sobre la base de cadenas de ámbito nacional. En el caso de las cadenas descentralizadas y autonómicas todavía el recurso a películas de origen estadounidense es mayor ■

(Fuentes: *Observatorio Europeo Audiovisual; El País, 15 de abril de 2000*).

72^{AVA.} ENTREGA DEL OSCAR

Uno de los shows más esperados de Hollywood se celebró, como sucede desde las dos últimas décadas, en el Shrine Auditorium de la ciudad de Los Angeles. Por supuesto, fue una superproducción al puro estilo de la Meca del cine. Una vez inaugurado el evento por el presidente de la Academia, se presentó una especie de oda a la humanidad, con un micro, donde se resumían cien años del cine, películas que en su mayoría habían ganado uno o varios Oscars. Posteriormente, el presentador Billy Cristal se encargó de la presentación oficial del evento quien, como en los nueve años anteriores, exhibió su repetitiva comicidad. Los críticos le achacaron que su presentación fue demasiado parecida a la que ofreció en 1998.

Es bien sabido que las películas que, en sus primeras semanas de exhibición, obtuvieron una gran taquilla son las preferidas para obtener uno o varios Oscars. En otras palabras, se premia también la preferencia del público. Del mismo modo, normalmente se en-

tregan los premios a personas que tienen una trayectoria hecha en el cine.

Michael Caine, conocido y respetado actor, se adjudicó su segundo Oscar, esta vez como Actor de Reparto, por su interpretación en la película *Las reglas de la vida*, 14 años después de haber obtenido el primero (Hannah y sus hermanas). Lo mismo sucedió con Kevin Spacey, que también recibió su segundo premio Oscar, Mejor Actor, por el film de la noche: *Belleza americana*. Angelina Jolie se encargó de demostrarnos que es buena en su quehacer al recibir el oscar como mejor Actriz de Reparto.

Sin embargo, hay que señalar también que, a veces, se dan excepciones. Esto último ocurrió con Hillary Swannik, novel actriz de 26 años que, en una película desafortunada, obtuvo el galardón como Mejor Actriz. La Academia reconoció en ella su excelente actuación en *Los muchachos no lloran*.

Hay que llamar la atención sobre el joven Sam Mendes, de ascendencia latinoamericana, que con su opera prima se adjudicó el pre-

mio como Mejor Director y Mejor Película. Lo más notable, además de la Dirección, fueron la Fotografía y el Guión, que recibieron también sendos Oscars, con lo que terminó por recibir cinco estatuillas.

El español Pedro Almodóvar se encargó de poner la nota cómica al evento. En declaraciones posteriores dijo que, al recibir su Oscar por su film *Todo sobre mi madre*, como Mejor Película Extranjera, se sentía en el escenario como un personaje de su aplaudida película anterior *Mujeres al borde de un ataque de nervios*. Añadió, que se portaron mal con él, ya que no le dejaron terminar su discurso.

En cuanto al departamento musical, Phil Collins ganó su premio por la canción *You'll be in my heart*, de la película *Tarzan*.

El show terminó entre anécdotas y comentarios, como por ejemplo, el look *Morticia* que vistió la premiada Angelina Jolie, o la entrada al Auditorium de Trey Parker, que vestía unas prendas copiadas de un famoso vestido de Jennifer López. ■

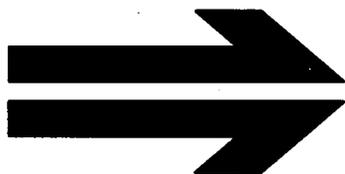
SETENTA Y UN ASESINATOS DE PERIODISTAS EN EL AÑO 1999

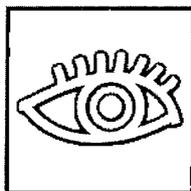
Con 36 asesinatos de periodistas confirmados en 1999 -hay otros 35 bajo investigación- quedó enlutado el fondo del Día Mundial de la Libertad de Prensa, celebrado el pasado 3 de mayo. Ya se presumía esa lista trágica hace doce meses cuando se desataron las guerras de Sierra Leona y Kosovo, además de los conflictos crónicos del Oriente Medio y de las Guerrillas latinoamericanas. A final del año, el balance mortal publicado por Reporteros sin Fronteras (RSF) arrojaba diez víctimas en el citado país africano, seis en Yugoslavia, seis en Colombia, tres en Chechenia, tres en Sri Lanka, tres en Nigeria, dos en Timor Oriental, uno en Líbano, uno en India y uno en Turquía. Un balance, en todo caso, provisional, que organizaciones como la Asociación Mundial de Periódicos (AMP) temen que, una vez completada la investigación independiente sobre los 35 casos bajo sospecha de ser crímenes relacionados con el ejercicio de la profesión, acabe estimándose dramáticamente hasta 71 víctimas.

Aunque sus principales verdugos sientan sus reales en los escenarios bélicos y de conflicto, este mapa ampliado de ataques mortales a la libertad de prensa recorre casi todo el planeta, desde América Latina (siete informadores fallecidos en Colombia, uno en Perú y Argentina) hasta Asia (cinco en Sri Lanka, cuatro en India, dos en Myanmar -antigua Birmania- y Timor Oriental, uno en Indonesia, Pakistán, Tayikistán y Líbano), pasando por África (diez en Sierra Leona, cinco en Nigeria, uno en costa de Marfil y Angola) y Europa (22 en

Yugoslavia, cuatro en Rusia, uno en el Reino Unido y en la Turquía aspirante a la UE).

Al margen del balance definitivo de víctimas periodísticas del último año, lo cierto es que ambos recuentos coinciden en señalar a 1999 como especialmente trágico: los 36 asesinatos ya confirmados por RSF casi duplican los 19 de los doce meses anteriores, mientras los 71 contabilizados provisionalmente por la AMP no sólo multiplican por 2,5 los 28 de 1998, sino que igualan el triste récord de 1994. Otro año negro para el periodismo y sus profesionales, que queda remarcado por otros datos igualmente inquietantes: 85 encarcelados a final de 1999, 446 detenidos a lo largo del año, 653 agredidos o amenazados y 357 medios de comunicación censurados de algunas maneras ■





Otros lugares para la cultura en las relaciones Colombia-Venezuela

■ Marcelino Bisbal, Germán Rey, J. Martín-Barbero

Cercados por una información deficiente sobre nosotros mismos y parte de unos imaginarios en que ambos países aparecen en el último lugar de sus mutuas preferencias entre los demás de la región, las relaciones entre Colombia y Venezuela están marcadas por profundas paradojas. En uno de los estudios de opinión sobre el tema se afirma que «en ninguno de los dos países existen actitudes negativas preestablecidas, ni sentimientos nacionalistas xenófobos que pudieran indicar obstáculos serios en los procesos de integración»¹ y que existen percepciones mutuas que hacen que Colombia y Venezuela se parezcan por sus problemas así como están unidos por sus historias. Mientras los venezolanos resaltan la educación y la cultura de los colombianos así como su laboriosidad, destacan como sus mayores problemas el narcotráfico, la guerrilla y la delincuencia, pero también que son vengativos y trcaleros. En el análisis de la encuesta sobre percepción, imágenes y opinión del Grupo Académico Colombia-Venezuela, realizado por J. M. Salazar y G. Rey y publicado en este libro, se encuentra un perfil más actualizado de las mutuas imágenes que tienen colombianos y venezolanos, además de un panorama de sus propias percepciones. Mientras los colombianos ven a los venezolanos como alegres y nacionalistas también los perciben como pedantes y agresivos. Los colombianos, a su vez, se autoperciben como muy alegres e inteligentes pero también como más tramposos y agresivos que sus vecinos. Los dos países presentan características demográficas semejantes. También se encuentran en el deseo ampliamente manifestado de la necesidad de un

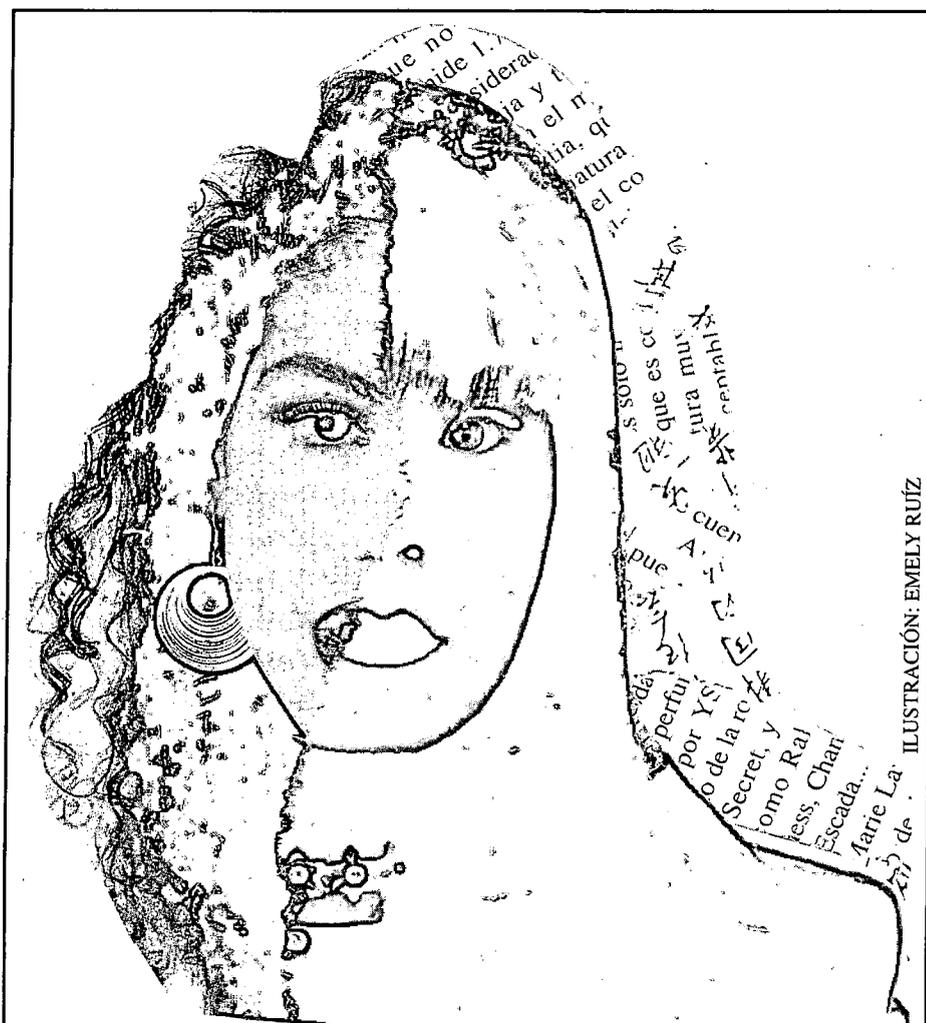


ILUSTRACIÓN: EMELY RUIZ

cambio que siempre se ubica - a pesar de las presiones y las dificultades que ambos experimentan dentro del marco de la legitimidad democrática. Si tienden a diferenciarse las imágenes que los venezolanos tienen de los colombianos a medida que sus ciudades se acercan a la frontera y a desfigurarse entretanto se distancian, los venezolanos se consideran en mejor situación en todo lo referente a condiciones sociales de su país, calidad de vida, imagen y relaciones internacionales.

1. LAS IDENTIDADES DESDE LA RELACIÓN COLOMBIA-VENEZUELA

Pensar las identidades es referirse especialmente al mundo simbólico, al universo de lo cultural. Preocupados más por lo que identifica y diferencia que por lo que relaciona, el discurso sobre la identidad es asumido por algunos como una suerte de carácter nacional o como una proyección psicológica de lo social. Producto de la historia humana, la identidad es construcción y relato, acontecimientos fundadores y trama compleja, espejo y autopercepciones.

Ser colombiano o venezolano es formar parte de un proyecto que se enuncia en las mas diversas narraciones, en imaginarios y memorias que se han ido construyendo a través de la historia, en medio de un paisaje casi siempre conflictivo y fuertemente heterogéneo. Solo que así como se habla de la identidad colombiana o venezolana tratando de buscar los rasgos que las afirman y las características que las diferencian, es también conveniente desplazar la mirada hacia la identidad como relación. Lo que es más sugestivo pero también más complejo: partícipes de una historia común que inclusive nos unió en momentos determinados e integrados imaginariamente por los gestores de las independencias, la identidad de los vecinos está hecha de temores mutuos, sentidos de futuro aplazados, significados sociales de lo propio y representaciones de la alteridad. A comienzos de siglo Carlos Arturo Torres escribía que «el paralelismo de nuestra doble historia acentúa, después de 1830, de modo definitivo la actuación respectiva y el carácter de los dos pueblos, destinados por la misma intrínseca disimilitud de sus condiciones a complementarse hoy en la sociedad internacional como se complementan en la historia y en la gloria»². Y Arturo Usler Pietri más recientemente afirmaba que «esa vinculación es tan estrecha, que ha constituido lo que yo me he atrevido a llamar una simbiosis, va mucho más allá de lo que ha sido la historia de los pueblos fronterizos. Va mucho más allá de lo que pasa a cada lado de la raya fronteriza y ha creado un flujo y reflujo, un torrente de mezclas, un agente activo de transformación social y económica que escapa, con mucho, a las pequeñas y mezquinas previsiones de los politiqueros de turno»³. Complementación a partir de «la intrínseca disimilitud de sus condiciones» en Torres, «reflujos, mezclas, transformaciones» en Usler

Pietri dibujan excelentemente esta situación de interacción, de umbrales, que constituye la identidad, frente a las descripciones - bastante rígidas - de conjuntos de rasgos definitorios o de una suerte de carácter esencial. Las identidades además de ser cambiantes son procesos intersubjetivos de reconocimiento conformados en relaciones más o menos conflictivas de auto y heteropercepción⁴ como también de experiencia especular, es decir, de identidades que se crean en el momento y en el proceso mismo en que se reconocen por el otro⁵. Percepciones marcadas por los tránsitos migracionales, los encuentros con las oleadas de inmigrantes que conectan a la culturas propias con otras, distantes y diferentes; por las amenazas y los litigios pero también por las cercanías y la comunalidad. Hechas de estereotipos pero también de memorias densas, de pertenencia y de horizontes de referencia, la identidad está penetrada por diferentes intereses, «es una construcción cultural e ideológica, una selección, un ordenamiento de determinados recuerdos. La memoria nacional es un terreno de disputas, en el que se baten las diversas concepciones que habitan la sociedad»⁶.

Las relaciones entre Colombia y Venezuela y por tanto sus identidades, se perfilan alrededor de grandes imágenes que atraviesan sus historias: una nación identificada con la normatividad de los abogados⁷ y otra con la presencia activa de sus militares, un país con un poblamiento realizado a partir del interior, de lo andino, y el otro con una presencia más caribeña, un país afincado en una economía monoexportadora de la que apenas emerge y una fuerte cultura rentística⁸ y otro -Venezuela- adocenado por la economía extractiva y fundamentalmente la industria del petróleo con sus secuelas de bonanzas y caídas. Son imágenes que no explican por sí solas y de manera polarizada las diferentes identidades de nuestros países, pero que tienen implicaciones sociales, culturales y políticas que deberían mirarse mucho más detenidamente para reubicar las relaciones binacionales, para diseñar procesos fructíferos de integración en la diversidad. Analizando el carácter del poblamiento colombiano Jaime Jaramillo Uribe resalta la importancia que tuvo la conquista del territorio desde el centro a la periferia (un país mediterráneo y montañoso) a diferencia de otros países latinoamericanos que siguieron una lógica de poblamiento de cara al mar; un fenómeno que además se viene a reforzar con la implantación en el siglo XIX en Colombia de la economía del café asentada en las vertientes de las cordilleras. «Este proceso de poblamiento colombiano lejos del mar - escribe - ha tenido entre otras muchas, dos consecuencias importantes: la primera es que la población colombiana se ha desarrollado casi exclusivamente a partir de sí misma, es decir, casi sin aportes de inmigración o con la contribución muy escasa de ésta. La segunda ha sido el desarrollo de tipos regionales de vida muy diferentes y característicos, ya que por lo mismo, en los siglos

anteriores, las comunicaciones entre unas regiones y otras eran lentas y difíciles»⁹. Expuesta a muchas más corrientes de inmigración (especialmente de Europa) Venezuela se diferencia de este sentido mediterráneo colombiano, aunque presenta diferencias internas culturales tan ricas como las colombianas.

Las imágenes que contraponen tradición legalista a énfasis militarista es otro imaginario recurrente en las relaciones binacionales que viene desde la independencia y que es sometido a ironización por escritores como el venezolano Oswaldo Trejo o el colombiano Germán Arciniegas. En Fragmentos de diario, Trejo escribe que «Ustedes no han tenido sino dictadores en todos los momentos en que entre nosotros han estado los doctores en el Poder». Es la frase más usada cuando se quiere hablar de la «pobre Venezuela», la frase de proyecciones más equívocas que puede escucharse más allá de sus fronteras. Esta fama viene de bien lejos aunque no tenga bases firmes: en el siglo pasado sí es cierto que en otros países gobernaban los doctores cuando Venezuela mandaban los generales, pero no es menos cierto que había escasa diferencia en el manejo del poder entre aquellos doctores y los intuitivos generales. Si en Venezuela éstos tuvieron el poder como premio a sus luchas en la guerra independentista o en las contiendas cívico-militares que posteriormente se conocieron, en otros países los doctores asumieron el poder heredado de la sociedad colonial a la que pertenecían o representaban, sin que hicieran mucho por cambiar las estructuras sociales de sus respectivos países¹⁰. Arciniegas señala, por su parte que «En una simplificación demasiado elemental, decían que, al romperse La Gran Colombia, lo que había quedado era, en la Nueva Granada una universidad, en el Ecuador un convento y en Venezuela un cuartel. Simplificación demasiado optimista, que debió hacerla algún colombiano. Don Juan Montalvo no quedaba bien como prior de un convento, el general Mosquera de rector de una universidad y Rómulo Gallegos de sargento de Yatagán. Cada una de las tres repúblicas tenía su cuota de convento, de cuartel y de escuela. Y el cuento de Bogotá, Atenas de la América Latina, no dejaba de ser una linda ilusión con que nos dábamos aire de abanico»¹¹.

Auto y heteropercepciones, imágenes, recuerdos, pertenencia son todas entonces, formas de la identidad. El reconocimiento de los demás como parte de una comunidad¹² así como la existencia de sistemas de relaciones y representaciones colectivas para los que son importantes el nosotros y los otros generalizados¹³ conforman las identidades sobre la densa experiencia de la historia. «La identidad es una construcción que se relata», ha escrito Néstor García Canclini. «Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas en las

que los habitantes defienden ese territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros. Los libros escolares y los museos, los rituales cívicos y los discursos políticos, fueron durante mucho tiempo los dispositivos con que se formuló la Identidad (así, con mayúscula) de cada nación y se consagró su retórica narrativa»¹⁴.

La construcción de las identidades en la relación Colombia Venezuela tiene un momento definitivo en la independencia, que es según Melo, el sistema simbólico fundador. La idea del ciudadano permite definir al sujeto político desde el Estado y no desde particularidades culturales o locales mientras que lo nacional se define no por la lengua, la religión, las diferencias culturales o la composición étnica sino por «la extensión de la división administrativa colonial, que se prolonga ahora en las nacientes instituciones del Estado»¹⁵.

Algo similar piensa Jaime Jaramillo Uribe: «Bolívar -escribe en Travesías de la Historia- era consciente de lo precario de la unión de Venezuela, Ecuador y la nueva Granada en un solo Estado, la Gran Colombia, y también que luchaba contra los hechos. Desde que se iniciaron sus reflexiones sobre la organización de los pueblos americanos, sabía que desde sus orígenes, en América se habían configurado los gérmenes de futuras naciones, diferentes a pesar de sus numerosos elementos comunes. La topografía y magnitud de sus territorios, su diversidad geográfica, sus distintas riquezas, las bases de sus economías, la diferente composición de sus sociedades y poblaciones, su identidad con las tradicionales divisiones políticas y administrativas coloniales, todo conspiraba para que una vez roto el vínculo de fidelidad de la monarquía española se presentara la disgregación y la tendencia a la formación de diferentes naciones»¹⁶.

Las percepciones y en general este «relato que se construye» que es la identidad se fue moldeando a la medida de las transformaciones históricas de los países así como de los flujos e intercambios de diferente naturaleza que se producían activamente de un lado a otro durante los siglos XIX y XX. La afirmación de las pertenencias pero también los reconocimientos (a veces difíciles y tensionantes) del otro se fueron constituyendo alrededor de fenómenos como el envío de estudiantes de Táchira y Mérida a Santafé, Tunja o Pamplona, la consolidación del comercio entre los dos países, las guerras civiles con sus historias de refugiados y asilados de ambos lados de la frontera, los tránsitos de campesinos recolectores, la interacción entre escritores, intelectuales y artistas, los litigios y los procesos de discusión diplomática, las corrientes migratorias de colombianos hacia Venezuela durante este siglo, fueron todos momentos determinantes en la construcción de la identidad desde el vecindaje¹⁷. Buena parte de las imágenes que aparecen con insistencia en los estudios recientes son seguramente sedimentaciones que se

han venido conformando a partir de estas interacciones. También los imaginarios mutuos están referidos a otra de las dimensiones de la identidad: las especificidades étnicas, los tipos culturales. Los estudios ya clásicos de Virginia Gutiérrez de Pineda en Colombia se orientaron precisamente a caracterizar los diferentes complejos culturales colombianos. Cada uno de ellos muestra «rasgos inconfundibles de su haber, explícitos en modos idiomáticos, valores, ideales, metas, imágenes de hombre y mujer, sistemas de relación individual y colectiva, jerarquías sociales...pero que al confrontarse con los demás complejos y descartar como superficiales estas diferencias, aparece un profundo fondo común que los integra a todos, en la llamada cultura nacional o mayor»¹⁸. Cultura mayor que tendría algunos rasgos particulares que facilitan la identidad y definen las diferencias. Entrado el siglo XX, como ha sucedido con la identidad de muchos otros países del continente, se afirmará la importancia de los medios de comunicación en la conformación de percepciones e imaginarios mutuos, así como de las nuevas tecnologías y las industrias culturales. «La radio y el cine contribuyeron en la primera mitad de este siglo a organizar los relatos de la identidad y el sentido ciudadano en las sociedades nacionales. Agregaron a las epopeyas de los héroes y los grandes acontecimientos colectivos, la crónica de las peripecias cotidianas: los hábitos y los gustos comunes, los modos de hablar y de vestir, que diferenciaban a unos pueblos de otros. La comunicación por radio ayudó a que grupos de diversas regiones de un mismo país, antes lejanos y desconectados, se reconocieran como parte de una totalidad. Los noticieros que comenzaron a vincular zonas distantes, así como las películas que enseñaban a las masas migrantes la manera de vivir en la ciudad y trataban los conflictos interculturales, proponían nuevas síntesis posibles de la identidad nacional en transformación... Los medios masivos fueron agentes de las innovaciones tecnológicas, nos sensibilizaron para utilizar aparatos electrónicos en la vida doméstica y liberalizaron las costumbres con un horizonte más cosmopolita; pero a la vez unificaron los patrones de consumo con una visión nacional»¹⁹.

La globalización económica y la mundialización de la cultura significa otro momento diferente en la construcción de las identidades nacionales y sobre todo ofrece otras condiciones que entran a complementar las percepciones e imágenes mutuas que se tienen entre países vecinos, o que logran inclusive generar otras nuevas. Un fenómeno como el de las misses Venezolanas, tan bien estudiado por la psicóloga venezolana Maritza Montero es representado en un contexto mundial auspiciado por las transmisiones satelitales y muestra «la necesidad de hallar aspectos positivos en una identidad nacional marcada negativamente que se manifiesta en la aceptación e identificación con fenómenos signados por el

éxito. Pero no cualquier éxito, sino un éxito logrado fuera del país. El altercentrismo que marca a nuestra identidad nacional parece exigir el reconocimiento externo para que podamos validar y reconocer nosotros mismos el objeto de dicha aceptación»²⁰. Algo similar ocurre con la música y difusión discográfica (de orquestas como la Billos Caracas Boys hasta el Binomio de Oro o Carlos Vives, como mostraremos más adelante), la industria cada vez más transnacional de la telenovela²¹ los deportes o la propia imaginaria mundial creada alrededor del tráfico de drogas. «La apertura de la economía de cada país a los mercados globales y a procesos de integración regional fue reduciendo el papel de las culturas nacionales. La transnacionalización de las tecnologías que comercializan bienes culturales disminuyó la importancia de los referentes tradicionales de identidad. En las redes globalizadas de producción y circulación simbólica se establecen las tendencias y los estilos de las artes, las líneas editoriales, la publicidad y la moda»²². La percepción del otro y los rasgos de la autoimagen son dimensiones de la identidad comprendida desde la relación. Porque la identidad distingue y afirma, diferencia y autovalora; solemos representar a los otros a través de imágenes, de perfiles que delinean sus modos de ser, sus estilos de vida, sus comportamientos y actitudes sociales. Con mucha razón la psicología ha insistido en pensar las identidades desde una triple relación interactiva: consigo mismo, con los otros y con el mundo. El conjunto de atribuciones con que se diseña al otro revela tensiones históricas, encuentros e interacciones, procesos que en su duración temporal se van sedimentando en la memoria social. Las figuras con que se califica al vecino, las generalizaciones con las que lo representamos es un permanente ejercicio simbólico, forman parte de las propias afirmaciones, de los argumentos con los que se desea ser identificado. Estos «imaginarios» son aún más fuertes cuando, como en el caso de Colombia y Venezuela, se tienen pasados comunes, movimientos liberacionistas entrelazados y utopías fundadoras del futuro con enormes similitudes. Pero también lentos y complejos procesos migracionales, fronteras que son puntos de intersección y de conflicto, confluencia de problemas de sus propias realidades internas que cada vez interactúan más directamente. Las imágenes mutuas, las autopercepciones así como las afirmaciones de rechazo o de aceptación son todos elementos que tienen que ver con las identidades. Así en la encuesta sobre imágenes, actitudes y opinión que realizó Grupo Académico Binacional, Salazar y Rey se encontraron que las tres primeras imágenes tanto para los venezolanos como para los colombianos son la alegría, el nacionalismo y la inteligencia. Los venezolanos perciben más inteligentes a los colombianos que éstos a los venezolanos, mientras que los colombianos perciben a los venezolanos menos ahorrativos, algo que en inves-

tigaciones anteriores había sido asociado a la imagen de los venezolanos como «ricos y manirroto». En cuanto a lo nacionalista ambos grupos perciben al otro como más nacionalista. En cuanto a lo irresponsables ambos grupos se perciben así mismos como más irresponsables que el otro. Si los colombianos se autoimaginan muy hospitalarios (92%) los venezolanos los ven regularmente hospitalarios (59%). Es interesante anotar la relativa aceptación de tres atributos negativos: tramposos y agresivos en el caso de los colombianos; y flojos en el caso de los venezolanos. Los colombianos se perciben casi tan tramposos como los perciben los venezolanos (64% vs 70%) mientras consideran que los venezolanos son menos tramposos (34%). De igual forma se perciben igualmente agresivos a como los perciben los venezolanos (69% vs 68%), a quienes ellos perciben como algo menos agresivos (53%). Por su parte los venezolanos se perciben como más flojos que lo que los perciben los colombianos (69% vs 50%) y consideran a los colombianos poco flojos (34%). En cuanto a la característica «pedante», los venezolanos se la autoatribuyen en el mismo grado que se la atribuyen los colombianos (54%), pero también la asignan a los colombianos en casi la misma proporción (53%). Los colombianos por su parte tienden a no aceptar dicha característica como propia.

Los promedios de favorabilidad en términos de imagen, en síntesis, son muy semejante en colombianos (+13) y los venezolanos (+12). Aunque en el estudio citado no se encuentran claros sentimientos xenófobos y parecen haber mejorado las mutuas percepciones, existe una desconfianza de los venezolanos a la hora de hacer negocios con los colombianos, son más excluyentes los índices de favorabilidad de los venezolanos frente a los colombianos en términos de aceptación - rechazo y al 22% de los venezolanos no les gustaría que los colombianos vinieran a su país.

Finalizado el siglo se entrecruzan los encuentros regionales y locales como también las intersecciones globalizadas; ambos -y de diferente modo- conforman las identidades de colombianos y venezolanos pero sobre todo la nueva simbólica de nuestras relaciones.

2. MIGRACIONES, MÚSICA Y TELENOVELAS: LA INTEGRACIÓN DESDE LAS INDUSTRIAS CULTURALES

Próximos durante años a través de densos y complejos procesos migratorios de Colombia hacia Venezuela que convirtieron al país vecino en meta de muchos colombianos que deseaban tener una mejor vida, los encuentros y desencuentros entre los dos países se han dado probablemente tanto o más en el campo de las prácticas culturales, de la intersección de creencias y modos de vida y de la interpretación de las realidades cotidianas que definen su interacción, que en el plano de los diferendos fronterizos, de la circulación co-

mercial o de la expansión de los mercados. Porque si bien no todo es cultural, sí se puede reconocer en los ámbitos de la circulación económica, de las preferencias políticas o de las percepciones mutuas un constante y activo dinamismo de lo cultural. Como se ha señalado en otro trabajo. «Preocupados por pensar la integración desde la 'lógica de las grandes máquinas' llámense estados nacionales o poderosas industrias y empresas nacionales y (o) transnacionales se podría ocultar, o por lo menos reducir la importancia de lo que pasa por ellas o entre ellas: mezclas inéditas entre medios, presencia de grupos de la sociedad que asumen la producción, circulación y apropiación cultural como un escenario del debate público, fracturas así sean mínimas de la acción de las grandes corporaciones mediáticas que se suponían monolíticas, desubicación de los conceptos y las prácticas de la propiedad de los medios y por tanto reubicación de su funcionamiento cultural, nuevos procedimientos de contrastación pública de la acción de los medios que rebasan el moralismo de las 'influencias', transformaciones de las rutinas productivas que configuran las agendas políticas. En fin, una versión de la integración debería referirse a este espesor que desde lo social y lo cultural, le propone quizás otras salidas a la integración desde las industrias culturales. Una integración que se teje en una multiplicidad de formas y que es profundamente ambigua porque a la vez nos integra y nos desintegra»²³.

Mientras los Estados fijan su preocupación integradora en la consolidación de los mercados, la seguridad nacional y una soberanía que se rediseña en el contexto de los cambios que ha traído la globalización, los migrantes llevan consigo el acervo de sus tradiciones que entran muy pronto en profundos procesos de hibridación, las regiones de frontera conforman una cultura propia hecha de identidades como también de mezclas que se van interiorizando y van definiendo umbrales culturales y la industria televisiva comparte con audiencias masivas ideales, estereotipos, narrativas y hasta proyectos sociales de futuro.

De las oleadas migracionales de los setenta a las telenovelas de los noventa, de la circulación de mano de obra colombiana en fábricas, casas o campos venezolanos a la creación entre los dos países de un mercado que mueve miles de millones de dólares al año, no solamente han sucedido cambios históricos y transformaciones sociales muy importantes sino intercambios culturales decisivos, modificaciones culturales que habría que tematizar con mayor rigor y sobre todo con un replanteamiento radical del enfoque con que se las ha analizado.

La conexión de las realidades nacionales a una cultura mundializada, el crecimiento en cobertura y en oferta de las industrias culturales, la participación de la iniciativa privada en el mercado simbólico, la conformación progresiva de una industria del espectáculo que mostró afiliaciones donde se suponía que solo exis-

tían malos entendidos son todos signos de esta mutación cultural que afecta por igual a los dos países. Como también lo ha sido el impacto del arte en los procesos de modernidad, el crecimiento de los índices de alfabetismo en la participación social y la incidencia de la cultura en los procesos de desarrollo.

En una investigación sobre el consumo cultural del venezolano²⁴ se constata la atracción que ejercen los dispositivos mediáticos frente a las manifestaciones de la «alta cultura». Los cuadros de este trabajo proporcionan sin duda elementos interesantes de análisis.

Del cuadro N° 1 se desprende que las actividades de consumo «dentro de la casa» que habitualmente acostumbra a realizar la gente del área investigada están relacionadas, en primer lugar, con los medios masivos de comunicación, específicamente con «ver TV» y «escuchar radio». En relación a otra actividad de importancia está el «escuchar música». Así mismo, amerita señalar el auge que está tomando el uso del computador dentro de la casa, ya que una cuarta parte de la gente entrevistada sostiene «estar ante un computador», «todos los días/casi todos los días». Otros medios de comunicación de gran uso son «leer la prensa, revistas, libros». En resumen, el orden de importancia de las actividades culturales «dentro de la casa» de acuerdo al porcentaje de respuestas en las frecuencias de consumo «todos los días/casi todos los días» es el siguiente: 1) Ver TV - escuchar radio: 92%; 2) Escuchar música: 83%; 3) Leer prensa: 71%; 4) Leer libros: 40%; 5) Leer revistas: 37%; 6) Estar ante un computador: 25%; 7) Ver cine en video: 12%; 8) Jugar video - juegos: 5%; 9) Jugar dominó: 3%.

Como era de esperarse, en el cuadro N° 2, el consumo cultural de determinadas actividades relacionadas con el pensamiento de la llamada «cultura ilustrada» no posee preferencia de importancia entre los entrevistados. Ninguna de las actividades presentadas a los entrevistados alcanza el 15 por ciento de las frecuencias de consumo «semanal/mensual». «Visitar bibliotecas» y «Visitar librerías», relacionadas con la lectura, son las dos actividades de mayor consumo cultural, con el 12 y 13 por ciento respectivamente de entrevistados. Y por otro lado, las dos actividades de «alta cultura» que aparecen con alto porcentaje en la frecuencia de consumo «nunca» son: «asistir a espectáculos de cultura clásica» (84 por ciento) y «asistir a conferencias/congresos» (79 por ciento).

Mientras una cierta cultura se volvió folklore y ciertas políticas estatales de integración cultural se concentraron en el intercambio museográfico del patrimonio (la ficción de las raíces) o de las artes (la ficción de lo moderno) nuestros países se empezaron a encontrar también en otros ámbitos que hace unos años no aparecían en la escena de la integración: por ejemplo en el de la globalización económica y en el de la mundialización de la cultura²⁵. Desde ese ámbito Colombia y Venezuela com-

**CUADRO N° 1. FRECUENCIA DE CONSUMO DE LAS ACTIVIDADES
"DENTRO DE LA CASA"**

Actividad	Todos los días %	Casi todos los días %	Fines de semana %	Nunca %	No contesta %	Total %
Ver TV	67	16	5	3	-	100
Escuchar radio	71	21	3	5	-	100
Leer prensa	49	22	18	11	-	100
Leer revistas	17	20	30	32	1	100
Escuchar música	65	18	9	7	1	100
Ver cine en video:	6	6	48	39	1	100
Estar ante un computador	15	9	4	71	1	100
Jugar video-juegos	3	2	14	80	1	100
Jugar dominó	1	2	36	60	*	99
Leer libros	15	25	27	32	1	100

**CUADRO N° 2. FRECUENCIA DE CONSUMO DE LAS ACTIVIDADES
"ELITESCAS O DE ALTA CULTURA"**

Actividad	Semanal %	Mensual %	Ocasional %	Nunca %	No contesta %	Total %
Visitar bibliotecas	8	5	26	61	-	100
Visitar librerías	5	7	41	46	-	100
Visitar Museos / Galerías	3	6	33	57	1	100
Viajar al exterior	-	2	23	74	1	100
Asistir a espectáculos de cultura clásica	1	2	13	84	-	100
Asistir a Conferencias o Congreos	1	3	19	79	1	100
Ir al teatro	1	4	26	68	1	100

parten imaginarios internacionales, contrastan sus propias identidades con identidades más desterritorializadas, consumen productos que se han estandarizado para una circulación internacional, acceden a la creación de un espacio informativo transnacional que selecciona e interpreta de un modo particular las noticias sobre sus propias realidades para hacerlas conocer del mundo. Partícipes de ese espacio muchos colombianos y venezolanos hoy se sienten aparentemente compartiendo una identidad aunque quizás no más cercanos: viven en el espacio globalizado lo que probablemente nunca han compartido en sus propios territorios domésticos. El «otro» que cada uno de ellos es en el espacio doméstico se descentra en el espacio globalizado donde tendemos a «parecernos» más.

2.1. Relacionarse en la música

Lo que hace unos años eran expresiones relativamente fragmentadas o esporádicas hoy se han convertido en poderosas industrias culturales que no solamente exportan sus productos entre sí sino hacia otros países de la región y del mundo²⁶.

La industria musical ha mostrado conexiones muy próximas que han permitido circular significados sociales de un país en el otro, to-

nos regionales en sociedades marcadas por diferencias geográficas y socioculturales indudables que facilitaron el conocimiento y la cercanía que quizás nunca había logrado la política.

El vallenato y la salsa permitieron el reconocimiento de la comunalidad caribe en países que también son andinos. El joropo y el coleo demostraron que los llanos venezolanos y colombianos tienen menos fronteras que las que se han definido políticamente y muchas más historias comunes que ratifican la familiaridad de los relatos que se cuentan, se cantan y se describen en la escenografía lúdica de la práctica de la vaquería o en las coplas improvisadas por sus cantores populares. Posiblemente los jóvenes colombianos y venezolanos de nuestros días tengan más que decirse alrededor del espacio común que les ha abierto el rock, el cine o la televisión sin que ello signifique que están hablando en una especie de esperanto sin identidad o en un lenguaje en el que se han perdido los países.

La música ha sido entonces una de las principales dimensiones del intercambio cultural y de las prácticas de la integración. Desde la presencia de grandes orquestas venezolanas como la Billos Caracas Boy's hasta el auge del vallenato y la fusión en Venezuela.

Si la salsa es una música del Caribe urbano

y desde ella conocemos al barrio y la pobreza que está allí presente, con el vallenato nos re-encuentramos de nuevo con el Caribe, la ciudad y el barrio dentro de la ciudad. César Miguel Rondón cerraba la última página de su libro *Salsa, Crónica de la música del Caribe* diciendo que en el Caribe está el barrio, y él es dueño único de ese canto. Esto es igualmente válido para la salsa como para el vallenato.

En 1995 un joven artista colombiano, Carlos Vives imponía por la radio, en presentaciones televisivas y por la venta masiva de cassettes - discos - CD una pieza que quizás sea la composición vallenata que más conozca el joven de hoy en Venezuela y quizás de la misma Colombia: «La gota fría». Esta expresión, cantada desde el escenario cual cantante de rock, ha servido de reconocimiento para que un sector juvenil conociera de otra manera la presencia de una porción del Caribe bajo la forma musical de vallenato. Tuvo que llegar la industria del disco y la gran industria cultural de la televisión para hacer del vallenato una expresión musical masiva que se recrea y reconfigura a cada instante desde sus orígenes hasta las formas modernas de presentación y circulación simbólica.

Pero hoy, estamos ante un nuevo escenario sociocultural en donde la llamada «oralidad secundaria», debida a los medios de comunicación masiva y el desarrollo de las grandes industrias culturales, está actuando como espacio de disolución y reasunción de ritmos e imaginarios colectivos que hasta no hace mucho eran heterogéneos.

Si los jóvenes de casi todos los sectores sociales, pero especialmente los de clase media y alta, y seguramente los no tan jóvenes, han disfrutado del vallenato de la mano de Carlos Vives, encontraremos a públicos del barrio tanto en la periferia de Caracas como de las capitales de los estados fronterizos viviendo esta música como propia y reviviéndola en las ceremonias nocturnas a través del baile y el desenfreno... En Venezuela se ha creado desde la década de los noventa, una Fundación Vallenata que rescita desde el espacio venezolano el ritmo de Rafael Orozco (desaparecido) con el Binomio de Oro, las expresiones de Diomedes Díaz («El Cacique») y las canciones del Binomio de Oro que a tanta gente congregó y reunió en multitudinarias concentraciones masivas en ciudades fronterizas como Maracaibo, San Antonio del Táchira, San Cristóbal y en la ciudad de Mérida.

Esta es la verdadera integración, es la integración de las sociedades, es la integración de la «actuación» y «ritmo»: es la integración de los signos y la circulación de significados sociales que nos aproxima aún a pesar de nuestras diferencias geográficas y socioculturales.

De este entrecruzamiento musical, desde el vallenato recreado por Carlos Vives y su banda, hasta el vallenato como expresión más popular con El Binomio de Oro y la solitaria expresión de «La múcura», nos topamos con un cruce de identidades que se identifican

todas ellas en la «comunicación generalizada» de los formatos de las industrias culturales y sus respectivos géneros, hasta en los espacios nuevos de comunicación que se abren en la ciudad moderna. Desde ahí se están dando las nuevas dinámicas de la integración en el sentido de la conformación de imaginarios colectivos, que es lo mismo que decir cercanías y proximidades que poco han logrado la política y los diálogos integracionistas.

2.2. Integración por el melodrama

El deporte, especialmente el fútbol, el béisbol y el ciclismo, fuertes cohesionadores de las identidades nacionales y regionales y sobre todo la industria televisiva son dos hitos de las relaciones culturales entre Venezuela y Colombia. Una proposición que se ratifica en el estudio de Salazar y Rey (1999) cuando evaluando algunos aspectos del consumo cultural y particularmente del consumo televisivo se confirma que para los colombianos la primera manifestación cultural venezolana es la telenovela seguida del joropo y del béisbol. Más rápido que la colombiana, la televisión venezolana ingresó al mercado internacional y logró estructurar formatos con una identidad propia. Durante años, su estilo de telenovela logró, junto con la mexicana, conformar uno de los dos modelos hegemónicos del género (el otro es el brasileño) a través de los cuales procedió ese producto cultural latinoamericano por excelencia que es el melodrama. Se señala a este respecto que «En el primer modelo (la telenovela mexicana y venezolana) los conflictos centrales son los del parentesco, la estructura de los estratos sociales es crudamente maniquea y los personajes son puros signos. Pero este esquematismo es llenado en la novela mexicana con el espesor barroco de la escenografía, el lujo de la decoración y la sofisticación del vestuario, y también en los últimos años con una modernización de la puesta en escena y el aligeramiento del ritmo visual. La telenovela venezolana en cambio traduce el esquematismo en austeridad escenográfica llevando al extremo la oralidad más primaria: la inmensa mayoría de lo que pasa en el relato lo sabemos no por lo que los personajes hacen sino por lo que dicen, por lo que cuentan entre ellos»²⁷. Los factores de esa preeminencia fueron varios: el esquema privado de la televisión venezolana mucho más arriesgado y ágil que el sistema mixto colombiano, la configuración de una industria que tenía en la exportación uno de sus factores de éxito como también el logro de un lenguaje para llevarle a las audiencias las narrativas del amor y los relatos -bastante esquemáticos y predecibles- de los sentimientos, además de versiones del país, transformaciones de lo social, y cambios culturales. Durante años uno de los puntos de contacto entre colombianos y venezolanos fueron sus telenovelas; una indagación de las razones de este consumo fiel y muchas veces emocionado develaría argumentos mucho más profundos: crónicas de realidades comunes, personajes de

una dramaturgia que atravesaba las narrativas para mostrar coincidencias sociales, transiciones a la modernidad que se estaban viviendo al unísono. Por ejemplo las referidas a los mitos de la modernización, a los procesos de urbanización y la aparición de clases y sectores sociales que no eran antes tan predominantes, así como procesos de secularización que acababan las creencias monolíticas de una religión común que dejaba de ser el eje orientador de la vida social en ambos países. Entre «Topacio» y «Por estas calles» (dos telenovelas venezolanas) o entre «San Tropel» y «Señora Isabel» (dos telenovelas colombianas) han pasado más que simples modificaciones narrativas.

Crónicas de nuestra época, que unen memoria y relato, lógicas de la globalización y dinámicas culturales, las telenovelas condensan en su itinerario ingenuo, en su anacronismo o en sus maniqueismos deformantes, los cambios que se viven en sociedades más laicas, modernas, fragmentadas y llenas de incertidumbres. Casi o más que las series económicas históricas o que la incidencia de la dramaturgia política.

Durante años uno de los acontecimientos que permitió mantener los nexos que a través de varias décadas habían sostenido los migrantes, fue la telenovela venezolana. Curiosamente ambos fenómenos vincularon sentimientos y vida familiar, permitieron el encuentro de las creencias en el ámbito laboral y del hogar; no en vano un gran contingente de mujeres, casi siempre campesinas o de pequeños pueblos colombianos, prestaron sus servicios como empleadas domésticas en los hogares venezolanos mientras las telenovelas iban integrándose sin tropiezos a los más íntimos rituales familiares.

Mientras el Pacto Andino traducía política y económicamente una integración entrecruzada y llena de vicisitudes y esporádicamente el difero limítrofe despertaba unos gestos nacionalistas latentes y exaltados por los medios de comunicación, el melodrama tejía una continuidad histórica al narrar hechos que conmovían por igual a las audiencias de los dos países. Formas de hablar, costumbres, modificaciones urbanas y hasta conflictos sociales aparecían en las obras que a diario seguían los televidentes colombianos. La integración retórica era suplantada por una integración de imaginarios.

Hasta tal punto es todo ello cierto que cuando se pregunta a los colombianos de diferentes sectores sociales por tres personajes famosos venezolanos la lista de los doce primeros reúne a siete cantantes - actores, dos políticos, dos reinas de belleza y un prócer. El más mencionado de los famosos venezolanos es José Luis Rodríguez «El Puma», seguido por Simón Bolívar, mientras que en la jerarquía colombiana -seleccionada por los venezolanos de las diferentes clases sociales- están Shakira y Gabriel García Márquez.

Un fenómeno hartamente significativo es la importancia que ha venido teniendo la producción televisiva colombiana en Venezuela. En

los últimos años las telenovelas colombianas han sido un éxito de audiencia. En junio de 1995, por ejemplo, el investigador venezolano Hilario Fernández en su «Evaluación de las telenovelas en la TV venezolana»²⁸, subrayaba la transmisión en ese momento por RCTV, Venevisión, Televen y Venezolana de Televisión de cinco telenovelas colombianas, frente a tres brasileñas, tres mexicanas y cinco venezolanas. Pero lo destacable es lo que significa este crecimiento de la demanda cultural masiva cuando precisamente existe una diferencia que aleja al melodrama colombiano del formato venezolano y lo acerca mucho más a la forma de narrar brasileña. Porque la producción colombiana opone a la producción en serie una realización mucho más ponderada, a los maniqueismos más ambigüedad, a las linealidades más densidad de los contextos sociales y de las manifestaciones de los sentimientos y al anacronismo un diseño más contemporáneo y conflictivo. Todo ello sin que necesariamente se hagan excesivas concesiones a la estandarización que exige la comercialización internacional, es decir, a la pérdida del tinte propio por adquirir las condiciones que favorezcan un consumo más extendido; la acogida de una telenovela como «Café» en Venezuela y en general en América Latina, a pesar de sus acentos regionales tan evidentes, es una comprobación de ello²⁹.

Si en los comienzos de la década del setenta un punto de contacto entre Colombia y Venezuela lo constituyó la frontera a través de «los caminos verdes» como se le ha llamado a este encuentro ilegal y nada fortuito³⁰, hoy la migración es simbólica por intermedio de la telenovela desde donde se experimentan nuevas interacciones y formas de relación social. En los momentos del mayor flujo de personas entre ambos países, la telenovela venezolana constituía el género hegemónico del melodrama televisivo en Colombia. El panorama ha cambiado: de «Cristal», «Topacio» o el clásico «Derecho de nacer» hasta «Por estas calles», hemos pasado a que ahora la telenovela colombiana -que no sólo estructura novedosas e ingeniosas armazones narrativas- acapara una audiencia importante en Venezuela.

«Señora Isabel», «Café con Aroma de Mujer», «Guajira», «Perro Amor», «En Cuerpo Ajeno», «Las Aguas Mansas», «La Viuda de Blanco», «La Otra Mitad del Sol» han sido telenovelas colombianas de gran éxito (rating) en Venezuela. Un diario como El Nacional llegó a titular que «Colombia lava su imagen con melodramas». Fernando Gaitán, escritor y director de trabajos como «Café con Aroma de Mujer» y «Guajira» expresó, desde su punto de vista, una razón para explicar ese gusto venezolano por la telenovela colombiana: «Durante muchos años Venezuela y México perdieron muchas oportunidades de mostrar su país tal cual es... Estos dos países le tuvieron miedo al acento, a las costumbres y a la cultura, como forma de ser, del mexicano y venezolano... Entonces se crea una cosa que funciona,

pero que a mi modo de ver es aberrante, que es la telenovela neutral, las novelas donde no se menciona las ciudades, ni los países, no existen referencias... son ciudades fantasmales y hombres y mujeres que pudieran pertenecer a cualquier lado. Y esa telenovela se comercializó, y con mucho éxito, pero se perdió la oportunidad de mostrar a los propios países y sus culturas»³¹.

La telenovela colombiana ha funcionado también como «producto multimediático». Esto significa que con ella se vende la canción de presentación, las artistas y actores convertidos ahora en cantantes y de esta forma clásicos bailables de la cumbia, la guaracha, el porro, el vallenato, pasan a ser conocidos en Venezuela y afianzan de esta manera (telenovela, música, ambientación, actores y contenidos) las relaciones binacionales desde las fronteras del entretenimiento.

Con un sistema educativo que no se hace cargo de la evolución moderna de los dos países, la telenovela -a pesar de sus desfiguraciones y limitaciones evidentes- ha representado tanto en sus contenidos como en su estilo narrativo, momentos que facilitan reconstruir una cierta continuidad histórica, un itinerario con rasgos sociales y transiciones culturales comunes. Países con fuertes acentos regionales pero con procesos urbanos crecientes se mostraron en relatos donde las protagonistas venidas del campo enfrentaban las exigencias de la ciudad incorporándose a las dinámicas de la movilidad social y casi siempre a las confrontaciones de clase. Años más tarde, estas narraciones parecían cada vez más anacrónicas no tanto por la ingenuidad de sus argumentos como por los cambios ocurridos en la sociedad. Así como el melodrama televisivo avanzó en su realización de lo artesanal a lo industrial, también modificó sus temas, la naturaleza de sus personajes y la complejidad de sus conflictos. El divorcio, el sida, las renovaciones en las costumbres sexuales aparecieron en el melodrama de los ochenta y los noventa junto a personajes estereotipados y contextos que incluso incorporaron acontecimientos sociales que se estaban viviendo en los dos países en el preciso momento de las grabaciones. La corrupción, las manifestaciones callejeras, el narcotráfico, la delincuencia, entraron a formar parte del panorama que la ficción se encargaría de explicar a una audiencia mayoritaria e interesada.

Es interesante observar cómo la telenovela ya no se percibe adscrita a una nacionalidad sino a un género. A tal punto el melodrama se «desnacionaliza» para entrar a ser un producto globalizado, una manifestación de la cultura masiva que se identifica por su naturaleza narrativa³².

El estudio de imágenes y opinión llevado a cabo por la Comisión Colombia - Venezuela insistió en algunos elementos del consumo cultural masivo en los dos países. La telenovela es sin duda el producto televisivo más importante. Su recepción decrece con la edad; las prefieren más los de clase media - media y popular así como los habitantes de ciudades alejadas.

Mientras lo que más gusta de las telenovelas colombianas son las historias que narran y la calidad de la producción, de las venezolanas se destaca la calidad de los actores y las historias. Las telenovelas colombianas en comparación con las venezolanas son percibidas con historias más interesantes y más divertidas mientras que las venezolanas son percibidas como superficiales.

Finalmente, las historias de las telenovelas colombianas manejan -según los venezolanos- problemas más profundos, están cambiando el género y tienen un sentido social. Las venezolanas siguen siendo tradicionales y son simplemente historias de amor. Una constatación que confirma las variaciones que se están dando en los formatos del género televisivo más importante de América Latina.

Unas sociedades en transición, acaballadas entre los intentos modernizadores y su titubeante ingreso en la modernidad expresaron el cambio de sus costumbres, la perplejidad que traían las transformaciones de las relaciones humanas o de los contextos sociales en el bolero, la música de salón y las grandes orquestas de baile. «Los melódicos» o «La Billo's Caracas Boys» hicieron tanto por la integración de los dos países como Lucho Bermúdez y la orquesta del maestro Pacho Galán. En «Geografía de una nostalgia», William Niño une el tiempo de modernidad de Billo con el desafío que significó darle una nueva escala al espacio urbano. «El encuentro entre arquitectura, estatuaría, monumentos y la música como reportaje de un estado crónico en plena transformación, pasa a escribir en la ciudad al nuevo interés que adquieren las canciones al expresar una nacionalidad revalorizada: Billo nos convierte en cómplices asombrados de la transformación»³³.

Una de las constataciones de Monitorema es que México aparecía con el más alto grado de imagen positiva. Además de su protagonismo político y su nacionalismo los autores destacaban que «la influencia de su literatura y de su música (y la de sus telenovelas...) explica la notoria presencia de México en todas las sociedades del continente»³⁴. Algo semejante escribía José Luis Ramírez cuando combinando su formación académica con su experiencia diplomática decía que «así como en el mundo hay que dejar atrás a los que todavía juegan al esquema de la guerra fría y olvidan la globalización y la interdependencia, es necesario hacer lo mismo con quienes, a lado y lado de nuestros países aún viven en un esquema de hipótesis de conflicto y de confrontación. Debemos profundizar en todos los esquemas de integración a cualquier nivel en lo educativo, en lo cultural e inclusive en otros muy efectivos que a veces suelen dejar un poco preocupados a los serios académicos, como son las telenovelas. Porque estoy seguro de que 'Las Juanas' han hecho mucho más por Colombia de lo que hemos nosotros en la embajada en diez años de trabajo»³⁵.

2.3. Educación, arte y literatura

Es obvio que las relaciones culturales no se agotan en los mercados de las industrias culturales de carácter masivo. Los esfuerzos que se han hecho estos años en educación y la convergencia entre arte, literatura y modernidad en los dos países son acontecimientos culturales destacados.

Mientras los datos demográficos muestran una similitud en los índices educativos, con algunas pequeñas diferencias en los universitarios, en el campo de los imaginarios, los venezolanos aprecian mucho la educación y cultura de los colombianos³⁶. Una imagen que se refuerza con las migraciones de jóvenes venezolanos a las universidades colombianas especialmente en décadas anteriores, el activo diálogo entre escritores y artistas colombianos y venezolanos, el desarrollo de la industria editorial colombiana en los últimos años y las percepciones sobre la calidad de la educación de este país. Es importante sin embargo señalar, para el caso colombiano, la gran ausencia de la historia reciente de Venezuela en el desarrollo de los currícula educativos. Venezuela existe suspendida en un tiempo histórico que es el de la conquista, la colonia y la Independencia. Hasta allí llega una presencia que se mimetiza en el proyecto bolivariano de La Gran Colombia. Después Venezuela desaparece de la reflexión a no ser por esporádicas menciones al comercio y al diferendo limítrofe. No existe un proyecto educativo que ponga a dialogar a los dos países, que muestre sus puntos en común y sus diferencias, que resalte la importancia de Venezuela para los colombianos. Pero no es una excepción en un panorama en que nuestros países poco dialogan con sus vecinos y en cambio se solazan en el espejo de los países del primer mundo y especialmente en sus modelos civilizatorios y de progreso. Con un intercambio educativo que es mucho mayor en zonas de frontera la investigación comparada es poca y pobre y los proyectos binacionales prácticamente inexistentes. Mas que las diferencias lo que caracteriza las relaciones es -en muchas ocasiones- el desconocimiento.

Lo afirma a su manera el venezolano Luis Britto García en un ensayo reciente «Venezuela heroica» cuando escribe, después de hacer el perfil de una sociedad que exalta «boxeadores, misses, cantantes y faranduleros». «Se dirá que soslayo al Premio Nobel de Medicina Benacerraf, a Jacinto Convit, a la bailarina Zandra Rodríguez, a los pintores Marisol, Soto, Cruz Díez, Zapata y Borges, a los escritores internacionalmente galardonados Adriano González León y Denzil Romero, a Margot Benacerraf, Palma de oro en el Festival de Cannes y pionera de tantos cineastas premiados en el exterior cuya obra no se exhibe en Venezuela. No los olvido yo sino un país que los ignora o los rechaza, como expulsó a Teresita Carreño y a Simón Rodríguez: un país cuya eficacia en la exportación de oro negro sólo es equiparable a su compe-

tencia para la expatriación de materia gris. A pesar de sus lúcidos científicos, de sus alucinantes pintores, de sus atrevidos escritores y de sus esforzados cineastas, algo en la mecánica de formación de sus mitos quiere que el venezolano medio se reconozca en el efímero y solitario destino de un boxeador, de una miss, de un motociclista o de un cantante»³⁷.

La crítica de Britto no puede quedarse simplemente en la comparación. Es tan importante preguntarse por las identificaciones con los «efímeros y solitarios» destinos de estos próceres de la clase media, que lo son no sólo para venezolanos sino también para colombianos (los mismos y en proporciones relativamente semejantes a las que señala Britto) y que seguramente nos ofrecería claves importantes para pensar nuestros dinamismos culturales, sino también esa política del olvido que rodea a los creadores del arte y la ciencia en nuestros países.

Casi tan grave como la confrontación es el desconocimiento. Y los países latinoamericanos han vivido mucho más aislados de lo que se piensa; apenas se ve el poco cine que se produce en la región, la obra de escritores y artistas es conocida por grupos muy reducidos y la distribución de la producción editorial es aún bastante deficiente.

Las artes plásticas y la literatura son quizás dos de las áreas que han recibido mayor atención por parte de los gobiernos y de las entidades privadas. Testigos del acceso de nuestros países a lo moderno, la pintura ha permitido captar las cercanías de una sensibilidad contemporánea que asume para sí el conocimiento, la ironización de lo social, la interacción con las posibilidades estéticas de la tecnología, la fuerza de la invención que actúa como una consistente requisitoria de las sociedades en los diversos momentos de su historia. Muestra también los caminos que han tomado las tendencias mundiales en nuestras realidades a la vez que conecta el debate interno con las ideas y las propuestas en construcción en el mundo. Ratifica así mismo los proyectos propios, es decir, la inauguración de una mirada venezolana y colombiana desde Reverón y Santamaría hasta Sotó y Botero; desde R. Gallego o J. Eustasio Rivera hasta Salvador Garmendia o Mejía Vallejo.

Uno de los énfasis de este aporte de las relaciones culturales bilaterales es además de circular productos, debatir tendencias, evidenciar diferencias, la de construir un público que encuentre en el arte también otro modo de ver al Otro, más enriquecido, complejo y tolerante.

Porque la política del olvido y del no reconocimiento es finalmente una política de exclusión del Otro. «Toda cultura supone un Nosotros - escribe Mario Margulis -, es la base de identidades sociales. Estas se fundan en los códigos compartidos, o sea en formas simbólicas que permiten clasificar, categorizar, nombrar, diferenciar. La identidad social opera por diferencia, todo 'nosotros' supone un 'otros', en función de rasgos, percepciones y

sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común, que se hacen más notables frente a otros grupos diferentes, con los cuales la comunicación encuentra obstáculos»³⁸.

3. LAS DIVERSAS VERSIONES DE LA CULTURA: REDISEÑAR EL MAPA DE LAS RELACIONES CULTURALES

Las políticas estatales sobre el papel de lo cultural en las relaciones bilaterales dependen tanto de la comprensión de cultura predominantes como de la importancia que se les asigne en el contexto de las relaciones internacionales.

Venidos de una visión de la cultura que se confundía con las bellas artes y las humanidades o con la conservación patrimonial, que acudía a las expresiones folklóricas para mostrar lo común o acentuar las diferencias y establecía orillas de lo culto y de lo inculto que muchas veces eran fronteras excluyentes, no es extraño que también las políticas estatales compartieran esa visión y vieran a la cultura como un elemento más pero no relevante de las relaciones internacionales.

Sólo en los últimos años se ha empezado a producir un giro en estas comprensiones. Hoy es más común señalar que la cultura es una dimensión central de los procesos de desarrollo, como lo han recordado Ottone, Calderón y Hopenhayn en su trabajo sobre la ciudadanía cultural que desde la CEPAL incluyen en la problemática del desarrollo de nuestros países el tejido intercultural y las formas de exclusión³⁹.

La conformación de industrias culturales, el crecimiento de las ciudades acompañado del surgimiento de estilos y modos específicos de vida urbana, la mezcla de culturas populares con masivas y cultas, la libre y rápida circulación de productos culturales transnacionales, la irrupción de estéticas y sensibilidades juveniles que van más allá de las diferencias generacionales proponen una concepción diferente de la cultura y una crítica a las visiones ancladas en el elitismo ilustrado que toma el arte como paradigma de la cultura uniéndolo a la calidad con distinción y del populismo folclorista que define a la cultura desde la autenticidad, es decir, desde la pureza de sus orígenes, de sus raíces y la fidelidad a ellas convirtiendo a las culturas populares en lo primitivo, lo sin historia, lo irreconciliable con la modernidad⁴⁰.

Las relaciones internacionales han estado permeadas por algunas de estas visiones. En medio de una fragmentación de políticas y de instituciones, la cultura es percibida como intercambio para su exhibición, casi siempre de manifestaciones folklóricas, de muestras de la respectiva riqueza patrimonial o de las diferentes expresiones artísticas. Un intercambio que muestra más que crea, que expone más que dialoga. Por otros canales, subterráneos a veces, comerciales otras, comportamentales la mayoría de las ocasiones se dibuja un intercambio cultural probablemente menos formal y más vivo, que no suplanta las lógicas del primero pero que debe

ser rediseñado como lo están siendo las propias relaciones internacionales.

«Las paradójicas dinámicas que atraviesan las culturas de nuestros países, los mestizajes, las hibridaciones y las apropiaciones polimorfas de que se alimenta la cultura de las mayorías, están exigiendo el trazado de un mapa capaz de dar cuenta de la densidad y especificidad de los cambios culturales que atravesamos»⁴¹.

Mientras los Estados se replantean cada vez con más fuerza la necesidad de definir políticas culturales menos restrictivas y más abarcatantes que dejen atrás las gestiones coyunturales, involucren más actores, logren sinergias nuevas y establezcan procesos que den cuenta de la complejidad cultural, es necesario contribuir a un diseño diferente de las relaciones culturales, al levantamiento de un mapa mínimo⁴² de los cambios culturales que experimentan nuestros países.

Ese mapa podría tener por lo menos los siguientes componentes:

1. Las transformaciones de las identidades nacionales hoy desubicadas doblemente: de un lado por el movimiento de globalización que producen la economía y la cultura - mundo, y de otro por el reencuentro y revalorización de las culturas regionales y locales. Si las naciones son también comunidades imaginadas, las relaciones entre países se construyen alrededor de la afirmación de identidades como también de mezclas, combinaciones y desencuentros especialmente frente a los vecinos. Las percepciones y los imaginarios tienen que ver con estas identidades que se afirman, que se identifican en la diferencia con los otros, que se construyen lentamente con mayores o menores grados de interacción. Fenómenos como la migración pueden ser analizados precisamente desde este encuentro conflictivo de identidades, así como las industrias culturales aportan posibilidades relativamente masivas de reconocimiento social. Con elementos comunes muy fuertes de nuestras respectivas identidades nacionales, los dos países han ido construyendo identidades propias marcadas por circunstancias históricas en algunos momentos radicalmente diferentes. La industrialización colombiana frente a una economía como la venezolana ligada a la explotación del petróleo, los procesos inmigratorios más consistentes y variados en Venezuela que en Colombia, los prolongados períodos de violencia colombianos que han traído consecuencias culturales decisivas son señales que delimitan identidades diferentes. La cultura - mundo, por su parte, es un lugar de encuentro que sobrepasa una política de territorios. Lo local y lo regional cobran una importancia central para pensar las relaciones culturales que las políticas internacionales focalizan exageradamente en los centros, y que las comunidades de frontera, por el contrario, intensifican a diario a través del comercio, las fiestas, los intercambios educativos o los conflictos comunes. Varios de los estudios consultados muestran, en efecto, la diferencia de percepciones e imáge-

nes mutuas según sea la cercanía o lejanía, es decir, la comunalidad de identidades.

2. La fragmentación de las hasta ahora unificadas historias nacionales por el surgimiento de movimientos socioculturales -étnicos, raciales, regionales, de género- que reclaman el derecho a su propia memoria y a la construcción de su propia imagen. Algunos de estos movimientos establecen redes que atraviesan los países y encuentran puntos comunes en ocasiones mucho más flexibles y dinámicos que los que nuclean las relaciones formales entre Estados. Historias de negritudes, memorias de mujeres, modos de vida caribe, relaciones fuertes de los habitantes de los llanos pueden ser algunos ejemplos.

3. La constitución de las industrias culturales sometidas a fuertes procesos de comercialización, renovación técnica y propuesta de géneros. Industrias fonográficas y musicales, producción y circulación de programas de televisión, coproducción cinematográfica y circuitos de exhibición de películas, flujo radial, de prensa y de la industria editorial, expansión de la multimedia y la internet conforman una de las dimensiones más importantes de las relaciones culturales y en general de las relaciones bilaterales. Por la inversión económica que suponen, pero sobre todo por la circulación de imaginarios, modos de vida, universos simbólicos que están a la base de cualquier proceso de integración. Y por el rediseño de las soberanías nacionales que están siendo presionadas por las industrias comunicacionales e informáticas, para quienes las fronteras físicas ya no son ningún problema.

4. Unidos fuertemente aunque no únicamente a las industrias culturales están los procesos de consumo cultural⁴³ que se refieren a la apropiación por parte de las audiencias de los productos y los equipamientos culturales, las relaciones que establecen con ellos, las resignificaciones y las nuevas asignaciones de sentido a los que los someten, los motivos de su selección. Aquí están involucrados desde el uso social de las salas de baile hasta las fusiones musicales, la recepción de las telenovelas hasta la construcción de la información sobre los dos países.

5. La reconfiguración de las culturas tradicionales (campesinas, indígenas, negras) por su puesta en comunicación, interacción e hibridación con las culturas de otros países y del mundo. El valor recobrado por las culturas tradicionales en su capacidad de hacer de filtro que impide el trasplante puramente mecánico de otras culturas, y en el potencial que representa su diversidad no sólo por la alteridad que ellas constituyen sino por su capacidad de aportarnos elementos de distanciamiento y crítica de la pretendida universalidad deshistorizada del progreso y de la homogenización que impone la modernización.

6. La conservación pero sobre todo la presencia actualizada de un patrimonio cultural que debe rebasar la preservación museográfica o su exhibición para inscribirse en las prácticas

culturales cotidianas y en la imaginación presente y futura de nuestros países.

7. La irrupción de estéticas que se diversifican en numerosas manifestaciones artísticas desde la pintura a la música, desde la literatura y el teatro a las combinaciones entre arte y tecnologías.

8. Los nuevos modos de estar juntos y de habitar la ciudad hoy descentrada y estallada por acelerados procesos de urbanización, estrechamente ligados a los imaginarios de una modernización ahora asociada a la velocidad y la fragmentariedad de los lenguajes informáticos y los regímenes de la virtualidad.

9. El surgimiento de culturas desterritorializadas, especialmente entre las generaciones más jóvenes, por el movimiento globalizante y deslocalizador que producen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, del saber y del juego. Culturas que identifican a muchos habitantes de uno y otro lado de la frontera quizás más que las imágenes tradicionales de la integración que pueden haber entrado - por lo menos algunas de ellas - en crisis, especialmente para los más jóvenes.

10. La conformación de un ecosistema comunicativo configurado por nuevos modos de aprendizaje y nuevos campos de experiencia abiertos por las hibridaciones de ciencia y arte, literaturas escritas y audiovisuales, saberes formales y redes informales de circulación del conocimiento.

11. La conformación de culturas de frontera que van generando sus propias formas de intercambio y de vida comunitaria.

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Enriquecer y ampliar la afirmación y cualificación de los intercambios culturales entre Colombia y Venezuela desde esos otros lugares donde se están dando los encuentros (y desencuentros) entre los dos países, muy especialmente las nuevas tecnologías, las industrias culturales y las culturas de frontera. Esta afirmación y desarrollo debe cubrir no solo a los productos de la llamada cultura «cultura» sino también a las variadas manifestaciones de las culturas populares y las culturas masivas.
2. Entender, ahora más que nunca, que el asunto de la integración no pasa solamente por los temas que siempre están y estarán presentes (economía, fronteras, drogas, comercio, migraciones, etc.), sino que en el sustrato de ellos están la cultura y la comunicación, entendidas en el sentido de «nuevos mapas culturales» que se tejen desde y con la presencia de las llamadas industrias culturales.
3. Fomentar espacios comunes para el diseño de políticas culturales y comunicacionales desde la vertiente integracionista entre nuestros países. Formular políticas culturales y comunicacionales dirigidas a la democratización de los bienes culturales y a la participación de aquellos sectores más próximos entre sí, es decir, los de fronteras y los con-

formados por los grupos migratorios. Es preciso involucrar no sólo a los Estados en este intercambio cultural sino sobre todo a las organizaciones culturales de ambos países (asociaciones, fundaciones y otras entidades), así como a la empresa privada.

4. Fortalecer el intercambio no sólo de los productos culturales inscritos en mercados comerciales relativamente ágiles y reconocidos, sino también de aquellos que son creados en las localidades y en las regiones tales como grupos artísticos, televisiones regionales y comunitarias, radios comunitarias, creadores independientes.
5. Estudiar entre ambas naciones y desde los espacios público y privado la apertura de los mercados culturales y comunicacionales para permitir un mayor y mejor flujo de los productos generados.
6. Conceder una especial atención a las manifestaciones juveniles en lo que tienen de sentido de futuro, de ruptura de los cánones tradicionales, de capacidad de conversación social (historietistas, productores de video independiente, conjuntos de rock, de rap y de otras músicas, jóvenes artistas, diseñadoras(es) de moda, diseñadores industriales). Asimismo, crear espacios para el intercambio de manifestaciones culturales juveniles en donde se están mostrando las nuevas sensibilidades, especialmente en el campo de la música, el diseño, el video bajo sus formas diversas (video, video - arte, video - clip), inclusive en la moda, en el manejo de nuevas tecnologías informáticas.
7. Considerar las nuevas tecnologías, que están permitiendo construir espacios virtuales de encuentro y de diálogo, como un lugar estratégico para pensar y diseñar las relaciones entre nuestros países.
8. Incentivar el estudio de las denominadas culturas de frontera y fomentar las interacciones a partir de las experiencias que desde años atrás han venido desarrollando diversos actores sociales en esas regiones. La recuperación de la memoria cultural de las relaciones es un propósito inaplazable.
9. Ampliar los vínculos de las industrias culturales a través de mecanismos de fomento y del apoyo a coproducciones en diferentes campos como, por ejemplo, el cinematográfico, donde se han tenido ya algunas experiencias. Expandir, igualmente, la industria editorial. Aunque la circulación de materiales entre los dos países ha mejorado, aún es grande el desconocimiento recíproco de la producción intelectual, como lo es la de los otros países de América Latina y el Caribe.
10. Fortalecer el encuentro y el intercambio de experiencias entre los numerosos proyectos educativos que, en materia cultural, se adelantan en los dos países (en danza y música, en formación artística o comunicativa para mencionar sólo algunas áreas).
11. Desde un ámbito más teórico y reflexivo que intenta «llamar la atención» o demostrar los procesos de integración simbólica que hoy

se están produciendo desde los medios masivos de comunicación se recomienda:

- Encuentros entre académicos, especialistas y funcionarios de las Cancillerías (direcciones de cultura), al igual que con funcionarios de los órganos de políticas culturales, para analizar estos procesos de «integración simbólica» desde el complejo industrial de medios masivos de la información, la entretención y las telecomunicaciones (industrias culturales).
 - Discusiones transdisciplinarias entre especialistas del tema integracionista acerca del papel que juega y puede jugar la comunicación masiva binacional.
 - Debates del tema del mercado cultural y los procesos de participación y acceso a los productos culturales (especialmente los de medios masivos y populares).
 - Definiciones de aspectos de jurisprudencia (legislación) con relación a las industrias culturales para favorecer los intercambios, frenar los excesos, posibilitar los accesos de audiencias/públicos diferenciados, diversidad de productos culturales, etc.
 - Discusión de intereses de perspectivas de integración cultural y comunicacional, públicos/oficiales con relación a los empresariales/comerciales.
12. Crear espacios binacionales para el intercambio de experiencias de manifestaciones en las áreas de la cultura popular y masiva. Promover festivales y encuentros institucionalizados.
 13. Definir políticas culturales y comunicacionales comunes, que consideren aspectos de legislación y asuntos arancelarios, en relación a los distintos productos de la cultura popular y de las industrias culturales en donde se respeten los intereses de ambas naciones, los intereses de las respectivas industrias y los intereses sociales.
 14. Estudiar y considerar detenidamente los servicios de telecomunicaciones (cables, señales satelitales, etc.), de informática y telemática en lo que concierne a inversiones, producción y consumo. Estudiar en profundidad las implicaciones culturales de esos sectores y su inserción en los procesos de integración cultural e identidad.
 15. Promover la interacción entre las televisiones y las radios públicas existentes en los respectivos países así como el desarrollo de proyectos comunes.
 16. Encontrar y desarrollar líneas de investigación cultural entre los dos países. Una de ellas será, sin duda, llevar a cabo un estudio de consumo cultural, sobre lo cual el presente informe ofrece algunos datos preliminares.
 17. Fortalecer el diálogo entre las respectivas políticas culturales y hacer esfuerzos en el diseño de algunas políticas conjuntas, auspiciadas por los Estados a través de los ministerios de Cultura y de las cancillerías, pero con la participación activa de creadores, gremios, empresas privadas, académicos y otros sectores sociales ■

REFERENCIAS

- 1 Monitorema, Santafé de Bogotá, Napoleón Franco, 1994, pág. 15.
- 2 Carlos Arturo Torres, «La literatura de ideas», en Colombia - Venezuela, historia intelectual, Santafé de Bogotá, Biblioteca familiar Presidencia de la República, 1998, pág. 175-176.
- 3 Arturo Usler Pietri, «Un viejo amigo de Colombia», en Colombia - Venezuela Op. Cit., pág. 233.
- 4 Jorge Orlando Melo, «Etnia, región y nación: el fluctuante discurso de la identidad», en Identidad, Santafé de Bogotá, ICFES, 1989, pág. 33.
- 5 Melo, Ibid.
- 6 Renato Ortiz, «Modernidad - mundo e identidad», en Otro territorio, Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998, págs. 54-55.
- 7 «Pero no hay duda que el apego a la letra y a la ley son rasgos de su mejor tradición culta, y de que el jurista-letrado constituye algo así como el tipo ideal de la vida colombiana», en Notas para un interpretación de Colombia, págs. 84-85.
- 8 Garay, 1999
- 9 Jaime Jaramillo Uribe «Notas para una interpretación de Colombia», en De la sociología a la historia, Santafé de Bogotá, Edc. Uniandes, 1994, pág. 78.
- 10 Oswaldo Trejo, «Fragmentos de diario», en Colombia - Venezuela Op. Cit., págs. 414-415.
- 11 Germán Arciniegas, «De Pocaterra a hoy», en Ibid., pág. 211.
- 12 Melo, Op. Cit.
- 13 Valenzuela, 1998.
- 14 Néstor García Canclini, Consumidores y ciudadanos, México, Grijalbo, 1995, pág. 107.
- 15 Jorge Orlando Melo, Op. Cit., pág. 33.
- 16 Jaime Jaramillo Uribe, Travesías por la historia, Santafé de Bogotá, Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República, pág. 125.
- 17 Prólogo de Miguel Angel Burelli en Colombia - Venezuela, historia intelectual, Op. Cit., págs. XI-XVIII.
- 18 «Complejos culturales regionales», en Identidad, memorias del V Congreso Nacional de Antropología, Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Tecnología (Colciencias), FAES, ICFES, 1989, pág. 17.
- 19 Néstor García Canclini, Consumidores Op. Cit., pág. 107-108.
- 20 Maritza Montero, «Identidad, belleza y cultura popular», en Venezuela: tradición en la modernidad, Caracas, Universidad Simón Bolívar y Fundación Bigott, 1998, págs. 119-120.
- 21 Un fenómeno reciente en la producción de telenovela es la combinación de componentes internacionales en su realización: libretistas que se desplazan entre países, actores y actrices que entran a los repartos como garantía de circulación de los productos en diferentes países, inclusive locaciones en diversas geografías. Las coproducciones de cine sin ser numerosas existen entre los dos países.
- 22 Néstor García Canclini, Consumidores ..., Op. Cit., pág. 108.
- 23 Germán Rey, Integración y reacomodamientos de las industrias culturales, Buenos Aires, SELA, Unesco, Convenio Andrés Bello, 1998.
- 24 Jesús M. Aguirre, M. Bisbal, Germán C. Nicodemo, P. Bellegrino, F y Pilato, El consumo cultural del Venezolano, Caracas, Fundación Centro Gumilla y CONAC, 1998.
- 25 Renato Ortiz, Mundialización y cultura, Buenos Aires, Ed. Alianza, 1997; Renato Ortiz, Otro territorio, Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998; C. Medes (coord.) Cultural pluralism, Identity and globalization, Río de Janeiro, Unesco - ISCC, 1996; N. García Canclini (coord.), Culturas y globalización, Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 1996; Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu (comp.), Globalización e identidad cultural, Buenos Aires, Edc. Ciccus, 1997.
- 26 En el estudio de imágenes y opinión, realizado en los dos países por Salazar y Rey y que se publica en este libro, se encontró que para los colombianos las manifestaciones culturales más importantes de Venezuela son el joropo y las telenovelas mientras que para los venezolanos son el vallenato y el fútbol. Los colombianos de frontera estiman más el joropo mientras que los de las ciudades alejadas prefieren las telenovelas. Los de clase alta prefieren el joropo, la clase media - media el béisbol y la clase popular la telenovela. Los más jóvenes prefieren el béisbol y las telenovelas; los de mayor edad el joropo.
- 27 Jesús Martín - Barbero y Germán Rey, Los ejercicios del ver, hegemonía audiovisual y ficción televisiva, Barcelona, Ed. Gedisa, 1999.
- 28 «Investigaciones de comunicación», en Anuario Ininco, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1995, pág. 105.
- 29 Sobre esta discusión véase: N. Mazzioti, La industria de la telenovela, Buenos Aires, Paidós, 1996; o Martín-Barbero y Rey, Los ejercicios del ver..., Op. Cit.; Martín-Barbero y Sonia Muñoz «Televisión y melodrama», Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Edts., 1992; Renato Ortiz y otros, Telenovela: historia e producao, Brasiliense, Sao Paulo, 1985; M. Cocco «Apuntes para un historia de la telenovela venezolana», en Videoforum, Caracas, N° 123, 1985; M. I. Mendoza, «La telenovela venezolana: de artesanal a industrial», en Diálogos de la Comunicación, Lima, Felafacas, N° 44, 1996.
- 30 Entrevista llevada a cabo por Maurcén Mijares Rodríguez y Daniela Yegres para su investigación de grado titulada: Las Juanas, una comedia de Colombia o de como el trópico sirve de escenario a un país soñado, Venezuela, Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, 1998.
- 31 Germán Cacías, Por los caminos verdes, Caracas, Fedecámaras y Federación Nacional de Granadinos de Venezuela, 1970.
- 32 Salazar y Rey, 1999, Op. Cit.
- 33 William Niño, «Geografía de una nostalgia», en Imagen, Caracas, año 30, N° 6, octubre - diciembre de 1977, pág. 26.
- 34 Godoy y Ronderos, Monitorema, Santafé de Bogotá, Napoleón Franco, 1964, pág. 16.
- 35 José Luis Ramírez, en Venezuela y Colombia en el próximo milenio, Op. Cit., pág. 158.
- 36 «Imagen y actitudes hacia Colombia», Caracas, oficina comercial de la República de Colombia, julio de 1995.
- 37 Imagen, Caracas, N° 9, abril - mayo de 1998, pág. 34.
- 38 Mario Margulis, «Cultura y discriminación social en la época de la globalización», en Globalización e identidad cultural, Buenos Aires, Ed. Ciccus, pág. 46.
- 39 Esa esquiwa modernidad: desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe, Caracas, Nueva Sociedad, 1996.
- 40 J. Martín - Barbero, «Tipología cultural», en Tipologías municipales y regiones en Colombia, Santafé de Bogotá, Fundación Social, 1998.
- 41 Martín - Barbero, «Tipología cultural», Op. Cit., pág. 3.
- 42 J. Martín - Barbero, «El tejido cultural y comunicativo de la democracia», Santafé de Bogotá, Fundación Social, 1998; «Nuevos mapas culturales de la integración y el desarrollo», en Foro Desarrollo y cultura, París, BID, 1999.
- 43 Marcelino Bisbal y Pasquale Nicodemo, «Las prácticas sociales como prácticas culturales», en Comunicación, Caracas, Centro Gumilla, N° 100, 4° trimestre de 1997.
- 44 S. Ramírez y S. Muñoz, Trayectos de consumo, Univalle, Cali, 1995; N. García Canclini (coord.), El consumo cultural en México, México, Canaculta, 1993; O. Landi y otros, Públicos y consumos culturales en Buenos Aires, Buenos Aires, CEDES, 1990; C. Catalán y G. Sunkel, El consumo cultural en Chile: la elite, lo masivo y lo popular, Santiago de Chile, Flacso, 1990.

comunicación

- **Del reduccionismo a la contextualización de la cotidianidad**
- **Internet como nueva herramienta de investigación**
Encuentre agujas en un pajar
- **Telecentros en Venezuela**
¿Una herramienta para la transformación social?
- **La gestación del edificio teatral**
- **A partir de los ajustes neoliberales. La televisión mexicana**
- **La cultura recuperará al país (perdido)**
- **Aspectos básicos. Epistemología de la comunicación**
- **De las teoría(s) de las representaciones sociales a las mediaciones**
- **Por una Filosofía crítica de la Comunicación**
- **Estudios sobre recepción televisiva**
- **Aproximación, desde arte y diseño al nuevo sensorium**

